

Partidos políticos y democracia

El MSM y el MIR bajo la lupa

Erika Brockmann • Fabiola Aparicio

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**



Partidos políticos y democracia. El MSM y el MIR bajo la lupa

Primera edición: diciembre de 2012

© Friedrich Ebert Stiftung (FES)

Av. Hernando Siles 5998, Obrajes

Tel. 591-2-2750005

www.fes-bolivia.org

info@fes-bol.org

La Paz, Bolivia

Cuidado de edición: Claudia Dorado Sánchez

Depósito legal: 4-1-3612-12

Impreso en Impresión Digital

La Paz, Bolivia

Indice

Presentación	5
Siglas y acrónimos	7
El difícil camino de la construcción y del desarrollo institucional de un partido político: El caso del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM) <i>Erika Brockmann</i>	11
Preámbulo: Imprescindible	15
1. Partidos políticos en escena	20
1.1. <i>Introducción</i>	20
1.2. <i>Consideraciones teóricas e históricas preliminares</i>	25
1.3. <i>Marco conceptual y estudio de las organizaciones políticas</i>	29
2. Liderazgo político, voluntad de poder y democracia: una relación contradictoria. El caso del MIR.....	38
2.1. <i>Nueve momentos de una historia compleja</i>	39
2.2. <i>Una nueva generación política</i>	50
2.3. <i>Análisis: el MIR entre dilemas y tensiones</i>	79
2.4. <i>Explicando paradojas: persistencias y mutaciones</i>	94
2.5. <i>A modo de conclusión</i>	119
3. Repensar lo partidario: entre la crisis y el cambio. El caso del MSM desde la perspectiva de la dinámica institucional y del nuevo contexto político.....	125
3.1. <i>Génesis del MSM: generación de la bronca “antisistema”</i>	128
3.2. <i>Historia partidaria: crisis, cambio y relanzamiento</i>	133
3.3. <i>Orden normativo, estructura y dinámica interna del partido</i>	144
3.4. <i>El MSM: paradojas y tensiones omnipresentes</i>	167
3.5. <i>Reflexión final</i>	171

4. Dilemas, retos y desafíos.....	174
Bibliografía y documentación revisada.....	186
Anexos	
Anexo I:	
Niveles de indagación, batería de preguntas y matriz de objetivos.....	197
Anexo II:	
Listas alfabéticas de personas entrevistadas: MIR y MSM.....	209
Anexo III:	
Evolución histórica de los resultados electorales del MIR y del MSM.....	212
Anexo IV:	
Organigrama del MSM.....	215

La gestión municipal y la confianza en las instituciones como factor determinante para la legitimidad de un partido político: El caso del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM) en el municipio de La Paz

<i>Fabiola Aparicio</i>	217
1. Introducción	219
2. El contexto histórico como factor determinante en la formación de un partido político.....	221
3. Democracia interna e institucionalidad en el MSM.....	225
3.1. Surgimiento, elementos de base y articulación territorial.....	225
3.2. <i>Articulación partidaria y nivel de democratización</i>	226
3.3. <i>Jefatura y dirección del partido</i>	229
4. Percepción y decisión ciudadana: análisis de resultados.....	231
4.1. <i>Votación obtenida por el MSM en las elecciones municipales</i>	231
4.2. <i>Caudillismo versus institucionalidad en un partido político</i>	233
4.3. <i>Fuente de legitimidad del voto</i>	235
4.4. <i>Evaluación de la gestión municipal del MSM como partido en función de gobierno</i>	239
4.5. <i>Capital social</i>	247
5. Conclusiones.....	258
Bibliografía.....	267
Las autoras	273

Presentación

En octubre de 2012 Bolivia cumplió 30 años de haber recuperado su democracia. Durante este tiempo hubo luces y sombras; las y los bolivianos estamos en un proceso de aprendizaje no siempre fácil respecto a la importancia de las instituciones para la construcción y el fortalecimiento de la democracia. Ello se refleja en que, a pesar de importantes tropiezos, Bolivia cuenta hoy con una democracia que no ha sufrido interrupciones durante tres décadas. Uno de los logros más importantes de este período ha sido la ampliación de la base social de la democracia, la construcción de un organismo electoral que goza de la confianza de los ciudadanos y el hecho de que hoy visibilizamos el que uno de los retos más importantes para la construcción de la democracia es la función de integración social que debe cumplir el Estado.

Los partidos políticos en plural constituyen el corazón de la democracia representativa porque son la expresión del pluralismo político, porque agregan intereses y demandas de una sociedad siempre diversa y permiten con ello la construcción de diferentes visiones del bien común entre las cuales, a la hora del voto, deberá elegir el ciudadano, ejerciendo así por un día su derecho soberano. A pesar de la importancia de los partidos para la democracia, ésta es precisamente la institución que más sombras ha acumulado en todo este tiempo. Quizás esto explica en parte el hecho de que los estudios sobre partidos en el país sean más bien escasos, e implica al mismo tiempo la necesidad de tener mayores debates sobre los temas que competen a éstos, y que son temas vitales para el fortalecimiento democrático: ¿hay democracia interna en los partidos políticos?, ¿cómo se financian los partidos políticos?

La FES y el CIDES-UMSA, con una misma vocación de apoyo al fortalecimiento de la democracia, han solicitado textos sobre el tema de partidos políticos y democracia a Erica Brockmann y Fabiola Aparicio, dos estudiosas del tema, y quieren compartirlos con el público boliviano en el entendido de que el aprendizaje solo es posible a partir de visitar el camino andado, aprendiendo de los errores pero también echando luces sobre los aciertos.

Anja Dargatz
Directora FES Bolivia

Cecilia Salazar de la Torre
Directora CIDES-UMSA

Siglas y acrónimos

ADN	Acción Democrática Nacionalista
AP	Acuerdo Patriótico
CEBEM	Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios
CERES	Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social
CIBEC	Centro Interdisciplinario Boliviano para los Estudios en Comunicación
CIDES-UMSA	Postgrado en Ciencias del Desarrollo-Universidad Mayor de San Andrés
CIPCA	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
CNE	Corte Nacional Electoral de Bolivia
CNMCIQB BS	Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-Bartolina Sisa
COB	Central Obrera Boliviana
CONDEPA	Conciencia de Patria
CONPAG	Comisión Nacional de Programa y Acción de Gobierno
CPE	Constitución Política del Estado
CSCIB	Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Campesinos de Bolivia
CUB	Confederación Universitaria de Bolivia
D.S.	Decreto Supremo

DNC	Dirección Nacional Clandestina
EUNED	Editorial de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica
FBDM	Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria
FES Bolivia	Fundación Friedrich Ebert Stitgfung
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
FRI	Frente de la Izquierda Revolucionaria
FSB	Falange Socialista Boliviana
FUL	Federación Universitaria Local
FUNDEMOS	Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación
GMLP	Gobierno Municipal de La Paz
HAM	Honorable Alcaldía Municipal
IDD-Lat	Índice de Desarrollo Democrático de América Latina
IDEA Internacional	Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral
IINCIP	Instituto de Investigación y Capacitación en Ciencias Políticas
ILDIS	Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
INAP	Institución Nacional de la Administración Pública de Argentina
IRI	Instituto Republicano Internacional
IU	Izquierda Unida
KAS	Konrad Adenauer Stiftung
MAS-IPSP	Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos
MBL	Movimiento Bolivia Libre
MIR NM	Movimiento de la Izquierda Revolucionaria Nueva Mayoría

MIR	Movimiento de la Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MNR-I	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda
MSM	Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad
NFR	Nueva Fuerza Republicana
OEP	Órgano Electoral Plurinacional
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
ONG	Organizaciones no gubernamentales
PADEM	Programa de Apoyo a la Democracia Municipal
PCB	Partido Comunista de Bolivia
PFD	Proyecto de Fortalecimiento Democrático
PIB	Producto interno bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PODEMOS	Poder Democrático Social
PP	Plan Progreso
PSOE	Partido Socialista Español
SAFCO	Sistema de Administración y Control Gubernamentales
SEN	Secretariado Ejecutivo Nacional
UCS	Unidad Cívica Solidaridad
UDP	Unidad Democrática Popular
UMSA	Universidad Mayor de San Andrés
UMSS	Universidad Mayor de San Simón
UN	Unidad Nacional
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación
VR-9	Vanguardia Revolucionaria 9 de Abril

El difícil camino de la construcción y del desarrollo institucional de un partido político

El caso del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM) general

Erika Brockmann

A mis padres, a Ricardo y Richi, por su aliento y su amor al
acompañar ese empeño que resume una pasión de vida.
Verano, 2012.

Preámbulo: Imprescindible

La inquietud por comprender la compleja alquimia de las motivaciones de poder, de cooperación y de ayuda mutua inherentes a la naturaleza humana y a la capacidad de interpretar y de movilizar sentimientos y voluntades colectivas constituyó para mí una apuesta de vida de larga data. El escudriñar los intersticios de las relaciones de poder, de sus decisiones y de los fines que las inspiran ¿no es acaso una tarea imperiosa para entender las realidades y los acontecimientos que repercuten en nuestras vidas y marcan los sobresaltos intermitentes de la historia boliviana?

En esa perspectiva, indagar sobre el origen, el trayecto y el progresivo debilitamiento del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria Nueva Mayoría (MIR NM) hasta su formal desaparición y sobre la vida organizacional del Movimiento Sin Miedo (MSM) en tanto expresión de una de la vertientes de la denominada generación de la democracia me permite encarar, aunque sea parcialmente, este desafío. La doctora Moira Zuazo reavivó esa inquietud con preguntas por demás provocativas: ¿Qué paso? ¿Por qué la fragmentación y el colapso del MIR? ¿Qué pasó con esa generación que fue asumida como portadora de valores democráticos y modernos, dispuesta a superar ética y políticamente las disfuncionalidades de pasadas prácticas políticas? ¿Por qué su incapacidad de fortalecerse institucional y políticamente para enfrentar la crisis de comienzos del siglo XXI, y de pervivir en el tiempo al liderazgo de su líder histórico Jaime Paz Zamora? En definitiva, ¿por qué no sobrevivió el MIR? Frente a tales interpeladoras interrogantes, asumí el reto de responderlas.

Las preguntas fueron cobrando relevancia en una coyuntura en la que se prometían cambios en las formas de hacer política y, ante todo, en el contexto de un inédito proceso constituyente cuya pretensión era superar no sólo la crisis estatal, sino también renovar el pacto social imprescindible para cohesionar una sociedad atravesada de profundas fracturas pendientes de resolución.

La publicación titulada Partidos políticos y democracia: El difícil camino de la construcción y del desarrollo institucional de un partido político (El caso del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria - MIR y del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad - MSM) que ponemos a consideración se justi-

fica en las preguntas arriba planteadas. Por esa razón, comienzo agradeciendo a la Fundación Friedrich Ebert Stiftung en Bolivia (FES Bolivia) por darme la posibilidad de ser parte de un esfuerzo investigativo que tuvo varias etapas y que empezó el segundo semestre del año 2009 con la participación de los alumnos de la cátedra de Partidos Políticos y Parlamentos de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), conducida por la doctora Zuazo, responsable y docente titular de dicha cátedra. Como coinvestigadora de ese primer esfuerzo, me tocó ampliarlo hasta traducirlo en una tesis enfocada en la realidad particular del MIR, con el propósito de optar al grado académico de Magister en Ciencia Política, para finalmente desembocar en este producto que aborda complementariamente el estudio del MSM, organización política vigente que forma parte del conjunto del sistema político boliviano en proceso de reconfiguración. A un año de concluida la indagación, es probable que sean varios los hechos y los acontecimientos aquí ausentes. Sin embargo, me asiste la convicción de que su contenido y las viejas y renovadas preguntas que se desprenden tienen una validez invariable más allá de los nuevos datos de la coyuntura.

En ese marco, la selección del MIR y del MSM no es casual, puesto que desde su origen ambos partidos intentaron, con mayor o menor sostenibilidad y éxito, formas organizativas y procesos decisionales que fueran capaces de neutralizar y hasta de conjurar la crónica y no siempre positiva influencia del modelo caudillista y jefaturista de conducción política, tan arraigado en la tradición política nacional y asociado a la debilidad de la institucionalidad democrática. Y es que luego de seis años del gobierno liderado por el presidente Evo Morales Ayma, los problemas ligados a la democracia, a sus actores y al buen gobierno recuperan su pertinencia en la medida en que las promesas del denominado proceso de cambio comienzan a desvanecerse reavivando la desconfianza y los cíclicos desencantos de la sociedad respecto a la política. Ello sucede cuando se exacerba la lógica amigo-enemigo, cuando se detectan pretensiones hegemónicas, cuando en lugar de atenuarse se fortalece la cultura personalista y corporativa, vaticinando que difícilmente podremos superar la fragilidad propia de los rasgos delegativos de la democracia en Bolivia y de otros países de la región latinoamericana.

La persistencia del débil perfil de la democracia representativa es un dato de la realidad incontestable. Sincerarnos con ella es el punto de partida para

profundizar en el conocimiento de nosotros mismos y para redimensionar nuestros déficits ciudadanos y democráticos detrás de los cuales se esconde la incapacidad de las propias instituciones. Urge, entonces, identificar los factores objetivos y subjetivos que configuran un sistema de partidos institucionalmente precario, así como los patrones clientelares, personalistas, cortoplacistas, en definitiva premodernos de comportamiento político de las élites políticas en su rol de mediación, de representación y de agregación de una Bolivia abigarrada. Nos referimos a estilos recurrentes, ya sea en los partidos políticos desplazados o en el Movimiento Al Socialismo (MAS) y en las organizaciones sociales empoderadas, en el marco del proceso político inaugurado el año 2006.

No es novedad el alcance global de la crisis de la forma partido y el descrédito de las instituciones políticas democráticas. Tampoco sorprende que las funciones de mediación política encuentren un escenario diverso y cada vez más complejo de nuevos actores y referentes en la sociedad, entre los que se destacan los medios de comunicación y los movimientos sociales que canalizan causas, demandas y expectativas ciudadanas legítimas que desbordan las capacidades institucionales para satisfacerlas. Sin embargo, en la subregión andina y particularmente en Bolivia, la representación política ha sido crónicamente interpelada, estando bajo sospecha. De hecho, en la historia reciente, la volatilidad de las preferencias políticas se tradujo en momentos de renovación de la confianza seguidos de la pérdida gradual y hasta del súbito retiro de esa confianza a los actores políticos. Así, entre nuevas esperanzas seguidas de nuevos desencantos, entre amores y desamores depositados en el líder providencial, se confirma la falta de arraigo y de sostenibilidad de los referentes políticos institucionales. Las rupturas y la falta de continuidad de los procesos políticos que se confirmaron en este estudio plantean un conjunto de preocupaciones y de retos que superan el interés centrado en el Estado y en la perspectiva de una o de otra organización política coyunturalmente vigente.

Siendo cierta la premisa de que en una sociedad compleja es impensable la política al margen de alguna forma de representación y de intermediación, el presente trabajo plantea nuevos retos y desafíos. La necesidad de repensar y de reinventar los partidos políticos, y de recuperar la política como espacio agregador en una sociedad cada vez mas fragmentada, es uno de los desafíos. Resulta imprescindible, por tanto, identificar nuevos mecanismos

y estilos de articulación de la diversidad que se instalen como referentes programáticos, de visiones de país, con las capacidades mínimas para gerenciar la política. Este es un reto que no está libre de obstáculos. La contradicción fundamental tiene que ver con la crónica reticencia y desconfianza de la sociedad hacia la política, mientras se demanda resolver problemas que paradójica y necesariamente emplazan soluciones de orden político y de actores con vocación política. La recurrencia de los ciclos perversos, que a decir de Guillermo O'Donnell constituyen una “curiosa mezcla de omnipotencia e impotencia gubernamental”, obligan a nuevas preguntas: ¿Cómo conjurar la desconfianza y la persistencia de esa incapacidad de proyectar ciclos de acumulación de avances precederos?

Dicho esto, confieso que mi participación en esta investigación rebasa los límites circunscritos de interés estrictamente académico. Además de mi entusiasta aceptación a la provocación de la doctora Zuazo, son complejas las razones personales de orden práctico, político y existencial que me animan. Las mismas que cobran sentido en la medida en que, pese a la inexistencia formal del MIR y a la presencia de una nueva élite política vinculada a sectores populares y predominantemente rurales, curiosamente el actual escenario político nacional y subnacional está poblado de rostros alguna vez relacionados directa o indirectamente a esa matriz generacional de la historia política nacional.

Habiendo mi persona jugado un rol visible y activo en el MIR, en el periodo 1997-2005, espero haber tenido la capacidad de superar cualquier desborde de subjetividad que lastime la seriedad y el rigor académico del presente análisis. Lo hago luego de años de haberme alejado de la política activa, sin renunciar por ello a mi condición de ciudadana y de mujer política. Lo hago luego de una serie de eventos que tuvieron como consecuencia la pérdida de personería jurídica del MIR. Este esfuerzo no responde a una motivación nostálgica; aspira a proyectar un sentido pedagógico y de visión de futuro, en un momento en que está pendiente el repensar y el reinventar formas de mediación política. Eso sí, intenta superar la maniquea estigmatización del pasado democrático inmediato y del legado de la generación política impulsada por el MIR, con sus luces, sus sombras y sus destellos. De hecho, ese legado explica, de algún modo, los avances, las oportunidades y las amenazas que representa la denominada “revolución democrática y cultural” liderada por el MAS.

Finalizo este preámbulo confesando que el presente trabajo tiene un vacío que asumo como deuda. Siento no haber hecho visible el rol y el aporte significativo a la democracia de las mujeres que, en su momento, fueron parte directa o indirecta del Frente de Mujeres del MIR, aquí mencionado como MIR fundacional u ordinario, y de las otras que las siguieron. Las mujeres identificadas con la generación democrática, más allá de las siglas partidarias, tuvieron un rol todavía no ponderado en la proyección de una agenda de transformaciones y de avances reivindicativos de las mujeres en Bolivia. Tales avances se tradujeron en el posicionamiento de temas antes impensables en la agenda de las reformas políticas y de la Constitución Política del Estado. Los avances normativos y las políticas de reconocimiento hoy vigentes, y cada vez más apropiadas como sentido común por la sociedad, no se explicarían sin la contribución esclarecida de un conjunto de mujeres que tuvieron la capacidad de perfilar un pacto exitoso y plural, ahora agotado, que nos plantea nuevos retos y desafíos en la agenda pro equidad que abrazan las diversidades del actual momento democrático.

En tiempos de bonanza económica, parecería haber disminuido la disponibilidad social para valorar los avances y los déficits que rodean el proceso de transformaciones de esta nueva fase democrática. Por ello, no obstante esta suerte de desinterés relativo a la promoción, al desarrollo y a la profundización de los valores, de los principios y de las prácticas democráticas, es válido explorar caminos para posicionar la buena política y el sentido de responsabilidad en quienes aspiran a representar los intereses colectivos en el espacio público predominantemente estatal, nacional y subnacional. Se intenta, en definitiva, proyectar una visión de futuro y perfilar un conjunto de ideas que impulsen cambios algo más percederos que el entusiasmo despertado por los discursos preñados de una lógica pendular y autodestructiva de “amigos y enemigos”, que no asumen con perspectiva los retos que la historia les coloca al frente.

Del pesimismo de la inteligencia sólo salimos a través del conocimiento generado para y en la acción. Esto es lo que tienen que aportar a la política los verdaderos líderes cuyas capacidades jamás pueden ser suplidas por las de profesores, analistas o expertos.

(Joan Prats, 2009:47)

1. Partidos políticos en escena

[...]el desarrollo de la oligarquía democrática se acelera por las características generales de la naturaleza humana. Lo que comenzó por la necesidad de organización, administración y estrategia se completa por determinismo psicológico.
(Robert Michels, 1972:9)

1.1. Introducción

El propósito de esta investigación es estudiar la dinámica de dos partidos políticos en Bolivia, teniendo en cuenta aspectos vinculados a su origen, a los procesos de construcción institucional y al papel de sus líderes más visibles, sin perder de vista las condiciones del entorno que rodearon su desarrollo y su funcionamiento en distintos momentos clave de su vida como organizaciones políticas¹.

Esos dos partidos son el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM), cuyas características singulares obligan a un tratamiento y a un abordaje independientes. Por esa razón, no es interés de este esfuerzo investigativo realizar un estudio comparativo entre ambas realidades, sino ampliar, por medio de esos casos, la comprensión de la dinámica de dos organizaciones que forman parte de la tercera generación de partidos de la historia política republicana o se gestan en el marco de su crisis, como sucedió con el MSM.

En el presente trabajo, se parte de la convicción de que este esfuerzo podría constituirse en una suerte de dispositivo pedagógico que ilumine la visualización de los retos y de los desafíos que la realidad compleja nacional

1 Esta investigación es producto y síntesis de otra no publicada e impulsada en el marco del programa académico de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), que contó con el compromiso y la participación activa de los alumnos cursantes de la cátedra Partidos Políticos y Parlamentos en la realización y en el registro de las entrevistas a los diversos actores políticos. La investigación fue regentada por la doctora Moira Zuazo y patrocinada por la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES Bolivia) y por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), interesados en el estudio de la relación entre “Caudillismo e institucionalidad en la organización partidaria”, del que la autora del presente trabajo fue coinvestigadora. Dicha investigación abarcó al MIR y al MSM. El caso particular del MIR fue abordado de manera detallada por la autora de este documento en una tesis para la obtención del grado de maestría en Ciencia Política (Brockmann, 2011).

impone a un sistema de organizaciones políticas que se reconfigura o que, según Salvador Romero (2010), experimenta una profunda remodelación².

Anclada en un interés de orden académico, esta investigación, cuya metodología se detalla en el Anexo I (“Niveles de indagación, batería de preguntas y matriz de objetivos”), tiene como objetivo general describir y analizar la dinámica de funcionamiento de los partidos estudiados, e identificar los factores que inciden en el desarrollo y en la consolidación de los liderazgos personalizados fuertes y altamente visibles, así como los obstáculos y los elementos favorables-facilitadores para el desarrollo de la institucionalidad y para la instalación del debate democrático al interior de un partido político, considerando el campo de tensiones múltiples de un entorno cuya influencia es imposible de soslayar.

Corresponde señalar que, si bien el fenómeno caudillista es una referencia constante al estudiar el comportamiento de las organizaciones políticas y sociales en Bolivia y en América Latina y el Caribe, en este trabajo, se recurrirá preferentemente a conceptos como liderazgo fuerte o jefaturismo³, en alusión a la presencia fuerte y al poder personalizado del líder o del jefe más visible en la dinámica política interna y externa de la organización. Por otra parte, se hará referencia, en sentido amplio, al conjunto de factores o de fuentes de poder que legitiman la autoridad partidaria, derivados del aporte teórico de Max Weber (1983) y de otros autores (Bobbio y otros, 1995), cuyo abordaje teórico conceptual se presentará en los siguientes acápites. En esa perspectiva, el presente esfuerzo investigativo evita recurrir al término ‘caudillismo’ como sinónimo de liderazgo carismático, tradicional o de cualquier otra tipología análoga.

2 Romero alude a la remodelación del sistema que se opera a fines de la primera década del siglo XX. Se refiere también a las tres generaciones partidarias del siglo XX, en alusión al ciclo posliberal, a la generación posrevolucionaria, que acompaña y trasciende la revolución de 1952, y a una tercera, que se gesta en el marco de la transición democrática y del “rediseño” del Estado, así como de la consolidación de la democracia representativa. Otros autores (Carvajal, 2000) incluyen en la primera generación a los partidos liberales y conservadores del Estado oligárquico, que concluye con el tránsito hacia el Estado de la Revolución Nacional.

3 El concepto de “jefaturismo” es tomado de Hugo Carvajal (2000), sociólogo dirigente fundador del MIR, que trabaja el término para encasillar o ilustrar conceptualmente la lógica dejada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en las estructuras políticas de Bolivia y la dirección vertical y exclusiva del jefe.

La puntualización inicial es importante dado que son varios los autores que de manera general y poco precisa asocian el liderazgo político fuerte o el jefaturismo partidario con el concepto de caudillo. Eso ocurre como resultado de la extrapolación a realidades contemporáneas del concepto de caudillo acuñado para referirse a los hombres fuertes que encabezaron la lucha independentista y a aquellos que descollaron en la fase inicial del proceso de construcción de los Estados nacionales, durante el siglo XIX. Dicha extrapolación abandona la perspectiva histórica para aludir al caudillismo como una tendencia particular y persistente del desarrollo político de las sociedades latinoamericanas. De ese modo, independientemente de la carga adjetiva negativa a la que usualmente se asocia el concepto de caudillo, éste es aplicado de manera genérica a líderes que bien pueden ser proclives a prácticas que oscilan desde autoritarias y concentradoras del poder hasta aquéllas de rasgos autócratas y claramente despóticas, incluyendo en esa categoría peyorizada los rasgos y los perfiles del comportamiento de líderes con alto poder de influencia personal en la vida de los partidos, de las organizaciones políticas y de los Estados de América Latina.

Por su parte, H.C.F. Mansilla (2007 y 2009), entre otros estudiosos de la realidad política boliviana, identifica a los partidos políticos como instituciones conservadoras, tradicionales y autoritarias en las que prevalecen la influencia del caudillo, el carisma de un jefe, conviviendo con prácticas prebendales, y la tolerancia a la corrupción. Desde ese enfoque, los términos ‘carisma’, ‘jefaturismo’ y ‘caudillismo’ son asumidos teórica, empírica e indistintamente como “rasgos problemáticos” de la política en Bolivia⁴, perspectiva que dificulta la posibilidad de escudriñar y, por ende, de esclarecer la diversidad de estilos y de matices de los distintos tipos de liderazgo. Sin caer en la estereotipación de tipos puros, el papel y la influencia del liderazgo en la vida de las organizaciones políticas es indiscutible.

Este estudio tuvo como partidos políticos objeto de investigación al MIR y al MSM. Ambos, al igual que otros partidos en Bolivia, registran en

4 Cabe preguntarse si el jefaturismo fuerte y el carisma dominante, asociados a la noción de caudillo, son fenómenos exclusivamente latinoamericanos. Si bien no es el interés de esta investigación el estudio comparado de perfiles de liderazgo, no sería históricamente incorrecto vincular esos rasgos a liderazgos políticos modernos, al carisma de Charles de Gaulle y de J.F. Kennedy, al poder de Winston Churchill y a liderazgos autoritarios como los de Adolf Hitler y de Benito Mussolini, pudiendo estos dos últimos coincidir con el peyorativo calificativo de caudillos.

mayor o en menor grado formas peculiares de relación entre el desarrollo de su institucionalidad y sus líderes históricos y fundadores. Es el caso de Jaime Paz Zamora, expresidente de la República y jefe nacional del MIR desde finales de la década de 1980 hasta el año 2006, cuando se produjo la desaparición formal de ese partido como organización política reconocida por la Corte Nacional Electoral⁵ (CNE) de Bolivia. Salvando las diferencias de escala y de presencia territorial, también está Juan Del Granado, que nace del seno del MIR para luego ser diputado nacional y, más tarde, convertirse en alcalde de la ciudad de La Paz, cargo al que accede el año 1999, por dos gestiones consecutivas, en representación del emergente MSM. Corresponde anotar que, siguiendo la tradición del MIR fundacional⁶, que irrumpe clandestinamente en la escena política el año 1971, el MSM estatuariamente desconoce la figura jerárquica de jefe, de presidente o de algún rango jerárquico personalizado, por lo que tiene implantadas instancias de conducción colegiada en toda su estructura partidaria.

En línea con lo señalado, esta primera parte justifica la relevancia y la pertinencia histórica de la problemática investigada y de sus objetivos⁷, teniendo en cuenta el contexto y la cultura política dominantes en Bolivia y en América Latina. En esta parte, también se abordan aspectos sobre el aporte teórico derivado de los estudios relativos a las organizaciones partidarias y de los enfoques predominantes referidos a su origen, a su expansión, a su declinación y a su desaparición. A partir de ello, se delimitan los concep-

5 Ahora denominada Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

6 Se alude al MIR fundacional para hacer referencia al periodo de vida de ese partido político desde su fundación en la clandestinidad, en septiembre del año 1971, hasta la crisis y la ruptura que originó la creación del Movimiento Bolivia Libre (MBL), liderado por Antonio Aranibar, y de la corriente MIR Masas, liderada en ese momento por Juan del Granado y Wálter Delgado, que más tarde se asimiló al MBL.

7 Son objetivos específicos del estudio: 1) Explorar la politicidad de una generación política boliviana a partir del análisis del caso concreto del MIR y del MSM, identificando los factores que contribuyeron a su participación activa en la política. 2) Establecer al interior del partido cuáles fueron los principales obstáculos o los elementos positivos para el diseño, la implementación y la vigencia de una normativa interna, y las causas que llevaron a su respeto o a su desconocimiento. 3) Indagar sobre las prácticas deliberativas y decisionales, las modalidades y los marcos normativos formales, si los hubo, en momentos clave de la historia partidaria. 4) Establecer los grados de centralización o de descentralización del poder dentro del partido y los mecanismos establecidos para la resolución de controversias-conflictos regionales. 5) Establecer las causas y los mecanismos para la producción y la reproducción de una dinámica jefaturista al interior del partido.

tos centrales clave que orientan el abordaje de la realidad partidaria del MIR y del MSM, al igual que algunos aspectos metodológicos del estudio.

Las partes segunda y tercera están dedicadas al análisis individual e independiente de cada uno de los partidos estudiados. En ellas, se hace referencia a la génesis, al desarrollo y a la dinámica de funcionamiento de las organizaciones partidarias, así como a las percepciones recogidas y a las tensiones detectadas que marcaron su dinámica y su evolución organizativa. Este esfuerzo incluye el análisis cualitativo, comprensivo y explicativo de los resultados obtenidos mediante la sistematización de las entrevistas, e incorpora conceptos e información empírica complementaria. En ambas secciones, se intenta caracterizar y explicar las tensiones entre jefaturismo e institucionalidad; también se busca identificar los factores objetivos y subjetivos facilitadores o inhibidores de esos dos aspectos en el cumplimiento de los roles de intermediación y de representación de la sociedad. Así mismo, se indagan las particularidades relativas a los procesos deliberativos y a las decisiones estratégicas adoptadas en circunstancias clave de la historia de cada partido, además de los mecanismos de resolución de controversias internas, entre otros puntos que están más detallados en el Anexo I (“Niveles de indagación, batería de preguntas y matriz de objetivos”). Por último, cada parte incorpora las conclusiones derivadas de la sistematización y del análisis de la información obtenida, junto con reflexiones finales que se expresan en recomendaciones y en nuevas preguntas sobre el funcionamiento de los partidos políticos y su relación con la construcción democrática.

La cuarta parte expone la síntesis y las conclusiones globales. En ella, se diferencian las conclusiones que cuentan con un soporte teórico y empírico razonable de aquéllas formuladas como proposiciones de carácter hipotético que, por su relevancia, deberán ser confirmadas en ulteriores estudios o análisis complementarios a este trabajo.

La última parte de este documento incluye algunas consideraciones de orden reflexivo y propositivo, orientadas a contribuir en el fortalecimiento de las prácticas democráticas e institucionalizadas del sistema de actores políticos en proceso difícil y complejo de reconfiguración.

En cuanto al diseño metodológico del estudio, éste plantea niveles de indagación y de contenidos temáticos a objeto de esclarecer las preguntas subyacentes de los objetivos de investigación, que serán respondidas en la sección

correspondiente, en la que se registran las percepciones y los criterios de los actores entrevistados que alguna vez estuvieron vinculados a los partidos estudiados⁸, junto con la información exhaustiva de la bibliografía y de la documentación inédita pertinente. Esos testimonios y criterios fueron obtenidos a partir del registro magnetofónico y de la posterior transcripción literal de las entrevistas realizadas en el marco de una investigación académica previa. Sin embargo, es oportuno señalar que a solicitud expresa de las personas entrevistadas, en las citas testimoniales de este documento se mantiene en reserva la fuente, a excepción de algunos casos, como el de la autora de este trabajo, que se autoadministró el mismo cuestionario aplicado a los otros entrevistados, en su calidad de servidora pública y de exmiembro y representante nacional del MIR en el Parlamento Nacional, entre los años 1997 y 2005.

Por lo anterior y por otros argumentos que serán expuestos en las siguientes líneas, se considera no sólo relevante sino también pertinente profundizar en el conocimiento tanto de los fenómenos asociados a la vigencia de los liderazgos fuertes y personalizados como de las dificultades de institucionalización del sistema de partidos de Bolivia, y de otras realidades políticas de América Latina. Como se verá en la siguiente sección, varios son los autores que, desde distintos ámbitos reflexivos, identifican los factores ‘liderazgo’ e ‘institucionalidad’ como claves para comprender el comportamiento y la evolución de las democracias, del sistema político, de los partidos como entidades independientes o como parte del sistema de partidos y de la cultura política que impregna el comportamiento de sus actores centrales, con el consiguiente impacto sobre el desarrollo social y económico de los pueblos.

1.2. Consideraciones teóricas e históricas preliminares

En referencia a la evolución de los procesos políticos y electorales recientes en América Latina, el Latinobarómetro 2010 relievra el rol del hiperpresidencialismo como fenómeno acentuado en la región latinoamericana.

Por su parte, Tomas Martínez (2009) señala que “se ha confirmado el papel inagotable del cesarismo en las naciones que aún tienen instituciones débiles en América Latina”. Desde su perspectiva, el cesarismo resulta de procesos enmarcados en situaciones límite y desesperadas que pueden equi-

8 Véase el Anexo II: “Listas alfabéticas de personas entrevistadas: MIR y MSM”.

pararse a la figura del bonapartismo o del bismarckismo⁹. Lo significativo es que, en América Latina, el cesarismo es una figura frecuente que surge como el caudillo del siglo XIX, se sostiene durante el siglo XX y resurge fortalecida en el contexto de las crisis políticas y de los procesos electorales que acompañan la construcción democrática de finales del siglo XX y de la primera década del nuevo siglo. De ahí proviene el concepto de cesarismo democrático. Siguiendo la conclusión de Martínez, el caudillismo es tan familiar que en la región latinoamericana “se conocieron más caudillos que soluciones institucionales” (Martínez, 2009) y ello sería aplicable, también, a las organizaciones político partidarias.

Respecto a los rasgos del presidencialismo latinoamericano, éstos también son analizados en el presente estudio, en el marco del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina IDD-Lat 2009 (Konrad Adenauer Stiftung - KAS). Dicha investigación politológica identifica otras relaciones e influencias entre dinámicas partidarias, sistema de partidos y sistema de gobierno. Con relación al sistema de gobierno, la personalización del poder político en la figura presidencial, usualmente jefe o cabeza de las organizaciones partidarias, plantea relaciones complejas y determinantes en el comportamiento del sistema político en su conjunto (Brockmann, 2009a). Por otra parte, el Índice de Desarrollo Democrático en América Latina IDD-Lat 2007 (KAS) textualmente señala que “el riesgo del hiperpresidencialismo no está dado por fallas naturales u ontológicas del presidencialismo, sino que se presenta como una anomalía, muy frecuente en nuestro continente”. En ese contexto, es la institucionalidad la más afectada por el poder personal, en este caso del presidente y del Órgano o del Poder Ejecutivo que encabeza, construido en la tradición caudillista tan arraigada en la cultura política latinoamericana.

Desde esa perspectiva, la relación entre presidencialismo, sistema electoral y sistema de partidos cobra y cobrará particular importancia en la definición del comportamiento del sistema de representación político en Bolivia y en la dinámica interna de las organizaciones políticas. Sobre el tema, Dieter Nohlen (1991) considera que el presidencialismo es más relevante que el sistema electoral, respecto a su influencia sobre la dinámica de los partidos y

9 Martínez toma el concepto de cesarismo del marxista italiano Antonio Gramsci. Según Martínez, los cesarismos pueden ser progresistas —Julio César y Napoleón I— o regresivos —Napoleón III y Bismarck—. En politología, el bonapartismo es asumido generalmente como un régimen político de ejercicio absolutista y rostro democrático, como sinónimo de cesarismo.

del sistema de partidos. El autor subraya que, más que una relación causal, se trataría de una interrelación recíproca entre el presidencialismo como variable interviniente e independiente, y dos variables clave: el sistema electoral y el sistema de partidos.

Cabe señalar que el peso institucional del presidente es mayor en contextos de debilidad institucional de las organizaciones políticas, hecho que estimula la informalidad y la legitimación de liderazgos personalistas y, en la mayoría de los casos, autoritarios. En las democracias de la denominada tercera ola latinoamericana, en cambio, se expresaría en el poder personal de jefes partidarios, así como en la legitimación democrática de figuras presidenciales fuertes, independientemente de la orientación ideológica y política que hayan adoptado¹⁰. Lo curioso es que mientras los presidentes consolidan su prestigio político y personal, la crisis de los partidos políticos, su dinámica interna y la falta de credibilidad, en tanto entidades colectivas, se mantienen invariables.

Las anteriores y otras referencias teóricas e históricas motivaron la realización de la presente investigación, así como la pertinente selección de ambas organizaciones políticas, cuya experiencia podría iluminar y ampliar la comprensión no sólo de la crisis de los partidos, sino también de la compleja relación entre el rol de liderazgos fuertes y las debilidades institucionales que registraron los partidos políticos en tanto entidades individuales y en el sistema de partidos en su conjunto. En ese sentido, la focalización del análisis de ambos partidos cobra particular interés y relevancia, por tratarse de organizaciones cuyo núcleo fundador, persuadido por los riesgos del personalismo en la vida orgánica, optó por eliminar de manera deliberada la figura de un jefe para adoptar la forma colegiada de dirección y de conducción política.

No está demás anticipar que la politicidad de la generación mirista, y más tarde la del MSM, se funda en el movimiento universitario no necesariamente concordante con la noción de una élite “conservadora y tradicional”, aludida por Mansilla (1991) o por Jorge Lazarte (1993) como una variable asociada desde variados enfoques teóricos a la legitimación del caudillo o del jefaturismo concentrador del poder.

10 En la década de 1990, Perú, con el presidente Alberto Fujimori, y Argentina, con el presidente Carlos Menem, emblemataron los primeros gobiernos hiperpresidenciales, fuertes y relativamente estables. En el caso de Fujimori, su poder autócrata y centralista llegó al extremo de clausurar el Congreso, por resultarle adverso, sin que ello desestabilizara su presidencia. En el nuevo siglo, Brasil, Colombia, Venezuela y Bolivia se suman a la lista de presidencialismos fuertes.

Por lo anterior, se puntualiza que esta investigación, en una primera etapa, fue realizada el año 2009. Su complementación se desarrolló a lo largo de la gestión 2011, periodo que coincide con una nueva fase de la crisis estatal que se manifiesta a partir del año 2003¹¹. Ese momento marcó la ruptura política del ciclo democrático inaugurado en 1982, caracterizado por sucesivos gobiernos de coalición que alternaron la presencia de tres partidos —Acción Democrática Nacionalista (ADN), MNR y MIR— y que conformaron el eje político del periodo identificado como de la “democracia pactada” o del “presidencialismo parlamentarizado”¹², consolidado a partir de 1985 y así denominado porque obligaba a la conformación de coaliciones y de acuerdos poselectorales para dar curso a la definición del mandato presidencial entre los candidatos más votados.

En línea con la caracterización del contexto que acompaña la reflexión anterior, corresponde señalar que ésta se realiza en una coyuntura de transición y de cambios políticos resultantes de una crisis política profunda que derivó en el colapso del sistema de partidos multipartidario moderado, del cual el MIR NM fue parte. En el caso de dicho partido, se expresó, primero, en un proceso de declinación y de debilitamiento en la preferencia electoral, seguida de la pérdida oficial del reconocimiento de su personalidad jurídica, el año 2006, en instancias del organismo electoral boliviano correspondiente¹³.

En lo referido a la investigación focalizada en el MIR, es oportuno indicar que se desarrolló en una coyuntura compleja, en la que algunos sectores de ese partido político intentaban recuperar el reconocimiento oficial de la

11 Dicha crisis es el corolario de un periodo de ingobernabilidad y de inestabilidad política creciente en el país. En efecto, entre 2001 y enero de 2006, Bolivia tuvo seis jefes de Estado, en una cronología de eventos insurreccionales y de rebeliones populares que dieron paso al desplazamiento de los actores políticos y a su sustitución por un nuevo bloque político.

12 Ese periodo fue analizado desde la ciencia social y desde la ciencia política en distintos estudios y reflexiones (Lazarte, 1993; Mayorga, F., 1993; Mayorga, R.A., 1995; y Toranzo, 1996). La lectura de esos y de otros análisis críticos sobre los actores de ese tiempo tuvo en el MIR y en Jaime Paz Zamora una referencia histórica imposible de soslayar.

13 La entonces Corte Nacional Electoral de Bolivia, mediante Resolución N° 150/2006, de 30 de agosto de 2006, canceló la personalidad jurídica del MIR NM, nombre con el que ese partido fuera registrado, siendo la causal del hecho la no obtención de un resultado mayor a 2% de los votos válidos en las elecciones para la Asamblea Constituyente, realizadas en julio del mismo año, así como el incumplimiento en el pago de la alícuota correspondiente a la impresión de papeletas aplicable en esos casos de acuerdo con el Código Electoral. Curiosamente, esa misma Resolución dispuso la cancelación de la personería jurídica del MBL, partido que se estructuró luego de la ruptura y de la división del MIR, producidas el año 1985.

sigla perdida, con una proyección renovada¹⁴, y cuando su líder histórico Jaime Paz Zamora saludaba a la militancia de un MIR indocumentado, pero aún existente, en ocasión del aniversario de la fundación histórica de esa tienda política formalmente desaparecida (JPZ, 7/9/2011, Red Aula Libre, tu revista Terra u Nova y otros sitios de Internet).

Finalmente, existen otros argumentos que validan la pertinencia de esta investigación, basada en el MIR y en los desafíos del MSM. A casi seis años de la desaparición formal del MIR y del colapso sistémico del sistema de partidos, así como de la crisis de representatividad y de legitimidad que lo afectó, sigue siendo una tarea pendiente el intentar explicar los factores intervinientes en la crisis de una organización política como el MIR. Por otra parte, en términos de futuro, es creciente el interés de la academia, de las organizaciones avocadas al fortalecimiento democrático y, por supuesto, de los actores políticos como el MSM en profundizar la comprensión de los fenómenos asociados a las dificultades estructurales y coyunturales que enfrentan las organizaciones políticas. Más aún en un contexto de cambio de élites políticas, de emergencia y de consolidación de nuevos actores, cuyo desafío es la reconfiguración y la readecuación del sistema político y de los actores políticos a las nuevas condiciones que impone la larga transición de un proceso constitutivo en marcha.

1.3. Marco conceptual y estudio de las organizaciones políticas

Mucha tinta ha corrido en el intento de explicar, desde distintas perspectivas, la crisis del sistema de partidos que formó parte de la centralidad política en Bolivia. No es propósito de la presente investigación abundar en esos aspectos. Sin embargo, es pertinente mencionar que, en la última década, varios han sido los trabajos sobre la institucionalidad y el desarrollo de la democracia interna en diversos partidos políticos.

14 El año 2009, se hacía referencia a la intención del MIR de habilitarse legalmente, aunque sin éxito, para participar en las elecciones departamentales y municipales del mes de abril de 2010, como un paso para la construcción del Estado autonómico reconocido en el nuevo texto constitucional aprobado mediante referéndum en enero de 2009. Esas elecciones subnacionales ya expresaban tendencias hacia la reconfiguración de subsistemas políticos departamentales hegemónicos por el Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP, de aquí en adelante nombrado sólo con la sigla MAS) o bipolarizados entre el MAS y las fuerzas políticas regionalizadas, como es el caso del MSM, que se posiciona tanto en municipios paceños como en otros del país.

En esa línea, se tienen los estudios anuales transversales de Jimena Costa (2003 y 2008), focalizados en establecer el diagnóstico de situación en determinado momento histórico y de coyuntura, y en identificar un conjunto de rasgos y de prácticas disfuncionales internas que habrían contribuido al debilitamiento de los partidos políticos y de su desprestigio público. Además del enfoque centrado en las disfuncionalidades y en los déficits institucionales internos, también se cuenta con análisis que hacen referencia al desgaste y al rebasamiento de la capacidad de los partidos políticos de cumplir con los roles de representación, de mediación y de articulación de intereses y de demandas de la sociedad (Zegada y otros, 2006).

Por su parte, R.A. Mayorga (2004) plantea que las deficiencias y los fracasos en el desempeño de los roles relativos a las gestiones gubernamental y estatal habrían tenido un efecto acumulativo respecto a las expectativas generadas por la promesa democrática, profundizando así el desencanto y la deslegitimación de lo político partidario en la población. A esta perspectiva se suma el enfoque estructural, cuya orientación plantea la agudización de las contradicciones históricas irresueltas en el país, que desbordaron la capacidad de respuesta de los actores políticos y del sistema de partidos, destacando aquéllas de orden territorial y étnico culturales, además de la secular pobreza, así como de las crecientes y cada vez más visibles desigualdades socioeconómicas en la sociedad. De hecho, el afloramiento de esos ejes de ruptura coincidió con transformaciones económicas, demográficas y de los factores de poder regional y territorial a escala nacional, regional y global¹⁵.

Paralelamente al desgaste de los partidos políticos, fundamento de las denominadas democracias modernas de la tercera ola, maduraron diversas corrientes de pensamiento político crítico que llegaron al extremo de cuestionar la naturaleza ontológica de la democracia representativa. Así mismo, su propuesta y su discurso ideológico lograron la adhesión de actores con capacidad de acción política en el actual momento constitutivo¹⁶.

15 Véase, entre otros, el texto *Tensiones irresueltas: Bolivia, pasado y presente* (Crabtree y otros, 2009). Concordante con algunos de los análisis de la referida publicación, Erika Brockmann, en *Trilogía del conflicto* (2009b) y en “*Perspectivas autoritarias: presidencialismo y déficit republicano*” (2009a), se refiere a tres contradicciones históricas irresueltas: la económica social, expresada en la pobreza y en la desigualdad; la étnica cultural; y la territorial.

16 Esta consideración tiene relevancia dado que varios de los actores que la suscriben e intentan implantar su visión antisistema representativo forman parte de los núcleos intelectuales y de

Desde esta perspectiva analítica, siguiendo a Jorge Viaña (2006) y a Luis Tapia (1999), la crisis de los partidos políticos, al igual que del sistema de representación, tendría como eje de explicación a una serie de factores vinculados con la democracia formal representativa liberal y colonial, en la que la mediación de los partidos políticos enmascara formas de usurpación y de enajenación de la soberanía popular, limitando las posibilidades de expresión y de autodeterminación de las masas. A partir de esa óptica radical, el agotamiento de dicha democracia procedimental, subordinada a la ortodoxia neoliberal, y el desplazamiento de su clase dominante serían condiciones imprescindibles para la inauguración de un nuevo momento constitutivo y para la construcción de una nueva hegemonía participativa, verdaderamente democrática y descolonizadora.

Para Félix Patzi, la forma liberal de representación implica “la pérdida de la capacidad de decisión de la colectividad, [en la que] la representación inicia la enajenación de la soberanía por un grupo de delegados, a un poder gubernativo que en la democracia moderna se ha denominado representantes” (Patzi, 2007:79). Con ello, se cuestiona la forma ‘partido’, la burocracia política y estatal, y a las élites privilegiadas que instalaron un modo de dominación frente al pueblo. Junto a Patzi, otros autores se refieren a la representación política de cuño liberal como fetichismo político, ética y políticamente incompatibles con deseables formas comunitarias y directas de democracia. Desde ese enfoque, no existe horizonte ni espacio posible para la representación política y para las organizaciones partidarias que intentan asumir la intermediación con la sociedad.

En la perspectiva de los actores políticos que analizaron la crisis del sistema de partidos en Bolivia, entre ellos Roberto Moscoso (2008) y Hugo Carvajal (2000), y coincidiendo con otros académicos estudiosos de las organizaciones políticas, se tiene que el factor carismático y jefaturista, asociado a la figura del caudillo vigente por largos periodos, influyó limitando severamente la renovación de las élites, la dinámica democrática en las organizaciones y la exacerbación de las lógicas que legitimaban la conservación y la “universalización del poder” (Moscoso, 2008:27).

activistas pertenecientes al bloque oficial del gobierno liderado por el MAS. Es el caso del grupo La Comuna, que impulsa con distintos matices dicha concepción posmoderna.

Para este estudio, también se recurrió a algunos aportes teóricos y conceptuales provenientes de diversas corrientes y disciplinas relativas a problemáticas como la organización y el funcionamiento de los partidos políticos y las relaciones de poder, así como sobre la crisis y los cambios en las organizaciones políticas y en los sistemas partidarios (Katz y Mair, 1994; y Cárdenas, 1992).

Con relación al abordaje de la problemática de los partidos políticos desde la ciencia política y desde la sociología, se usó como referencia no sólo a los autores clásicos que datan de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX, sino también a aquéllos cuya investigación contribuyó a la construcción de tipologías partidarias sobre la base de criterios diversos, tales como los organizacionales, los institucionales, con las correspondientes formas de legitimación, de autoridad y de liderazgo que los caracterizan. En este último caso, destacan los aportes de Weber (1983), de Maurice Duverger (1994) y, fundamentalmente, de Angelo Panebianco (1990), entre otros.

De Weber, se recupera la reflexión en torno a las características tipológicas puras, referidas a formas de legitimación del poder y del liderazgo carismático en particular o a la caracterización del fenómeno del carisma y a su influencia en la organización y en el funcionamiento partidario. Por otra parte, se recurre a la idea weberiana relativa a la racionalización burocrática que tendría su correlato en cualidades inherentes a la formalización institucional moderna, entendiendo la formalización institucional de una organización compleja a partir del sentido técnico que otorga Weber a la noción de burocracia que abrió un nuevo horizonte aplicable al estudio de las organizaciones. Dicho sentido weberiano técnico de la palabra burocracia se refiere a la existencia de áreas jurisdiccionales fijas y oficiales, que generalmente están ordenadas por reglas; a una jerarquización de nivel de autoridad, de superiores a subordinados; y a una supervisión de los primeros a los segundos. De igual modo, alude a la existencia de documentación escrita, así como a la capacitación y a la especialización de sus miembros, que forman parte de burocracias ejecutivas-administrativas del partido —funcionarios— o representativas —dirigentes legitimados por el voto o formas indirectas de legitimación— (Zegada, 2000:16).

De Duverger, se toman los criterios de diferenciación de los partidos políticos en partidos de articulación fuerte o débil, vertical u horizontal, centralizada o descentralizada. También se consideran los cuatro principios

aplicables a la construcción de su tipología partidaria. Uno de ellos referido a la identificación de los partidos por su origen —interno o externo—, a estructuras establecidas y formales de poder político —por ejemplo, origen parlamentario u origen en organizaciones y en movimientos de la sociedad—. Y otro relativo tanto al tipo de participación, que distingue el perfil del partido, sea de cuadros o de masas, como a la estructura organizativa, aplicable a partidos de masas en los que la precisión de las estructuras directas o indirectas permite distinguir las formas de adscripción y de adhesión de carácter individual de aquéllas indirectas fundadas en el carácter colectivo, asociativo o corporativo, cuya adscripción resulta más volátil y coyuntural. Igualmente, se recupera como relevante el criterio clasificatorio basado en la función de agregación, de Gabriel Almond (Zegada, 2000:9), que distingue, por un lado, la contratación o forma pragmática y, por otro, al partido de agregación ideológica o de aquellos particularistas tradicionales. Así mismo, se tiene el concepto de “partido atrapatado” (“catch-all party”¹⁷), en el que el contenido ideológico se ve atenuado.

Por las características históricas del MIR fundacional, y a partir de él las del MIR NM y del MSM, en este estudio se recupera el planteamiento conceptual desarrollado por Panebianco (1990:107): “se puede afirmar que los factores que inciden mayormente sobre la estructura organizativa de los partidos, los que explican su fisonomía y funcionamiento, son su historia organizativa (su pasado) y las relaciones que en cada momento establece con un entorno sujeto a continuos cambios”. Para lograr una comprensión más profunda de un partido político, el autor considera necesario introducir un análisis dinámico de tipo histórico-inductivo, que se adecua al propósito de mirar la realidad de un partido particular, teniendo en cuenta momentos y contextos diversos de su historia organizacional y funcional¹⁸.

Esa perspectiva dinámica e histórica, no disociada de las variables de contexto, permitió iluminar el estudio concreto de los dos partidos incluidos en esta investigación, a partir de una aproximación conceptual y meto-

17 El concepto fue introducido por Otto Kirchheimer en 1966.

18 Panebianco, en su obra *Modelos de partido: Organización y poder en los partidos políticos* (1990), no sólo complementa y complejiza el análisis de los primeros estudiosos de los partidos (Michels y Duverger, entre otros), sino que también remozca y sistematiza una serie de categorías conceptuales e instrumentales que permiten la construcción de una tipología de modelos de partido que aporta significativamente al presente estudio en su fase analítica y de conclusiones.

dológica que previamente identifica y caracteriza, como telón de fondo imprescindible, distintos momentos de su historia organizacional. Desde esa mirada evolutiva y dinámica, resultan relevantes los conceptos y las variables asociadas al modelo originario, por un lado, y al concepto de institucionalidad, por el otro.

Como se anticipó, del modelo originario se rescata la ampliación y la complementación que hace Panebianco a la teoría de la formación de los partidos en tanto entidades individuales, de Duverger. De hecho, Panebianco (1990) identifica tres factores que permiten entender las condiciones de origen y de desarrollo del partido, y que cobraron sentido al momento de plantearnos las preguntas que orientaron esta indagación:

- El primer factor se refiere a la modalidad territorial de expansión organizacional y está vinculado a la relación centro-periferia o descentralización del partido (penetración territorial y difusión territorial).
- El segundo factor se asocia al papel más o menos determinante de variables externas en el momento fundacional de un partido, así como a la manera en que el entorno y la organización se interrelacionan y se influyen a lo largo del tiempo, incidiendo en la estructura organizacional que ese partido adopta. Según Panebianco, la interacción de la organización con factores del entorno puede ser de adaptación o de dominio. En efecto, dada la pluralidad de escenarios y de coyunturas en los que opera una organización partidaria, ésta puede “desarrollar estrategias de dominio en ciertas áreas y de adaptación en otras” o de cooperación o de conflicto, en función de las otras organizaciones (Panebianco, 1990:45-47). Igualmente, intercambio o negociación son otros factores que intervienen a la hora de responder a las fuerzas del contexto. Por otra parte, Zegada (2000) sostiene que, en el entorno de los partidos políticos se identifican influencias constrictivas institucionales o escenarios múltiples y relevantes, entre los cuales resaltan el electoral y el parlamentario, que pueden ser semiplácidos, previsibles o turbulentos, dependiendo de la condición del partido de gobierno o de la oposición. Las condiciones del entorno tienen efectos sobre la cohesión interna y la estabilidad organizacional de un partido. Así mismo, se relacionan con situaciones de estabilidad, de complejidad o con circunstancias particularmente hostiles a la orga-

nización¹⁹, que resultan pertinentes si se consideran los momentos de emergencia y de urgencia táctica, recurrentes en la historia política del MIR frente a contextos de extrema adversidad.

- El tercer factor tiene que ver con el fenómeno carismático, que completa el marco conceptual clave pertinente a las hipótesis implícitas en los objetivos del estudio de un partido y relativas a la influencia del fenómeno carismático en la formación, el desarrollo, la evolución, la crisis y la declinación del partido. Para Panebianco (1990), si bien el carisma es un componente siempre presente en los momentos de gestación de un partido o movimiento, lo importante es distinguir el peso del carisma del líder como factor explicativo de su nacimiento o si la construcción de la presencia del líder carismático se vehiculiza y se afirma durante el desarrollo y la vida del partido.

Para efectos del presente estudio, el carisma es conceptualizado como un fenómeno en el que el poder del líder o jefe se funda en vínculos de lealtad y de identificación afectiva con él mismo, y con la capacidad de generar cohesión al interior de la organización. También es entendido como un poder de influencia que excede factores asociados a la racionalidad o a la sistematicidad. Normalmente, coexiste con la debilidad institucional, nadie se le opone abiertamente con alguna posibilidad de victoria y no le afectan las tensiones ni las pugnas que se registran al interior del partido (en los niveles inferiores).

Con relación al partido carismático, Panebianco sostiene que el líder “representa el cemento, frente a tendencias y lucha interna” (Panebianco, 1990:135). “En un partido carismático se dan de modo simultáneo una ausencia de institucionalización y una fortísima centralización de la autoridad que aparece desligada del desarrollo burocrático porque... siguiendo a Weber, carisma y burocracia son fenómenos organizativos antitéticos entre sí” (Panebianco, 1990:136). Pese a que esa relación antitética surge de una clasificación de modelos o de tipologías puras que asocian el liderazgo carismático con la vulneración de las reglas del juego, en los que los procedimientos y las normas pasan a un segundo plano, según Juan Linz (1998), el

19 Zegada (2000) recupera de Henry Mintzberg y de otros autores la caracterización del entorno o medio ambiente y su influencia en las organizaciones políticas.

fenómeno carismático no necesariamente es incompatible con la democracia y, por ende, con la coexistencia de un régimen normativo determinado.

Por otro lado, Panebianco aborda el estudio de sus modelos de partidos desde la perspectiva de la institucionalización, incorporando conceptos importantes que implican un salto en la calidad en tanto proceso, “por la cual la organización incorpora los valores y fines de los fundadores del partido, por la que se constituye como identidad colectiva que permite articular su forma organizativa con los fines y propósitos que inspiraron su constitución” (Panebianco, 1990:115). La institucionalidad se referiría, entonces, a las rutinas de la vida partidaria, a las pautas de funcionamiento, a su complejidad organizativa y a la transformación de sus fines originarios. En ello entrarían en juego intereses y lealtades que se desarrollan y se asocian a una institucionalidad más o menos fuerte, autónoma y con capacidades distintas de administrar zonas de incertidumbre, y a las tensiones en torno a la autoconservación o a la sobrevivencia partidaria.

En este punto, corresponde hacer una precisión importante sobre el concepto de institucionalidad, que debe ser diferenciado de la noción de organización²⁰. Desde la ciencia política, Samuel Huntington (1991) se refiere a la institución como las pautas de conducta reiteradas, estables y apreciadas por los miembros de la organización. El grado de institucionalización, a su vez, es definido según cuatro criterios básicos: adaptabilidad-rigidez, complejidad-simplicidad, autonomía-subordinación respecto a grupos sociales o métodos de conducta y, finalmente, coherencia-desunión y consensos como señal de institucionalidad.

En general, tales patrones estables de funcionamiento a los que alude la institucionalidad son complejos, dado que no sólo influyen en los procesos decisionales, sino que marcan rutinas y prácticas cupulares y colectivas cotidianas. A partir de ello, y considerando las preguntas y las hipótesis del presente estudio, además del carácter de las organizaciones estudiadas, recurrimos a otra faceta aplicable a la institucionalidad, por lo que se puede hablar de prácticas institucionales formales y de otras informales o subterráneas.

20 La institución tienen que ver con el conjunto de reglas, de valores y de relaciones entre actores, como fenómeno dinámico y continuo, mientras que la organización alude al actor o a la entidad propiamente dicha, restringida o sujeta a las reglas y a las normas institucionales (Zegada, 2000, sobre la base del concepto desarrollado por Kack Knight, 1992).

Este estudio también parte de una diferenciación conceptual entre institucionalidad formal —cumplimiento de estatutos y de reglamentos formalizados— e institucionalidad informal —procedimientos espontáneos o tendencia recurrentes a la improvisación—, que no necesariamente son excluyentes, sino que pueden ser complementarias e influirse mutuamente. De hecho, los tipos puros sólo existen en la construcción teórica. Por tanto, el principio de la relatividad es clave al momento de analizar casos particulares y reales.

La diferenciación anterior es pertinente para el caso de sociedades como la boliviana, de sus instituciones en general y de la presente tesis en particular, dado que la realidad apunta a que la relación entre norma escrita o formal y prácticas informales es contradictoria y disonante. En efecto, estas últimas podrían estar tan arraigadas al punto de, inclusive, contradecir preceptos y principios formales. Es el caso de la cultura política determinante y tolerante hacia las prácticas corruptas, clientelares y proclives a tener liderazgos personalizados o a facilitar la oligarquización cupular del partido que, siguiendo el análisis clásico y pesimista inherente a la ley de hierro de Michels (1972), se debe a la apatía de la base o a una masa que lo legitima o, en última instancia, es parte de la legitimación carismática que según Weber se expresa en la fascinación o en la confianza subjetiva que despierta el líder carismático. Sin embargo, resulta interesante constatar que el propio Michels relativiza su propia ley, al señalar que “basta un examen sereno y franco de los peligros oligárquicos de la democracia para reducir al mínimo esos peligros, aunque nunca puedan ser totalmente eliminados” (Michels, 1972-Vol. II:195).

Esta investigación también abarca el campo de las formas, de las capacidades y de los mecanismos existentes en un partido político para administrar las controversias internas y los temas asociados a los conflictos de poder. Con relación a la gestión y a la administración de los conflictos, se recurre a la contribución conceptual y empírica de la teoría de conflictos, en particular a la desarrollada por Josep Redorta desde una perspectiva psicosocial, que bajo la premisa de que “todos estamos inmersos continuamente en relaciones de poder” (Redorta, 2005:23), plantea que lo importante es profundizar en el conocimiento sobre la naturaleza, las fuentes, los actores, los conflictos de poder y las formas de gestionarlos y de resolverlos en la dinámica organizacional y en los distintos contextos donde se presentan, incluidos los partidos

políticos. Cabe señalar que esta veta conceptual cobra reciente protagonismo y no puede estar al margen de los objetivos y de los alcances del presente estudio.

Queda claro, entonces, que aún no han sido resueltos los problemas teóricos e instrumentales asociados a este conjunto de categorías conceptuales que aparentan resumirse en la idea amplia y todavía gelatinosa de democracia interna, tan en boga en los intentos de generar transformaciones en la dinámica interna de los partidos políticos. Sin embargo, entre miradas pesimistas y optimistas, y entre enfoques descriptivos, funcionales, institucionalistas, estructuralistas o más o menos radicales en el abordaje de la noción de democracia, subyace el desafío de comprender las razones complejas, la deslegitimación partidaria, la pérdida de representatividad y los déficits democráticos, en un contexto de recuperación y de construcción estatal democrática.

La disonancia que entraña la evidencia de que los reformadores de la democracia no se reformaron a sí mismos plantea el desafío de comprender y de establecer soluciones no sólo a los déficits expresados en estilos arbitrarios, improvisados, personalizados, o a las prácticas dedocráticas, nepotistas y en extremo corruptas, sino, ante todo, a las dificultades en el cumplimiento de las funciones de intermediación, de agregación y de representación atribuidas a los partidos políticos.

La contradictoria evidencia relativa a la ausencia de organizaciones democráticas en tiempos de transformación y de construcción de la democracia es fundamento de la hipótesis paradójica subyacente al presente estudio, focalizado en dos partidos de la política boliviana y abarcador de sus ciclos de vida organizacionales.

2. Liderazgo político, voluntad de poder y democracia: una relación contradictoria. El caso del MIR

El MIR, como partido que después del ciclo de la Revolución Nacional del año 1952 aglutinó a una parte de la generación política emergente, jugó un papel fundamental en el proceso de viabilizar el nuevo periodo democrático que se reinstaló en Bolivia a partir de 1982. Ese su rol, conjuntamente con el de otros partidos de la centralidad política en el desarrollo de la democracia representativa, bajo la modalidad pactada o parlamentarizada, que se

consolidó desde 1985, fue en su momento analizado en distintos estudios y reflexiones desde la ciencia social y política (Lazarte, 1993; Mayorga, F., 1993; Mayorga, R.A., 1995; y Toranzo, 1996).

En esa aproximación crítica, no faltan estudios que minimizan y critican el rol del MIR en la trilogía partidaria MNR-ADN-MIR que formó parte de la centralidad del sistema de partidos en el periodo señalado. Es el caso del trabajo *Democracia, pactos y élites: genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*, publicado por Blitz Lozada y Marco A. Saavedra (1998). Desde esa mirada, se considera que el MIR, en su metamorfosis permanente, expresó y sintetizó el cinismo y la corrupción de la élite gobernante del ciclo neoliberal. Sin embargo, el análisis del rol como tercera fuerza en un momento de ausencia de referentes políticos —electoral y políticamente hegemónicos— obliga a un enfoque menos simplista y a la consideración más rigurosa de los aspectos teóricos y empíricos que rodean el accionar de un actor político determinado.

Desde su fundación, en septiembre de 1971, hasta su formal desaparición, el año 2006, el MIR adoptó múltiples formas organizativas y de funcionamiento interno, las cuales son referidas por Susana Peñaranda y Omar Chávez (1992) a modo de contextualizar su estudio sociopolítico e historiográfico que abarca hasta 1989. Con el propósito de orientar conceptual y metodológicamente el proceso operativo de esta investigación, es oportuno mencionar que este estudio partió de un esfuerzo analítico previo²¹, a fin de identificar y de caracterizar momentos significativos en la controvertida y en intensa historia partidaria del MIR.

2.1. Nueve momentos de una historia compleja

Aun a riesgo de simplificar y de omitir algunas referencias importantes, y para facilitar tanto la comprensión del presente estudio como del alcance de los datos obtenidos de las fuentes primarias, a continuación se resume información asociada a cada uno de los nueve momentos del MIR considerados en esta investigación, destacando información básica sobre la evolución del

21 Se trata de un análisis de elaboración propia sobre la base de diversas fuentes documentales, entre ellas dos documentos historiográficos del MIR publicados por Peñaranda y Chávez (1992 y 1998), y los documentos internos de ese partido, generados luego de 1993, además de diversa información documental y de prensa.

pensamiento político de ese partido, al igual que acerca de su desarrollo orgánico institucional, su participación electoral o los hechos y las condiciones relevantes del entorno político e internacional que enmarcaron sus decisiones y su accionar político²².

2.1.1. Momento fundacional de resistencia al autoritarismo (septiembre de 1971-noviembre de 1977)

Es el periodo de nacimiento del partido, en la clandestinidad, en un contexto adverso que coincide con la instalación del gobierno de facto civil militar presidido por Hugo Banzer Suárez, en agosto de 1971. El MIR, junto con otros actores políticos y sindicales, articuló desde el país la resistencia contra el autoritarismo y la dictadura de Banzer. Al nacer, el MIR adoptó una modalidad colegiada de conducción política, con Jaime Paz Zamora, conocido en la clandestinidad como “Mauro” y miembro de la Dirección Nacional Clandestina (DNC), y con Antonio Aranibar. De acuerdo con Peñaranda y Chávez (1992), Paz Zamora y Aranibar, desde Bolivia, lanzaron “La estrategia de lucha del MIR”, una propuesta que fue observada por un grupo de dirigentes de la regional del MIR radicado en Santiago de Chile. Por otra parte, el documento “Contra la estrategia nacionalista del MIR” (citado en Peñaranda y Chávez, 1992) fue suscrito por Adalberto Kuajara, René Zavaleta, Dulfredo Rúa y Pablo Ramos. Ese momento marcó una primera ruptura al interior de la élite fundacional del MIR, cuando la tesis nacionalista se opuso a la marxista leninista suscrita por ese grupo. Dicho evento contribuyó a la consolidación del núcleo central de conducción colegiado del MIR, cuya premisa fue actuar y definir los lineamientos de resistencia en y desde el país, y no desde el exilio.

2.1.2. Momento de organización y difícil transición democrática (1978-octubre de 1982)

En ese periodo, se discutió sobre la nueva problemática y acerca del entronque histórico, tesis ideológica y estratégica planteada por Paz Zamora durante el Seminario de Achocalla, convocado en junio de 1977. Dicho planteamiento

22 El Anexo III (“Evolución histórica de los resultados electorales del MIR y del MSM”) incluye una relación histórica de los resultados electorales generales obtenidos por el MIR en tanto fuerza política independiente o en alianza con otras tiendas políticas.

antecedió y enmarcó las posteriores acciones políticas de estructuración, de articulación y de fortalecimiento del partido Unidad Democrática Popular (UDP), del que el MIR fuera parte importante. Tal nueva actitud estuvo esquematizada en la consigna atribuida a Paz Zamora en *El Mirista*, edición número 9, documento que recogió los elementos centrales del debate de Achocalla: “Reconciliémonos con la historia, arreglemos nuestras cuentas con la Revolución Nacional” (Peñaranda y Chávez, 1992:167).

Luego de un notable ciclo de inestabilidad en el país, caracterizado por sucesivas elecciones, golpes de Estado y gobiernos militares, se presentó la candidatura de Paz Zamora a la vicepresidencia de la República para las elecciones de 1980, cuando la UDP, a cuya cabeza se encontraba el binomio Siles Zuazo-Paz Zamora, obtuvo el primer lugar. La transición hacia la democracia hizo del periodo 1978-1982 un tiempo de ingobernabilidad y de violencia política y social, ampliamente registrada en la bibliografía histórica de Bolivia. En ese contexto, un hecho violento, la masacre de la calle Harrington²³, marcó para siempre la vida del país, la generación de la democracia y, en particular, al MIR. Ciertamente, el 15 de enero de 1981, durante el gobierno dictatorial de Luis García Meza, se liquidó a casi la totalidad de la DNC del MIR. Gloria Ardaya fue la única sobreviviente de esa violenta jornada. Sobre ese hecho, uno de los entrevistados sostuvo:

No conozco que ninguna otra dirección nacional partidaria, en ninguna parte del mundo, haya sido aniquilada como ocurrió con la nuestra... Éste es un hecho que suele no considerarse al momento de evaluar la participación del MIR en los primeros años de vigencia de la democracia representativa. (Lema, G., en entrevista realizada el año 2011)

23 Se refiere al operativo de aniquilación dirigido por Luis Arce Gómez, que culminó con el asesinato de ocho de los nueve dirigentes presentes en una reunión que se llevaba a cabo en un domicilio situado en la calle Harrington. Las víctimas fueron: Luis Suárez Guzmán (38), Arcil Menacho Loayza (48), José Reyes Carvajal (41), Ramiro Velasco Arce (31), Artemio Camargo Crespo (33), Ricardo Navarro Mogro (31), Jorge Baldivieso Menacho (33) y Gonzalo Barrón Rendón (31). Ese día, milagrosamente, se salvó la dirigente Gloria Ardaya, que fue torturada después de los hechos y enviada, posteriormente, al exilio.

2.1.3. Momento de instalación del ciclo democrático (octubre de 1982-diciembre de 1984)

El 10 de octubre de 1982, el MIR, como fuerza articuladora y constitutiva de la UDP, asumió responsabilidades gubernamentales en alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), jefaturizado por Hernán Siles Zuazo, con el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y con otras fuerzas políticas menores. Siles Zuazo accedió a la presidencia y Paz Zamora a la vicepresidencia.

La apertura democrática coincidió con una crisis económica externa e interna extraordinaria (hiperinflación). En ese marco, se precipitaron la crisis política y el acortamiento del mandato constitucional del presidente Siles Zuazo. A su vez, el MIR experimentó su propia crisis interna, que se tradujo en rupturas y en facturas con sectores que más tarde crearon el Movimiento Bolivia Libre (MBL), al que se sumó el Frente de Masas, liderados por Antonio Aranibar, el primero, y por Juan Del Granado y Wálter Delgadillo, el segundo. Antes, durante y después de esas rupturas, se instaló el debate sobre la cuestión del Líder (Peñaranda y Chávez, 1992) y acerca de la tensión entre jefaturismo e institucionalidad en el MIR. Del mismo modo, se cuestionó la concepción y el funcionamiento de la dirección colegiada del partido.

2.1.4. Momento de proyección del MIR NM (agosto de 1985-agosto de 1989)

En agosto de 1985, se instaló el gobierno del Pacto por la Democracia, presidido por Víctor Paz Estenssoro (MNR), en alianza con ADN, que obtuvo el primer lugar en las elecciones presidenciales. Por su parte, el MIR hizo viable, desde el Congreso Nacional de la República, la elección presidencial de Paz Estenssoro, colocándose en el rol de oposición viabilizadora o constructiva. Así, bajo el liderazgo de Paz Zamora y la conducción partidaria de Oscar Eid Franco, el MIR resurgió como tercera fuerza parlamentaria y como referente de la izquierda nacional.

En ese periodo, en su condición de oposición, el MIR se potenció orgánicamente y Paz Zamora planteó tanto la tesis política del Proyecto Nacional como la necesidad de articulación de una nueva mayoría. Amparado en esa nueva propuesta política, el MIR acumuló victorias y amplió su presencia en

los gobiernos municipales —por entonces fundamentalmente urbanos—, durante las elecciones municipales del año 1987.

Orgánica e institucionalmente, la expansión del MIR obligó a ese partido a ajustar mandos regionalizados y a fortalecer estructuras de deliberación y de formulación de un Plan de Gobierno, bajo la instancia de la Comisión Nacional de Programa y Acción de Gobierno (CONPAG). Ese momento coincidió con la crisis estatal y económica de Bolivia y, por consiguiente, con la implantación del Decreto Supremo (D.S.) 21060, que tuvo como consecuencia el repliegue y el debilitamiento del movimiento sindical y de los partidos de la izquierda tradicional marxista, fenómeno que se replicó, con distinta intensidad, en otros países de la región.

2.1.5. Momento protagónico: el MIR NM cabeza de gobierno (agosto de 1989-agosto de 1993)

El 6 de agosto de 1989, Paz Zamora juró a la presidencia de la República, viabilizada por el voto de ADN en el Congreso Nacional. El gobierno del Acuerdo Patriótico (AP) y esa polémica alianza el MIR y ADN suscitaron profundas críticas al interior del MIR, así como el desencanto en las bases sociales simpatizantes del mirismo. Pese al controversial hecho que lo catapultó al gobierno, en el marco de acuerdos parlamentarios constitucionalmente posibles, el MIR impulsó procesos de concertación y acuerdos políticos plurales: Acuerdos Mariscal Andrés de Santa Cruz, con la perspectiva de articular una agenda de reformas de Estado que trascendieran la temporalidad de un gobierno. Ese periodo se caracterizó por haber recuperado cierta estabilidad económica y social, apuntalando un crecimiento económico moderado. Políticamente, se suscitaron múltiples denuncias de corrupción en contra de algunos miembros del partido que desvirtuaron la consigna revolución del comportamiento lanzada por Paz Zamora. Así, al sucumbir ante la influencia de prácticas clientelares y prebendales, la imagen del MIR se vio afectada de manera especial.

En el plano internacional, el ascenso del MIR como partido social demócrata coincidió con la caída del Muro de Berlín y con el colapso del socialismo real en Europa Oriental. La crisis del bloque soviético contribuyó a que Estados Unidos de América consolidara su liderazgo unilateral en el mundo. Fortalecido, y desaparecidas las condiciones de tensión del periodo

de la Guerra Fría, Estados Unidos de América, como potencia unipolar, priorizó una agenda de lucha contra el narcotráfico. Ese periodo coincidió con el despliegue y la articulación hegemónica del modelo de ajuste estructural inspirado e impulsado por el conocido Consenso de Washington.

En este periodo, orgánicamente, el MIR concentró toda su capacidad y su energía en la gestión de gobierno. Mientras fungía como presidente de la República, Paz Zamora se alejó de la jefatura del partido, en tanto que se reforzó el rol de Eid Franco en el manejo de los asuntos orgánicos internos del MIR, así como el proceso de empoderamiento de las dirigencias departamentales, sus jefaturas y sus bloques parlamentarios. En términos electorales, el MIR optó por participar en alianza con ADN en dos procesos municipales (1989 y 1991) y en uno presidencial (agosto de 1993). Así mismo, apoyó la candidatura del General Banzer y de su socio político Oscar Zamora, del Frente de la Izquierda Revolucionaria (FRI), a la vicepresidencia. Como resultado, esa coalición fue derrotada electoralmente y la presencia del MIR en el Congreso Nacional instalado en agosto de 1993 resultó disminuida.

En 1991, siendo cabeza de gobierno, el MIR impulsó una reflexión interna y de institucionalización democrática. Dicho proceso fue lanzado con gran propaganda y convocó a esa reflexión y al debate a destacadas personalidades y a analistas independientes, entre los que sobresalieron Carlos D. Mesa, Jorge Lazarte y Rolando Arraya (Costa Rica), vicepresidente de la Internacional Socialista. El programa fue un hecho convertido en espectáculo. Para muchos entrevistados, fue “otra burla”, pues se trató de otro intento fallido que no logró cambio alguno en el desarrollo y en el fortalecimiento de la institucionalidad partidaria y de los procesos deliberativos y democráticos autocríticos al interior del partido²⁴.

2.1.6. Momento de adversidad y de resistencia desde la oposición: “el operativo sin fin”²⁵ (septiembre de 1993-agosto de 1997)

Con la victoria electoral del MNR, en agosto de 1993, y bajo la fuerte presencia presidencial de Gonzalo Sánchez de Lozada, Bolivia inició una fase

24 Esta información y las percepciones recogidas en ella corresponden a la entonces dirigente nacional del MIR, Amalia Anaya, a Guido Riveros y a Julio Aliaga, entre otros entrevistados.

25 Ésta fue la denominación del operativo judicial y de la estrategia acusatoria de alta intensidad mediática relacionada con la acusación que vinculaba a la dirigencia del MIR con personajes ligados al narcotráfico (véase el Anexo IV: “Organigrama del MSM”).

agresiva de reformas económicas de corte neoliberal, así como de reformas constitucionales contempladas en la agenda de reformas estatales perfiladas por la gestión de Paz Zamora²⁶. En la coalición gubernamental de ese momento, también intervino el MBL, que obtuvo una modesta votación. En ese contexto de ajustes, políticas de privatización y de desregulación, los portavoces oficiales insistieron en calificar los cuatro años del gobierno de Paz Zamora como años perdidos.

Con la derrota del Acuerdo Patriótico (MIR-ADN), el MIR pasó al bloque opositor. Si bien Paz Zamora concluyó su mandato con un alto índice de popularidad en tanto líder y con una proyección interesante para posicionarse como uno de los candidatos favoritos de 1997, esa preferencia no coincidió con la desaprobación y la devaluada imagen pública del MIR como entidad partidaria.

El primer trimestre del año 1994, estalló el bullado caso de los narcovínculos. El MIR insistió en que era parte de una estrategia que intentaba afectar la imagen de Paz Zamora. Se dice que ese escándalo colocó al partido al borde de su muerte política. Por su parte, el MIR interpretó el hecho como una conjura política instrumentada por el MNR y por el Gobierno de Estados Unidos de América, a fin de evitar que el mirismo y Paz Zamora llegaran al poder el año 1997, y neutralizando el plan de reformas privatizadoras impulsadas por el hegemónico ciclo de dominio neoliberal. La defensa política y jurídica del MIR partió de la convicción de que si bien la cúpula del MIR no había incurrido el año 1987, ni los subsiguientes, en actos delictivos, el comportamiento del jefe mirista y de su entorno más cercano era criticable y políticamente impropio e imprudente. Producto de ese episodio, en diciembre de 2004, la justicia dispuso el encarcelamiento del segundo hombre del MIR, Eid Franco, que luego de dos años de detención sin sentencia fue acusado con la pena mínima de cuatro años de cárcel. Ese tiempo fue cumplido sin acudir a medida cautelar ni privilegio alguno.

En este periodo, Bolivia y el gobierno se mostraban ante el mundo como un “showcase”, abanderados de las políticas impulsadas por el Consenso de Washington. En un escenario contradictorio, el impulso económico neoliberal tuvo como contrapartida un ciclo importante de reformas polí-

26 Se refiere a la ratificación de las reformas constitucionales planteadas en el periodo gubernamental previo, al igual que al proceso descentralizador que desembocó en la Ley de Participación Popular (Ley 1551), que amplió las bases de la democracia a partir de los municipios.

ticas altamente inclusivas y democratizadoras del poder político, como las leyes de ratificación de las reformas constitucionales aprobadas en el periodo anterior, la Ley de Participación Popular, la Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria, conocida como Ley INRA, y las leyes de índole electoral, entre otras.

2.1.7. Momento de relanzamiento partidario y desgaste sistémico (agosto de 1997-agosto de 2002)

Las elecciones presidenciales de 1997 dieron el triunfo a ADN, con 23 por ciento de los votos, a cuyo candidato presidencial, Hugo Banzer, el MIR apoyó y eligió como presidente de la República en la votación congresal. En efecto, el MIR formó parte de la coalición que viabilizó un acuerdo gubernamental bajo el denominativo de “Compromiso por Bolivia”. Con una votación de 17 por ciento²⁷ y con una presencia nacional significativa, el MIR se constituyó en la segunda fuerza parlamentaria. Formó parte del gobierno a objeto de reafirmar ante la opinión pública interna y externa su viabilidad política, en un intento por revertir el estigma y el daño moral y político provocado por las denuncias de narcovínculos.

En esas elecciones, fue novedad la votación directa personalizada y por circunscripción especial de 68 diputados uninominales de los 130 miembros de la Cámara de Diputados. La Reforma Constitucional de 1993/1994 fue introducida bajo la premisa de que este tipo de elección contribuiría a mejorar la calidad de la representación democrática en el Parlamento Nacional. Al respecto, el caso del MIR es singular, dado que fue el partido con una menor brecha respecto a otras fuerzas políticas, considerando el voto a favor de los candidatos uninominales con relación al acumulativo presidencial, logrando superar la preferencia presidencial en los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Santa Cruz.

Durante el primer semestre de 1998, se desmoronaron las premisas y las proyecciones económicas favorables sobre las que se sustentaron las reformas económicas de Sánchez de Lozada. La crisis internacional, económica, la

27 En dichas elecciones, se evidenció que la democracia boliviana no podía producir grandes mayorías políticas por favorecer de manera relativa a un conjunto de fuerzas políticas que, en el caso de las elecciones del año 1997, se distribuyeron como sigue: ADN con 23 por ciento, MNR con 18 por ciento, MIR y Conciencia de Patria (CONDEPA) con 17 por ciento cada uno, y Unidad Cívica Solidaridad (UCS) con 16 por ciento.

baja crónica en los precios internacionales de las materias primas, el costo de las reformas económicas y el impacto del Plan Dignidad, de lucha radical contra el narcotráfico y la producción excedentaria de coca, agravaron y profundizaron una crisis económica y fiscal sin precedentes, que dejó márgenes muy limitados a la gestión económica y social del gobierno.

Pese a la mayoría congresal del gobierno, cuyas alianzas aseguraban el control de los dos tercios de votos, y a los Diálogos Nacionales I y II impulsados en este periodo, se aceleró la descomposición social y política, abriéndose el año 2000 un ciclo de manifestaciones sociales y de movimientos insurgentes que derivaron en una crisis de Estado de largo aliento. Se trató de un momento de desgaste cuyos hitos más emblemáticos están constituidos por la denominada Guerra del Agua y por las rebeliones campesinas indígenas de los años 2000 y 2001.

En ese contexto, el año 1998, en el plano orgánico, el MIR impulsó un inédito e innovador proceso de democratización abierto a la ciudadanía. Esa iniciativa se situó en torno a una nueva tesis planteada por Paz Zamora: la construcción del MIR “como Partido Ciudadano necesario a la luz de nuevas realidades y desafíos”. Dicha experiencia democratizadora interna fue rebasada política y administrativamente, al extremo de exacerbar el faccionalismo y la conflictividad al interior del partido, desnudando el peso y la influencia persistente de las prácticas clientelares, prebendales y de desacato a las reglas de juego internas de esos procesos electivos.

2.1.8. Momento de colapso del sistema y emergencia de nuevos actores (julio de 2002-octubre de 2003)

Este momento coincide con el segundo gobierno de Sánchez de Lozada, instalado el 6 de agosto de 2002. El dato más relevante de esa coyuntura es el repunte electoral de Evo Morales Ayma y del MAS, con un apretado segundo lugar. El MIR, en polémica definición, volvió a brindar la llave de la gobernabilidad al MNR, formando parte del gobierno, no obstante la definición orgánica institucional en sentido contrario, que fue planteada en un encuentro nacional realizado en Tarija. En dicho encuentro, la dirigencia nacional coincidió en que no se pactaría con el MNR y que se gobernaría desde el parlamento, asumiendo un rol crítico y constructivo a ese nivel de representación. Empero, días después de la reunión en Tarija, Paz Zamo-

ra cambió el escenario político, insistiendo en la necesidad de viabilizar el gobierno de Sánchez de Lozada, apoyo condicionado a la definición de un “Plan de Responsabilidad Nacional” que incluyó la revisión de la capitalización y de algunas políticas económicas.

A pesar de esas condicionantes de orden programático, la coalición gobernante experimentó una creciente ola de presiones y de pugnas por espacios de poder, no sólo entre los partidos, sino también al interior del MIR, hecho que contribuyó a profundizar el cuestionamiento ético y político, al igual que la crisis de representatividad del sistema político frente a la sociedad. Fue un tiempo en el que persistían enormes restricciones fiscales y condiciones de intercambio comercial internacional absolutamente desfavorables y, por ende, limitativas de una gestión pública capaz de satisfacer las crecientes demandas de la población.

En ese contexto, en julio de 2003, el MIR convocó a un Congreso para renovar sus estatutos y adecuarse a la Ley de Partidos Políticos. Ése fue el primer Congreso en más de 30 años de existencia partidaria. Pese al entusiasmo y al ambicioso propósito de institucionalizar el partido, ese Congreso dispuso el desmantelamiento de la estructura de mando de esa tienda política en todos los departamentos, dejando su precaria institucionalidad en manos exclusivas de Paz Zamora y de un Tribunal Nacional Electoral que se vio instrumentalizado y limitado en su ejercicio. Dicho proceso de institucionalización naufragó en medio de la ausencia de la voluntad política interna denunciada por algunos de sus miembros y por la insoslayable influencia del malestar y de la protesta social que, en octubre de ese año, obligó, en medio de la convulsión y de la violencia crecientes en la ciudad de La Paz y en el Occidente del país, a la renuncia el presidente Sánchez de Lozada.

Ya el año 2002, el MAS demostró su vigor como partido en ascenso y con gran capacidad de articular y de incluir a actores y a movimientos sociales emergentes e históricamente marginados, subalternizados y/o excluidos. El MAS, como segunda fuerza parlamentaria en la oposición, fue un factor decisivo para la viabilización de definiciones de orden político en el Congreso Nacional, tales como las Reformas Constitucionales de abril del 2004, que reconocían la institución de la Asamblea Constituyente y del Referéndum, este último como instrumento clave de la democracia participativa, de la apertura del sistema de representación y de la reversión de las políticas

neoliberales en materia de hidrocarburos que fueron cuestionadas persistentemente por el MIR desde el gobierno²⁸.

2.1.9. Momento terminal, fragmentación y “diáspora” mirista (noviembre de 2003-septiembre de 2006)

Luego de la renuncia del presidente Sánchez de Lozada y después de siete meses de gobierno a la cabeza del vicepresidente Carlos Mesa, éste fue presionado a dejar la presidencia, huérfano de apoyo parlamentario y acosado por las fuerzas sociales movilizadas por el MAS. Mesa fue sustituido en la presidencia por Eduardo Rodríguez Veltzé, hasta entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia y último en la cadena de mando de sucesión constitucional. Seguidamente, se dispuso el adelanto de las elecciones nacionales. De igual modo, la corriente antipartidos, y desde las calles, se obligó a renunciar en el ejercicio del derecho a la sucesión presidencial constitucional al presidente del Senado, el mirista Hormando Vaca Díez, y a Mario Cossío, presidente de la Cámara de Diputados.

En diciembre del 2006, de manera anticipada, se desarrolló la elección general y, por primera vez, se llevó a cabo la elección de prefectos, en un intento de articular las demandas insertas en las agendas políticas de octubre de 2003 y de enero de 2005, que fueron impulsadas por las organizaciones y por los movimientos sociales y cívico-regionales del Oriente del país, respectivamente²⁹.

En ese escenario político, el MIR quedó debilitado, ingresando una vez más a un momento crítico de su historia. Ante el desprestigio y la deslegitimación progresiva del sistema político, y debido a la ausencia de una estructura orgánica partidaria sólida, fuerte y cohesionada a escalas nacional

28 Varias de las reformas constitucionales del año 2004 formaban parte de la Ley de Necesidad de la Reforma Constitucional, promulgada en agosto de 2002, al finalizar el periodo constitucional presidido por Jorge Quiroga. En ese periodo, también destacó la intensa deliberación, polémica, y la posterior promulgación de la nueva Ley de Hidrocarburos por parte del entonces presidente del Senado, y mirista, Vaca Díez. El presidente Mesa se resistió a su promulgación, acosado por amenazas de juicios y de repliegues de las principales empresas petroleras transnacionales del país, que ante la baja del precio del gas y la ausencia de mercados seguros suspendieron la inversión originalmente comprometida.

29 Se refiere a las demandas de nacionalización y de industrialización de los hidrocarburos, además de la convocatoria y de la realización de la Asamblea Constituyente (agenda de octubre de 2003), por un lado, y a la consolidación del ordenamiento estatal autonómico (agenda de enero de 2005), por otra parte.

y departamental, no sólo se frustró el proceso de institucionalización mirista, sino que se fortaleció el poder de Paz Zamora como única referencia institucional del partido. De hecho, el MIR adoptó una nueva definición política, crucial en esa etapa de agotamiento del sistema de partidos, al desestimar la presentación de un candidato presidencial propio a las elecciones generales y al participar como aliado de la fuerza encabezada por Jorge Quiroga, bajo la sigla partidaria PODEMOS (Poder Democrático Social).

Tal coyuntura electoral determinó que el MIR adoptara la estrategia planteada por Paz Zamora, que privilegiaba las elecciones de gobiernos departamentales, apostando él mismo a la candidatura prefectural de Tarija. Sin embargo, incluso antes de esa definición, y en ese contexto, se dieron nuevas rupturas y derrotas electorales. Cabe recordar que a finales del año 2004 Samuel Doria Medina y José Luis Paredes se alejaron del partido y pasaron a fundar sus propias organizaciones políticas, el Frente de Unidad Nacional (UN) y el Plan Progreso (PP), respectivamente, logrando éste último la victoria de Paredes en la elección prefectural de La Paz.

Posteriormente, el año 2006, luego de las elecciones de asambleístas para la Asamblea Constituyente, a las que el MIR se presentó solo, se consumó la pérdida oficial de la personería jurídica del MIR, por no haber alcanzado el 2 por ciento mínimo de votos nacionales requeridos por Ley.

Hecha esta breve periodización histórica del MIR, como organización política, surgen algunas preguntas ineludibles que, a su vez, son subyacentes al presente estudio: ¿Por qué no se institucionalizó el MIR sobre bases mínimas de formalidad normativa? ¿Por qué no sobrevivió como partido ante el alejamiento de su líder histórico? ¿Qué lecciones y qué aprendizajes obtenemos de este caso concreto para entender la crisis y el colapso de los partidos y del sistema de partidos en su conjunto?

2.2. Una nueva generación política

En los contextos externo e interno, confluyen varios hechos y procesos que propiciaron la politicidad de la generación mirista. Resaltan los movimientos generacionales de la Europa de 1960, las jornadas de mayo de 1968, las luchas libertarias anticoloniales que se registraron en África y en otras regiones del mundo, la revolución cubana y la idealización de Ernesto (Che) Guevara como ícono del hombre nuevo y revolucionario, que deja una profunda hue-

lla en la juventud boliviana y latinoamericana. Mientras esas corrientes de pensamiento de la época maduraban en una generación, en Bolivia, y en la región, irrumpió el ciclo de índole militarista, caracterizado por una sucesión de gobiernos de facto que aplacó y obligó la acción clandestina del entonces vigoroso movimiento sindical minero, obrero y campesino organizado en torno a la Central Obrera Boliviana (COB), junto con la diversidad de corrientes indianistas e indigenistas adscritas al katarismo.

En el caso del MIR, es excepcional el número de hombres y de mujeres entrevistados que no reconoce la universidad, la escuela secundaria o, eventualmente, las escuelas superiores de formación de maestros —antes normales superiores— como espacios académicos privilegiados que despiertan el interés para involucrarse en actividades extraacadémicas, primero, para más tarde incursionar en el activismo social y político. Según se obtuvo en este estudio, la mayor parte de los entrevistados inició sus primeras incursiones en el ámbito público entre los 15 y los 20 años de edad. Su involucramiento en el movimiento estudiantil durante las décadas de 1960 y 1970 coincidió con el enarbolamiento de causas reivindicativas movilizadoras que demandaban dedicación y compromiso.

Sin importar el nivel jerárquico al que hubiesen llegado al interior del MIR, la mayoría de los entrevistados resultó ser parte de las estructuras estudiantiles formales, entre ellas los centros de estudiantes, los grupos facultativos, las federaciones universitarias locales (FUL), hasta llegar a niveles de representación nacional como la Confederación Universitaria de Bolivia (CUB). En gran medida, su perfil es el de hombres y el de mujeres de segmentos medios de la sociedad, con niveles de instrucción superior, cuyo denominador común es la incursión en la vida política a partir del activismo universitario.

En las entrevistas, también se identificaron a algunos militantes o dirigentes sociales y de origen rural campesino vinculados al MIR luego de haber desplegado una estrategia de inserción en movimientos vecinales, mineros o campesinos, o bien porque se enrolaron en partidos con un perfil ideológico de la izquierda tradicional marginal más radical.

Según el segmento de dirigentes vinculados al movimiento popular, se obtuvo que éstos encontraron en el MIR planteamientos con los que se identificaban y oportunidades efectivas de participar en espacios de responsabilidad pública. En algunos casos, esas personas, sin ser militantes, estuvieron

involucrados en procesos de inclusión y de acercamiento a la sociedad por parte del MIR, y, pese a su origen popular, son considerados cuadros profesional y políticamente formados a partir de su acceso, inclusive temporal, a la universidad, a los institutos de capacitación superior y a las organizaciones no gubernamentales (ONG) que se potenciaron al finalizar la década de 1970 y durante la década de 1980.

Entre los entrevistados, incluso en los más jóvenes afiliados al MIR, se destacó su compromiso inquebrantable con el partido, generacionalmente arraigado y reforzado por una identificación afectiva con su líder histórico Paz Zamora. Algunos también manifestaron su interés por relanzar el partido. Por otra parte, un entrevistado, joven activista del movimiento de refundación mirista, recordó haber asistido a la red de guarderías creadas bajo el impulso del MIR en los municipios de La Paz y El Alto, conocidas como los centros de los “Píos-Píos”³⁰. En ese y en otros casos, prevalecen la identificación afectiva con el líder y con el partido, la influencia de la tradición familiar y la evocación de experiencias de violencia vividas por familiares, así como las trayectorias políticas que constituyen modelos a seguir. Esos factores son los que motivaron el interés y el desarrollo de la vocación política y de las capacidades de participación militante de naturaleza política, y se constituyeron en la base para la construcción de liderazgos en distintos niveles territoriales o funcionales del partido.

La década de 1970 fue un momento en el que los partidos de izquierda que sobrevivieron a la hegemonía del MNR hicieron de las universidades y de los sindicatos lugares de referencia para el reclutamiento, la formación y el adoctrinamiento de los militantes y de sus cuadros. De hecho, el MIR nació y se nutrió de la energía y de las condiciones de oportunidad brindados por las universidades, en un momento en el que se enarbolaba la lucha por recuperar la autonomía universitaria y sumándose a los movimientos revolucionarios internacionalistas asociados al movimiento obrero y sindical del país, y a la lucha antidictatorial durante el largo ciclo militar de la historia nacional. No es casual, por tanto, que su involucramiento haya ocurrido, ya que por entonces las dirigencias universitarias no estaban aisladas. Al contrario, su articulación con la COB y con el movimiento sindical minero, entonces vanguardia obrera, les

30 Se trata de una peculiar designación dada a los centros infantiles como derivación del gallo, símbolo oficial del MIR a partir de 1985.

abría espacios de representación y de acción política, llegando a formar parte de la Asamblea Popular (1970-1971)³¹ y a participar en congresos, en asambleas y en eventos deliberativos que obligaban a desarrollar capacidades de articulación, de organización, de análisis y de debate que toda actividad política entraña.

Para uno de los entrevistados, que al igual que muchos otros solicitó no ser identificado, “la idea del intelectual orgánico, de Antonio Gramsci, era una propuesta que seducía y motivaba”. Por su parte, otros mencionaron la vocación política y de servicio de una generación que encontró en el MIR una oportunidad y un espacio más atractivo en comparación a otros partidos tradicionales y preexistentes a la fundación formal del MIR, en septiembre de 1971. “Ya en la secundaria éramos testigos de acontecimientos derivados de la Revolución Nacional, de conflictos y manifestaciones callejeras durante el gobierno de [René] Barrientos, o en las revueltas y movimientos al finalizar la década de los 60”, recordó uno de los exmilitantes y dirigentes regionales del MIR. Desde el exterior, varios se enrolaron en la ola que dejaba el movimiento hippie, influenciados por las ideas humanistas de igualdad y de libertad que privilegiaban y motivaban el involucramiento de la gente. “Entonces, de esa ensalada de ideales y motivaciones, saltar a la política no es nada, es un paso más”, concluyó otro entrevistado.

En la historia de Bolivia, el acontecimiento que se destaca como crucial momento de aglutinación y sentido de acción política es el referido a la huelga de hambre nacional para demandar la amnistía irrestricta, la apertura democrática real al finalizar el ciclo militar dictatorial. Mucho se habló de las cuatro mujeres mineras que la iniciaron, pero poco se destaca el rol, también significativo, del movimiento universitario y de las clases medias en todas las capitales departamentales que se sumaron y fortalecieron tal medida. En ese hecho, los hombres y las mujeres del MIR fundacional estuvieron presentes y visibles, independientemente de otros partidos u organizaciones sindicales. Ésa fue una referencia fresca que convocó a las nuevas generaciones.

2.2.1. Tensiones en torno a la dirección colegiada del MIR

Desde su fundación y hasta mediados del año 1984, el MIR no tuvo un jefe. Es más, se resistió a tenerlo optando por una dirección máxima colegiada

31 Es el caso de Eid Franco (Peñaranda y Chávez, 1992).

conocida en el tiempo como la troika mirista, conformada por Antonio Aranibar, Jaime Paz Zamora y Oscar Eid Franco.

La formalización y el reconocimiento de Paz Zamora como jefe del MIR es posterior al año 1986, con algunos breves periodos en los que formalmente se alejó de la conducción política partidaria, específicamente durante su periodo presidencial. La jefatura de Paz Zamora se mantuvo hasta la gestión 2006, año en que la CNE de Bolivia revocó el registro oficial partidario, conforme a la normativa legal correspondiente.

A tiempo de su fundación, el MIR planteó la conformación de una dirección política colegiada clandestina, cuya premisa fue actuar desde adentro del país para resistir y luchar contra la dictadura. Esa definición, así como el primer documento sobre la “Estrategia Revolucionaria del MIR”, provocó no sólo críticas de fondo, ideológicas y doctrinarias, sino también un primer conflicto de poder interno que terminó con el alejamiento de importantes dirigentes que habían participado en la prefundación del MIR, entonces exilados en Chile. La conducción colegiada fue una definición clave durante la clandestinidad, siendo asumida con la idea de desterrar las prácticas jefaturistas y personalistas que, hasta entonces, caracterizaron los modelos de conducción de los partidos políticos.

Dicha definición orgánica estaba inscrita en la visión de cambio del MIR, en una búsqueda permanente del punto de equilibrio entre los líderes, la dirección política y el partido, que más tarde se convirtió en una tensión entre el líder y la institucionalidad. Las primeras señales de esa tensión se habrían registrado entre 1981 y 1982, coyuntura en la que su tratamiento por parte del colectivo partidario fue postergado por atender temas urgentes relativos a la estrategia de derrocamiento de la dictadura de García Meza. Al respecto, Peñaranda y Chávez (1992) detallan el debate en torno a la cuestión del número uno o cuestión del líder, relacionada con la figura y con el rol de Paz Zamora, debate que se presentó tiempo después de su postulación a la candidatura a la vicepresidencia³² y a partir de la capacidad de relacionamiento internacional desarrollada en su condición de candidato. En

32 De acuerdo con la información obtenida, el MIR dispuso que el candidato a la vicepresidencia fuera Antonio Aranibar, quien declino la postulación a favor de Paz Zamora. Un entrevistado señaló que, además de su interés centrado en la construcción partidaria, Aranibar habría argumentado de la siguiente manera la reticencia a juntarse con un MNR conocido por su pasado corrupto: “no es el momento todavía, esto está rodeado de emeneristas ladrones, vamos a entrar

efecto, Paz Zamora proyectó su liderazgo más allá del partido, proponiendo la sustitución de la troika, o equipo político dirigente, e indirectamente de la jefatura. El tema del líder fue discutido ampliamente. Paz Zamora habría confesado que “se sentía más querido por el pueblo que por el partido” (Peñaranda y Chávez, 1992:344), mientras se reafirmaba el principio de la dirección colectiva como pilar orgánico en el que los liderazgos deben estar al servicio del partido.

A finales de 1984, y posterior a la habilitación de Paz Zamora para las elecciones adelantadas de 1985, estalló finalmente la crisis interna del MIR, largamente larvada y postergada. El frente de masas, liderado por Wálter Delgadillo y Juan Del Granado, rompió con el MIR fundamentalmente por razones principistas, cuestionando a la UDP y discrepando con la visión política, ideológica y estratégica del MIR, cada vez más influenciada por las propuestas innovadoras, controvertidas y alejadas de la ortodoxia marxista de Paz Zamora. La ruptura con la línea de Aranibar, en cambio, tuvo otro carácter, aunque también se produjo en medio de la crisis terminal del gobierno de la UDP, presidido por Siles Zuazo. Dicho conflicto tuvo su epicentro en el debate sobre el rol del líder y la institucionalidad partidaria. “El grupo de Aranibar pugnaba por someter al líder público a la institucionalidad del MIR, mientras el grupo de Jaime Paz estaba inclinado a autonominarlo o, más bien, [a] convertirlo en Jefe, líder del MIR. Se trataba de una pugna entre un esquema de institucionalidad concentrado en la figura de la dirección colegiada o un esquema centrado en la figura del jefe” (Peñaranda y Chávez, 1992:422).

Los extremos anteriores fueron confirmados por los entrevistados. Una mayoría reconoció que Paz Zamora, evidentemente, fue muy criticado internamente, aunque sus lineamientos y sus propuestas eran los que finalmente prevalecían sin que las corrientes más radicales pusieran resistencia consistente como para desestimarlos. De hecho, su posición personal se consolidaba con el crecimiento de la simpatía de su imagen pública, que se irradiaba hacia el partido pese a los problemas que afectaban a la UDP. Sobre este tema, Peñaranda y Chávez recuperan el testimonio de Alfonso Ferrufino, que intenta reproducir las palabras de Paz Zamora en ese momento crítico:

a corrompernos, no quiero ir yo, que vaya Jaime Paz... Y entonces, Jaime Paz ni corto ni perezoso, salta a candidato de la vicepresidencia y de ahí su liderazgo; no lo paró nadie”.

El pueblo ve al MIR, ve a Jaime Paz Zamora y luego a Antonio Aranibar presidiendo al Partido. Le estamos haciendo daño al pueblo, le estamos generando un corto circuito, porque el pueblo busca un número uno. No estoy poniendo en tela de juicio la colegialidad de la dirección del partido, ni mucho menos, pero tenemos que ponernos de acuerdo de que debe haber un número uno... (Peñaranda y Chávez, 1992:343)

A su vez, uno de los entrevistados señaló lo siguiente:

Después de la división del MIR... es cuando se pasa a la jefatura, en una demostración de lo que iba [a] hacer Jaime Paz Zamora en este país, que nos convence a todos diciendo: “la cultura política es de caudillos... la cultura en Bolivia es una cultura de jefes, es una cultura contra la que no podemos ir, porque no vamos a crecer lo suficiente”. Yo fui de los que menos creyó en esto [se refiere a ese discurso], por eso siempre fuimos un grupo muy contestatario en el MIR, una vez consolidada la jefatura, no solamente el liderazgo sino la jefatura de Jaime Paz Zamora dentro del MIR. Es jefe de un partido que nunca le dijo “jefe”, muy importante ese matiz porque dentro del MNR a don Víctor Paz Estenssoro todo el mundo le llamaba “compañero jefe”.

Coincidiendo con los testimonios registrados, otro de los entrevistados recordó de la siguiente manera a Paz Zamora diciendo en un evento concurrido:

Cuando la democracia de una institución se pone en crisis, la democracia se apoya en su pilar más firme; yo soy su pilar más firme (...) Ha llegado el momento en que la institución, para recuperar, para salir de la división, se apoye en esta pata que soy yo, y si alguien tiene algo en contra que se pare y lo diga.

El mismo entrevistado confesó que deseaba pararse, pero que no tuvo el coraje, pues no había condiciones para hacerlo.

La manifestación de dicha tensión fue recurrente entre los entrevistados, como se puede advertir en el siguiente testimonio:

Entre el 88-89 es cuando se institucionaliza la jefatura en el MIR, el jefaturismo, en la que hubo una discusión muy larga en La Paz —fue en el Lago Titicaca—, en la que un grupo de compañeros del Comité Político Nacional planteó a la dirección nacional del MIR que se genere el jefaturismo y que sea nombrado jefe Jaime Paz Zamora. En esa reunión, había-

mos como 45 compañeros. En la votación la diferencia fue de dos votos, 25 ó 23 votaron porque haya jefatura y que Jaime Paz sea nombrado jefe, y 21 ó 22 votamos para que no haya jefatura, para que el MIR siga con una conducción colectiva. A partir de ello, se impuso la tesis del jefaturismo y esto se va replicando en los diferentes mandos regionales en todo el país, al comienzo no con mucha intensidad, porque habíamos vivido muchos largos años con conducción colectiva...

Con relación a la resolución del dilema del jefaturismo versus la conducción colegiada, algunos entrevistados aludieron que la consolidación de un jefe³³ sobre una conducción colegiada es la derivación lógica de un proceso en el que se resuelve una situación de empate en las relaciones de poder. La jefatura se impone el momento en que el poder de uno se legitima frente a los otros —antes iguales—. Los mandos colegiados deben entenderse como un fenómeno organizacional de orden transitorio.

Al mencionar las lecciones de la traumática y conflictiva experiencia de la UDP, otro entrevistado señaló:

...el MIR asimiló y la discutió claramente. Fue cuando dejamos la dirección colectiva para nombrar a Jaime Paz jefe del partido. Él era el centro de la unidad del proceso, ya no había tres primeros, se tendría una estructura organizativa.

Las tensiones entre liderazgo y partido nuevamente afloraron cuando concluyó el periodo presidencial de Paz Zamora. En ese momento, las encuestas reflejaban resultados contradictorios: por un lado, el alto perfil de preferencias y de popularidad de su liderazgo, y, por otro, la mala reputación del MIR como partido corrupto, pragmático y traidor de sus principios, en permanente alusión al acuerdo con Banzer y ADN. De acuerdo con el criterio mayoritario de los entrevistados: “En ese momento, Jaime [Paz Zamora] era la fortaleza del MIR”.

Meses después, en el marco de la crisis del bullado caso de los narcovínculos, emergió nuevamente la tensión entre enfoques defensivos y estratégicos centrados en la jefatura o en la acción defensiva institucionalizada. Siguiendo el testimonio de los entrevistados, esa contradicción persistió cobrando diversas manifestaciones hasta la desaparición y la pérdida oficial

33 Información obtenida en conversaciones informales con Gustavo Fernández y mediante el análisis resultante del enfoque psicosocial de las relaciones y de las disputas de poder.

de la sigla del MIR como partido político. De la información obtenida y corroborada con documentación de respaldo, se menciona la siguiente, en orden cronológico.

1995

En enero de 1995, en uno de los eventos partidarios nacionales más y mejor organizados del MIR, se constituyó un nuevo Secretariado Ejecutivo Nacional (SEN) integrado por cinco miembros, elegidos mediante votación secreta e individual de los delegados de los nueve departamentos que fueron acreditados formalmente ante el Ampliado Nacional. En medio del desánimo y del debilitamiento derivado de las acusaciones de narcovínculos, el entusiasmo de dicho evento proyectó mayor optimismo en la militancia mirista.

En agosto de ese mismo año, Carlos Böhr, diputado por el MIR, responsable de la defensa parlamentaria del partido en el controversial caso de los narcovínculos y miembro del SEN, renunció públicamente al partido, en medio de controversias ligadas a la difícil coyuntura en la que Paz Zamora invitara públicamente a que todo militante que “quiera irse (...) se vaya”³⁴. En su carta de renuncia pública, fechada el 28 de agosto de 1995, Böhr señaló: “El MIR está atravesando por una situación crítica que entre varias causas responde a la falta de entidad o substancia partidaria sólida”, refiriéndose a la falta de respuesta contundente como partido ante tanta acusación de corrupción. En un segundo punto, Böhr sostenía: “Pese a todos los esfuerzos de organización interna realizados, no posee envergadura ni voluntad propias. Depende casi enteramente de lo que hace, quiere y dice Jaime Paz Zamora”.

Un entrevistado de origen indígena, que aclaró no haber sido militante del MIR, señaló que el partido lo había invitado a participar en un proceso

34 Böhr se incorporó al MIR en 1989, luego de una larga militancia en el Partido Socialista. Formó parte de la expansión mirista que entonces atrajo a prestigiosos cuadros políticos progresistas a su seno. Respecto al caso de las acusaciones de vínculos con el narcotráfico, cuya defensa Böhr asumió en el Parlamento, él suscribió que, independientemente de su renuncia y de las críticas al partido y a su conducción, “no existen, ni creo que aparezcan en el futuro pruebas ni siquiera indicios de que los principales dirigentes miristas se hayan involucrado en delitos de narcotráfico, ni como actores directos ni como encubridores” (en referencia al Proyecto de Informe y al requerimiento de conclusiones del caso de presuntos vínculos de los dirigentes del MIR con narcotraficantes, elaborado por el Diputado Carlos Böhr, en 1994, Honorable Cámara de Diputados, Comisión de Constitución, Justicia y Política Judicial).

electoral, para ser más tarde convocado personalmente por el propio jefe del partido con el ofrecimiento de un cargo al que la cúpula regional hubiese deseado acceder. Igualmente, reconoció la sensibilidad del líder del MIR respecto a la temática de la inclusión indígena. En otro segmento de la entrevista, también se refirió a la falta de organización, a las permanentes disputas internas y a la conducción vertical del partido. De ésta y de otras entrevistas, se colige que las iniciativas de apertura del jefe del MIR encontraban resistencias en el mismo partido. Para otro entrevistado, “No hubo intentos de renovación al principio porque era un partido joven, lo que le sobraba era la renovación; posteriormente la renovación es una cuestión más de hecho que de derecho”. Según algunas fuentes, la renovación no tocaba a la cúpula; se daba en la base, en la dirigencia media y regional.

2003

El año 2003, ante los requerimientos impuestos por la Ley de Partidos Políticos, el MIR finalmente convocó al Primer Congreso Partidario, con carácter extraordinario, a fin de aprobar un nuevo ordenamiento estatutario y de sentar las bases para democratizar el partido mediante un proceso transparente regido por un tribunal electoral idóneo. La tensión entre jefaturismo nacional, pugna de poderes regionales e institucionalidad derivó en una resolución que dejó el destino del partido y el proceso de institucionalización bajo la dirección única y personalísima de Paz Zamora. En polémica definición, se removieron todas las jefaturas regionales y las dirigencias existentes en el partido. Quedaron solamente Paz Zamora, el Tribunal Nacional Electoral del MIR y Eid Franco, que sin ostentar ningún cargo formal tomaba decisiones políticas y administrativas del partido.

El 13 de noviembre de ese mismo año, Susana Peñaranda de Del Grano, miembro del Tribunal Nacional Electoral del MIR, renunció a esa responsabilidad. Entre muchos argumentos, ella aludió a la falta total de voluntad política y de apoyo para encausar un proceso de democratización transparente que consolidara la institucionalidad del partido.

2004

El año 2004, luego del alejamiento de Doria Medina y de Paredes, así como del desmantelamiento de la precaria institucionalidad resultante de la resolu-

ción última del Primer Congreso Partidario, varias manifestaciones internas y públicas demandaban la instalación de un mando colegiado de emergencia para desterrar el jefaturismo, proponiendo la renuncia de Paz Zamora a la jefatura, su repliegue a condición de líder histórico y la rearticulación del mirismo disperso. Sin embargo, ninguna de ellas hizo eco ni incidió en cambios sustantivos internos, pese a la gravedad de la crisis política terminal de los partidos sistémicos del ciclo democrático inaugurado en 1982³⁵.

2.2.2. Institucionalidad y orden normativo

En términos de existencia y de vigencia de un orden institucional y normativo, el MIR, en tanto organización, podría definirse como el reino de la informalidad, la improvisación y la flexibilidad adaptativa. Su construcción a partir de un orden estatutario y normativo que contemplaba la distribución de roles y de poder planteó procesos complejos, contradictorios y poco efectivos. Sin embargo, los entrevistados coinciden en que estatutos y normativas, resoluciones y definiciones escritas no fueron una prioridad dentro del MIR, que renació de la adversidad el año 1985. Ante la pregunta relativa a explicar el déficit y las dificultades de construir institucionalidad y un ordenamiento normativo estatutario en el MIR, las reacciones fueron diversas y las respuestas resultaron elocuentes. Se recuperaron algunas de ellas respetando la reserva de la fuente:

El MIR hacía el ejercicio formal de la institucionalidad y un ejercicio un poco desordenado de la actividad política. Hay una frase que siempre recuerdo, se decía “que había que tener improvisaciones cuidadosamente planificadas”. Entonces, el MIR era un partido que improvisaba las cosas pero planificándolas más o menos, para no estar prisioneros de la institucionalidad y de los estatutos. Se hizo el esfuerzo. Creo que se hicieron muy buenos estatutos, pero en la práctica, desde el jefe hasta el último militante, nunca asumieron que había que cumplir estatutos; siempre se reaccionaba en función de visiones, de pasiones y una dinámica un poco sui géneris.

35 Los hechos aquí registrados se sustentan en varios documentos revisados, entre ellos destacan el de Hugo Carvajal, Guido Riveros y Erika Brockmann, titulado “Para servir al país, más allá del silencio y la condescendencia ¡Recuperemos el MIR! (conferencia-documento fechado el 17 de diciembre de 2004, y el de Erika Brockmann, “La propuesta para la reflexión” (de mayo de 2005), publicado y circulado por los sitios cibernéticos no orgánicos vinculados al MIR, como Agora Mirista y Aula Libre.

No estaba en nuestra tradición... Fue una de las falencias del MIR. Peleamos por la democracia, por la movilización del país, y nos olvidamos de pelear internamente por nuestra institucionalidad. Permitimos que viejas prácticas se apoderen de nosotros.

Teníamos un estatuto que nadie lo conocía ni importaba... Era una formalidad —ante la Corte Nacional Electoral—. Yo he vivido dentro del MIR por lo menos en tres ocasiones, donde se redactaban estatutos por encargo del partido... y eso quedaba en la nada, en el vacío. No se cumplían.

No hay un proceso organizado, no hay un proceso institucionalizado. La institucionalización es algo que existe fuera del MIR y no dentro del MIR.

En referencia a la crisis poscongreso mirista del año 2003, otro entrevistado respondió:

...la intención es de tener normas, de institucionalizarnos, pero todavía ese proceso necesitaba de una mayor maduración. Al querer tener una norma bastante rígida de un partido que siempre se había acomodado por la norma, por la tradición, por las costumbres, por los acuerdos, pasar a una vida regida estrictamente por una norma estricta específica tuvo tensionamientos muy fuertes, porque se habían creado poderes regionales también muy fuertes que afectaban a todos. Entonces, la intención nuevamente fue frustrada por la realidad, o sea, entre lo que deseas y la realidad hubo una distancia muy fuerte.

La evaluación poscongreso, y considerando la distancia con ese evento, curiosamente el primero en la vida partidaria del MIR, luego de 32 años de existencia, llevó a un entrevistado a la siguiente conclusión: “Fue tan tremendo el conflicto que casi se quiebra la estructura del MIR y ahí fue que empezó la debacle, o sea, el mejor momento de organización concluyó en el mayor debilitamiento del partido...”.

En el MIR, fueron varias las oportunidades en las que se pasaron por alto normas y reglamentos. También fueron varios los momentos en los que afloraron corrientes institucionalistas que reclamaban una mayor organización y corrección en procesos de elección y de decisiones políticas importantes. Sin embargo, por alguna razón, esos reclamos fracasaban, se postergaban o se diluían en el tiempo. De hecho, la institucionalización democrática, la

mayor transparencia y la deliberación participativa no eran rasgos compatibles con el estilo de trabajo instalado en el MIR durante la clandestinidad.

En criterio de los entrevistados, en el momento fundacional del MIR, esas formalidades eran impensables y absolutamente incompatibles con la compartimentación, los lineamientos de seguridad y la disciplina secretista que imponía la dictadura, momento en el que todo era cuestión de sobrevivencia. La deliberación se daba, era intensa, pero restringida a un núcleo humano reducido, coherente con el modelo de organización celular. Ésa es la tradición organizacional con la que nació el MIR, y de la que el partido se enorgullece por su sentido transformador y efectivo en la lucha contra la dictadura. Se cree que tal efectividad habría reforzado en la dirigencia del MIR una cultura informal matizada por una exaltación libertaria cuasi anarquista³⁶.

El patrón de comportamiento de origen apenas descrito también fue mencionado por un entrevistado fundador del MSM. Sin dudar de la virtud y del carácter democrático de Del Granado, el entrevistado reconoció que, a veces, su impulsividad justificaba algunos rasgos centralistas y no participativos. Sus términos fueron: “Juan [Del Granado] es un tipo que se lanza porque es líder de los 70... Es un hombre que se formó en la Guerra Fría, donde las consultas podían ser muy peligrosas, o sea, él tiene procedimientos todavía de esa época”. Con ese comentario, el entrevistado hizo alusión a un factor también mencionado en el grupo del MIR, que junto al argumento del peso de las circunstancias ilumina la comprensión de los fenómenos estudiados.

Además de esos patrones deliberadamente alejados y resistentes al acatamiento de normas y de procedimientos más o menos formales, también se destacan los que se describen a continuación.

La instancia correspondiente al control de procesos electorales internos merece un tratamiento especial. Su vigencia fue periódica, conforme a coyunturas electorales internas. Según los entrevistados, en medio de los esfuerzos de democratización, el MIR impulsó procesos innovadores, audaces y renovadores, pero, a la postre, muy dañinos para la cohesión y la proyección partidaria.

36 En varias oportunidades, Paz Zamora protestó por la incapacidad de organizar al interior del MIR niveles orgánicos estables y eficientes en su desempeño.

En abril de 1998, a partir de la innovadora propuesta lanzada por Paz Zamora para la constitución de una Comunidad Política Ciudadana —similar a la Nueva Mayoría Nacional de 1987—, se convocó al primer proceso electoral de legitimación de mandos en los nueve departamentos del país y de la regional de El Alto, mediante voto individual, secreto y abierto a la ciudadanía. Consecuente con ese principio de apertura y de inclusión, se constituyó un Tribunal Nacional Electoral, conformado por personalidades de la ciudadanía, tanto no militantes como militantes de trayectoria, para administrar el proceso³⁷. Con una reglamentación electoral inusual, las elecciones se llevaron adelante en medio de gran entusiasmo de la militancia y de la dirigencia. El modelo electoral básico fue el de listas abiertas y de votación uninominal de un núcleo base de cinco miembros. En algunas regiones del país, el número de cinco fue flexibilizado, permitiendo que los bloques y las corrientes internas presentaran su lista de postulantes (planchas), con la salvedad de que era posible aplicar el voto preferente y, por tanto, abriendo la posibilidad de cruzar el voto.

En la medida en que el partido se movilizaba y se construía el registro del padrón electoral ciudadano partidario para encarar el proceso electoral abierto, el mirismo del país se incendiaba y el conflicto interno se profundizaba en todas las regiones, particularmente en aquéllas donde la competencia entre los líderes históricos del partido —de gran poder en sus distritos— y los bloques autoidentificados como renovadores se hizo descarnada. Dado que la norma escrita no fue respetada, se debió recurrir, nuevamente, a usos y costumbres no escritos, pero de larga tradición en el MIR, siendo los consensos los que finalmente primaron en medio de acusaciones de fraudes y de coacciones prebendales que se registraron durante tan ambicioso proceso. En efecto, las controversias internas fueron resueltas mediante consensos y acuerdos políticos entre los jefes de las facciones partidarias contendientes.

Ese episodio emblemático fue recordado por los entrevistados. Entre sus percepciones figura el siguiente relato:

37 Fueron miembros del Tribunal Nacional Electoral el académico Dulfredo Retamozo, el prestigioso historiador Alberto Crespo, la historiadora Florencia Ballivián de Romero, el popular conductor de televisión “compadre Paco” y como representante militante se designó a Francisco Aramayo, entre otros que bajo el mismo criterio integraron los Tribunales Electorales Departamentales.

Los conflictos se suscitaban en el momento de elegir a los jefes regionales, tal es el caso de la ciudad de El Alto de La Paz... Querían ganar. Finalmente, el ganador hizo fraude. En estos casos, la jefatura nacional —o estructura nacional— intervenía, ha jugado un papel importante para determinar, por ejemplo, quién en realidad iba a ser el jefe regional del MIR en El Alto, cuando había este tipo de conflictos. Yo me acuerdo de Lucho Vásquez y de José Luis Paredes, cuando querían copar la jefatura de El Alto y hubo problemas.

En cuanto al conflicto en El Alto, éste fue mediado por el nivel nacional — con intervención indirecta de Paz Zamora y directa de Eid Franco, junto a otros compañeros— y tardó meses en resolverse. Los términos en los que se lo resolvió fueron los siguientes, según contó un entrevistado:

En un determinado momento, la solución fue muy sencilla, al estilo mirista: Pepe Lucho [José Luis Paredes], candidato a alcalde; Luis Vásquez, jefe de la regional de El Alto y candidato a parlamentario; y el hermano de Luis Vásquez, candidato a segundo concejal, por Pepe Lucho. Como usted ve, esas soluciones, que en ese momento parecían medidas ágiles o, si usted quiere, de viveza criolla, rompían la construcción de un proyecto nacional. Entonces, ese tipo de soluciones nos conducían a la solución coyuntural y nunca a una solución de fondo.³⁸ (...) Eso, al final, se convirtió en una tradición. Muchas veces se generaban conflictos artificiales precisamente porque era un mecanismo para ingresar a formar parte de la estructura dirigencial [o para acceder a algún cargo en la estructura de gobierno].

Los conflictos asociados a procesos electorales y a la lucha explícita por acceder al poder partidario constituyen una circunstancia concreta que permite visualizar, objetivar y analizar las capacidades institucionales para lidiar con el conflicto interno. Un entrevistado señaló lo siguiente:

No hubo ni hay mecanismos de solución de conflictos internos, porque varios de los compañeros y grupos regionales incurrieron en malas prácticas políticas, traslado de gente por ejemplo de un lugar a otro, manejo de las ánforas, presiones indebidas a los compañeros, etcétera, pero yo creo

38 La solución de controversias pasaba por incorporar a todos los contendientes en el mando político en pugna o distribuyendo roles a los jefes de los distintos grupos en pugna.

que el principal factor fue que no nos dimos cuenta en qué momento empezamos nuestra crisis, en qué momento empezamos a caer.

En la misma línea, otro de los entrevistados afirmó:

Toda esa inconducta orgánica de mucha pelea democrática afuera, mucha institucionalidad afuera, mucha propuesta afuera, y nada adentro, destruyó al MIR. El MIR era un organismo que no tenía alma... Ya el 2005 era como quebrar una cáscara de huevo seca, se partió todo.

Por otra parte, el MIR no estuvo en condiciones de aplicar la normativa de la Ley de Partidos Políticos, salvo en aquellos casos imprescindibles para formalizar trámites ante la CNE y rendir cuentas del financiamiento público a los partidos, que fue dispuesto a partir de las elecciones presidenciales de 1997. De hecho, la aplicación plena de esa Ley demoró debido a leyes modificatorias que ampliaban plazos legales, postergando tareas inherentes a procesos de institucionalización.

En el MIR, tampoco se puso en vigencia el Defensor del Militante. El Tribunal de Ética Partidaria y de Honor, en cambio, sí existió alguna vez, aunque nunca funcionó. De igual modo, no existían mecanismos de resolución de controversias legítimos e independientes a los mandos centralizados, expresados fundamentalmente en la jefatura nacional y en la secretaría general del partido, confiada a Eid Franco.

Con relación a la ausencia de una instancia independiente que defendiera al militante, y en alusión a las pugnas entre facciones y aparatos alineados a favor de uno o de otro jefe regional, un dirigente medio entrevistado se refirió al sentimiento de avasallamiento del militante como sigue:

Cada uno [jefe] tenía su gente, su grupo. Entonces, el militante neutro no tenía ninguna posibilidad [refiriéndose a ascender en la jerarquía y también en acceder a un cargo público]. Por ejemplo, militante que estaba con Fito Solís o con Tuco Oviedo tenía alguna posibilidad, entonces esa gente no defendía al conjunto de militantes de base, no defendía a su grupo que le hacía barra.³⁹

39 Similares comportamientos se habrían registrado en regiones donde el mirismo no contaba con un jefe fuerte. Fue el caso de Cochabamba y de Beni, donde en determinado momento las pugnas internas obligaron a formatos de jefaturas bicéfalas, cuando había empate de poder e influencia entre dos o más facciones internas.

2.2.3. *Descentralización organizacional y decisoria*

Complementando la información anterior, la investigación sobre los grados de centralización-descentralización del poder al interior del MIR y acerca de la relación entre la jefatura y los mandos regionales arroja datos sui géneris respecto a la organización y al funcionamiento del partido. Sin bien la mayoría de las entrevistas aportaron a la comprensión del fenómeno estudiado desde una mirada paceña, a continuación se resaltan aquellos aportes que cuentan con respaldo documental secundario consistente. Así mismo, para ilustrar tales tensiones entre menos o más centralismo orgánico y funcional del MIR, se recuperaron respuestas como las que siguen.

En el tiempo, las estructuras regionales colegiadas territoriales y funcionales fueron perdiendo poder y fuerza. Al respecto, uno de los entrevistados recordó que el caudillismo:

...se fue instalando en el partido y tuvo su reflejo en las regiones departamentales donde se pretendía organizar estilos de liderazgo similares al de Jaime Paz, pero que no eran tal vez los mejores para garantizar un desarrollo pleno de la institucionalidad.

El mismo entrevistado sostuvo:

En las regiones, era fundamental el rol de los líderes políticos, los famosos “cardenales”⁴⁰. Los conflictos se resolvían a su manera. Se fueron creando proyectos de poder en torno a los líderes regionales, que colocaban un sello personal muy importante.

Esa presencia personalizada sobre la base de liderazgos regionales se fortaleció en la fase de expansión institucional del MIR y durante el periodo de gobierno del Acuerdo Patriótico (MIR-ADN). Otros entrevistados aludieron que se debió a pugnas entre regiones por espacios de poder en el Legislativo y en el Ejecutivo. Respecto a los conflictos distributivos de cuotas de poder entre regiones, en tiempos de gobierno, uno de los relatos reveló que:

40 El término ‘cardenales’ fue utilizado por primera vez por Fernando Cajías para referirse a los jefes históricos fundadores del MIR en algunos departamentos, los que consolidaron su liderazgo, su poder regional, a partir de la lucha clandestina y de sucesivos triunfos electorales. Se recurrió a él para comparar la organización jerárquica del poder del MIR con la estructura de la Iglesia Católica, cuya máxima autoridad infalible en su mandato radica en el Papa.

...se recurría a la autoridad de Jaime [Paz Zamora], no había reglas precisas y él no tomaba decisiones... Entonces, las mantenía en vilo. Nunca se buscaron formas de resolver los conflictos, sino más bien de mantenerlos latentes, y tal vez en este caso Oscar Eid jugaba a una actitud de no resolución de conflictos, lo cual le quitaba cohesión... y fuerza al MIR. Es decir, no hubo liderazgo proactivo al interior del MIR, de parte de Jaime Paz. Él era el jefe, el líder hacia afuera, [y] todo el mundo [estaba] sometido a su autoridad, pero no había una actitud de su parte para resolver problemas internos.

Cuando los militantes de dos facciones se peleaban por un cargo público importante, nacional o departamental, y no se ponían de acuerdo, intervenía Paz Zamora colocando a gente ajena a las estructuras permanentes del partido, gesto de apertura que beneficiaba a personas no orgánicas, cuyo desempeño fue diverso y no es objeto de análisis en este estudio. Tales intervenciones irritaban a las dirigencias orgánicas departamentales, especialmente a las estructuras departamentales débiles y no empoderadas. También revelan una nueva faceta de la tensión existente entre el jefe, el partido y los llamados independientes, simpatizantes e invitados no orgánicos a los que recurría la jefatura, como se cuenta en el siguiente relato:

Han sido ministros, viceministros, embajadores, lo que se viene a llamar la Nueva Mayoría Nacional..., donde ingresaron empresarios privados, mucha gente de derecha. Y ha habido mucha gente que criticaba y, sin embargo, comieron de la torta los cuatro años de la gestión de Jaime Paz.

En referencia a los jefes departamentales históricos y ganadores de elecciones del MIR (Potosí, Chuquisaca, Tarija y más tarde Santa Cruz), un entrevistado señaló:

Eran muy fuertes, tanto que, inclusive, se decía —no me consta— que chantajeaban de alguna manera al jefe del partido, es decir, para votar ciertas leyes, para votar cierto tipo de temas en el parlamento, es decir, pedían más cuotas de poder en el Ejecutivo, etcétera, y estos cardenales tenían su estructura que no solamente se encontraba en su región, sino principalmente en La Paz.

Según lo expresado en diversas entrevistas, los jefes departamentales débiles o dirigentes de facciones de una u otra región debían alinearse a uno u otro jefe regional poderoso para lograr alguna cuota de poder, así como el

apoyo para decisiones nacionales con intervención de la jefatura nacional. Ese poder de las jefaturas regionales, de los denominados cardenales, cobró más fuerza durante el periodo del gobierno presidido por Paz Zamora, en el que las pugnas por cuotas de poder, seguidas de acuerdos transaccionales, fueron frecuentes. Dicho tensionamiento era, la mayor parte de las veces, intermediado por delegación a Eid Franco, que era el pararrayos o el que al final tomaba definiciones o, más bien, las postergaba, argumentando otras prioridades políticas de la coyuntura.

El poder y las disputas de poder entre los denominados jefes departamentales históricos resurgieron y se exacerbaban nuevamente cuando el MIR accedió al gobierno en agosto de 1997. Dichas pugnas fueron notables, así como fueron interminables las negociaciones e intensa la presión de las bases o de los aparatos departamentales alineados a uno u otro jefe departamental y a su red de aliados. Esa pugna distributiva de cuotas de poder en la administración trascendió al partido, se desarrolló al interior de la coalición y se visibilizó críticamente ante la opinión pública, desprestigiando a la entonces denominada megacoalición⁴¹.

A ello se sumaron las denuncias de corrupción, a veces magnificadas y no siempre fundamentadas, que en el tiempo afectaron la imagen de la dirigencia histórica del MIR, en especial de los cardenales, algunos suspendidos en su militancia por definición de instancias cupulares del partido, luego de tensas y de conflictivas deliberaciones a nivel del Comité Ejecutivo Nacional⁴².

2.2.4. *Deliberación y debate democrático*

Para establecer si los entrevistados podían identificar la existencia de un debate interno y si esos espacios eran formales o informales, se hicieron consultas relativas a momentos decisionales clave durante la vida partidaria. Con relación a la negociación y a las definiciones políticas previas a la ruptura de

41 Ése fue el nombre que los medios de comunicación asignaron a la coalición de partidos con la que se inauguró el gobierno electo presidido por Banzer Suárez. Además del MIR y de ADN, formaron parte de esa coalición UCS y CONDEPA, partidos fundados por los dirigentes Max Fernández y Carlos Palenque, ambos identificados como outsiders o neo populistas del sistema político. La megacoalición, integrada por esos cuatro partidos, garantizó el control de más de dos tercios del parlamento, arrinconando a las minorías conformadas por el MNR desplazado y por el MAS, a la cabeza de Evo Morales Ayma.

42 Es el caso de la denuncia de fraude en la localidad de Maragua, en el departamento de Potosí, en las elecciones de 1997.

1985, todo indica que el debate era rico, dinámico y profundo en las instancias colectivas y colegiadas de conducción nacional, con sus representaciones departamentales. Otra característica era la relativa rigurosidad en el registro documentado y la consiguiente difusión de las posiciones y de las decisiones políticas adoptadas en esas jornadas deliberativas.

En ese periodo, siguiendo algunas entrevistas e información documental, la deliberación y los procesos decisionales habrían llegado a subordinar el criterio de las cúpulas a la voluntad colectivamente adoptada. Es el caso de las salidas del MIR del gobierno del presidente Siles Zuazo, que fueron imposiciones del partido contrarias al criterio del entonces vicepresidente Paz Zamora.

Consolidado el modelo de organización con un jefe partidario, el partido desarrolló y expandió su presencia en todo el país, siendo el periodo 1987-1989 uno de los más óptimos en términos de desarrollo organizacional y deliberativo. Son varios los entrevistados que identificaron esa fase como una de las mejores etapas de avance del MIR en términos institucionales y políticos. Bajo el nuevo impulso de apertura en torno a la constitución de la Nueva Mayoría, el MIR logró éxitos electorales en importantes municipios del país. Se resalta como una referencia orgánica óptima el funcionamiento de la COMPAG, y los espacios de deliberación y de decisiones eficaces centralizadas en los Comités Políticos tanto nacionales como regionales. Mientras el partido ampliaba su militancia, el liderazgo de Paz Zamora se consolidaba como favorito en la contienda presidencial de 1989.

La deliberación política crucial que derivó en el ascenso de Paz Zamora a la presidencia de la República, en agosto de 1989, se sustentó en una definición estratégica colectiva previamente decidida, “Jaime Presidente”, aprovechando el marco legal y la consigna efectiva de “el triple empate”⁴³. Las decisiones finales, como la alianza del MIR con ADN, fueron adoptadas por

43 Fue Eid Franco el que lanzó esa consigna al conocerse los resultados electorales tan ajustados que colocaron al MNR, a ADN y al MIR a menos de tres puntos porcentuales de distancia. A propósito de esa elección presidencial, poco se habló de los acuerdos partidarios establecidos a nivel de la entonces CNE, respecto a las facilidades que se otorgarían para viabilizar certificados de nacimiento a votantes indocumentados en las áreas geográficas favorables a la sigla partidaria para las elecciones de 1989. Dicho acuerdo fue roto por el MNR y la medida del registro de ciudadanos fue unilateral y masivamente aplicada en su beneficio, así como operativizada por intermedio del Ministerio del Interior (véase Brockmann, 2011: Anexo V-“Mis respuestas al cuestionario”).

la instancia colectiva máxima del partido. Las percepciones y las valoraciones recogidas 20 años después respecto a ese controvertido y significativo hecho son diversas. Así recordó ese suceso un entrevistado:

Ésa fue una decisión muy compleja tomada por un Comité Político Nacional... Hubo disidencias, hubo reclamos, pero la mayoría ganó y fue una decisión, digamos, “democrática”, porque estaban las instancias que representaban al partido, pero se aprobó en ese contexto, no por consensos, no por mayoría, sino porque también se impuso el peso de una lógica un tanto pragmática (...) El MIR no quería seguir siendo un factor de oposición y tenía ya la experiencia fracasada de la UDP. Fue esa la mentalidad que prevaleció en ese ampliado.⁴⁴

Otro militante señaló lo siguiente:

Debimos cruzar esos “ríos de sangre” para tratar de buscar y no empantanar el proceso [democrático] que se estaba desarrollando y, de esa manera, se hizo la alianza con ADN, pero siempre pidiendo perdón a los mártires. Y la decisión tomada, ya le digo, fue la cúpula la que tomó la decisión. (...) Eso se decidió entre cuatro paredes, entre los grandes capos... La gente, la base, estuvimos protestando que no se tome la decisión. Había bastante gente en un grupo diciendo que no se acepte y otros diciendo que se acepte.

Para algunos entrevistados, lo sucedido implicó el más grave error del MIR. Otros, en cambio, reivindicaron ese hecho, tal como se refleja en los siguientes relatos:

Bajo mi punto de vista, hubo mucha nobleza al anteponer ciertos resentimientos, y de verdad se creyó [en] fortalecer la democracia en el país. Qué sacábamos estando enfrentados, como estamos actualmente, enojados unos con otros, así no se construye un país.

La historia dice que el MIR no ha respetado a sus héroes y a sus líderes... Pero muchos otros demagógicamente criticaban o lo criticaban a Jaime Paz, y sin embargo han participado del gobierno de Jaime.

⁴⁴ La consulta no habría bajado a las bases, dado que los tiempos de definición política eran tremendamente restringidos.

Quienes estuvieron en el mando nacional en ese periodo reconocen que las condiciones eran críticas y que el debate fue amplio y rico a nivel de un mando representativo, pero cupular.

Según Carvajal, “Jaime Paz Zamora es el primer presidente de la República que no proviene de los acuerdos, transacciones e imposiciones del MNR” (Carvajal, 2000:41). En efecto, cuando ADN retiró su apoyo al MNR, se presentó una oportunidad histórica para romper con un ciclo de 50 años de influencia emenerrista en todos los gobiernos de la Revolución Nacional y del periodo de gobiernos militares. Había que neutralizar, ponerle una cuña a la consolidación del eje bipartidario MNR-ADN, de las fuerzas conservadoras y sectarias subordinadas a grupos de poder económico, empresariales, tradicionales y elitistas de la época.

Para Gustavo Fernández⁴⁵, la llegada de Paz Zamora a la presidencia, en 1989, “fue una acción política legítima, la Constitución lo permitía y se demostró que el acuerdo con Banzer era un acuerdo para la institucionalidad democrática” (La Razón, 2007:57). Según Fernández, se tuvo que enfrentar el costo político del acuerdo con Banzer que si bien tuvo una justificación histórica hizo que el MIR “pierda pueblo y arraigo en la sociedad”. Sobre este punto, Fernández y otros entrevistados afirman crítica y autocríticamente que el problema fue que el MIR no tuvo la capacidad de conservar, de recuperar y de resignificar su propia identidad y su posicionamiento de izquierda democrática creíble frente a su electorado. En ese sentido, su dilución ideológica, identitaria y orgánica se reforzó y se consumó a tiempo de concurrir de manera conjunta a los procesos electorales municipales de 1989 y de 1991, y a las elecciones presidenciales de 1993⁴⁶.

La justificación de la constitución del Acuerdo Patriótico (MIR-ADN) ofrece una variedad de razones y de argumentos a veces contradictorios, entre ellos la impaciencia y la voluntad de poder de gran parte de los líderes regionales del MIR, cuyas bases comenzaron a ingresar en una lógica electoral y pragmática de captura del poder. También pesó el temor a que se manifestaran corrientes desestabilizadoras del proceso democrático, puesto que detrás de

45 Gustavo Fernández fue candidato a la vicepresidencia del MIR, en 1989. Sin embargo, durante los cuatro años de gestión de Paz Zamora, fue ministro de la presidencia, debido a que en la elección congresal que viabilizó ADN se eligió a Luis Ossio Sanjinés —candidato a ese cargo por parte de ADN— como vicepresidente, conforme a procedimiento constitucional.

46 Información obtenida de las conversaciones con varios militantes y del testimonio personal.

ADN coexistían sectores que habían expresado su malestar cuando en 1985⁴⁷ se retiró el apoyo a Banzer, pese a su triunfo electoral, y luego de la ruptura del pacto suscrito con el MNR, el año 1989. Para otros entrevistados, el “gonismo” no necesariamente representaba al MNR histórico, siendo más funcional a la visión del Consenso de Washington en su enfoque neoliberal que el del propio Paz Estenssoro. Como se puede advertir, fueron varios los argumentos y uno solo el hecho político registrado en la historia nacional.

A partir del año 2000, se fue desdibujando tanto el ámbito institucional de definiciones más o menos democráticas adoptadas en decisiones colectivas del MIR como la eficacia y el cumplimiento de las mismas. Es el caso de la disposición partidaria de ingresar a formar parte del segundo gobierno de Sánchez de Lozada. La gran mayoría de los entrevistados reconoció que esa decisión fue sorpresiva y contraria a la resolución política adoptada luego de una amplia deliberación colectiva en el Ampliado Nacional de Tarija. Al respecto, los siguientes testimonios recogidos son elocuentes:

Terminamos la reunión felices, satisfechos, porque era una decisión importante que podía relanzar al MIR. Sin embargo, a los cinco días, cuatro personas deciden lo contrario, aparece Jaime Paz Zamora apoyando a Goni para entran a formar parte del aparato del Estado.

Ha sido una caja negra. Todos llegamos de Tarija convencidos de una decisión y de pronto vemos en la televisión que está Jaime Paz con una cara, pero muy amarga, firmando un pacto con Goni. Porque si tú ves las imágenes de ese tiempo, Jaime Paz tenía una cara muy amarga. Yo creo que ha sido muy presionado para que haga ese paso.

En su mensaje, Paz Zamora se refirió al Consenso de Tarija y a la confianza delegada en su persona por parte del partido, e indicó que debido a razones superiores planteaba el apoyo a Sánchez de Lozada y al cogobierno en torno a la propuesta del Plan Bolivia. También sostuvo que al hacerlo constataba que a veces, en ciertas circunstancias, era difícil comprometerse con Bolivia, siendo necesario pasar por alto posiciones personales e ideologías. Más tarde, se conoció que las presiones externas por dar gobernabilidad a Sánchez de Lozada fueron imposibles de soslayar. Otros se refrieron a intereses de

47 En 1985, pesaron tentaciones desestabilizadoras de la democracia, que Banzer tuvo que neutralizar. El año 1989, no se descartaba la recurrencia de esas tendencias antidemocráticas.

grupos de poder económico insertos en el partido, que aprovecharon ese contexto para continuar su presencia en el gobierno. También se aludió al creciente pragmatismo que si bien en algún momento fue creativo e ingenioso, terminó sacrificando la proyección política futura del MIR como proyecto colectivo, que a esas alturas ya estaba, igual que los partidos políticos de entonces, débil e interpelado.

Otro hito deliberativo del MIR está relacionado con los estatutos presentados en julio de 2003, hecho que también fue desvirtuado. Según recuerda un entrevistado:

Como de costumbre, en algún momento, este estatuto comenzó a molestar a las estructuras más altas del poder del partido y ahí comenzaron a aparecer textos complementarios. Entonces, los documentos se transformaron, se cambiaron algunas cosas y, bueno, el proceso fue muy azaroso porque de los documentos que dejábamos en acuerdo en la noche, al día siguiente aparecían con alguna variación.⁴⁸

En esa mirada de la historia del MIR, también están registrados otros momentos decisivos clave entre los años 2004 y 2005. A partir de entonces, se confirma el peso creciente del poder de Paz Zamora, en tanto jefe del partido, así como la decreciente fuerza y la falta de cohesión y de coherencia interna de las instancias de conducción colectivas de la cúpula partidaria. Uno de esos momentos estuvo relacionado con la definición de que el MIR no presentase una candidatura presidencial propia en las elecciones nacionales convocadas y realizadas en diciembre de 2005. Ciertamente, meses previos a la realización anticipada de las elecciones presidenciales y de prefectos convocadas para diciembre del año 2005, el MIR inició un debate que concluyó en la no presentación de una candidatura presidencial, con todas las consecuencias partidarias conocidas más tarde.

En una reunión encabezada por Paz Zamora, a la que asistieron el bloque parlamentario y otros dirigentes clave de diversas regiones, Paz Zamora, que era la única referencia orgánica existente luego del congreso de 2003, planteó que el MIR debería apostar por una estrategia política electoral que privilegiara la acción política territorializada, descentralizada y basada en la postulación de candidatos a prefectos departamentales. Finalmente, Paz Zamora

48 Cabe señalar que independientemente del anárquico proceso de aprobación de sus nuevos estatutos, el MIR sí llegó a formalizarlos.

indicó que en esa contienda se debía involucrar a los mejores cuadros. Según su visión, por razones históricas y estructurales, era hora de recuperar la política y de reposicionarse políticamente en y desde el territorio; es decir, desde los departamentos, en una relación más directa con la gente, por medio de la gestión pública y del desarrollo. Su fundamentación estaba sostenida en la idea de que en y desde los departamentos se gestaría un nuevo tipo de poder democrático, a partir de la construcción de un Estado autonómico y de la transferencia cada vez más importante de recursos al nivel subnacional.

Dicho esto y en línea con su planteamiento estratégico, Paz Zamora comunicó su deseo de postular su candidatura a la prefectura de Tarija⁴⁹, dejando entender que ésta tendría más posibilidades de éxito si se contaba con el apoyo de la fuerza encabezada por Jorge Quiroga Ramírez. No era conveniente, por tanto, tener una candidatura presidencial propia, para impedir que colocasen una candidatura competidora en las regiones. “Sentí que esa posición enfrentaba las aspiraciones legítimas de Hormando Vaca Diez a ser el candidato presidencial del MIR, pese a la seriedad y agudeza del planteamiento estratégico, una vez más, se demandaba al partido adecuarse a la estrategia e interés de la jefatura” (Brockmann⁵⁰, 2011).

Con ese planteamiento en mesa, el partido ingresó en una tensa etapa de definiciones que marcarían su destino. De hecho, varias regiones se pronunciaron en contra de la estrategia de Paz Zamora, manifestando que, independientemente de las dificultades, era un error no presentar una candidatura propia y que el MIR, comparativamente con el MNR, estaba en mejor posición. En medio de tal deliberación y con los plazos fatales encima, se llegó a proclamar la candidatura de Vaca Diez, acto al que no asistió el jefe del MIR. En términos formales y según la tradición, no se cumplieron con las formalidades estatutarias. Además, el MIR no contaba con una estructura formal legítima y fuerte.

Sin abundar en detalles, la postulación de Vaca Diez fue desbaratada prácticamente al límite de tiempo del registro de candidaturas ante el organismo electoral. Vaca Diez evidenció que varios factores de poder regional le retiraron el apoyo, inducidos por el bloque cruceño alineado a Paz Zamora,

49 En ese momento, la dirigencia tarijeña había adelantado las gestiones que hacían inminente la postulación de Carlos Cabrera, entonces rector de la Universidad Pública Juan Misael Saracho, de Tarija. Años más tarde, para las elecciones del 4 de abril de 2010, Cabrera fue proclamado candidato a gobernador por el MAS.

50 En ese entonces, Brockmann era diputada nacional y miembro de la bancada del MIR.

que más tarde terminó negociando algunos escaños parlamentarios bajo la candidatura presidencial de Quiroga Ramírez, que, a su vez, avaló su candidatura a la Prefectura de Tarija⁵¹. Como corolario de ese conjunto de definiciones conflictivas, Vaca Díez renunció a su postulación y Paz Zamora fue derrotado en las elecciones prefecturales del departamento de Tarija.

La última elección a la que el MIR acudió con sigla propia fue la elección de asambleístas de la Asamblea Constituyente, en julio de 2006. Como resultado, de 156 escaños, el MIR logró un representante por Tarija. Inmediatamente después, la CNE le retiró su personería jurídica.

En suma, el desenlace y el agotamiento del MIR coinciden con la segunda oportunidad en la historia democrática y electoral en que esa tienda política renuncia a presentar un candidato presidencial. La primera fue el año 1993, cuando Paz Zamora no podía ser reelegido debido a restricciones constitucionales, por lo que el MIR concurrió a las elecciones conjuntamente con el Acuerdo Patriótico (MIR-ADN). A lo largo de su historia, el MIR no contó con otro candidato que aspirase a la presidencia, salvo Paz Zamora.

Para cerrar este segmento se tiene el criterio de Jimena Costa con relación al estatuto y al estado del partido al concluir el convulsionado año 2003. La coordinadora del amplio estudio sobre el estado de los partidos políticos en Bolivia sostenía que a pesar de que el MIR había establecido en su estatuto su deseo de ejercer una intermediación política partidaria incluyente y participativa, y no obstante su estructura modernizada y adecuada a la Ley de Partidos Políticos, todavía seguía siendo un partido en el que estatutariamente el jefe nacional podía tomar casi la totalidad de las decisiones de importancia. Luego de constatar las dificultades y los tropiezos en el proceso de democratización interna poscongreso del año 2003, el análisis de Costa, (2003:179) concluía lo siguiente:

Al festejar su 32 aniversario, el MIR no ha mostrado una transformación interna claramente democrática: las relaciones de algunos militantes siguen siendo en base a intereses particulares, la designación de autoridades no necesariamente pasa por la consulta a las bases en las regiones, la

51 En las elecciones de diciembre de 2005, formaron parte de las listas parlamentarias de PODEMOS, a la cabeza de Quiroga Ramírez, varios militantes del MIR, entre los que se puede destacar a Rodrigo Paz Pereyra (La Paz), a Rodrigo Ayala (La Paz), a Willman Cardoso (Tarija), a Ernesto Justiniano (Santa Cruz), a Andrés Guzmán (Pando) y a otros exmiristas alineados al Plan Progreso, de José Luis Paredes, que también se sumaron a PODEMOS.

dificultad en la designación del candidato vicepresidencial muestra que la estructura establecida no se refleja en los comportamientos, se mantiene una alta concentración de poder alrededor de Jaime Paz Zamora y los disidentes no han sido aceptados con sus ideas bajo criterios pluralistas.

2.2.5. Financiamiento y política

El conocimiento de los entrevistados respecto a las fuentes financieras del MIR es genérico. Por tanto, pocos fueron los que precisaron información respecto al origen del financiamiento de las campañas políticas en las que intervino el partido. En su mayoría, las respuestas hicieron referencia al apoyo de los partidos políticos y de las organizaciones progresistas, así como a los aportes propios o contribuciones de la militancia. Era el momento de resistencia a la dictadura y de transición democrática en el que el MIR iniciaba sus contactos internacionales con las redes de la Internacional Socialista, de la que incluso Paz Zamora llegó a ser su vicepresidente por muchos años. Más tarde, como se obtuvo en las entrevistas, ya en los procesos electorales, era posible identificar tres fuentes:

Algunos partidos amigos desde el punto de vista completamente legal, porque somos parte de la Internacional Socialista, que más que en plata eran insumos; por ejemplo, alguien podía pagarnos la publicidad, podía pagarnos la encuesta, podía pagarnos material, nos obsequiaban banderines. Una segunda fuente habrían sido aportes personales de algunos amigos vinculados a grupos empresariales bolivianos, que iban aportándonos en función de nuestro avance electoral. Otro aporte era de los militantes, pero que reconozco que era un mínimo.

Según la dirigencia media y baja, en su conjunto, no se conocían prácticas que transparentaran y reportaran a la militancia sobre las contribuciones financieras, los gastos, los activos y las fuentes de recursos que solventaban las actividades del partido. Esto porque tales prácticas no eran parte de la cultura organizacional, aunque sí existían diversas estrategias para captar recursos en tiempos de campaña, en los que los candidatos desplegaban varias actividades para financiarlas.

Otros entrevistados, en cambio, respondieron que algunas candidaturas, en general, se definían en función de la capacidad financiera del candidato para aportar con financiamiento a su campaña y del partido. Al respecto, en

determinado momento, Santa Cruz logró niveles de autonomía financiera y poder de inserción en distintos sectores sociales, hecho que determinó su empoderamiento en el núcleo central del poder partidario mirista.

En este estudio, tampoco se registró la existencia de una cultura contributiva sostenida por parte de la militancia ni de prácticas regulares de rendición de cuentas de los aportes propios y directos procedentes de las dirigencias nacionales o departamentales. Esto, según se obtuvo, no ocurrió cuando el MIR estuvo como oposición y menos cuando fue gobierno. Por otra parte, los aportes fueron una práctica persistente cuando el partido estuvo en función de gobierno, ya que los funcionarios públicos, militantes del partido, contribuían a su respectiva dirigencia regional. Como afirmó uno de los militantes:

Hay que reconocer que no solamente en el MIR, sino en todos los partidos políticos, dependen de la parte económica. He visto ser despreciados a muchos dirigentes de mucha valía, por no contar con estos recursos, y ser vencidos por la prebenda. Se movilizaba a la gente, como se lo hace actualmente. Tengo tanto de dinero, vayan a traer tantos camiones. Eso hasta ahora, en todos los partidos políticos. Grafico todo esto porque exactamente esto ocurría en el MIR.

Recién el año 1997, los partidos accedieron al financiamiento estatal, regulado por el ordenamiento electoral. Uno de los partidos que más impulsó esa medida fue el MIR, que comparativamente a los otros dos partidos predominantes —MNR y ADN— no era una organización política con una base social de altos recursos ni con la disciplina para aportar a su partido. Eso determinó que el MIR enfrentara dificultades para su autosostenimiento.

El financiamiento público tuvo el propósito de asegurar tanto condiciones de igualdad en la competencia electoral como procesos de formación y de fortalecimiento organizativo interno. Sin embargo, a partir del año 2000, y en el creciente contexto de interpelación social y de descrédito de los partidos políticos, los gobiernos fueron obligados a restringir ese financiamiento, al punto de tener que suspenderlo definitivamente. Como es lógico, todos esos recursos fueron sometidos a auditorías y a rendiciones de cuentas por parte de las organizaciones beneficiadas ante el Órgano Electoral. Si bien el MIR cumplió con tales formalidades, ninguno de los entrevistados dijo

haber conocido un informe oficial relativo al manejo de esos recursos dirigido a la dirigencia media y a la militancia de base.

En otro tema, una entrevistada aseguró haber visto “retirarse a muchas personas de mucha valía en este movimiento”, por no poder competir económicamente en condiciones de igualdad, por la proliferación de prácticas prebendalistas y por el incremento en las demandas clientelares y en el costo de las campañas. Si se consideran esas prácticas tan arraigadas en las organizaciones partidarias y también sociales del país, así como la restricción del financiamiento público para los partidos, la siguiente expresión de uno de los entrevistados resulta elocuente: “Ahora sólo los ricos pueden hacer campaña, ya no los pobres”. En otras palabras, participar en las elecciones resultaba ser un privilegio de los que contaban con patrimonio propio y acceso a grupos con capacidad de aportar a candidaturas. Fue el caso de los dirigentes que, desde funciones de gobierno, pretendieron acumular —no siempre de manera transparente— algo de capital “para reproducir el poder”⁵².

Todo parece indicar que la cuestión financiera ha sido para el MIR un tema muy sensible y, en percepción de su máxima dirigencia, restrictiva de sus posibilidades para movilizar y enfrentar procesos electorales con mayor éxito. Un criterio compartido en el MIR está referido a que, como partido de la centralidad política en los 25 años de democracia, compitió en total desventaja frente a sus contendientes MNR y ADN, que no sólo representaban a sectores económicos privilegiados tradicionales, sino que contaban en sus filas con personalidades y grupos económicos empresariales económicamente solventes. Ello es contablemente verificable a partir del monitoreo de las pautas publicitarias y también de los informes financieros ante la CNE, tal como refirieron algunos entrevistados.

Conforme la democracia electoral ganaba terreno y las campañas se hacían más sofisticadas, los procesos electorales y el hacer política en Bolivia se encarecía. El aporte de los candidatos en franja de seguridad, en las listas electorales, constituía también una fuente de recursos. Lo que resulta curioso es que el factor determinante de la pérdida de la personería del MIR fue el no pago de una multa impuesta por el Órgano Electoral, luego de las elecciones a la Asamblea Constituyente del año 2006. Si bien el aspecto financiero no

52 Este concepto es familiar, recurrente y coherente con la premisa y la máxima relativa a que, una vez conquistado el poder, el reto es conservarlo y reproducirlo.

era el único ni el más importante, el fin del MIR también tiene su reflejo en este campo. No obstante ese fin, en el escenario de descomposición y de agotamiento de larga data, la fragmentación y la debilidad partidaria fueron componentes de una realidad partidaria previa inocultable, por no mencionar un factor incluso más gravitante vinculado al desarraigo y a la pérdida de adhesión ciudadana al MIR, que remite al tratamiento de la crisis de representación y de cumplimiento de funciones de intermediación y de agregación reservadas a los partidos.

2.3. Análisis: el MIR entre dilemas y tensiones

Constatada la naturaleza paradójica del comportamiento institucional y político del MIR, y su relación como entidad colectiva con el liderazgo de Paz Zamora, seguidamente se presenta el análisis del conjunto de información obtenida.

Durante la década de 1990, cuando la democracia pactada constituía un referente de gobernabilidad y de construcción institucional democrática, en el ámbito académico se detectaban algunas señales contradictorias. Así, R.A. Mayorga (1995) reconoce que, pese al relativo éxito de los partidos políticos en la gestación de los pactos de gobernabilidad y en el ordenamiento del sistema electoral, no había suficientes elementos que permitieran afirmar que el sistema de partidos estaba plenamente consolidado. De hecho, mientras la ciudadanía parecía manifestar un consenso favorable en torno a la democracia como sistema, esa percepción era diferente acerca de la imagen y del papel que desempeñaban los partidos políticos (ILDIS, 1990 y 1992). Por otra parte, la valoración negativa de las estructuras políticas partidarias no parecía afectar de igual manera a los líderes que las representaban.

Según R.A. Mayorga (1995), estaríamos frente a la paradójica realidad de un sistema de partidos que ha contribuido a la modernización del Estado y a la legitimación de la democracia, pero que enfrenta serias dificultades para modernizarse y rearticular nuevas mediaciones con la sociedad. Los problemas de representación, entonces, tendrían relación con factores diversos, entre los que sobresalen los débiles procesos de institucionalización, la ausencia de mecanismos democráticos internos, la tradición prebendal y patrimonialista, y la presencia de lideratos altamente personalizados, a los que, entre otros, se sumaría la volatilidad del electorado, para no dejar de mencionar los cuestionamientos de orden ético asociados a procesos de corrupción cada vez

más visibles en el ámbito democrático, despertando una nueva conciencia interpelatoria de la ciudadanía. Esa apreciación, hecha desde la academia, sirve de marco para entrar de fondo al análisis y al intento explicativo de lo que desde la perspectiva de este estudio se llaman las paradojas de un partido de la generación de la democracia.

No se debe confundir el concepto de representación con el de sistema de partidos políticos. Estos últimos no siempre logran cumplir la función de representación, de intermediación y de agregación de intereses diversos que teóricamente se les asigna. Dicho de otro modo, la crisis política se explica porque los partidos políticos pierden la cualidad representativa de una sociedad cambiante en su composición y en sus características. En el caso boliviano, esa crisis podría deberse no sólo a las disfuncionalidades internas de los partidos, a rupturas y a contradicciones de larga data, sino, ante todo, a la emergencia de actores antes excluidos que, como nuevos factores de poder, demandan protagonismo y acceso a los recursos materiales y simbólicos del poder, desbordando en el tiempo la capacidad de adaptación y de respuesta del sistema de partidos, y la institucionalidad en su conjunto.

No siendo suficiente enfatizar en aquellas contradicciones relativas a las disfuncionalidades de orden institucional, en este análisis, se hace imprescindible introducir el enfoque histórico longitudinal y de distintos momentos de la historia partidaria que se entrelaza con el contexto o el entorno que los acompañan. También interesa detectar la capacidad y la voluntad del partido para delinear respuestas ante los ejes de ruptura estructurales —territoriales, étnico culturales y socioeconómicos—, que hacen parte de los desafíos de la gestión democrática en el país. En ese esfuerzo, por tanto, no está ausente la focalización analítica en las fortalezas y en las debilidades del liderazgo de Paz Zamora, en su relación con el partido, y de ambos en el cumplimiento de las funciones de agregación, de representación y de canalización de intereses de la sociedad.

2.3.1. Primera gran paradoja: “En casa de herrero...”

*Los miristas fuimos [...] unos demócratas profundos para el país
y unos demócratas absolutamente ineficientes para el partido*
(Mabel Cruz, exdirigente del MIR, en entrevista realizada el año 2009)

Todos los entrevistados reconocieron que el MIR aportó en la instauración de la democracia moderna y en su consolidación en Bolivia, y que demo-

cracia implica necesariamente construir institucionalidad. Sin embargo, así como el MIR contribuyó y viabilizó avances democráticos e institucionales, también manifestó serios déficits para implantar prácticas institucionalizadas al interior del partido, es decir, en “su propia casa”, en términos de un entrevistado.

¿Cómo resumir el aporte del MIR a la conquista y a la construcción democrática del MIR como entidad colectiva, y de Paz Zamora como su líder? Para dar respuesta a esta interrogante, del conjunto de información primaria y secundaria compilada, se recupera y se enuncia lo más importante.

El MIR tuvo la capacidad de movilizar a una generación articulando su estrategia de lucha al impulso de actores sociales populares, acción conjunta que explica la instauración democrática y la persistente interpelación al ciclo militar. Ese aporte no sólo se tradujo en las luchas y en el activismo desplegado durante el periodo duro de la dictadura, sino que se expresó en procesos y en hechos concretos que son testimonio de dicho compromiso colectivo y generacional.

El haber suscrito la tesis del entronque histórico como una referencia estratégica de largo aliento fue y es aún válido. Paradójicamente, esa visión estaría cobrando vigencia en el proceso actual de construcción y de transformación de las relaciones entre Estado y sociedad. Pablo Stefanoni (2009) sostiene que “El famoso entronque histórico con el 52 no lo hizo el MIR sino el MAS”, en alusión a la articulación de los procesos históricos que lo anteceden y cuajan en el presente.

Con su liderazgo y su forma de hacer política, y condicionado por las mismas circunstancias, el MIR introdujo un estilo no conflictivo, afanoso en construir puentes que no lastimaran la primera fase de consolidación de la democracia, incluso con sus más acérrimos adversarios. Ello no fue solamente la demostración de una vocación de poder pragmática, sino una valoración clara de los riesgos y de las amenazas inherentes a la construcción democrática en el país. Según algunos entrevistados, se trató de una demostración del compromiso con el futuro, en el buen sentido. Dicho acuerdo no es una casualidad; responde a un patrón y a rasgos de personalidad y de actitud política recurrentes en Paz Zamora⁵³.

53 Este punto será tratado con mayor profundidad y respaldo empírico en un siguiente acápite.

Durante su gestión gubernamental (1989-1993), el MIR impulsó pactos y acuerdos políticos que definieron la agenda de reformas políticas clave para la profundización y el desarrollo del Estado democrático. Entre ellos sobresalen los siguientes:

- La reforma del régimen electoral, así como la jerarquización del Órgano Electoral (Corte Electoral de Notables).
- Los históricos acuerdos Mariscal Andrés de Santa Cruz, que constituyeron el referente de una agenda política de Estado, algunos incluidos en la Ley de Necesidad de Reforma de la Constitución Política del Estado (CPE) de 1993 y su posterior ratificación en 1994.
- Las reformas en los ámbitos de la administración de justicia, de la defensa de los derechos humanos y del Poder Judicial: Tribunal Constitucional, Consejo de la Judicatura, Defensor del Pueblo y Ley del Ministerio Público, por la que se autonomiza su funcionamiento y la designación de sus autoridades de la intervención directa del Ministerio de Gobierno y del Régimen Interior de los que dependían.
- Las bases de la reforma descentralizadora del Estado, en respuesta a las tensiones territoriales de carácter histórico y recurrente.
- La preparación del camino para la Reforma Educativa con enfoque intercultural y bilingüe, con la puesta en marcha de los primeros programas de educación bilingüe en comunidades indígenas minoritarias.
- La Reforma del Sistema Político: Reformas Electorales, con introducción del sistema mixto de elección de representantes al Poder Legislativo (diputados uninominales).
- La legislación y la normativa medioambiental, de pausa ecológica y de intervención del Instituto Nacional de Reforma Agraria.
- La aprobación y las bases de aplicación del Sistema de Administración y Control Gubernamentales, y de los subsistemas de gestión pública, más conocido como Ley SAFCO.
- El acompañamiento al reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y originarios de Bolivia, a partir de la ratificación del

Convenio 169 de la OIT y de respuestas positivas a las demandas expresadas por la histórica marcha de los pueblos indígenas de tierras bajas (1990). Esto, en el ámbito internacional, generó la iniciativa de creación del Fondo del Desarrollo de los Pueblos Indígenas de Iberoamérica.

- El inicio de la primera fase de políticas públicas con enfoque en la equidad de género y de lucha contra toda forma de discriminación y de violencia contra las mujeres, así como la ratificación de la Convención de las Naciones Unidas relacionada con la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer.
- Las primeras pautas para una política práctica de responsabilidad compartida en materia de lucha contra el narcotráfico, impulsada en la gestión gubernamental precedente. Al igual que la apertura de mercados preferenciales en Estados Unidos de América y el impulso de acuerdos de perdón o intercambio de la deuda externa por desarrollo, con organismos de cooperación bilateral y multilateral.
- La apertura y la ampliación de las relaciones internacionales con Europa y Asia.
- La estrategia de acceso y de recuperación de la cualidad marítima, y la suscripción de convenios con Perú, a fin de garantizar el acceso a las costas y al puerto de Ilo.
- La Ley de Hidrocarburos y la consolidación del contrato de compra-venta de gas a Brasil.

Los aportes anteriores, que fueron reconocidos por los entrevistados, contrastan con las dinámicas partidarias que ilustran la compleja y la contradictoria realidad del MIR como partido de la centralidad democrática. Ciertamente, el MIR proclamó la revolución del comportamiento y promulgó la Ley SAFCO como instrumento preventivo y de lucha contra la corrupción en el ejercicio del servicio público. Sin embargo, interna y partidariamente, nunca estructuró un mecanismo que prevenga, vigile y, en última instancia, sancione políticamente la falta de transparencia y las inconductas de sus militantes, también en el ejercicio público. El MIR fue muy ágil para responder y adecuarse a las coyunturas amenazantes, así como tolerante y negligente a

la hora de dar respuesta a denuncias y a prácticas corruptas y patrimonialistas de distinta escala, registradas en contra de su militancia en el ejercicio de funciones públicas.

Si bien el MIR lideró el proceso preparatorio de la Reforma Educativa en el país, a partir de la ruptura con el MBL, y luego del aporte de la COMPAG como instancia orgánica de discusión y de elaboración del Plan de Gobierno entre 1987 y 1989, desatendió los procesos internos e institucionalizados de capacitación y de formación de cuadros y de su militancia. De igual modo, debilitó y diluyó progresivamente sus lazos con núcleos de pensamiento académico y de intelectuales no orgánicos con los que mantenía relaciones permanentes, las mismas que se constituyeron en espacios críticos del pragmatismo mirista, además de celosos fiscalizadores de la gestión del Acuerdo Patriótico (MIR-ADN).

Por otra parte, descuidó la creación de una instancia sostenible, autónoma y permanente que contribuyera a recuperar y a desarrollar de manera sistemática la historia y el pensamiento mirista, a fin de dar consistencia política, teórica y técnica a sus propuestas de política, independientemente de su participación o no en la gestión de gobierno. Una vez en el gobierno, el MIR también relajó la práctica de registrar de manera escrita la memoria de sus deliberaciones y de las respectivas resoluciones, privilegiando en la producción documental y en las publicaciones los discursos del presidente Paz Zamora, que renunció a la condición de jefe del partido mientras duró su mandato. Al respecto, mi punto de vista es el siguiente:

Cuando me involucro oficiosamente en la actividad partidaria cerca al mando nacional, más como funcionaria voluntaria que se sumerge en la problemática de analizar el caso de las acusaciones al MIR, me sorprende un funcionamiento que privilegia la oralidad, comunicaciones e instructivas básicamente verbales, no escritas. Era la expresión de una cultura casi “ágrafa”, la resistencia a dejar constancia escrita de lo deliberado, actuado y decidido, era notable, eran fugaces y poco sostenidos los intentos de reinstalar la presencia estable de una secretaria de actas, registro documental, seguimiento y monitoreo de decisiones. (Brockmann, 2011:Anexo V)

Pese a esas limitaciones, algunos reconocen al MIR como un espacio formador de una generación de cuadros políticos y de servidores públicos vigente hasta la fecha. Un entrevistado lo expresó en los siguientes términos: “el

MIR prácticamente ha creado en toda su historia a la mayor parte de los líderes que hay en este país, o sea, ¿quién no ha pasado por el MIR? Estamos hablando de Juan Del Granado... [entre otros]⁵⁴. En efecto, sus contactos con organizaciones de la Internacional Socialista y con partidos afines le permitieron en el tiempo, incluso hasta el año 2001, promover la participación de algunos militantes en programas de capacitación y de formación política ligada a procesos electorales, así como otros indispensables para el gerenciamiento de la vida partidaria y la constitución de una burocracia administrativa o de funcionarios debidamente capacitados⁵⁵.

Sobre este tema, Costa (2003:165) destaca lo siguiente:

El MIR (...) descuidó su escuela de formación este último año, según comenta uno de los responsables de capacitación de este partido, hecho lamentado también por otros militantes. A pesar de ello, se debe resaltar la enorme distancia que presentan —en cuanto a formación política— los militantes miristas en comparación a los entrevistados del resto de partidos. Se puede percibir que aún los militantes de base tienen una actitud muy crítica y bien sustentada respecto a los problemas nacionales e internos al partido.

De acuerdo con el criterio de los entrevistados, el MIR es reconocido como la “primera generación política que plantea superar la lógica amigo enemigo”, tan arraigada en la política boliviana. Entre las respuestas destaca la referida a que el MIR intentaba superar “la lógica de destrucción del adversario, (...) [estableciendo] pactos y acuerdos con sus adversarios políticos”. Ese rasgo singular, sin embargo, fue considerado como uno de los factores

54 Al cierre de esta investigación, sumaron los nombres de varios exdirigentes, militantes y simpatizantes (amigos) del exMIR, incluidos en las listas de candidatos postulados a cargos ejecutivos y legislativos subnacionales, en distintas partes del país y por distintas tiendas políticas, así como en las estructuras institucionales. Así, en el actual Poder Ejecutivo, resalta la presencia de Wálter Delgadillo, Zulma Yugar y María Esther Udaeta, en el Gabinete; en la presidencia del Banco Central de Bolivia, figura Gabriel Loza; y René Martínez C. está como actual presidente interino del Senado, que inició su militancia política en el MIR, para más tarde militar en el MSM y en el MAS. En las candidaturas subnacionales, también sobresalen algunos: en Pando, José Luis Flores, Aurelio Valenzuela y Andrés Guzmán; en Tarija, Carlos Cabrera, candidato a gobernador por el MAS, Oscar Montes y Rodrigo Paz Pereyra, sólo para mencionar a aquéllos relacionados directamente con el MIR del momento terminal de su historia orgánica y sin citar a las bases de Unidad Nacional (UN), también disidentes del MIR.

55 Ciertamente, varios cuadros partidarios del país fueron favorecidos con cursos intensivos en España, con el patrocinio del Partido Socialista Español (PSOE).

más negativos del MIR, por reflejar un posicionamiento desideologizado y extremadamente pragmático. Para otros, constituyó un rasgo que posibilitó, en su momento, dar pasos firmes para garantizar una mínima estabilidad en democracia. De manera contradictoria, tal constatación está asociada a dos hechos que contribuyeron al debilitamiento político y orgánico del mirismo:

- El primero está referido al MIR como la primera generación en intentar superar la lógica amigo-enemigo que lo llevó a terminar como víctima de esa estrategia, a partir de la agresiva campaña de desprestigio moral y político impulsada por grupos de poder político, social y económico dominantes antes y durante su gobierno.
- El segundo tiene que ver con que ese rasgo de relacionamiento con el adversario no tenía una expresión cotidiana al interior del partido. Por ello, en ningún momento, ni siquiera en el más crítico, la conducción partidaria demostró tener capacidad de reconciliación y de rearticulación con aquellas fracciones disidentes, a fin de propiciar el relanzamiento, la reunificación del mirismo fragmentado, como tampoco demostró apertura, con el propósito de perfilar condiciones para impulsar nuevas candidaturas presidenciales. Si bien el año 2004 y parte de la gestión 2005 se conocieron iniciativas de rearticulación del MIR dividido⁵⁶, éstas fueron débiles e infructuosas. Dichos esfuerzos pasaban por la instalación de una conducción colegiada, planteando redefinir el rol de Paz Zamora como jefe del partido y de Eid Franco como secretario general concentrador de las funciones políticas, operativas y administrativas de la burocracia central partidaria.

2.3.2. Segunda paradoja: condiciones objetivas adversas del entorno

Cuando llegamos al 89, en agosto, en noviembre cae el muro de Berlín, se derrumba todo del ideal socialista y proceso socialista, y éramos un proyecto de izquierda que teníamos que sobrevivir. Cayó el muro, saltamos un poquito, pero no nos cayó encima...
(Oscar Eid Franco, en entrevista realizada el año 2009)

El MIR, como partido cuya historia y propuesta política-ideológica se anclan en los principios de la social democracia, del entronque con la Revolución

⁵⁶ En alusión a Doria Medina y a Paredes, que ya contaban con sus propias organizaciones políticas.

Nacional y del fortalecimiento y la construcción del Estado inacabado, nace, crece y se hace gobierno en coyunturas históricas en las que las condiciones objetivas y subjetivas (internas y externas) son absolutamente adversas para desplegar y desarrollar mínimamente acciones coherentes con su ideario, su identidad política y su Proyecto Nacional. En efecto, ni con la UDP ni en el periodo 1989-1993, cuando el MIR asumió la conducción del gobierno, existió una correlación de fuerzas o un entorno interno y externo favorables para impulsar el proyecto mirista. En el caso de la UDP, la impaciencia, las demandas y las expectativas sobredimensionadas de las masas desbordaron la capacidad de respuesta del gobierno, que sufría la crisis terminal del capitalismo de Estado, un modelo heredado del ciclo de la Revolución Nacional y del desarrollismo extendido al ciclo militar dictatorial previo. En el periodo de gobierno del MIR, el entorno del partido estuvo influenciado por el Consenso de Washington y por la tendencia unipolar de Estados Unidos de América. Al respecto, siguiendo a Guillermo Capobianco, en una mayoría de burócratas de Estados Unidos de América prevalecían el prejuicio y la percepción del MIR como un resabio de la izquierda marxista radical desplazada y derrotada a finales de la década de 1980, que generó desconfianza y gran susceptibilidad en su relacionamiento con la jerarquía mirista.

Estructuralmente, a partir de 1986, ni la economía y menos las corrientes políticas y económicas hegemónicas contribuyeron a la reafirmación y a la legitimación de las propuestas de cambio y de transformación que propugnaba el MIR. Todo lo contrario.

Entre los entrevistados, fueron reiterados los argumentos con los que se intentó explicar la conducta institucional y política del MIR a partir de las condiciones y de los contextos en los que tuvo que sobrevivir. Uno de esos argumentos fue:

A cada quien hay que entender en su contexto real (...), el MIR y sus circunstancias, quienes hablan mucho de institucionalidad debieran ponerse en las múltiples circunstancias que vivió el MIR, en el entorno del nacimiento, llegar al gobierno cuando cae el muro de Berlín, tomar decisiones intempestivas (...) [En todo lo] que tuvo que hacer para sobrevivir. Un ejemplo: para tomar o rechazar la convocatoria del dictador a elecciones [refiriéndose al año 1977 y a los siguientes, que coinciden con el final de la dictadura de Banzer], se dieron adecuaciones (...) Se nos dijo traidores por aceptar, pero ahí y así nació la democracia.

A partir de 1985, se constató que las fuerzas progresistas de izquierda más o menos radicales, los movimientos sociales y sindicales, con los que el MIR articuló la estrategia y la lucha contra el ciclo autoritario militar y se relacionó durante la UDP, no sólo experimentaban una derrota política y electoral, sino que se replegaban, dejando desdibujada su identidad política e ideológica. Ese fue un fenómeno impulsado por los nuevos factores dominantes emergentes conservadores que aplicaron una eficaz estrategia ideológica, política y discursiva a escala nacional e internacional.

En ese contexto, se produjo el avance de proyectos políticos neoliberales, de implantación de las políticas de ajuste estructural, de desregulación de la economía, de restricciones financieras a la inversión en servicios públicos subsidiados por el Estado, no sostenibles ni rentables. En definitiva, se proclamó el achicamiento del Estado, depositando plena confianza en los factores del mercado.

En la percepción del MIR, el proyecto dominante y hegemónico sintetizado en la agenda impulsada por el Consenso de Washington tuvo como seguidores dóciles y ortodoxos, en el país, a los principales actores del sistema político boliviano, en particular en su adversario el MNR, también en la gestión de Sánchez de Lozada. Esa falta de sintonía con los factores externos de poder dominante, en particular con los de Estados Unidos de América, reconocido como el polo hegemónico, sin contrapeso alguno, se expresó en las tensiones que son relatadas por Brockmann (2011:Anexo IV), que alude tanto a los altercados como a otras contradicciones registradas en la relación entre el gobierno de Paz Zamora y el MIR con la administración de gobierno de Estados Unidos de América.

2.3.3. *Tercera paradoja: líder versus institucionalidad partidaria*

*Jaime se hizo gradual y secuencialmente líder intelectual,
orgánico político y nacional del MIR.
(Carvajal⁵⁷, 2000:34)*

De las percepciones recogidas entre los entrevistados y a partir de una serie de acontecimientos registrados para este estudio, se obtuvo que a partir de

57 Carvajal es uno de los dirigentes fundadores del MIR, persistentemente alineado a las corrientes institucionalistas del partido, que en múltiples oportunidades cuestionó las desviaciones “jefaturistas”.

1989, y durante los cuatro años bajo la presidencia de Paz Zamora, gradualmente había aflorado una tensión que permaneció latente entre el liderazgo carismático de Paz Zamora y las posibilidades de desarrollo de la institucionalidad partidaria y del MIR como entidad colectiva. Efectivamente, el MIR no sólo había experimentado la crisis de identidad ideológica que afectaba a la izquierda en su conjunto, sino que descuidó la deliberación y la redefinición de su perfil político —al extremo de diluirse como entidad partidaria e independiente—, al concurrir a procesos electorales municipales y presidenciales en alianza con ADN, bajo la sigla AP del Acuerdo Patriótico (MIR-ADN).

Seguidamente, se profundiza el análisis de la evolución de esa compleja contradicción, expresada en el potenciamiento del liderazgo de Paz Zamora y en el debilitamiento del MIR como partido.

Paz Zamora, con las tesis del entronque histórico, de la izquierda viable y de la refundación del MIR bajo el concepto de Nueva Mayoría Nacional como un puente al futuro, formulado en marzo de 1985, se convirtió en un referente del liderazgo del MIR, “inició un proceso de refundación partidaria orientado a sobrevivir la disolución de la matriz histórica de 1952” (Peñaranda y Chávez, 1992:529) y se instaló como actor protagónico en la construcción de un nuevo ciclo estatal democrático. Así mismo, proclamó el pluralismo democrático y el abandono del sentido de la política proclive a la guerra, que caracterizó tanto a los grupos de izquierda como al conjunto de los actores políticos en el país. Con ello, añadió otra cualidad inherente a la naturaleza y al sentido de una organización política partidaria, la voluntad de poder, sin la que no se podría explicar el ascenso y la tozudez mirista frente a la adversidad ni su capacidad de adecuación pragmática a las condiciones concretas para convertirse en poder.

Con su trayectoria y su posicionamiento, Paz Zamora concentró su atención en asuntos extrapartidarios, “enamorar” al país con su carisma, en su esfuerzo de articular, de expandir y de cohesionar desde afuera esa nueva mayoría nacional. Entretanto, las tareas administrativas orgánicas y de funcionamiento interno del partido fueron progresivamente trasladadas a Eid Franco y al núcleo histórico de dirigentes del MIR cada vez más fuertes en sus respectivas regiones⁵⁸.

58 Información obtenida a partir de las percepciones registradas en diversas entrevistas.

Del análisis de las entrevistas se destaca un comportamiento institucional contradictorio en el MIR. Por un lado, ese partido consolidó un liderazgo político y una jefatura nacional fuertes, y, por el otro, desarrolló un modelo organizativo altamente descentralizado. En efecto, entre 1986 y 1990, se dio particular impulso a la organización territorial complementada por la fortaleza de las instancias funcionales cuya dirigencia tenía una presencia en la estructura orgánica del partido. Fue el caso de los militantes y de los simpatizantes ligados a sectores sindicales y sociales afilados a la entonces debilitada COB. Un militante y exdirigente reconoció que “Una vez superado el dilema expresado en la tensión jefaturismo versus conducción colegiada, la creación de la jefatura del partido fue replicada en todos y cada uno de los departamentos del país, y en la región de El Alto”, donde se reconocía un estatus regional especial.

En ese contexto, se fortalecieron los jefes de algunos departamentos, los que, además de sumar victorias electorales, se empoderaron reproduciendo prácticas prebendales, patrimoniales y clientelares fuertemente arraigadas en el país. Pese a ello, esos líderes regionales vinculados al núcleo histórico del MIR y a los sectores que representaban eran la expresión de un grupo social distinto y contradictorio a los intereses sociales, económicos y políticos de las élites departamentales y locales tradicionales claramente identificadas con el MNR y ADN que, según Lozada y Saavedra (1998), eran el verdadero eje de la gobernabilidad neoliberal, desde 1985, y no así el MIR, al cual esos autores califican de marginal, cambiante y acomodaticio.

El poder y la gravitación de los dirigentes departamentales de Potosí, Chuquisaca y Tarija, al igual que de algunos liderazgos paceños alineados a ellos en la dinámica interna del partido, se extendieron hasta finales de la década de 1990. Ciertamente, en las elecciones de 1997, ratificaron su poder al lograr victorias electorales importantes, demostrando con ello que el MIR no había muerto, pese a la adversidad que conllevó la crisis de los narcovínculos y la campaña de desprestigio por recurrentes denuncias de corrupción altamente difundidas en los medios de comunicación.

Según algunos de los entrevistados, comparativamente, ninguno de los empoderados dirigentes regionales del MIR tenía la visión, el liderazgo y la misma talla que Paz Zamora, con quien se mantenían relaciones contradic-

torias marcadas por una historia compartida de adversidad, complicidad y lealtades interpersonales muy fuertes gestadas durante la lucha clandestina.

Con la tesis de la Nueva Mayoría Nacional, Paz Zamora enfrentó la resistencia proveniente de los núcleos orgánicos partidarios del MIR histórico. Ello se reprodujo cuando Paz Zamora, ya como presidente de la República, abrió espacios importantes de participación a personalidades no necesariamente comprometidas con el activismo de la organicidad partidaria, independientes de esa nueva mayoría.

Entre 1997 y el año 2002, Paz Zamora formuló dos nuevos planteamientos estratégicos para el MIR. Ambos tuvieron consecuencias en la vida institucional partidaria, al reavivar conflictos de poder de distinta intensidad. Si bien tales planteamientos fueron enunciados a lo largo de las entrevistas, no se precisó su alcance, pese a la importancia y a la significación que revisten a la luz de los procesos que acompañaron la crisis política y de los partidos entre los años 2000 y 2005. El primer planteamiento, que fue descrito en un anterior acápite, está referido al relanzamiento del partido a partir de la construcción de la Comunidad Política Ciudadana, que impulsó el radical proceso de democratización interna en el periodo 1998-1999. El segundo emergió el año 2000 como resultado del análisis de la crisis política asociada a la Guerra del Agua y a los levantamientos campesinos recurrentes que desestabilizaron el país. En ese momento, Paz Zamora sostuvo que el país se enfrentaba a una crisis extraordinaria y que, en términos de proceso, era comparable a un parto fecundo y doloroso. En ese planteamiento, Paz Zamora formuló la idea de la “Bolivia Total” (El Diario, 14 de marzo de 2002), proponiendo al partido una política de radical apertura, inclusión y empoderamiento de los líderes representativos del movimiento indígena originario y del movimiento popular. En su criterio, el propio desarrollo de la democracia planteaba el reto de inclusión de los sectores históricamente excluidos y que el MIR reivindicó en su momento⁵⁹.

59 Ni Paz Zamora ni el MIR estuvieron ajenos al desarrollo de las tesis kataristas. De hecho, acompañaron la redacción de la Declaración de Tiwanaku, a principios de la década de 1970. Esto también se refiere a la respuesta política a la marcha histórica de los pueblos indígenas y originarios de tierras bajas, y a la atención de sus demandas, así como a las múltiples medidas adoptadas en el tiempo para concretar procesos de inclusión y de participación indígena, entre ellas: la creación a escala iberoamericana del Fondo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica y el Caribe, la educación intercultural, el reconocimiento de la wiphala como símbolo de la Bolivia pluricultural, la articulación de la unidad en la diversidad y las me-

No es motivo del presente análisis profundizar en las dos propuestas políticas e ideológicas formuladas por Paz Zamora al MIR. Sin embargo, de las entrevistas realizadas es posible inferir una serie de contradicciones entre la voluntad y la visión de la jefatura y del partido. Así, evocando el inédito proceso de democratización interno impulsado el año 1998, en el marco del plan de relanzamiento del MIR y de la construcción de la Comunidad Política Ciudadana, el balance final es desalentador, puesto que la mayoría de los entrevistados mencionó su alto costo político, como se aprecia en las siguientes citas:

En realidad, no hay una costumbre, en Bolivia, de hacer primarias, como las llaman en USA, para nombrar y elegir dirigentes. Entonces, al ir contra las costumbres, nosotros chocábamos con nuestra propia gente, contra nuestra propia vitalidad.

Creo que era un gran avance teórico en democracia hacer que los ciudadanos voten por los dirigentes de un partido político. Eso era convertirlo al partido en un partido ciudadano. El enfoque teórico y doctrinal era innovador. Lo que nos falló fue nuestra propia tradición boliviana de siempre buscarle las salidas por los atajos.

El planteamiento de las elecciones abiertas fue ambicioso, al punto de que el operativo electoral de apertura desbordó la capacidad institucional, orgánica, logística y administrativa del partido. A la luz de esa experiencia, se constató que para hacer un partido ciudadano no sólo hay que tener estatutos que respondan a los intereses del ciudadano. Dado que en el MIR, al igual que en otros partidos, prevalecía una cultura sectaria, corporativista y resistente a perder prerrogativas y poder, cristalizar esa propuesta implicaba construir protocolos de competencia viables. También entrañaba una capacidad previa de construir consensos respecto a normas y a prácticas competitivas despojadas de extremos prebendales y clientelares. Finalmente, suponía una tradición, aunque sea mínima, de acatamiento a las normas y a los reglamentos.

didias adoptadas en el marco de la celebración de los 500 años del “encuentro de dos mundos”, el año 1992. En el contexto de las rebeliones indígenas de la primera década del siglo XXI, Paz Zamora menciona el “parto fecundo y doloroso” para referirse a la resolución de esa tensión, para finalmente recurrir discursivamente a la polémica y difundida metáfora de los “culitos blancos”.

Sin embargo, todas esas condiciones necesarias eran estructural y funcionalmente inexistentes en la vida partidaria del MIR.

De modo evidente, desde el interior del partido, no se generaron condiciones ni existieron instancias encargadas de profundizar en el análisis del alcance conceptual, doctrinario, de la viabilidad política y operativa de ideas interesantes y de propuestas formuladas de manera genérica por Paz Zamora. En ese sentido, prevaleció el voluntarismo, la improvisación y la escenificación mediatizada de un partido movilizadado y abierto, pero no un proceso gradual y sostenido de fortalecimiento institucional. Sobre esto, uno de los entrevistados dijo: “creo que el MIR siempre tuvo aciertos en cuanto a la conceptualización de principios, pero en lo que falló siempre fue ya en la aplicación del instrumento en la vida práctica”. Ejemplo de ello es el proceso de apertura, que lastimó y provocó profundas heridas en el partido, no tanto por discrepancias ideológicas, sino por disputas de poder personal y de facciones internas. Esto nunca llegó a la cabeza del partido, donde Paz Zamora seguía siendo su jefe incuestionable.

El año 2002, al plantear la apertura del partido y la inclusión de jóvenes y de indígenas, a fin de construir un partido coherente con la idea de la Bolivia Total, el MIR se encontraba institucionalmente débil y fragmentado. De hecho, era palpable el progresivo ascenso en la preferencia electoral del MAS, liderado por Morales Ayma, por lo que las bases populares y rurales que acostumbraban a votar por el MIR desplazaban su preferencia hacia ese partido de origen eminentemente rural. En ese contexto de desencanto y de malestar social, de interpelación antiimperialista y antineoliberal, y antisistémica, Paz Zamora había recuperado la confianza de Estados Unidos de América⁶⁰, luego de un accionar político interpretado discursivamente como demostración de su sometimiento al capricho del imperio.

Al interior del MIR, Paz Zamora utilizaba su poder y su carisma, todavía gravitante, para abrir el partido y dar oportunidades de participación a indígenas y a personalidades ciudadanas independientes o simpatizantes. Con ello, tensionaba y también resentía a la dirigencia orgánica militante y a sus respectivas bases. En esas condiciones, el partido enfrentó el proceso electo-

⁶⁰ El año 2001, se devuelve a Paz Zamora la visa de ingreso a Estados Unidos de América que le fuera retirada en el marco de la crisis desatada por el caso de narcovínculos. Si bien ésa fue una reparación moral, en ese momento de calentamiento antisistémico, resultaba política y electoralmente irrelevante y hasta perjudicial, según algunos entrevistados.

ral del año 2002 y los eventos críticos que derivaron en la deslegitimación y en el derrumbe del sistema de partidos.

Al momento de confeccionar las listas de candidatos, algunas de las dirigencias regionales eludieron colocar en sus franjas de seguridad a personalidades y a dirigentes preferentemente indígenas, contraviniendo el lineamiento trazado por el planteamiento de apertura a la Bolivia Total. Ante esa dificultad y resistencia, el propio Paz Zamora les auguró tiempos difíciles, de derrotas y de “caminar en el desierto” (Brockmann, 2011:Anexo V). En el marco de tales contradicciones, no faltaron voces que de manera recurrente sostenían que para Paz Zamora el partido era un peso, un instrumento necesario en tiempos de adversidad, pero una barrera y un obstáculo persistente a sus visiones y a sus propuestas.

Conforme transcurría el tiempo y se hacía patente el déficit de representatividad del conjunto de partidos del sistema, la tensión entre jefaturismo y estructura partidaria se profundizó, al igual que cobraron fuerza entornos y grupos de interés económico y político enquistados en el partido. Pese a que el MIR aparentaba una menor vulnerabilidad que el MNR, a partir del 2003, disminuyeron dramáticamente las condiciones de posibilidad —internas y externa— para sobrevivir a la crisis estructural, política y estatal que en ese momento ya era inminente.

2.4. Explicando paradojas: persistencias y mutaciones

En el fondo, no éramos verdaderamente demócratas y los líderes regionales no se consideraban líderes, actuaban como caciques [...] Nunca hubo una verdadera vocación de democracia interna.
(Un entrevistado)

¿Por qué el MIR, partido conformado por una élite política y social capacitada y dotada de una mejor formación académica, política e ideológica no pudo construir una mínima institucionalidad democrática interna y sobrevivir como entidad colectiva, con vigor institucional, al peso y a la presencia de su líder carismático Paz Zamora?

A partir de la información recolectada de fuentes documentales y testimoniales, de su análisis y del aporte teórico y empírico de estudios sobre partidos políticos, la respuesta a esa pregunta no es unívoca. Al contrario, las múltiples respuestas son complejas y obligan a una explicación de la tensión

entre jefaturismo e institucionalidad, desde distintas perspectivas. Luego del intento de decantar apreciaciones de orden moral y subjetivo, las respuestas que quedan son diversas e incluso contradictorias. Esto se debe a que algunos de los entrevistados fundaron su explicación en criterios de orden histórico, en tanto que otros lo hicieron desde un orden estructural y coyuntural del contexto. Un tercer grupo, en cambio, partió del campo sociocultural para concluir en respuestas que nos remiten a factores psicosociales que aluden al pragmatismo utilitario y a las disputas de poder independientes de todo horizonte ético político. Finalmente, no faltaron algunas respuestas defensivas y alusivas a la irrelevancia y al impertinente enfoque del tema de investigación de este estudio.

Antes de elaborar un conjunto de explicaciones más o menos sistematizadas, se recuperaron textualmente algunas respuestas de tipo explicativo a esa pregunta de fondo que alude a la progresiva dilución del sentido de construcción institucional interna. En general, se advirtió que en las apreciaciones subyacía el sentimiento de que mientras Paz Zamora y su carisma estén vigentes el partido siempre tendría un dispositivo de seguridad para sobrevivir, al menos en el corto plazo. Las respuestas seleccionadas son las que siguen:

Porque nosotros no creemos en las institucionalidades. [Respuesta en alusión a que el MIR sí era una realidad, igual que su organización y sus instancias, sin formalidades normativas.]

Un alto dirigente decía: “los estatutos sirven solamente cuando los vas a usar, cuando no los vas a usar no sirven o cuando no te sirven para un fin político también los pasas por alto”.

Aunque yo he participado como funcionario de gobierno de esa alianza [refiriéndose al acuerdo con Banzer en 1989 y en 1997], creo que nunca debió haberse dado (...), y la historia lo ha probado, porque casi de inmediato, es decir, todos los factores partidarios entraron en crisis, la ideología, las estructuras, las personas, los grupos, los caudillos. Eso dio pie a que el MIR muera por efecto de que el partido termina siendo una familia [en alusión a Paz Zamora] que tiene más peso que todo el distrito de La Paz.

Progresivamente, había intereses para que no se consoliden espacios de discusión y deliberación institucionalizados. Estos entornos familiares y

de grupos de interés fomentaron la excesiva centralización del poder de decisiones [en referencia a la influencia y al poder que Paz Zamora y Eid Franco tenían en ese momento].

Se identifican razones de orden externo e interno. Entre las externas se destaca la cultura política nacional, una cultura de la informalidad —y del jefismo [sic.] dominante—, que está en todas partes, que impide construir institucionalidad. Entre las internas [están la] presencia de los depredadores del poder, cultores de la informalidad, y la división... para mantener, mantener y mantener el poder..., la prebenda para tener poder por poder.

Lo que sí puedo decir es que toda esa debilidad institucional se dio por falta de reglas de juego para la relación entre los diferentes militantes y dirigentes, [que] era muy frágil, era muy informal. Entonces, eso es lo que yo creo que al final destruyó al partido.

Entre los testimonios, también se recuperó la evocación al Congreso del año 2003 por parte de un dirigente en los siguientes términos: “en el Congreso del MIR, realizado en Santa Cruz, se dio la pugna de dos grupos de poder en Santa Cruz⁶¹, y que la entendíamos legítima, puesto que estaba llegando agosto y podía haber crisis de gabinete”. De hecho, varios entrevistados hicieron referencia a grupos y a factores de poder en pugna que terminaban desordenando todo esfuerzo de institucionalización y de renovación. En palabras de uno de ellos:

La separación tanto de Samuel [Doria Medina] como de Pepe Lucho [José Luis Paredes] no responde a visiones diferentes ni a lógicas ideológicas; simplemente responde a intereses de asumir para sí un liderazgo. Porque era obvio que el carácter caudillista del MIR planteaba que mientras Jaime Paz u Oscar Eid, los líderes históricos, continúen en vigencia era muy difícil sustituirlos. Entonces, ante la imposibilidad de sustituirlos, optan por abandonar el partido y crear su propio instrumento político.

61 El entrevistado se refirió a la pugna entre las facciones de Hormandistas, seguidores de Vaca Díez, versus Fufistas y Chelelistas, seguidores de Carlos Saavedra y de Guido Áñez, respectivamente. Estos dos últimos eran, por entonces, más cercanos a Eid Franco y al entorno de Paz Zamora. Cabe señalar que en ambos bandos había aspirantes a ocupar espacios de poder significativos.

Sobre ese tema, los testimonios de los entrevistados sumaron y siguieron:

Como dije anteriormente, o sea, el liderazgo de Jaime Paz era indiscutible, no había otro compañero, otro militante que pueda superarlo en porcentajes o en una votación interna. Todos los congresos del MIR lo han ratificado a Jaime Paz, congresos nacionales. Por eso [es] que no existía más esa institucionalización.

Por ausencia de reglas para poner límites a la idea del liderazgo y jefaturismo vitalicio a nivel nacional y regional (...) Por más buenos y legítimos que sean [los líderes], el MIR envejeció con sus líderes.

Otros de los testimonios incorporaron valoraciones y juicios como: “Por pragmáticos, estaban más ocupados e interesados en el poder o en la gestión gubernamental y nos olvidábamos de construir partido”. “Por deslealtad, por ingratitud a Jaime Paz Zamora y al partido”. “Por oportunistas, nunca les interesó el partido”. Igualmente, los entrevistados aludieron a la falta de compromiso de quienes eran invitados o de la nueva mayoría, que “aprovechaban del líder y del partido” y luego abandonaban el proyecto.

Varios de los entrevistados coincidieron nuevamente en el argumento de las circunstancias de emergencia. Una de las percepciones fue:

En ese momento... no se trabajaba en estatutos. Hay que entender que el MIR era un partido clandestino, que era un partido cerrado, de compartimientos muy reservados, la comunicación era de célula a célula con un responsable.

El MIR tuvo relativo éxito improvisando para sobrevivir. Ésa es la conclusión de otros entrevistados, al referirse a 13 años de vida del partido, en los que la coyuntura y el día a día obligaron a enfrentar las emergencias y las restricciones impuestas por las circunstancias de la clandestinidad y de la difícil transición a la democracia.

En 1997, Julio Aliaga y Mabel Cruz, importantes dirigentes de La Paz, bajo el título “El MIR en el límite del silencio” (La Razón, 7 de agosto), y luego de un resultado electoral que demostraba que el MIR no había muerto pese al intento de liquidarlo política y moralmente, protestaron porque se había postergado y abandonado el debate al interior del MIR. No cuestionaban al líder, pero sí había un reclamo por la falta de institucionalidad que se traducía en que:

...pocos partidos social demócratas pueden reivindicar para sí mismos el no tener Estatutos —eran sólo formales—, y pocos se pueden jactar de sobrevivir sin haber realizado un solo Congreso donde se discutan y se legitimen sus discursos, su programa y la representatividad de sus dirigentes... Todo potencial Congreso Nacional o intento de democratización fueron ganados por el tiempo. (Aliaga y Cruz, 1997)

De ese modo, Aliaga y Cruz aludieron al argumento del estado de permanente emergencia que se utilizaba para justificar esa informalidad recurrente, la misma que fue racionalizada en las diversas entrevistas realizadas a los miembros del MIR. Este rasgo cobra consistencia al compararse con los resultados generales obtenidos en el estudio desarrollado por Moira Zuazo para FES-ILDIS-UMSA (2009), que incluyó al MSM como referencia de contraste.

Como corolario de la presente reflexión y del análisis expuesto, a continuación se identifican y se desarrollan cinco ejes explicativos e inhibitorios de los procesos de institucionalidad y de la tensión de Paz Zamora como líder carismático con poder creciente al interior del partido.

2.4.1. Marca de nacimiento: sobrevivir o morir

Duverger (1994:15) señala que “los partidos sufren profundamente la influencia de sus orígenes”. En línea con los planteamientos teóricos de Panebianco (1990), se evidencia que, al nacer en el contexto de la lucha clandestina, la lógica mirista fue la de la sobrevivencia. Al respecto, Javier Bejarano (1991), que estudia al MIR como un caso discursivo en el periodo 1971-1984, señala que la mayor preocupación de sus dos primeras direcciones nacionales en esa etapa estuvo regida por subsistir y resistir. Por su parte, Peñaranda y Chávez (1992) señalan que la lucha contra la dictadura —urgencia táctica— postergó la resolución de las tensiones acumuladas como resultado de la coexistencia de distintos perfiles políticos ideológicos al interior del mirismo, tensiones que hicieron crisis y se expresaron en las rupturas desencadenadas entre 1984 y 1985.

Si partimos de esa premisa, la evidencia histórica y empírica, así como las percepciones y la información obtenidas a partir de las entrevistas, permiten inferir que esa lógica o cultura organizacional del MIR pervivió en el tiempo, hasta su desaparición como partido. En efecto, la lógica de sobrevivencia, que hace a una marca de origen, tuvo una persistencia en la vida partidaria

del MIR. A su vez, la “urgencia táctica” marcó los 13 años más intensos de su existencia (1971-1985) y se reprodujo en momentos clave, entre 1985 y 1989, cobrando distinto sentido en la etapa gubernamental (1993-1997) para adoptar ribetes dramáticos en el contexto, al ser blanco de múltiples acusaciones en una lucha descarnada con el MNR, partido liderado en ese entonces por Sánchez de Lozada, y con el que polarizaba ideológicamente al cuestionar su ortodoxia neoliberal, particularmente en los procesos de capitalización de los denominados sectores estratégicos de la economía nacional.

El caso más crítico, el de los narcovínculos, fue asumido por el MIR como una estrategia política de liquidación del adversario, de una magnitud tal que comprometía a actores nacionales y externos⁶². La cultura política amigo-enemigo y de aniquilación del enemigo político⁶³ estuvo arraigada en el MNR en la medida en que se había consolidado como partido hegemónico en tiempos de la Revolución Nacional. Esa lógica se reprodujo en plena democracia adoptando otras tácticas, tales como la judicialización de la política y la criminalización de la política y de los políticos. Para el MIR, el operativo policial y judicial de los narcovínculos, llamado oficialmente “el operativo sin fin”, tuvo la intención de erosionar su credibilidad, así como capital político y moral, y de modo particular a Paz Zamora⁶⁴, líder todavía popular, pese al cuestionamiento del pacto que cruzó ríos de sangre. Cabe explicar que esa no fue la primera vez en que el MNR, como partido altamente competitivo y de tradición hegemónica de origen, apeló a este tipo de recursos y de lógicas demoleadoras del adversa-

62 Estados Unidos de América, en particular la burocracia de su Embajada en Bolivia, en su momento potencia de mayor poder en el ordenamiento unipolar posguerra fría, jugó un papel clave en una sistemática campaña destinada a erosionar moral y políticamente al MIR.

63 Esta noción, recuperada del aporte teórico de Carl Schmitt (1932), sostiene que no es posible comprender la política al margen de la relación amigo-enemigo, que es intrínseca a la política y a las relaciones de poder, y se expresa en prácticas políticas concretas. En el campo de la reflexión y de los estudios de la democracia, los principios de pluralismo y de alternabilidad, los mecanismos de regulación y de equilibrio en el ejercicio del poder, y la legitimación democrática de autoridades no son contrarios ni niegan la idea de confrontación, de deliberación, de debate e incluso de conflicto. Sin embargo, son incompatibles con la noción amigo-enemigo cuando la controversia se traduce en prácticas con la tendencia a la eliminación o destrucción del adversario político, con pretensiones de capturar el poder total. Si bien se asocia a Schmitt con el legado hobbesiano, aun en democracia, ese concepto es rico para comprender contextos de construcción, de conflictos de poder y de límites posibles de la confrontación.

64 El expresidente Paz Zamora nunca fue directa ni formalmente acusado en este caso. Sin embargo, la modalidad y la estrategia acusatoria desplegadas comprometieron su imagen y su credibilidad.

rio⁶⁵. A su vez, la estrategia defensiva del MIR, en ese caso, cohesionó al partido frente a la adversidad y extremó esfuerzos y sacrificios para blindar al líder, considerado el capital político más importante en la perspectiva de reproducir el poder, en un momento en que los factores sociales, económicos y políticos del poder vaticinaban la muerte inminente del partido.

En línea con ese argumento causal de los hábitos de funcionamiento del MIR, Aliaga y Cruz (1997) indican que éstos permitieron al partido sobrevivir incluso en los peores momentos, “ocultando problemas o postergando las soluciones”. Los autores identificaron los siguientes comportamientos paradigmáticos: el primero relacionado con el “riesgo del momento o la apología de la coyuntura” (Aliaga y Cruz, 1997), que exaltaba los riesgos latentes de una coyuntura en permanente emergencia. El segundo se identifica como “la técnica del consenso o la exaltación de los equilibrio” (Aliaga y Cruz, 1997), resultado de una vida orgánica caracterizada por momentos de emergencia en los que los problemas no tienen otra forma de resolución más que la búsqueda de cohesión, denominada equilibrio interno, constituyendo una argamasa de unidad y de estabilidad partidaria.

Pero la huella del origen o marca de nacimiento permite identificar otra variable de carácter ideológico que deliberada y racionalmente cuestiona la idea de orden institucional. En alguna oportunidad, el propio Paz Zamora hizo referencia a la influencia del pensamiento libertario anarquista que impregnó el espíritu rebelde de una generación política, perfilando y modelando una actitud y la disponibilidad contraria a los formalismos institucionales en el MIR. Esa institucionalidad fue percibida como una camisa de fuerza, como una señal de burocratización y estancamiento.

2.4.2. Cultura política: esas tablas de madera dura

“El MIR quiso cambiar al país, pero el país terminó cambiando al MIR”. Esa frase fue evocada por uno de los entrevistados y atribuida a Carmen

65 Años después, durante la campaña presidencial de 2002, el MNR generó una estrategia negativa de alta intensidad contra Nueva Fuerza Republicana (NFR) y su líder Manfred Reyes Villa, que encabezaba las preferencias electorales. Ese hecho fue llevado a las pantallas televisivas a escala mundial, constituyéndose en un testimonio documental de cómo el MNR logró liquidar moral y políticamente a su principal adversario, al extremo de provocar su derrota electoral. Todo ello ocurrió en una coyuntura electoral y dentro de los límites admisibles de la competencia democrática. Como se sabe, el recurso electoral de la campaña negativa persistente tiene como consecuencia la devaluación del debate y la instalación de lógicas maniqueas asociadas a las dinámicas amigo-enemigo, en sus manifestaciones extremas.

Pereyra⁶⁶. Sin embargo, en la revisión documental, se encontró que Gonzalo Rojas Ortuste (2009:80) había establecido que esa metáfora pertenecía a la periodista Ana María Romero de Campero, que el año 1992, al referirse a Paz Zamora, habría señalado lo siguiente:

Luego de 20 años de terca presencia en el escenario político boliviano, Paz Zamora resulta elegido Presidente de la República y el MIR logra colarse al viejo establishment que parecía vedado para su generación. Todo esto al precio de abjurar de sus viejos principios y hacer gala de un agresivo pragmatismo, [mostrando que] aquel joven seminarista que un día dejó los hábitos dispuesto a cambiar el mundo, no imaginó que el mundo lo cambiaría a él.

Esa radical sentencia podría ser interpretada desde varias perspectivas. No obstante, resume la fuerza que los factores de la cultura política y del entorno ejercen sobre el comportamiento organizacional, en este caso de un partido político. No se trata solamente de factores emergentes de la coyuntura, que justifican o inhiben los procesos de construcción institucional, de formulación de propuestas, de debate y de deliberación, así como la legitimación de liderazgos y de mandos colectivos.

Una dimensión analítica ineludible que contribuye a la comprensión de las formas de organización y de funcionamiento de las organizaciones políticas, y al sostenimiento de sus dirigencias, tiene relación con las mediaciones prebendales establecidas en las dinámicas políticas partidarias, que, por su larga duración y presencia, formarían parte de una cultura política profundamente arraigada en la práctica de élites de poder político en el país. Ya en 1922, Weber (1993) se refería a la prebenda como institución vinculada a la autoridad tradicional y patrimonial, identificándola como el cuadro administrativo que exige e impone la creación de posiciones individuales y de probabilidades lucrativas en beneficio de sus miembros. En la tipología weberiana, en el Estado moderno democrático, el prebendalismo correspondería a la esfera de privilegios individuales y concretos no regulados por ningún ordenamiento jurídico formal que, con el nombre común de corrupción, erosiona las bases mismas de representación y de legitimidad del sistema de partidos, cuando éstos acceden a la titularidad del poder estatal.

66 Pereyra, española de nacimiento, fue activista política en el periodo de lucha clandestina. También fue fundadora del MIR. Es la compañera y primera esposa de Paz Zamora, y madre de Rodrigo y de Jaime Paz Pereyra.

Para Zavaleta (1983), el MNR habría honrado esa tradición política, que fue exacerbada por el General René Barrientos Ortuño, quien con su sello caudillista y carismático propaló dicho sistema en el ejército y entre el campesinado, tendencia que se habría profundizado en los siguientes regímenes militares dictatoriales. Según Zavaleta (1983), las prácticas prebendales serían un rasgo estatal que refleja a la misma sociedad y que en la sociedad boliviana tendría sus raíces en el capitalismo de Estado instituido por el MNR.

Por su parte, Silvia Rivera va más allá al señalar que los sucesivos procesos de democratización “no lograron refundar la sociedad ni estructurar un nuevo pacto social que brinde a los excluidos un acceso directo a la esfera política” (Rivera, 1983:108), donde el prebendalismo y el clientelismo se constituyen en mecanismos de un “pacto populista sustentado en la noción de patria como patrimonio” (Rivera, 1983:89).

Desde otra perspectiva de análisis, Mansilla (1991) sostiene que, en Bolivia, las prácticas prebendales reflejan la vigencia de rasgos premodernos de una cultura política tradicional, antidemocrática, coexistente de manera contradictoria con las corrientes modernizadoras, poniendo como ejemplo de ello a partidos como el MNR y al propio MIR, que no escapó de esa influencia.

A la luz de la información proporcionada por los entrevistados, en el caso del MIR, lo prebendal articula una relación de oferta y de demanda persistente que contamina procesos de selección de dirigentes, de candidatos y de acceso al poder político al interior del partido, para luego extenderse e intensificarse si es que el partido accediera al gobierno bajo prácticas populistas y patrimoniales. Al respecto, la experiencia más ilustrativa corresponde al proceso interno de democratización del MIR, impulsado el año 1998. Los conflictos en los que ese hecho derivó son una demostración de que la cultura prebendal y clientelar deformó la calidad de esa competencia interna, con múltiples actos que vulneraron su normativa, desbaratando los buenos deseos de constituir un proceso seductor y atractivo para la ciudadanía. En ningún caso los procesos fueron ordenados y sus reglas acatadas por las facciones partidarias. Así mismo, la variable ‘recursos financieros’, y su influencia en la producción de resultados electorales internos, fue una dimensión

que se sumó al impacto negativo en la vida y en las relaciones internas de la organización mirista.

A partir de tales prácticas clientelares, se hace difícil realizar una valoración cabal y objetiva del desempeño de la militancia del MIR respecto a las políticas de premios, de incentivos y de sanciones al desempeño. De hecho, tales políticas terminaron siendo subjetivas y de manejo discrecional por parte de quienes concentraban y detentaban el poder, y dirigían aparatos con poder de movilización y de presión al interior del partido.

En determinado momento, a nivel del SEN del partido, se observó que, en el MIR, “más poder tenía el dirigente generoso en repartir memorándums de designación, fortaleciendo aparatos clientelares, que aquel que presentaba ideas e iniciativas de política pública y acción política para prestigiar al partido ante la sociedad” (Brockmann, 2011:Anexo V). Fue el caso de un conjunto de iniciativas legislativas anticorrupción, que no merecieron el apoyo orgánico del partido⁶⁷, promovidas por la entonces diputada mirista Susana Peñaranda, a la que se sumaron otras representantes mujeres del MIR.

Para concluir, la cultura prebendal atraviesa todo el sistema político, independientemente de la orientación política ideológica. Su gravitación en la mediación Estado-sociedad plantea un serio problema relativo a la sostenibilidad de una organización partidaria, cuando ésta deja de tener presencia en una estructura de poder estatal.

2.4.3. El liderazgo carismático de Jaime Paz Zamora

*El MIR tampoco logró afirmar su institucionalidad
y continúa funcionando en torno a la figura carismática de su líder.
(Peñaranda y Chávez, 1998:351)*

A lo largo de este estudio, se constató que el liderazgo de Paz Zamora marcó la existencia de una relación compleja entre líder y partido. Con sus planteamientos, Paz Zamora tuvo un perfil ideológico que influenció en la proyec-

⁶⁷ Se refiere a los proyectos de ley presentados entre los periodos legislativos 2000 y 2002, referidos a los siguientes temas: acceso a la información pública, tipificación del enriquecimiento ilícito en el cumplimiento de la función pública como delito penal, sanción a los partidos políticos por la corrupción de sus militantes y creación de la fiscalía anticorrupción. Tales proyectos de ley, cuya reposición para su tratamiento fueron planteados una y otra vez por mí, en funciones de diputada, no fueron tratados, pero sí sirvieron de base para las futuras leyes anticorrupción promovidas por el MAS.

ción de la visión estratégica del partido y su comprensión sobre la realidad nacional. Progresivamente, ese liderazgo ideológico se consolidó con características y rasgos propios de un perfil carismático que trascendió el ámbito partidario. En ese proceso, Paz Zamora, cuyas actividades no eran necesariamente vinculadas a la vida orgánica, dejó de dedicarse a la administración cotidiana del partido, hecho que simultánea e involuntariamente dificultó y neutralizó las posibilidades de consolidación de una racionalidad institucional y política que fortaleciera la identidad colectiva del partido.

El estudio de los partidos y del sistema político, así como de las culturas organizacionales, ha corroborado el efecto inhibitor del desarrollo de la institucionalidad de los liderazgos con cualidades carismáticas. Es común considerar que los fenómenos carismáticos estén asociados con las condiciones de la premodernidad y con el ejercicio de prácticas autoritarias. Sin embargo, en la visión de Weber (1983), la personalización del poder a partir del prestigio y de dones del líder carismático es un proceso inevitable, e inclusive deseable, en tanto no adopte características inerciales o rutinizadas al extenderse en el tiempo para adquirir rasgos tradicionales o aquellos propios de una racionalidad burocrática. De hecho, el líder carismático es depositario de la confianza, de la credibilidad y de la identificación afectiva de sus seguidores, y su fortaleza plantea importantes retos para la organización, cuando llega el momento de la sucesión.

Por su parte, Bobbio y sus colaboradores (1995) asocian el carácter efímero y la volubilidad del fenómeno carismático a problemas serios tanto de continuidad institucional como de transmisión del poder. En esa perspectiva, la descripción de los problemas de permanencia institucional de partidos que, como el MIR, presentaron una configuración de dependencia con su líder carismático encuentra en la literatura sugerentes similitudes relacionadas con el proceso de visibilización y de afirmación del líder al interior del partido, y con los comportamientos organizacionales y de los entornos del líder o jefe que progresivamente consolidan patrones funcionales entre necesidades e intereses mutuos. Como plantean Bobbio y otros (1995), el estudio de movimientos ligados a un líder carismático demuestra que su sobrevivencia pasa por legitimar un mecanismo de transferencia del carisma, siendo el más frecuente el parentesco o el contacto del líder con personas del entorno. En Bolivia, esos recursos —o intentos— de transferencia para

garantizar la continuidad y la vigencia del partido o del movimiento encuentran algunos ejemplos no necesariamente exitosos. En el MIR, tales mecanismos no prosperaron, pero sí lo hicieron, aunque parcialmente, en los casos de CONDEPA y de UCS⁶⁸.

Al aplicar el análisis teórico de Panebianco (1990), el caso del MIR plantea desde su origen componentes carismáticos que de inicio no necesariamente estuvieron identificados en lo personal con Paz Zamora en tanto figura única a la cabeza del partido. En efecto, la consolidación del liderazgo de Paz Zamora se dio progresivamente y encontró bases de sostenimiento en el contexto de permanente estrés organizacional⁶⁹ del MIR y del país. Según se pudo establecer, la situación de estrés situacional encontró en el MIR una referencia crónica y permanente asociada a la lógica de sobrevivencia antes anotada. En ese contexto, la posibilidad del partido de sucumbir en medio de la inviabilidad y de la adversidad de las circunstancias fue una referencia amenazante que lo acompañó desde su nacimiento.

Con relación al estrés organizacional permanente, se conoce que éste se suma a los grados de aceptación y de tolerancia del carácter imprudente, arriesgado, seductor, indisciplinado y volátil que atraviesan y se superponen en las manifestaciones de la vida pública y privada de los líderes carismáticos. Ello encontró su correspondencia con el intermitente, débil e infructuoso cuestionamiento interno hacia el comportamiento personal y político de Paz Zamora en diversas situaciones críticas.

A decir de Panebianco (1990:114), “son muy pocos los partidos carismáticos que superan el trance de transferir la autoridad”. Ciertamente, el intento fallido de consolidar un proceso de transferencia y de sucesión de la autoridad, en el caso del MIR, coincide con los fenómenos observados por Bobbio y Panebianco.

Tal como se anticipó, y de acuerdo a Nohlen (1991) y a los teóricos de la democracia representativa contemporánea, la institucionalización de la democracia a partir del régimen presidencial tendría, conjuntamente con el sistema electoral, una influencia significativa en la estructura del sistema

68 Dicho éxito fue relativo y se manifestó en la figura de Remedios Loza, en el caso de CONDEPA, y en los hijos de Max Fernández, en el caso de UCS.

69 Panebianco toma el concepto de estrés organizacional de Robert Tucker, con el que este último define el carisma de situación, que tiene que ver, sobre todo, con momentos de crisis y de dificultad de la organización.

de partidos políticos, más aún cuando la investidura presidencial o del candidato a la presidencia coincide con el ejercicio de la jefatura del partido. Ya Carvajal (2000) había atribuido al jefaturismo ese rasgo, que se constituye en un legado de la cultura política del MNR y que se profundizó al coincidir con un perfil carismático de liderazgo en el MIR. Desde esa perspectiva teórica, el tipo de relación establecida entre el MIR, su militancia, Paz Zamora y su entorno resulta relevante e ilustrativo. De hecho, si bien Paz Zamora renunció a la jefatura de su partido para concentrarse en su rol de primer mandatario y presidente de todos los bolivianos, durante su gestión de gobierno, la voz y la palabra del líder, entonces presidente de la República, se constituyó en la palabra predominante y unívoca del mirismo tanto hacia adentro como hacia afuera de la organización partidaria.

De acuerdo con las encuestas de opinión pública elaboradas entre 1992 y 1993 para evaluar la imagen gubernamental, fue la figura de Paz Zamora la que se potenció y capitalizó la preferencia ciudadana desde la presidencia de la República, mientras que la imagen partidaria del MIR se vio cada vez más disminuida, marcando una brecha entre líder y partido altamente significativa.

En realidad, los rasgos jefaturistas y la escasa movilidad de liderazgos partidarios que caracterizan el funcionamiento y la organización de los partidos en la historia política reciente permiten establecer que, en Bolivia, más que referirse a un sistema de partidos propiamente dicho habría que referirse a un sistema de liderazgos, cuya comprensión y calidad de desempeño serían dignos de estudio. Para ello, los parámetros teóricos establecidos por Michels (1972), entre otros autores, encuentran un correlato con la evidencia empírica a lo largo de la historia política boliviana.

Si nos atenemos a la tipología de las formas de legitimación del poder weberiana, y considerando la heterogeneidad social y cultural en Bolivia, en particular del MIR, resultaría que estamos frente a un liderazgo cuya constitución y persistencia sólo pueden explicarse a partir de la concurrencia simultánea de fuerzas de la tradición y de la modernidad, entre las que también se destacan la determinación, la vocación de poder, la visión y la perspectiva del líder, cualidades que permiten comprender el permanente esfuerzo e intento de instalar procesos políticos institucionales inconclusos,

fallidos o deformados por causa de variables inherentes a las debilidades y a los déficits institucionales y democráticos al interior del MIR.

La combinación de los factores ligados a las marcas de origen del MIR, a la situación de estrés y de emergencia permanente, y al liderazgo carismático de Paz Zamora deriva en el desarrollo de fuertes vínculos racionales y afectivos que desembocan en la delegación de confianza plena en el líder. Al respecto, el testimonio que sigue es revelador:

Para nosotros, el sentido de la democracia interna está basado en el compañerismo. Nosotros somos gente que se ha jugado la vida, entonces tenemos lealtades muy fuertes, de estructuras y mentalidades verticales. Sobre esa base, hemos intentando construir un partido que sea más o menos una máquina burocrática, porque estábamos en el gobierno y en los gobiernos, pero siempre con la imagen de Jaime Paz como el jefe. Nosotros le dimos el nombre de jefe, para que tomara las decisiones ejecutivas, más allá de las discusiones internas.

Hasta aquí, se ha destacado la variable carismática como un rasgo continuo que gravitó en las dinámicas internas del MIR, una vez que se instaló con fortaleza propia. Sin embargo, a ese rasgo de continuidad, el análisis histórico del comportamiento recurrente de Paz Zamora —visto como provocador e interpelador del maximalismo ideológico,preciado y ponderado en la cultura política nacional— revela también una radical y políticamente incorrecta actitud conciliadora del líder mirista. Por tanto, dicho rasgo marcaría una continuidad que relativiza la percepción ya estereotipada del MIR como partido inconsistente en sus múltiples, sucesivas y controvertidas mutaciones de orden político e ideológico.

De alguna manera, Javier Bejarano, disidente y crítico del MIR Paz Zamorista, tenía razón cuando al prologar el trabajo crítico de Lozada y Saavedra (1998) sobre el sistema de partidos y de pactos neoliberales planteó del siguiente modo sus reservas acerca de la pertinencia de aplicar la lógica de la metamorfosis, en el sentido que le da el texto de esos autores, para entender al MIR: “las metamorfosis del MIR no muestran una ausencia de identidad; al contrario expresa[n] una identidad consolidada y operante” (Bejarano, en Lozada y Saavedra, 1998:5).

Pero, ¿dónde se puede encontrar el dispositivo que diagrama esa persistente identidad? A modo de hipótesis final y de provocación para una nueva

etapa reflexiva sobre el fenómeno carismático y la terca vocación articuladora de Paz Zamora, se menciona el espíritu conciliador y abierto a las ideas que corren en los nuevos tiempos, que José Luis Roca (1999) reconoce como característico del mirismo. Ello tiene que ver con esa actitud dialogadora y proclive a romper con la lógica guerrera amigo-enemigo que impulsó el MIR bajo el influjo de su líder. Queda para el debate, entonces, si esa predisposición respondía a la constatación objetiva de la correlación de fuerzas políticas e ideológicas de la época o si, por el contrario, se vinculaba a un rasgo pragmático y de oportunismo político.

La afirmación anterior encuentra su correlato en hechos que más que anecdóticos marcan una actitud persistente y continua en el tiempo. A continuación, se resumen algunos de ellos, que son empírica e históricamente verificables.

- En 1973, Paz Zamora promovió y logró persuadir a la cúpula del MIR sobre la necesidad de establecer un contacto con fuerzas militares progresistas, con el objeto de diseñar una estrategia de desestabilización del gobierno cívico militar de Banzer, apoyado por el MNR y la Falange Socialista Boliviana (FSB). Al darse a conocer, esa apertura fue duramente criticada por los grupos de izquierda tradicional (Peñaranda y Chávez, 1992).
- En 1977, Paz Zamora convenció a la cúpula del MIR para establecer un primer contacto reservado con el gobierno militar, con el propósito de explorar y de discutir las bases de una confiable apertura democrática y la convocatoria a elecciones. Ese contacto fue facilitado por Mariano Baptista. (Guillermo Capobianco, en Brockmann, 2011:91).
- En 1980, a instancia y a sugerencia del expresidente General Omar Torrijos, de Panamá, Paz Zamora estableció los primeros contactos con el General Banzer, al que el expresidente panameño habría apreciado por su visión nacionalista, para discutir una estrategia de derrocamiento del gobierno de García Meza.
- En su condición de vicepresidente de la Internacional Socialista, Paz Zamora aprovechó sus relaciones apoyando la política de acercamiento entre Yasser Arafat, líder palestino de la Organización para la

Liberación de Palestina (OLP), y los representantes del Partido Laborista de Israel⁷⁰.

- El Acuerdo Patriótico, que llevó al MIR al polémico acuerdo de cogobierno con el General Banzer y ADN. Según Paz Zamora, además del antecedente de la cohabitación francesa de 1986, el MIR fue pionero en este tipo de acercamientos que viabilizaron la presencia de múltiples gobiernos de coalición de fuerzas progresistas de izquierda con sectores políticos de la derecha democrática, entre ellos los casos de Sudáfrica, del Partido Socialista Chileno y del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil.
- La incorrecta y controvertida decisión de nombrar a Faustino Rico Toro como jefe de la Fuerza de Lucha Contra el Narcotráfico, unilateralmente y sin consultar a la Embajada de Estados Unidos de América, hecho que respondió a la lógica de recuperar del régimen derrotado, en la transición hacia la consolidación democrática, a cuadros relegitimados socialmente. Rico Toro fue respaldado política y cívicamente en su departamento de origen, Cochabamba (Brockmann, 2011:Anexo V).
- El encuentro de reconciliación histórica propiciado por Paz Zamora entre los representantes de las Fuerzas Armadas de Bolivia y del Ejército de Cuba, durante su gobierno, en un momento de vulnerabilidad y de crisis poscaída del muro de Berlín y del bloque soviético (Brockmann, 2011:Anexo V).
- En 1979, en la Cumbre de Cartagena, el esfuerzo por recomponer el clima de tensión generado por roces entre el presidente de Perú, Alan García, y el presidente de Estados Unidos de América, George Bush, que contribuyó a bajar la resistencia y a allanar la relación preñada de prejuicios respecto al posicionamiento radical de izquierda que se tenía de Paz Zamora y del MIR (Brockmann, 2011:Anexo V).
- La posición política y la actitud receptiva y no represiva adoptadas frente a la Marcha por el Territorio y la Dignidad, realizada por los

⁷⁰ De hecho, no es casual la cercana amistad profesada por Arafat a Paz Zamora, como tampoco es casual el reconocimiento que le hicieron, en 1997, Simón Peres y Lea Rabin, hija del líder asesinado, Isaac Rabin, al nombrarlo miembro del Centro Peres para la paz, en Tel Aviv (Peñaranda y Chávez, 1998, y archivo personal de asuntos internacionales del MIR).

pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia entre agosto y septiembre de 1990, pese a sugerencias en sentido contrario dadas por algunos representantes de su aliado ADN.

- La iniciativa legislativa gestada por Paz Zamora para declarar la wiphala como símbolo nacional de la unidad y la sincronía de la diversidad cultural y de los pueblos indígenas y originarios del país. Esto ocurrió en el contexto de la conmemoración de los 500 años del denominado “encuentro de dos mundos” (Proyecto de Ley, 1992).

Además de los anteriores, podrían presentarse otros tantos ejemplos, que lejos de ser anecdóticos marcan una línea constante en la actitud política de Paz Zamora, para quien los procesos de reconciliación genuinos implican pactos entre antiguos enemigos, rompiendo la lógica de la confrontación y de las revanchas históricas recurrentes.

2.4.4. La dimensión psicosocial del poder

El hombre o mujer político puro —en su perfil dominador— ponen al servicio de su voluntad de poder todas las esferas de valor de la vida.
(Spranger, 1966:261)

La identificación de factores intervinientes que explican los déficits de institucionalidad hasta aquí mencionados obliga a tener en cuenta la dimensión psicosocial para completar la comprensión de los fenómenos que nos ocupan. En toda organización que hace del poder el centro en torno al que se ordenan las relaciones, existe una motivación inherente a la condición humana: la motivación de poder. Desde esa perspectiva, se completa la identificación del conjunto de procesos y de factores clave para explicar las dificultades de construir institucionalidad en un partido político.

El MIR, al igual que otros partidos de Bolivia, convocó a una generación con líderes que demostraron una gran voluntad de poder, persistentes en su motivación al logro y portadores de todos los otros atributos de auténticos políticos de raza que, cotidiana y permanentemente, disputan y generan conflictos de poder de distinta intensidad⁷¹.

71 Sobre este tema, Redorta (2005) aporta de manera sistemática a los procesos y a los factores asociados al poder y sus conflictos.

En general, por vocación y por perfil de personalidad, al espacio político concurren personas con perfiles de personalidad más o menos dominadores, que según las tipologías de personalidad son personas predominantemente manipuladoras, que buscan y luchan por obtener, conservar y detentar más y más poder, poder simple y puro. Sin embargo, la naturaleza humana es más compleja. De acuerdo con Redorta (2005), las pulsiones irrefrenables del poder plantean el problema de los límites del poder, que obliga a ingresar al ámbito de los planteamientos éticos de larga data en la historia de la humanidad. Como se sabe, la desconfianza hacia el poderoso es milenaria y aquí se ingresa de lleno en el terreno del ejercicio del poder, de la política y del horizonte ético que intenta domesticarlo. En palabras de Redorta (2005:238): “El poder tiene tendencia a expansionarse. Si la estructura social no pone mecanismos correctores, es muy fácil desviarse de los fines que legitimaron el poder inicial”. En ese sentido, la construcción institucional es una forma de poner límites a las pulsiones del poder, a su ejercicio desbordado y, en ese marco, cobra relevancia el horizonte ético, académico y político del debate en torno a la democracia.

A propósito de la reflexión teórica fundada en la perspectiva psicosocial, se recuperó textualmente el comentario de una de las entrevistadas, cuya perspectiva ilumina y amplía la comprensión de las causas adicionales que explican los problemas crónicos de informalidad, discrecionalidad y debilidad institucional en el MIR:

El poder, a mi criterio, hay que dominarlo y no dejarse dominar por el poder. Entonces, una vez establecido el MIR como un partido de gobierno, con o sin alianzas, hace que esos jefes regionales accedan, dependiendo de su peso, a lugares de mucho poder dentro del gobierno, y eso derivaba en una pelea constante en torno a quién es el poderoso, a quién maneja su región o parte de su ámbito de acción política.

Eso ocurrió en el MIR cuando se desdibujó y se diluyó el sentido ético político de control del poder. La pulsión de poder desregulada, no sometida a los límites impuestos por la norma, derivó en conflictos de poder de intensidades diversas y altamente gratificantes para quien lograba imponerse y salir victorioso. Dicho esto, es posible explicar el tipo de relacionamiento y de conflictividad que se desató y se hizo crónico y cotidiano en el seno de un partido político en el que la captura del poder y su disfrute fueron motivo de serias dificultades al

interior del grupo. “Entonces, los estatutos y las normas no sirven, estorban”, concluyó un entrevistado. Por ello, no debe extrañar el choque entre renovadores y cardenales ni el hecho de ganar como sea, a cualquier costo, sin importar los medios. Esa práctica tradicional se legitima en éste y en otros casos como una forma natural de construir el poder partidario.

En ese marco desregulado de pulsiones de dominio y de poder, quienes detentaron y conservaron el poder permanente en el MIR tuvieron múltiples recursos para reafirmarlo, al igual que para eliminar cualquier obstáculo o amenaza de perderlo. Su ejercicio no necesariamente fue despótico y resistido por una mayor parte de la militancia. Las propias bases aplacaron parcialmente las voces disidentes. El MIR, desde su cúpula, sin cumplir los formatos de sistematización institucional aludidos por Panebianco, a partir del operador y administrador a tiempo completo del partido, Eid Franco, tenía tanto recursos múltiples para administrar la incertidumbre como la capacidad de administración y de dosificación contradictoria y discrecional de incentivos.

Curiosamente, no faltaron entrevistados para los que, en el MIR, se administraba cuidadosamente el caos. En palabras de uno de ellos, “se planificaba cuidadosamente la improvisación”; se producían o se magnificaban las situaciones de conflicto, para neutralizar cualquier amenaza. En fin, la habilidad de ejercitar el dominio y el poder con ingenio termina siendo el modelo atávico de comportamiento organizacional que se convierte en un obstáculo a todo esfuerzo deliberativo real, a todo intento autocrítico, a toda innovación, renovación y pretensión de ordenamiento institucional.

Para ilustrar la vigencia de esas prácticas tan comunes en la política nacional y presentes en el MIR, uno de los entrevistados insinuó que, más allá de las buenas intenciones, la innovadora modalidad electiva abierta a la ciudadanía del año 1998 constituyó un espacio para ese tipo de maniobras muy criollas, inducidas para producir conflicto de poder en las regiones, para neutralizar el creciente poder de los denominados “cardenales” y para promover algunas fórmulas renovadoras anticardenalicias. En efecto, los conflictos de poder regional entre cardenales y renovadores, y los procesos electorales fallidos se atribuyen a estrategias de poder que aprovechaban la falta de institucionalidad y la ausencia de reglas claras al interior del partido. Según manifestó un entrevistado:

Cada departamento empieza a construir frente a un cardenal otro grupo de contrapoder estimulado desde la propia jefatura nacional, o sea, era un tema estimulado desde la propia jefatura nacional, como una forma de garantizar y de cuidar el espacio inamovible de Jaime Paz y Oscar Eid.

En ese marco, cobra sentido la interpretación política que hiciera en su momento uno de los disidentes del MIR, Böhr, referida a que el dúo Paz Zamora-Eid Franco tuvo momentos óptimos e ingeniosos al complementarse mutuamente. En el tiempo, según sus palabras, “el dúo se hizo hegemónico y excluyente” (Böhr, 1995). Desde esa perspectiva, que no pretende valoración moral sobre los méritos y deméritos de las personas, es posible explicar el facilismo con el que más tarde se instaló un pragmatismo carente de todo contenido ideológico político y sentido estratégico en la mirada del futuro del MIR que no fuera aquél centrado en el jefe y en el operador permanente del poder al interior del partido.

En el caso del MIR, no puede entenderse el rol del líder carismático al margen del papel trascendental y fundamentalmente táctico que cumple Eid Franco. Para unos, cualquier partido hubiera aspirado a tener un operador político como Eid Franco; para otros, esa capacidad derivó en la depredación del partido. A su vez, algunos entrevistados identificaron el rol efectivo de Eid Franco con el ejercicio del malabarismo político, magistral e inteligente en el manejo de la coyuntura, de los juegos de poder y sus conflictos reales y artificiales, pero incongruentes con una visión estratégica. De hecho, Eid Franco fue siempre irreverente y desconfiado de las reglas de juego; así mismo, valorizaba de manera sobredimensionada la adrenalina asociada a la coyuntura, a los aciertos de la improvisación y de sus sucesivas estrategias de sobrevivencia.

Sobre Eid Franco se ha escrito y se ha opinado desde distintas perspectivas y con cargas adjetivas controversiales. Algunas percepciones y opiniones de los entrevistados se recuperan textualmente como sigue:

[Para Eid Franco] ...los estatutos sirven solamente cuando los vas a usar, cuando no los vas a usar no sirven o cuando no te sirven para un fin político también los pasas por alto. Yo creo que ése es un problema muy serio en el sistema de partidos políticos.

[Al explicar la ausencia de mecanismos y de procesos de institucionalización del MIR, un dirigente identificó dos factores.] Uno es externo al MIR. Yo creo que es la cultura política nacional, una cultura de la infor-

malidad en la política (...) que impide producir institucionalidad en la política, hasta hoy, con seriedad en el país. La otra creo que ha sido un problema no de angurria, sino de depredadores del poder, como yo les llamo. Todos los partidos de cualquier parte del mundo los tiene[n] y yo creo que en el MIR ha habido una visión de permanencia en el poder de parte de Oscar Eid, con la disculpa de proteger al líder, a Jaime Paz, y para mantenerse, mantenerse, mantenerse, ha jugado a dividir, a informalizar. Oscar Eid, un hombre con una destreza impresionante para manejar estas cosas (...), nunca perdió el poder; una genialidad de tipo. Bueno, pues, eso era Oscar, y Oscar lo que tenía era la capacidad de manejar estas cosas.

De mi testimonio recupero esta referencia (Brockmann, 2011:Anexo V):

El año 1993, en medio de los conflictos regionales a propósito de la confección de listas parlamentarias, recuerdo a Oscar Eid ironizando sobre el poder que tenía, la expectativa y la forma como era recibido —en el aeropuerto— por las distintas facciones del partido en Beni.

Otro entrevistado señaló que Eid Franco es:

...el responsable de la sepultura del MIR; yo le llamo el sepulturero. Que no se le puede creer y que es un prisionero de las palabras, es un prisionero de su propia historia.

De acuerdo con las respuestas obtenidas, también se recogió el criterio dominante acerca del problema suscitado en el Congreso del MIR, desarrollado en Santa Cruz de la Sierra, el año 2004. Ese criterio revela del siguiente modo la eterna pugna de poder y el capricho de muchos compañeros:

Decir que Jaime [Paz Zamora] tenía la palabra final es mentira. Decir que Oscar [Eid Franco] es un maniobrero, sí es un maniobrero, pero siempre va a tratar de sacar algo bueno.

A propósito de Eid Franco, Rojas Ortuste (2009) se refiere a su particular facilidad y capacidad de jugar con frases para transmitir los posicionamientos del MIR, en su condición de operador político clave del MIR. Por su parte, Homero Carvalho, al evocar las asambleas universitarias de la década de 1970, recuerda la habilidad de Eid Franco en el manejo de situaciones adversas, volcando y desarmando a su favor corrientes contrarias. Ya en ese tiempo, había quienes vaticinaban que “con este hombre el MIR llegaría

lejos” (Carvalho, 2005:55). Los propios miristas recuerdan que Eid Franco recurría a menudo a la frase: “[es] mejor tener problemas por tener poder que tenerlos por no tener poder”.

2.4.5. *Las mutaciones del MIR*

La estabilidad comienza a ser más importante que el triunfo y la política devienen en un oficio-trabajo o actividad laboral en lugar de una vocación.

(Mair, 1997:116)

Desde la perspectiva histórica y secuencial que toca diversos momentos de la vida del MIR y del comportamiento de su núcleo conductor o elitista, es posible caracterizar la metamorfosis funcional y organizacional del partido a partir de la articulación de un conjunto de categorías teóricas. Esa evolución o esas mutaciones del modelo organizacional del MIR en su ciclo vital parecería que sustenta la validez y la coherencia de la interrogante relativa a la condición del partido emergente en la clandestinidad, para luego exponerse a la competencia electoral o de partido de y en funciones de gobierno. Tal condición es insoslayable para comprender las mutaciones organizacionales producidas en cumplimiento de las funciones atribuidas a los partidos políticos como sujetos colectivos, cuyo objetivo primordial, además de otros roles, se asocia a la conquista, al acceso y al mantenimiento de espacios del poder público estatal.

En la clandestinidad, el MIR nació como un partido de cuadros conformado por un grupo elitista-ideológico político “león”⁷², para transitar, en un segundo momento, hacia el perfil de partido de masas con fuertes arraigo, presencia y relacionamiento con organizaciones de la sociedad civil, y consolidar simultánea y progresivamente un tercer momento desde el perfil de partido carismático por el peso y la gravitación autónoma del líder que, en principio, se complementa con otros atributos organizacionales.

A partir de ello y desde su cada vez mayor presencia con relación al Estado, el MIR como partido de gobierno, además de carismático, adoptó

72 Esta adjetivación corresponde a la utilizada por Peñaranda y Chávez (1992:21) en alusión al carácter extremo y radical de los valores y de las creencias políticas, y al carácter totalitario de las metas políticas orientadas a transformar la sociedad. Está inspirada en Nicolás Maquiavelo y en Vilfredo Pareto.

rasgos que paulatinamente coincidían con el partido electoral y “atrapatodo”, para transitar hacia una fase concordante con la tipología del “partido cartel”⁷³, cada vez más dependiente de su presencia en la estructura estatal.

El concepto de cartelización del sistema político fue desarrollado e introducido por Katz y Mair (1994) a mediados de 1990. Se lo recupera por ser producto de una teoría desarrollada a fin de entender procesos evolutivos y secuenciales de los partidos en el marco de la relativa estabilización de los sistemas de partido, en el caso europeo, y que adopta características especiales en el contexto de las crisis o de la precariedad de los sistemas políticos en América Latina. Para ambos autores, el “cartel party” (“partido cartel”) sucede histórica y funcionalmente al “catch-all party” (“partido atrapatodo”). No hay duda de que su modelo teórico deriva en una mirada objetiva sobre la evolución y las transformaciones sufridas por los partidos en su viaje histórico desde la sociedad hacia el Estado o, dicho de modo más sencillo, desde que se organizan y se potencian como oposición hasta su conversión y la subsiguiente permanencia como partido de gobierno u oficial. En esta última condición, la tendencia es a que su articulación con la sociedad se debilite progresiva e insoslayablemente.

La caracterización secuencial anterior obliga a algunas precisiones de orden conceptual. En su obra *Party System Change: approaches and interpretations* (1997), Mair diferencia los ciclos de desarrollo individual del partido de los procesos asociados a los sistemas de partidos en contextos sociales y políticos históricos determinados. Para Mair (1997:36), “el partido de masas es criatura de la democracia de masas”, responde a procesos y a la ampliación tanto del sufragio como de la ciudadanía, y aporta en determinado momento a la estabilización de la democracia de masas. Sin embargo, desde ese punto de vista teórico, esa mutación de las condiciones de los partidos arraigados a la masa experimentaría la inevitable erosión de sus vínculos con sectores de la sociedad, lo que implicaría una cierta vulnerabilidad.

La metamorfosis continua, la sensación de vulnerabilidad (Mair, 1997) y la ampliación centrípeta del campo político derivan en la emergencia del “catch-all party” (“partido atrapatodo”) tipología caracterizada por la reducción del bagaje ideológico, por la pérdida del énfasis en la identificación de

73 Se recurre al adjetivo ‘cartel’ no obstante éste resulta inadecuado e impropio por su connotación en los círculos políticos, académicos y sociales de América Latina.

clientelas circunscritas a clases o a sectores sociales específicos y la consiguiente ampliación de criterios de reclutamiento de los votantes, asegurando el acceso a diferentes grupos de interés.

En línea con el análisis de Mair, el “partido atrapado” es un fenómeno organizacional en sí mismo (Mair, 1997). En ese nuevo marco, se anota una variable asociada a la volatilidad electoral y a la progresiva disolución de procesos organizacionales de los partidos, cuando éstos acceden al poder ampliando su condición de partidos de gobierno. De acuerdo con el planteamiento de Mair, la capacidad de adaptación a tales contextos y nuevos roles por parte de los partidos que acceden al gobierno se expresaría, progresiva e ineludiblemente, en el establecimiento de lógicas de autoprotección y neocorporativas del sistema de partidos políticos del “establishment”⁷⁴, derivando en estabilidad.

Este razonamiento secuencial estabilizador que también se manifiesta, según Mair, en el distanciamiento del partido respecto a la sociedad y tiene directa relación con la volatilidad y la inestabilidad del electorado, así como con los arreglos adaptativos del sistema, bien podría extrapolarse al ciclo organizacional adaptativo del MIR a lo largo de su historia. Dicho esfuerzo por traducir la evolución orgánica y funcional del MIR sobre la base de este orden tipológico se ilustra en los siguientes términos:

Esquema 1: Transformaciones, transiciones y cambios en el partido político



Fuente: Elaboración propia.

74 El término inglés ‘establishment’ generalmente se emplea para aludir al grupo o élite que detenta la autoridad y el poder.

El planteamiento anterior guarda correspondencia, aunque no necesariamente racionalizada en los términos de la ilustración, con el criterio y la percepción recogida a lo largo de las entrevistas. Particular significación tiene la reflexión hecha por Rodrigo Paz Pereyra, que reivindica el papel del MIR y de sus conductores en el seno de la UDP como “el primer proceso de masas que se genera a través de la vía democrática y en la construcción de la democracia”.

Por otra parte, al analizar autocríticamente la dinámica partidaria durante la última fase de la vida partidaria (año 2004), Paz Pereyra señaló:

Yo creo que ya habían intereses creados. El MIR como instrumento no era el eje central de construcción (...) El MIR había dejado de ser un partido nación para convertirse en un partido Estado. Hay un cierto nivel de dirigencia política del MIR que no entendía su vida si no estaba relacionado al manejo de la nave del Estado, llámense diputados o diputadas, senadores o senadoras, o ministros o funcionarios de otro tipo de instancias...

Siguiendo a Paz Pereyra, el perfil de partido Estado parece equivalente a la caracterización de Katz y Mair del “partido cartel”, burocratizado y asimilado a la condición de partido oficial del sistema y cada vez más desvinculado de la sociedad a la que inicialmente representaba. En ese estadio de la evolución de una organización política, “la estabilidad comienza a ser más importante que el triunfo y la política deviene en oficio en lugar de una vocación” (Mair, 1997:116). De hecho, la burocratización y la oligarquización son riesgos inminentes que derivan en la descomposición de la relación partido-sociedad.

En otras palabras, bajo la premisa de reproducir el poder, de conservarlo, progresivamente se fueron desvirtuando en el país los acuerdos y los pactos que posibilitaron la formación de gobiernos en condiciones de gobernabilidad y de una agenda política de reformas de Estado, reflejadas en su mejor momento en los acuerdos de julio de 1992. Para ilustrar de manera cruda tal descomposición, Gustavo Fernández señala que el sistema político, paulatinamente, “se encerró y la sociedad terminó por destruir al sistema... Se desfiguraron los acuerdos y terminamos en la negociación de ‘para mí es la Renta⁷⁵, para ti, la Aduana’. [De ese modo], la concertación democrática se convierte en una componenda política” (La Razón, 2007, octubre 10). En

75 Se refiere a la instancia gubernamental encargada de los asuntos impositivos del país.

efecto, la componenda le ganó a la concertación, dominando el campo de la política y de las prácticas de sus actores centrales.

2.5. A modo de conclusión

El caso del MIR es una muestra completa de lo que todos los partidos del sistema comparten en algún grado: la concentración de poder en la figura personalizada del jefe, lo que expresa una lógica política más caudillista que institucionalizada. Se podría afirmar que existen diversas razones para dicho personalismo: desde las planteadas por Robert Michels cuando analiza las tendencias hacia la oligarquización en las organizaciones partidarias, hasta los vínculos afectivos del líder con la militancia.
(Costa, 2003:92)

Del análisis realizado, respaldado teórica y empíricamente en cuanto a la comprensión de los procesos y de los factores inherentes a los ejes explicativos del comportamiento organizacional del MIR, se desprende el conjunto de conclusiones que se sintetiza a continuación.

En términos generales, este estudio confirma la indiscutible y determinante influencia del liderazgo carismático y jefaturista⁷⁶ en el débil y hasta ausente orden institucionalizado de las organizaciones partidarias proclives a fundar su fortaleza en conductores y jefes que reúnen los dones y rasgos asociados al carisma.

En el caso concreto del MIR, el despliegue y el posicionamiento del liderazgo carismático de Paz Zamora fueron muy complejos y respondieron a un proceso de larga duración, con etapas en las que se reflejaban las fortalezas y las debilidades del líder, así como su influencia contradictoria en la dinámica institucional interna del partido. Ese proceso se cristalizó en la constitución de una estructura orgánica conducida jerárquicamente por el jefe, consolidando así la lógica jefaturista que desplazó progresivamente tanto la forma colegiada de conducción del MIR, instaurada desde su nacimiento, como los mecanismos colectivos de deliberación, instalados a partir del año 1987.

⁷⁶ En este punto, corresponde hacer la diferenciación entre liderazgo carismático y jefaturismo, puesto que no todo jefe es necesariamente carismático, siendo su poder sustentado en otras fuentes de legitimación normativa, programática y tradicional. Tales son matices que el concepto de caudillismo no visibiliza.

El rasgo carismático de Paz Zamora y su proyección, que trascendió el ámbito partidario, plantea la existencia de una relación compleja entre líder y partido que no se ajustaba a rasgos autoritarios, sino que llegó a ser laxa y permisiva, desvinculando su presencia de la cotidianeidad y de la vida orgánica del partido. Sin embargo, ese perfil no impidió que, simultáneamente, facilitara, dificultara o neutralizara las posibilidades de una proyección política y la consolidación de una racionalidad institucional fortalecedora del MIR como entidad colectiva. De hecho, con Paz Zamora se experimentó el síndrome de la inercia y de la rutinización del carisma, que no resolvió de manera positiva el desafío inherente a la transmisión, la sustitución y la renovación de su liderazgo individual.

La urgencia táctica como estilo persistente de conducción partidaria orientó en el MIR la estrategia de poder, instaurando una lógica de acción de coyuntura y de validación persistente del líder carismático. Tal comportamiento impidió mayores grados de institucionalización y de desarrollo orgánico partidario, al igual que de apropiación y de desarrollo de nuevos ejes discursivos que coadyuvasen al potenciamiento institucional y al desarrollo doctrinal del mirismo durante y después de su gestión gubernamental (1989-1993).

A partir de la consolidación del liderazgo encarnado en la figura de Paz Zamora, la réplica de ese modelo en otras estructuras partidarias territoriales y funcionales derivó en conducciones descentralizadas de tipo personalista y jefaturista, cuya fortaleza fue variable en diferentes departamentos. Dicho factor contribuyó a una escasa movilidad de liderazgos nacionales y departamentales, y a la instalación de una cultura política arraigada y expresada en prácticas discrecionales, prebendales y clientelares altamente resistentes a regirse por un ordenamiento normativo formal pactado.

Debido a la influencia de factores cambiantes del contexto político y normativo, el MIR experimentó mutaciones orgánicas y funcionales. De constituirse en un partido de cuadros y de élite, transitó hacia una forma de partido de masas articulado en red a las organizaciones populares. Luego, consolidó su condición de partido carismático y electoral, para finalmente declinar a una condición de partido Estado. Esta última figura fue la que persistió hasta su progresivo debilitamiento por efecto de la crisis sistémica que afectó al sistema político en su conjunto.

No es posible establecer unívocamente que el liderazgo de Paz Zamora hubiese adoptado rasgos autoritarios. Al contrario, desde la información recabada, se evidencia un rol preferentemente pasivo y desvinculado de la realidad partidaria por parte de Paz Zamora, cuyo poder estuvo legitimado por la identificación afectiva. Salvando situaciones límite que involucraron definiciones clave, es posible relativizar la presencia de prácticas autoritarias. Tales contradicciones se expresan en que no siempre existió una sintonía de visiones entre el líder y el partido. En ocasiones, la mirada política de Paz Zamora tenía un horizonte de visibilidad y de cambio estratégico sensible a las señales del contexto, que no encontró soporte en el partido, en el cual se consolidaron progresivamente redes sectarias y corporativas de poder resistentes al cambio.

Las dificultades de construcción y de pervivencia institucional del MIR no son sólo el reflejo del fenómeno carismático desarrollado e instalado a lo largo de sus primeros 10 años de vida, sino que se potencian por la influencia combinada que está asociada a los tres factores adicionales aquí presentados; es decir, a los códigos de comportamiento de origen o nacimiento, a la influencia deformadora de los rasgos de la cultura política y al peso de las personalidades con vocación de poder que dominan el campo de las relaciones y de las pugnas por el poder y por mantener el poder en la vida partidaria. Como en la mayor parte de los casos estudiados y referidos por Panebianco (1990), el carácter carismático del líder del partido es una condición usualmente asociada a la cohesión y al sentido de unidad de la identidad partidaria.

Desde su creación, el MIR no viabilizó institucional ni políticamente una candidatura presidencial que no fuera la de Paz Zamora⁷⁷. Esto confirma al MIR como partido que, en el tiempo, fue adoptando rasgos de organización eminentemente electoral y dependiente del perfil carismático y del poder personal de su líder histórico, hecho que obstaculizó su desarrollo institucional y los procesos de movilidad y de renovación de liderazgos. Ese efecto inhibitorio de la visibilidad de otros liderazgos potenciales quedó demostrado durante las elecciones de 1997 y 2002, cuando varios dirigen-

77 Esto ocurrió tanto en agosto de 1993 como en la gestión 2005, al igual que en los eventos que acompañaron la crisis terminal del MIR en el periodo mayo de 2005-julio de 2006.

tes partidarios accedieron a la representación parlamentaria uninominal con una votación superior a la candidatura presidencial.

En suma, el MIR no sobrevivió a la vigencia de su líder histórico Paz Zamora. En lugar de preparar una red institucional para operar la transferencia de poder, se produjo tanto el desmantelamiento de la ya precaria estructura institucional como la pérdida de la cualidad representativa de intereses y de demandas de los sectores sociales antes identificados con el MIR, en el país. No obstante, es pertinente recordar que la calidad democrática de los procesos deliberativos y decisionales, así como la capacidad de resolución de controversias internas, no necesariamente se garantiza por medio de disposiciones del marco jurídico legal regulatorio de la vida institucional partidaria.

Según R.A. Mayorga (1995 y 2004), en alusión a Robert Dahl (1991) y a los problemas de representatividad de los partidos políticos, existen razones para relativizar la importancia dada a los procesos de democratización interna de los partidos frente a otros criterios para definir los niveles de institucionalidad de un sistema de partidos, que fueron planteados por Scott Mainwaring y Timothy Skully (1995)⁷⁸.

Por el conjunto de rasgos observados a lo largo de este estudio, es posible concluir que la institucionalización y la democratización interna no son suficientes para explicar y neutralizar la crisis de pérdida de representatividad del sistema de partidos del ciclo democrático 1982-2005. De los factores más gravitantes en esa debilidad del sistema, quedan confirmados: el peso y la influencia combinada del sistema de gobierno presidencialista y la cultura política que lo legitima, el instituto de la reelección presidencial y la asimetría de recursos de campaña que afectó a los partidos políticos en el marco de la competencia electoral. A esos factores se suma la persistencia del jefaturismo partidario, con liderazgos partidarios personalizados y resistentes a la movilidad de élites partidarias. En síntesis, jefaturismo organizacional partidario y presidencialismo gubernamental se constituyen en factores que al coexistir en contextos de débil institucionalidad se estimulan e interactúan incidiendo en su mutuo fortalecimiento.

78 Son cuatro los criterios planteados por Mainwaring y Skully (1995:4-6): 1) la estabilidad en las reglas de juego y el fortalecimiento de la competencia interpartidaria, 2) la existencia de partidos con fuertes raíces en la sociedad, 3) la legitimidad acordada por los actores políticos al proceso electoral y a los partidos, y 4) la existencia de organizaciones partidarias bien establecidas.

De la investigación realizada se puede inferir que el colapso del MIR y del sistema partidario del ciclo democrático en Bolivia no puede ser explicado única y exclusivamente por factores relativos a disfuncionalidades derivadas del tipo de liderazgo ni de las mediaciones prebendales y clientelares finalmente expresadas en rasgos democráticos internos deficitarios. El debilitamiento y el desplazamiento de los partidos responderían, más bien, a la intervención de variables de carácter estructural más complejas que aquéllas de naturaleza ética, entre las que destacan dos fundamentales. Una primera vinculada a la pérdida de representatividad y a la emergencia —con el consiguiente proceso de inclusión— de otros actores en el campo de la competencia política, interpelando los déficits del sistema establecido. Y una segunda ligada a la pérdida de legitimidad por desempeño⁷⁹ o rendimiento y a las limitaciones estructurales del Estado y de su base material, y, por ende al desborde de la capacidad del sistema de responder a las demandas y a las expectativas de una sociedad en la que se instalaban nuevos factores de poder.

Se trataría, entonces, de los efectos perversos de una disritmia crónica entre los factores políticos y económicos que acompañaron en el país el desarrollo de la democracia representativa entre 1982 y 2005. Tales factores estructurales, asociados a la emergencia y a la visibilización de contradicciones históricas latentes que el MIR y Paz Zamora avizoraron en su lectura de la realidad —y pese a tener conciencia del parto doloroso y fecundo que entrañaba el proceso—, no les sirvió para recuperar la credibilidad y la confianza de la ciudadanía, que optó por respaldar mayoritariamente al bloque político-social liderado por el actual presidente Morales Ayma.

79 Esta proposición, que subraya el factor de desempeño y el de la gestión eficaz de las administraciones gubernamentales, se amplía en la formulación del concepto de “disritmia entre procesos políticos y económicos”, registrada entre 1982 y el año 2004 (Brockmann, 2006:88). El Estado del ciclo denominado como neoliberal experimentó esa disritmia en el hecho de que la economía no acompañó ni ayudó a legitimar la gestión política y a sus actores, debido a que el Estado descapitalizado, en déficit fiscal crónico, agudiza su dependencia hacia factores externos, entre ellos Estados Unidos de América, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos alineados al Consenso de Washington. En efecto, el Estado era incapaz de autofinanciarse, por prevalecer condiciones de intercambio comercial desfavorables, crisis económicas internacionales cíclicas, que repercutieron en la década de 1980 y a finales de los años 1990. El año 2000, por otra parte, el costo fiscal de las reformas estranguló al Estado. En ese contexto, los pronósticos positivos de la economía y de las reformas económicas neoliberales ortodoxas implantadas por el primer gobierno de Sánchez de Lozada se habían desbaratado.

Por los resultados obtenidos en el presente estudio, se evidenció la relativa importancia asignada a la falta de transparencia y al clientelismo patrimonial como variables explicativas de la crisis partidaria del MIR. Todo indica que esa tolerancia difusa a déficits de este orden estuvo fundamentada en la gravitación de una cultura política profundamente patrimonialista en el circuito de la oferta y de la demanda política que relacionan al partido y a la sociedad. Este extremo fue confirmado por el patrón de comportamientos políticos dominantes, que dejó en evidencia grados extraordinarios de apoyo electoral y de tolerancia social, en comparación con las prácticas internas no democráticas, prebendales, corporativas y clientelares que caracterizan al MAS como instrumento del nuevo bloque social y político.

El blindaje del liderazgo carismático y providencial de Morales Ayma, y la lealtad electoral respecto al MAS no han sido vulnerados por hechos de corrupción y por prácticas patrimoniales reproducidos al interior de ese partido, que antes eran usados como argumento de deslegitimación de los actores políticos del denominado sistema tradicional. Esa tendencia permisiva y no reactiva ante las transgresiones ético políticas se fortaleció —o al menos disminuyó en prioridad— en un contexto de bonanza económica que experimentó el país a partir del año 2005.

La sostenibilidad organizacional de los partidos sería otra de las variables determinantes que fue detectada en este trabajo, pero no estudiada en sus implicaciones más complejas. Se refiere a que difícilmente una organización política es sostenible si su potencia gubernativa o sus posibilidades ciertas de acceder al poder —o, al menos, de constituirse en una referencia importante de la composición del poder político— son limitadas. En otras palabras, la inviabilidad de una organización política se expresa en la dinámica y en la progresiva pérdida de adhesiones y de lealtad de sus miembros y de los electores porque o simplemente no logra confirmar su acceso al poder o no consolida una presencia sostenida detentando poder. Esta última apreciación confirma la tesis de la cartelización de los sistemas políticos como un estadio evolutivo crítico en la sobrevivencia de una organización política, más aún cuando se trata de un estadio embrionario de configuración de un sistema partidario que gravita en sociedades heterogéneas, desiguales, además de política y electoralmente volátiles.

En el caso del MIR, esa dimensión relativa a la viabilidad política electoral, y el “morir” como amenaza persistente, se asociaron a las estrategias de sobrevivencia partidaria de exaltación de la emergencia y de la coyuntura en tiempos de competencia democrática, al igual que a su necesidad existencial de acceder al poder para validarse política y éticamente frente a la adversidad y al estrés organizacional permanentes.

Finalmente, en Bolivia, el jefismo o jefaturismo está presente en diversos ámbitos organizacionales, sean estos sociales, sindicales y político partidarios, y se constituye en una referencia persistente a lo largo de la historia, pudiendo adoptar rasgos carismáticos, burocráticos. De hecho, en el último ciclo democrático, el presidencialismo reforzado, asociado a comportamientos populistas como una referencia estatal avalada por procesos electorales y políticos, es un fenómeno que se acentuó y se presentó en todas sus manifestaciones en los años 2006 y 2009, cuando el poder presidencial de Morales Ayma fue legitimado y ratificado con un respaldo electoral mayoritario inédito en los 25 años de vida democrática del país.

3. Repensar lo partidario: entre la crisis y el cambio. El caso del MSM desde la perspectiva de la dinámica institucional y del nuevo contexto político

En línea con el propósito general de describir y de analizar la dinámica de funcionamiento de las organizaciones políticas bolivianas desde la forma partido político, y tal como se hizo con el caso del MIR, el presente acápite aborda la realidad institucional del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM). La aproximación al estudio de esta organización partidaria amplía y complementa la información obtenida el año 2009, luego de la realización de las elecciones municipales y departamentales del 10 de abril de 2010, circunstancia en la que el MSM se visibilizó como segunda fuerza partidaria, haciéndose parte del lento y complejo proceso de reconfiguración del sistema político boliviano, después del colapso experimentado por el sistema de partidos del ciclo conocido como de la democracia pactada (1982-2002) y ante la ausencia/indefinición de un sistema de partidos y de organizaciones políticas propiamente dicho.

Sin abandonar la perspectiva histórica-contextual y su aporte a la construcción democrática, el MSM es analizado desde el punto de vista de su fortaleza o de su debilidad institucional. Para ello, se consideraron los siguientes objetivos específicos:

- Describir y analizar la génesis del partido.
- Describir y analizar la estructura interna y el orden normativo del partido.
- Identificar los diferentes momentos históricos o hitos del partido, desde la perspectiva de su dinámica institucional, haciendo énfasis en el contexto de reconfiguración partidaria a partir de las elecciones municipales y de los gobiernos departamentales de abril del año 2010.
- Analizar la dinámica interna partidaria de su institucionalización, la administración de tensiones y controversias entre facciones —si existieran—, y los mecanismos de resolución de conflictos.
- Analizar los mecanismos de democracia interna y la deliberación democrática interna, a efecto de tomar definiciones de orden político y electoral.

Este esfuerzo por comprender la realidad organizacional del MSM tiene la particularidad, entre otras, de analizar un partido vigente y legalmente reconocido por el Órgano Electoral de Bolivia, siendo una referencia en la dinámica política contemporánea del país a seis años de la crisis del sistema de partidos correspondiente al ciclo de la democracia pactada, del cual el MIR formó parte.

En sus 12 años su vida orgánica e institucional, el MSM ha desarrollado de manera simultánea y paralela su presencia mayoritaria a la cabeza de la administración del municipio que es, a su vez, sede de gobierno. Por ello, tuvo que administrar política e institucionalmente una relación permanente con el núcleo central de los gobiernos nacionales. Por otra parte, desde el año 2005, sostiene una alianza con el MAS, que se tradujo en su postulación coaliada a los procesos electorales presidenciales de 2005 y de 2009, así como a la elección de la Asamblea Constituyente, a la que se le confió la reforma total de la CPE, en julio de 2006. Mediante esa alianza, el MSM logró una

escasa pero visible presencia en la representación del Congreso Nacional, en la Asamblea Constituyente, y el año 2009 obtuvo escaños en la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Corresponde anotar que el MAS, partido actualmente hegemónico, niega ser una fuerza partidaria, por lo que se define como una especie de confederación de movimientos y de organizaciones sociales, constituida por su núcleo fundacional en el que predominan las organizaciones del área rural (indígenas y campesinas), consideradas como el sujeto político primordial del proceso de transformaciones iniciado a partir de enero de 2006. Tales organizaciones, corporativamente alineadas al instrumento político desde su fundación y denominadas como trillizas (Do Alto y Stefanoni, 2010), son: la Confederación Sindical Única de Campesinos de Bolivia (CSUTCB); la organización nacional matriz de los colonizadores, ahora renombrada como Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB); y la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-Bartolina Sisa (CNMCIOB BS).

Esta información, que aporta en la comprensión de las tendencias ruralistas, corporativas y antipartido dominantes expresadas en el MAS, eje de la alianza MAS-MSM, contrasta con el hecho de que los Sin Miedo, al presente, encarnan a una de las organizaciones políticas de origen urbano-ciudadano que asumió el reto de su fortalecimiento institucional como instrumento democrático en el contexto complejo de reconfiguración de un renovado sistema de partidos plural en democracia. En otros términos, la voluntad institucionalizadora del MSM ocurrió mientras el MAS no terminaba de reconocerse como partido político, resistiéndose conceptual y discursivamente a los partidos como instrumento de intermediación de la democracia representativa, que fue interpelada en el escenario de pérdida de legitimidad y de representatividad de los pasados actores políticos y en medio de una corriente de pensamiento que proclamaba el valor de formas directas de democracia⁸⁰.

La alianza entre el MAS y el MSM duró hasta principios de 2010, cuando se produjo el distanciamiento y la ruptura de esa coalición. De acuerdo con la mayoría de los testimonios registrados, esto habría sido precipitado por el

80 La crisis del anterior sistema de partidos estuvo acompañada por una corriente de opinión creciente y crítica de la democracia representativa. Al respecto, abundan discursos, material bibliográfico y documentos generados en algunos núcleos de pensamiento dentro y fuera del MAS, renuentes a toda forma de intermediación y de representación ciudadana.

MAS, frente a la decisión política del MSM de postularse como fuerza partidaria independiente en las elecciones municipales y departamentales del 4 de abril de ese año.

Ahora bien, los resultados y el análisis del comportamiento institucional y político del MSM son producto de dos fases investigativas⁸¹. Una primera correspondiente a 26 entrevistas realizadas a dirigentes y a militantes durante el año 2009, y una segunda fase complementaria que se basó en cinco entrevistas adicionales⁸², además de la revisión exhaustiva de material documental publicado recientemente, así como en opiniones públicas de sus líderes más representativos y de analistas políticos, cuyo aporte se considera relevante y pertinente para explorar la realidad y los desafíos institucionales de un partido jurídica y políticamente vigente en esta etapa de nuevos retos democráticos en el país.

Este apartado recupera, sintetiza y analiza las percepciones y las valoraciones de los entrevistados y del material documental compilado, considerando los ejes analíticos inherentes al conjunto de objetivos planteados en el estudio.

3.1. Génesis del MSM: generación de la bronca “antisistema”

El MSM fue fundado en La Paz el 1 de marzo de 1999. Logró su personería jurídica en junio de ese año⁸³, con el propósito de habilitarse para participar en las elecciones municipales en las que ganó en la circunscripción municipal de Nuestra Señora de La Paz, sede de gobierno.

Bajo la consigna “Estamos cabreados”, desde diciembre de 1998, un grupo de gente de distintas fuerzas políticas descontentas frente al sistema partidocrático comenzó a aglutinarse a fin de impulsar la constitución de un nuevo instrumento político en democracia. Pese a la rebelión antipartidocrática y antisistémica, y no obstante el intenso debate sobre las características y los alcances del nuevo instrumento político a construir, el MSM reivindicó la voluntad de constituirse como partido político, reafirmando su vocación democrática y planteando un conjunto de principios, de valores y

81 Al igual que en el caso del MIR, la investigación acerca del MSM se basa en información procesada en el marco del programa académico de la Carrera de Ciencia Política de la UMSA, según el detalle de la nota a pie de página 1.

82 Véase el Anexo II: “Listas alfabéticas de personas entrevistadas: MIR y MSM”.

83 Su personería jurídica en la CNE corresponde a la Resolución N° 69/99 de 9 de junio de 1999.

de mecanismos institucionales que apuntaban a desterrar las deformaciones, los vicios y las prácticas que envilecieron al conjunto de las organizaciones políticas desplazadas.

La adopción de la forma partido por parte del núcleo fundador del nuevo instrumento político respondió a criterios jurídicos, prácticos y políticos que debieron ser ponderados en medio de una coyuntura preelectoral en la que el MSM deseaba participar. Para su habilitación a la inminente contienda electoral, el MSM tuvo que dar cumplimiento a la normativa constitucional y también a aquella derivada de la Ley de Partidos Políticos, aprobada el mismo año de su registro legal ante el organismo electoral.

Coincidente con la información proporcionada por la mayoría de los entrevistados respecto a las condiciones de origen del MSM, Costa (2008:2) hace referencia a la convergencia de tres vertientes fundamentales: la primera integrada por los “luchadores por la democracia”, que rotaron por diferentes organizaciones políticas —MIR y MBL, entre otras— sin encontrar satisfacción; la segunda constituida por la dirigencia universitaria de Cochabamba, de Santa Cruz y, sobre todo, de La Paz; y la tercera conformada por la dirigencia campesina y, principalmente, vecinal. Algunos entrevistados se refirieron a una cuarta vertiente, correspondiente a un conjunto de intelectuales y de académicos que acompañaron el proceso fundacional del MSM⁸⁴. Éstos, contrariamente a los integrantes de las otras tres vertientes, fueron los que habrían liderado la resistencia a la conformación de una organización sustentada en una lógica partidaria, siendo su opción la formación de un verdadero movimiento.

En la primera vertiente, los dirigentes nacionales y miembros fundadores del MSM Del Granado⁸⁵, alcalde por el MSM de la ciudad de La Paz

84 La Comuna aglutina a un núcleo de intelectuales conformado a partir de afinidades teóricas e ideológicas que, según la información compilada, acompañó el proceso fundacional del MSM. Luis Tapia, uno de esos intelectuales, se destacó por su apoyo al debate ideológico. Igualmente, estuvieron Raúl Prada, que eventualmente asistía a los procesos de capacitación, Álvaro García Linera, sin ser militante, y Fabián Yaksic. Con el tiempo, a ese grupo se sumó al MAS, fundamentalmente a partir de su involucramiento en el diseño de los programas de gobierno. En esa dinámica, se dio la convergencia de intelectuales y de cuadros militantes relacionados al MSM y al MAS.

85 Por su importancia para el presente análisis y dado su peso político personal en el MSM, seguidamente se presenta un breve resumen de información biográfica referida a Del Granado, que contribuirá a la comprensión del análisis subsiguiente. Del Granado, nacido en 1953, fue fundador de los primeros núcleos universitarios del MIR. Concluida su carrera de formación

entre enero del año 2000 y abril de 2010, y Bejarano, son la referencia más emblemática de la generación política que jugó un papel central en el proceso de reconquista democrática, cuyo nacimiento se dio en torno al MIR durante la década de 1970, para más tarde alinearse al MBL, partido creado luego de la ruptura con la fracción del MIR, liderada por Paz Zamora.

La segunda vertiente, vinculada a la dirigencia universitaria de La Paz y, en menor grado, de otros departamentos, principalmente de Cochabamba y de Santa Cruz, da cuenta de la emergencia de una generación nueva cuya politicidad se desplegó a mediados de la década de 1980, una vez instalado el ciclo democrático. Esa vertiente, que dio origen al MSM, aportó en este estudio con interesante información sobre el contexto en el que se gestó la politicidad en esos actores políticos de origen ciudadano que contribuyeron al nacimiento del nuevo partido.

Del conjunto de factores que habrían incidido en el involucramiento de los entrevistados en la actividad política, se identificaron dos principales. Uno relacionado con el activismo universitario de la generación de finales de 1980 y de principios de 1990, que se sumó a los movimientos progresistas anclados en la modernidad y en las contradicciones del proceso de urbanización boliviano, y al primer momento de cuestionamiento a la corrupción, al caudillismo y al clientelismo prevalecientes en los partidos del sistema. En ese contexto, su afiliación al MBL implicó la conformación de un bloque juvenil de cuyo tronco se desprendió el MSM. El segundo factor, de índole contextual y coyuntural, está relacionado con el proceso electoral municipal convocado para diciembre de 1999, al que por primera vez acudió el MSM con personalidad política propia. Por entonces, el MSM logró convocar a la ciudadanía en torno a un proyecto alternativo al desgobierno, a la inestabilidad y a la corrupción, que afectaron el desempeño del gobierno municipal

como abogado, en la universidad pública de La Paz, a los 22 años, fue activista político y sindical en las minas, durante la dictadura de Banzer. Más tarde, en los gobiernos de Banzer y de García Meza, fue apresado y exiliado. A lo largo de su carrera profesional, fue asesor jurídico de la COB y lideró jurídicamente y hasta su sentencia el juicio de responsabilidades al exdictador García Meza. El año 1993, fue diputado por el MBL, en tanto que en 1997 asumió como diputado uninominal también por el MBL, partido del que se separó en 1999 para habilitarse como candidato a alcalde de La Paz en representación del por entonces recién creado MSM. Fue alcalde de La Paz por dos periodos constitucionales (2000-2010), pero decidió no postularse a una nueva gestión municipal, motivo por el que promovió la candidatura de Luis Revilla. Actualmente, es Secretario Político del MSM.

de Nuestra Señora de La Paz durante años. El contenido de la siguiente entrevista resume el sentido que motivó la politicidad en ese nuevo grupo generacional que forma parte del núcleo fundador del MSM:

El MSM es en sí una renovación de liderazgo. Ya al interior del MBL, es el bloque juvenil el que comienza a interpelar la posición política ideológica del MBL (...) Es la única que acompaña a Juan Del Granado en su convocatoria a lo que él ya llamó “el proyecto de renovación y relanzamiento”. Él hace una convocatoria a la renovación y es la juventud precisamente la que impulsa eso. Si tú tienes acceso a las actas de constitución de los 30 fundadores del MSM, en ese momento éramos por lo menos 10 o más menores de 35 años. Eso en su momento ya marcaba un proceso de renovación de liderazgos en la política. Si tú ves en nuestros tres primeros concejales en La Paz [refiriéndose al año 1999], que fue nuestro fuerte: Cecilia Barja no tenía más de 25 y Luis Revilla tenía 26. Ambos [estaban] en puestos de conducción, igual que mucha gente joven. Entonces, yo creo que el MSM en sí fue un renovador de liderazgos. (Zuazo, en entrevista realizada el año 2009.)

Otro entrevistado señaló:

Nos separamos [del MBL] en enero de 1999 y decidimos lanzar en marzo la fundación del MSM, y había que ir a La Paz, donde había un espacio que había sido deteriorado, como la Alcaldía de La Paz, deteriorado por los acuerdos políticos de este sistema que habíamos diagnosticado que estaba en crisis, y también por la corrupción. Entonces, ése era un escenario para que nuestro discurso prenda con mucha fuerza y cuando vas a una elección vas con lo mejor que tienes.

De acuerdo con la información obtenida por medio de las entrevistas, se encontró que esa generación de jóvenes afiliados al MBL había accedido a cargos de representación estudiantil y universitaria, y que ese involucramiento determinó su articulación al MBL, a principios de la década de 1990. Esto fue reflejado en una reciente entrevista a Revilla (Revista Cosas, 2011, agosto), alcalde electo de La Paz desde el año 2010 y dirigente fundador del MSM, que evocó las circunstancias de su temprana incursión en la vida política. Según contó Revilla, a temprana edad, ya había impulsado la organización del primer Centro de Estudiante del Colegio Jesuita San Calixto. Así mismo, en 1985, participó en la campaña de la Izquierda Unida (IU)

que postuló al exdirigente del MIR Antonio Aranibar a la presidencia de la República. A partir de esa experiencia, Revilla se vinculó al MBL, del que fue militante hasta 1998 cuando se inició el movimiento disidente que dio origen al MSM.

Además de esa presencia generacional, una tercera vertiente alude a la participación fundacional de una antigua pero renovada dirigencia vecinal y sindical, vinculada al MIR, al MBL y a otros partidos, que se adhirió al proyecto del MSM. Los entrevistados que se reconocen como dirigentes barriales y vecinales de La Paz, señalaron haberse identificado con la propuesta relanzada por Del Granado, a quien conocían por una trayectoria política exitosa, por su papel como diputado uninominal de un distrito poblado de La Paz, por su aporte al juicio de responsabilidades contra el exdictador García Meza y por su compromiso con la defensa de los derechos humanos.

Según algunos de los entrevistados, dirigentes medios y militantes de base, el MSM, mucho antes que el MAS, reivindicó la lucha por democratizar el sistema político nacional, atacando duramente la partidocracia y recuperando la ética como valor fundamental para hacer política. Así, desde el principio de su gestación, la consigna del MSM fue la “lucha contra el neoliberalismo, la partidocracia y la corrupción”. A su vez, las consignas de “Estamos cabreados” y “Basta ya”, impulsadas por el MSM, fueron movilizadoras para la generación de jóvenes y para una ciudadanía paceña que, en esa coyuntura, experimentaba e interpelaba la crisis política e institucional del municipio paceño. Por tanto, la génesis del MSM responde a un momento de inflexión y de consiguiente crisis de representatividad de los actores de la democracia pactada, siendo el municipio de La Paz un espacio emblemático del desgobierno y de la incapacidad de responder a las demandas de la ciudadanía, la que, al concluir el siglo XX, expresaba los niveles más bajos de satisfacción en cuanto al desempeño de la democracia (Latinobarómetro, 2010).

Dando cuerpo a las tres vertientes que explican la génesis del MSM, se destaca a un grupo de dirigentes y de integrantes de la militancia del MSM que aportó en el desarrollo orgánico, cuya normativa y estructura revisten rasgos particulares y diferenciados respecto al conjunto de actores políticos sistémicos de la época. De igual modo, no menos importante resultó la inmediata y exitosa postulación del MSM a la Alcaldía paceña, hecho que le dio al partido la oportunidad de asumir la responsabilidad de la conducción

y de la gestión institucional del municipio paceño, uno de los más poblados y significativos del país por constituirse en la sede de gobierno y en el centro político desde donde se despliega la dinámica política nacional en Bolivia.

Desde esa perspectiva, no llama la atención la presencia de entrevistados de reciente militancia o de personas que ejercieron diversas funciones en el gobierno municipal paceño y que progresivamente asumieron la condición de militantes. De hecho, de un total de 26 entrevistados, aproximadamente 15 estuvieron relacionados directa o indirectamente con la administración municipal o el ejercicio de un cargo representativo o administrativo en otras instancias gubernamentales. Cabe destacar que todos ellos se reconocen como militantes del MSM, con distintos grados jerárquicos y de responsabilidad partidaria.

La información anterior permite caracterizar al MSM como organización política cuya emergencia fue fundamentalmente generacional, urbana y local. Como nueva organización política, surgió en el marco de una democracia ya conquistada e instalada en el país, y cuyos actores centrales comenzaban a ser interpelados por las deficiencias democráticas y de desempeño. En ese momento, la sociedad comenzó a expresar pulsiones antisistémicas que cobraron fuerza particular y anticipada en el municipio paceño, espacio que se convirtió en símbolo de inestabilidad, de desgobierno y de corrupción municipal.

3.2. Historia partidaria: crisis, cambio y relanzamiento

En línea con el enfoque historiográfico y contextual impulsado por Panebianco (1990) y complementando la información introductoria, corresponde identificar los diferentes momentos históricos o hitos del MSM, desde su fundación hasta la fecha. Se trata no sólo de ampliar la visualización de los factores gravitantes del contexto y del entorno político que marcaron su origen, sino también de identificar y de profundizar el análisis de la dinámica y del desarrollo institucional del partido.

En 12 años, el MSM ha participado en las elecciones municipales de 1999 y del año 2004, al igual que en las elecciones municipales y departamentales de abril de 2010. A escala nacional, se presentó en alianza con el MAS en ocasión de la elecciones presidenciales y parlamentarias de los años

2005 y 2009, así como a las elecciones convocadas especialmente para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente, el año 2006.

La sistematización y el análisis que siguen son el resultado del estudio a partir de fuentes primarias y secundarias. Primero, se aborda la caracterización de los momentos clave de la historia partidaria, para luego continuar con un sector descriptivo y analítico de los resultados históricos electorales del MSM, desde su incursión en la competencia política, sea como actor independiente o como aliado del MAS.

3.2.1. Tres momentos de una historia partidaria

Siguiendo la referencia histórica de su participación política y electoral, del aporte testimonial de los entrevistados y de la documentación revisada, tres son los momentos que se identifican como claves en la vida partidaria del MSM. La descripción que se hace de cada uno de ellos abunda en información sobre los aspectos gravitantes del entorno y de las dinámicas internas más relevantes.

Primer momento: impulsos y dilemas fundacionales

Este primer momento abarca desde el periodo constitutivo del MSM, el año 1999, hasta la consolidación de su pacto o alianza con el MAS, el año 2005, con miras a competir en las Elecciones Generales convocadas anticipadamente para diciembre. De acuerdo con el testimonio de algunos entrevistados, ese periodo en la vida del MSM fue en el que debieron adoptarse una serie de definiciones políticas que develaron las tensiones partidarias y políticas resueltas, postergadas o persistentes con distinta intensidad en el tiempo.

Yerko Ilijic, fundador perteneciente a la vertiente universitaria, exresponsable de formación del MSM e identificado como militante pasivo cuyo aporte intelectual y analítico es requerido ocasionalmente, se refirió en una entrevista a los primeros 100 días del MSM como el tiempo de la “mística de una organización ciudadana” en proceso de constitución. Según Ilijic:

Para quienes somos puristas en el MSM, [la idea] era armar un instrumento político, ese momento, que un grupo de ciudadanos son capaces de administrar un poder local como (...) una corriente ciudadana que pueda demostrar al sistema partidocrático de... Ello se refleja en el

cambio de Honorable Alcaldía Municipal (HAM) [de La Paz] por el de Gobierno Municipal de La Paz (GMLP).

Para Ilijic, como sostuvo en la entrevista del año 2009, “el debate en torno a ser partido o movimiento ciudadano no estaría aún zanjado”. Según Sebastián Michel, ese dilema involucró un intenso debate sobre la adopción de la forma partido, que finalmente se impuso por encima de la concepción antipartido y “pro movimiento” enarbolada principalmente por el bloque de intelectuales vinculados al grupo Comuna. El debate acompañó la redacción de los documentos constitutivos imprescindibles para su registro legal ante las instancias correspondientes. De hecho, la inminente elección municipal, la normativa electoral y la Ley de Partidos Políticos, promulgada ese mismo año, no sólo fueron asumidos por el MSM como una oportunidad política y estratégica, sino que, también, se constituyeron en factores que influyeron en la manifestación de convicciones comprometidas con la idea moderna de partido y de criterios mayoritarios que presionaron a adoptar medidas pragmáticas de adecuación al corsé normativo para habilitarse en la competencia electoral.

La campaña electoral generó tanto las condiciones que convirtieron al MSM en una eficiente maquinaria electoral como el proceso de instalación de, según Ilijic, la “mística gerencial del gobierno de la ciudad” (en entrevista realizada el año 2009). A su vez, el reto de instalar un buen gobierno posibilitó la reconstrucción y la recuperación de una idea de ciudad y de ciudadanía participativa, comprometida y corresponsable de la gestión pública.

Por otra parte, la victoria municipal en La Paz y la incorporación del MSM como cabeza de gobierno municipal trajeron consigo nuevos dilemas y desafíos a encarar.

El primero fue generar las condiciones de gobernabilidad municipal para garantizar una buena gestión, luego de un largo periodo de crisis institucional, política y financiera de la Alcaldía paceña. Considerando la correlación de fuerzas políticas en el municipio, y al no tener la mayoría absoluta en el Concejo Municipal, al interior del MSM se debatió sobre la importancia de entender la construcción de gobernabilidad como complementariedad, situación que obligó a coexistir y a pactar con las fuerzas de la oposición de la época, particularmente con el MNR. Ello también implicó restablecer las

relaciones con el gobierno central, a fin de encarar estructuralmente el saneamiento financiero de la Alcaldía.

El segundo se suscitó cuando el MSM se embarcó en la discusión sobre las condiciones meritocráticas de los servidores públicos, lo que obligó a resolver el dilema de aplicar criterios de buena gerencia en el reclutamiento del personal o emplear criterios político-partidarios estrictos en la recomposición de la planta jerárquica, técnica y administrativa del gobierno municipal. Del Granado impuso y privilegió el primer criterio, demandando la atenuación de aquéllos basados en lo partidario. La meta era generar las mejores condiciones para una gestión pública eficiente que sacara al municipio del estado de estancamiento y de desgobierno en el que se encontraba.

La tercera tensión inaugural del MSM como cabeza del GMLP tiene que ver con la urgencia de encarar los desafíos políticos e institucionales de orden local en un entorno complejo atravesado por conflictos y por inestabilidad política nacional crecientes. En efecto, el año 2000, se dieron las primeras manifestaciones de la crisis de Estado en ciernes. Una de ellas ocurrió en Cochabamba, donde estalló la denominada Guerra del Agua, en abril de 2000, develando las falencias del modelo privatizador de los servicios públicos y el malestar de la población. Por otra parte, de igual importancia fueron el bloqueo y la protesta campesina e indígena de septiembre de ese año, y las manifestaciones que solicitaron la convocatoria a una Asamblea Constituyente⁸⁶.

El 2003 fue el año de las protestas insurreccionales de febrero y de octubre, que se produjeron en el corazón de la sede de gobierno y derivaron en la violencia estatal y en la renuncia precipitada del entonces presidente Sánchez de Lozada, cuyo gobierno se sostuvo en una debilitada alianza de partidos del sistema tradicional (MNR-MIR). Frente a esa tensión, Del Granado privilegió la adopción del perfil político municipalista, sin asumir posiciones explícitas ni abiertas en contra del gobierno de Sánchez de Lozada. Pese a esa posición institucional, los entrevistados informaron que la dirigencia media y las bases del partido interpelaron por ello al alcalde paceño, y que la

86 El MSM tiene una fuerte influencia de la ciudad de La Paz en la organización de su estructura. En términos de relacionamiento con el gobierno central, la reestructuración y el saneamiento financiero y administrativo de una municipalidad en crisis obligaron a establecer vínculos permanentes con un gobierno central administrado por fuerzas políticas sistémicas.

militancia paceña salió a las calles para sumarse a la rebelión de octubre de 2003, en La Paz.

En la gestión 2004, el MSM obtuvo una victoria electoral con mayor número de votos que en el pasado, logrando así la reelección de Del Granado. Con ello, consolidó su mayoría absoluta en el Concejo Municipal, como reconocimiento a los logros institucionales centrados en el “Modelo de gestión pública alternativa”. Durante la campaña, el MSM ratificó su capacidad organizativa y su respuesta como maquinaria electoral a los retos que implicaba la apropiación de su modelo de gestión pública alternativa, convirtiendo al municipio paceño en un municipio emblemático gracias a la exitosa estrategia de recuperación institucional demostrada durante los primeros cinco años de gestión.

Segundo momento: alineación con la transformación y el cambio (alianza MAS-MSM)

Este segundo momento abarca el periodo que antecede al pacto preelectoral suscrito entre el MAS y el MSM. También incluye el tiempo de acceso del MSM, como aliado, al gobierno encabezado por el presidente Morales Ayma, en enero de 2006, hasta el momento en que decide postular de manera independiente a las elecciones subnacionales de abril de 2010, hecho que generó las tensiones que llevaron a la ruptura con el MAS.

Si bien el acuerdo con el MAS se cristalizó antes de las Elecciones Generales anticipadas de diciembre de 2005, los entrevistados recordaron que la relación entre el MAS y el MSM se remonta a los orígenes y al momento previo a los avances electorales del MAS, el año 2002. Ese vínculo no sólo se dio a partir de la relación con el núcleo de intelectuales de la Comuna, sino también a tiempo de compartir en las reuniones internacionales interpartidarias convocadas el 2001 durante el Foro de Sao Paulo. Ya para las elecciones de 2002, se realizaron reuniones encaminadas a la conformación de un frente amplio, hecho que quedó frustrado debido a varias razones, entre ellas, como comentó un entrevistado, que el MSM habría insistido en una alianza entre iguales, lo que debería haberse reflejado en varias definiciones, tales como el diseño y el uso de la simbología en papeleta del frente.

El año 2009, uno de los entrevistados reconoció que “la alianza con el MAS es una construcción larga y dolorosa”. Así mismo, recordó que ya en la

gestión 2005 se había decidido ir en alianza, puesto que “ideológicamente, todo el mundo ya se identificaba con las contradicciones que expresaba el MAS. El MSM tenía serias observaciones a cómo las encaraba, pero había una comunión (...) y me imagino que sigue siendo lo mismo”. Según el entrevistado, existían observaciones sobre la buena o la mala gestión de orden político administrativo, fundamentalmente. Otros destacaron el aporte del MSM a la construcción de la propuesta electoral de 2005 y al énfasis en aspectos vinculados con los modelos de gestión pública alternativa desarrollados al encarar una gestión municipal exitosa.

Todo indica que el triunfo del MSM el año 2005, en La Paz, fue un factor que le dio fortaleza por la experiencia acumulada como gestor público exitoso y que, a partir de ello, se creyó en que esa experiencia podía ser replicada en diversos espacios de la futura administración central. En su balance focalizado en la realidad partidaria del MSM, Jimena Costa reconoce que esa acumulación política lograda a modo de legitimación por rendimiento llevó a Del Granado a intentar articular un frente político de base municipalista, aspecto que no prosperó pero sí sirvió para el definitivo acercamiento hacia el MAS. De hecho, durante el primer gobierno de la alianza MAS-MSM, la dirigencia del MSM reconoció que se dieron tensiones de distinto orden, como las tensas relaciones interpartidarias entre las bases de ambas organizaciones, que no eran necesariamente las más fluidas en comparación al estilo de relacionamiento de las cúpulas dirigenciales del MSM y del MAS.

Coincidente con los criterios vertidos por los entrevistados, Costa, en su estudio focalizado en el MSM, destaca que para algunos dirigentes el MSM tiene raíz marxista y fue el precursor y pionero en todos los aspectos que hoy reivindica el MAS desde el gobierno, entre otros la inclusión de las reivindicaciones indígenas, la desigualdad entre Oriente y Occidente, y la desigualdad entre lo urbano y lo rural. Acorde con esa versión o lectura recogida de los años previos a la ruptura entre el MAS y el MSM, algunos dirigentes de esta última agrupación se declaran como ideólogos del proyecto de poder del gobierno actual. De hecho, en esa época, varios de los entrevistados se consideraban una fuerza aliada de mucha influencia sobre el gobierno.

Según la visión más moderada y menos optimista respecto al peso del MSM en la alianza de varios militantes de base que se adscriben ideológicamente a la centro-izquierda, el MSM nació en la izquierda moderada y

después de la ruptura al interior del MBL se pasó al centro, para actualmente presentar una ideología tergiversada por la participación de ciertos ideólogos afines al gobierno del MAS, que discrimina a los Sin Miedo por ser profesionales.

La percepción recogida por Costa es similar a la expresada por algunos de los entrevistados, que reconocieron que la opinión de la cúpula, de la dirigencia media y de las bases no siempre era coincidente, por lo que un estudio de esta naturaleza debiera diferenciar las opiniones según la jerarquía del entrevistado. En efecto, respuestas aparentemente similares aparentan tener una connotación distinta para cada entrevistado. La apreciación de la supuesta influencia del MSM en la alianza con el MAS es un ejemplo de ello. Como se pudo colegir, para unos, esa influencia tenía como parámetro la capacidad de incidir en definiciones de política pública y en aspectos doctrinarios o programáticos; para otros, en cambio, se refería a la capacidad del MSM de acceder a espacios de poder en la estructura institucional del Estado o a cargos públicos, sin importar el rango o la jerarquía.

Más allá de esas referencias alusivas a encuentros y a desencuentros entre los aliados, los entrevistados reconocieron que la definición de la alianza se discutió a nivel de las circunscripciones, en reuniones ampliadas, para luego consolidarla a nivel jerárquico. Habría sido, por tanto, el resultado de una amplia consulta a las bases. Los entrevistados, sin importar su rango o su jerarquía en la organización, manifestaron que entendían que el año 2005 era un momento clave para empujar un cambio que materializara su consigna fundacional: “lucha contra el neoliberalismo, la partidocracia y la corrupción”.

En una reciente entrevista, Del Granado enumeró las razones por las que el MSM había apoyado “sin condiciones a Evo, al MAS y al proceso que ese enero del 2006 se iniciaba” (Lema, 2011), apoyo que se mantuvo luego de cuatro años, cuando se ratificó la alianza para concurrir a las elecciones adelantadas de diciembre de 2009, sopesando los aciertos frente a los desaciertos. Desde la perspectiva del MSM, a partir del año 2006, Bolivia tenía una segunda oportunidad para transformarse, siendo un momento de esperanza para encarar “la vieja acumulación de problemas no resueltos después del renovado fracaso de otras élites, de otros modelos económicos, muertes y masacres”.

En el listado de desaciertos⁸⁷ de la gestión a la cabeza del MAS figuran varios puntos que el MSM sintetizó haciéndolos públicos bajo la consigna “consolidar los aciertos-corriger los errores”, que marcaría la agenda de un segundo gobierno del MAS-MSM. Según Del Granado, el MAS leyó mal y asumió como únicamente suyo el triunfo de 63% de los votos de diciembre de 2009, viendo en esa cifra:

...el momento de la hegemonía del partido único ajena al pluralismo (...) [R]ompieron (unilateralmente) la alianza con el MSM y de cara a las inmediatas elecciones municipales se aprestaron a tomar todos los espacios del poder local y regionales y decidieron enfrentarnos y descalificarnos especialmente en La Paz, donde durante diez años en el municipio paceño habíamos desplegado anticipadamente el cambio con una manera diferente de hacer gestión pública (Lema, 2011:64).

Tales referencias dan cuenta de que el MSM coloca particular énfasis en su condición de partido programático o generador de modelos de gestión pública, sin que ello impida la existencia de corrientes de opinión más patrimonialistas y tradicionales respecto a su presencia en espacios del aparato estatal.

Tercer momento: tiempo de relanzamiento y de reconfiguración del pluralismo democrático

Este tercer momento cobra sentido político estratégico en la vida partidaria del MSM a partir de la victoria y de los avances electorales registrados en las elecciones de carácter municipal y departamental de abril de 2010, en una plaza electoral que había sido asumida como hegemónica del MAS y que permitió al MSM ratificar su presencia en un municipio en el que el MAS aspiraba a ganar.

Las definiciones que llevaron al repliegue de Del Granado, y de su candidatura al municipio de La Paz en favor de Revilla, en un momento de

87 Según Del Granado, entre los desaciertos se destacan, entre otros: el exceso discursivo indigenistas, con un inicial racismo al revés, que ahora discrimina lo no indígena; la improvisación, la ineficiencia y los primeros graves casos de corrupción en la administración del Estado; la polarización exacerbada entre Oriente y Occidente; y las visibles señales del caudillismo, del hegemonismo y de la intolerancia con la disidencia, con la oposición y con las ideas diferentes. Pese a esas sombras identificadas, el MSM decidió seguir adelante con la idea de “corregir los errores” (Lema, 2011:64).

ascenso del MAS y de alto riesgo para la sobrevivencia de los Sin Miedo, ameritan un análisis exhaustivo. Los resultados obtenidos tuvieron y tienen particular relevancia en el curso de las tendencias de la política nacional, en el posicionamiento hegemónico del MAS en el Occidente del país y en la vida interna del MSM. En efecto, desde abril de 2010, la derrota del MAS en La Paz y su achicamiento en el bastión de El Alto marcan en términos electorales un momento de inflexión en el desarrollo histórico del MSM como actor político del sistema de representación en ciernes. Los retos y los nuevos desafíos de ese nuevo momento en la vida de los Sin Miedo y del conjunto de organizaciones políticas de un renovado sistema político plural y democrático son abordados de manera específica en este estudio.

3.2.2. Comportamiento electoral en tiempos de cambio

El MSM participó de manera independiente en dos elecciones municipales (1999 y 2004) y en la Elección Municipal y Departamental del 4 de abril de 2010, que inauguró el proceso de consolidación de los gobiernos departamentales, de sus gobernadores y de las respectivas Asambleas Legislativas Departamentales⁸⁸.

El año 1999, la victoria del MSM en el municipio sede de gobierno y en otros siete municipios del departamento con mayor peso en el padrón electoral, le permitió contar con una importante base electoral a pocos meses de su fundación. Cinco años más tarde (2004), el MSM creció en La Paz alrededor de 80 por ciento, logrando el primer lugar en 12 municipios del departamento y confirmando así su condición de partido regional, por ser La Paz el departamento de mayor aporte de caudal electoral. Lo curioso fue que con 8.2 por ciento de la votación nacional, y sin tener presencia nacional se constituyó en la segunda fuerza política de la composición municipal del voto, luego del MAS, que ocupó el primer lugar con apenas 18.45 por ciento de la votación. Ello se debió, según Salvador Romero (2005), a una inédita dispersión del voto nacional que plantea una nueva realidad política consecuencia de la apertura del sistema de representación a organizaciones no partidarias⁸⁹.

88 Véase la tabla III-2 del Anexo III: “Evolución histórica de los resultados electorales del MIR y del MSM”.

89 La Reforma Constitucional de 2004, en Bolivia, rompió con el monopolio de la representación política por parte de los partidos políticos y abrió la participación de las agrupaciones ciuda-

La victoria y el crecimiento electoral de 2004 responden al reconocimiento ciudadano de la eficiente gestión institucional de Del Granado a la cabeza de un municipio que había experimentado una década de desgobierno atribuida a los partidos sistémicos desplazados, los cuales colapsaron progresivamente a partir del año 2000. Según Carvajal y Pérez (2005), ese crecimiento del MSM habría sido el resultado del desarrollo de un perfil municipalista por parte de Del Granado, lo que, en muchos sentidos, atenuó y lo blindó del desgaste experimentado por otros líderes regionales que transitaban hacia la política nacional y actuaron en el Poder Ejecutivo y en el Parlamento Nacional de ese tiempo. Corresponde recordar que el MSM decidió no participar en las elecciones generales de 2002, hecho que contribuyó a que sea visualizado como partido emergente de arraigo local y ajeno al descrédito que afectó al sistema de partidos denominado tradicional. Para otros entrevistados, tal suerte de reclusión en el espacio municipal y la tardía reacción de Del Granado y del MSM frente a la crisis de 2003, serían los factores que marginaron históricamente al MSM como protagonista central del proceso de transformaciones iniciadas el año 2005.

La legitimación del desempeño mediante el voto ciudadano en el municipio políticamente más visible del país se constituye en un dato central para explicar la estrategia política electoral del MSM a partir de 2005. La apuesta municipalista y la propuesta de un modelo de gestión pública alternativo y eficiente intentaron, según algunos entrevistados, proyectar nacionalmente al MSM como un instrumento estratégico, a tiempo de confirmar su alianza con el MAS y la decisión de postularse con sigla propia a las Elecciones Nacionales de 2010.

La importancia política de los resultados electorales de 2010 para el MSM y para el presente estudio se sustenta en varios hechos verificables. Ese año, el MSM ratificó y fortaleció su condición de segunda fuerza política nacional. Efectivamente, no sólo triunfó en La Paz, sino que amplió su presencia en el departamento de Oruro, obteniendo el primer lugar en la ciudad

danas y de los pueblos indígenas en las elecciones municipales. Siguiendo a Romero (2005), en las elecciones municipales de diciembre del año 2004, 80 partidos, agrupaciones o pueblos indígenas ganaron por lo menos en un municipio, contra 13 organizaciones que lo hicieron en 1999. La división de las preferencias tuvo razones políticas de fondo, como la presencia de más de 400 organizaciones compitiendo por el voto y llevando a una inevitable fragmentación del tablero de distribución de la votación en los más de 300 municipios del país.

de Oruro y en otros municipios intermedios del país, como Llallagua, Uncía, Colomi y Puerto Quijarro, por citar algunos. Así mismo, logró una presencia electoral significativa en regiones con presencia dominante y hasta hegemónica del MAS, partido de gobierno que meses antes había obtenido más de 75 por ciento de la votación, como ocurrió en El Alto, en Oruro, en el norte de Potosí y, con un porcentaje poco menor, en Cochabamba.

Como se anticipó, particular significado tuvo y tiene el triunfo del MSM en abril de 2010, en la ciudad de La Paz, bastión que es la plataforma de su fuerza política y territorial como organización partidaria. En condiciones políticas adversas, dada la hegemonía territorial del MAS, el MSM logró incrementar su votación en más de 30 mil votos respecto a las elecciones de 2004, en un momento en el que Del Granado ya no era el candidato a la Alcaldía. Ese hecho reviste particular relevancia para nuestro estudio, dado que refleja una identificación con una gestión política institucional que rompe con la preferencia personalizada de su líder más visible y dos veces alcalde. En otras palabras, destaca que aun tratándose de un municipio urbano altamente poblado, el MSM logró transferir y ampliar el liderazgo institucional y partidario hacia otra figura que no fuera el líder histórico del partido.

El avance electoral nacional del MSM también se refleja en los resultados electorales correspondientes a la elección de gobernadores, que se constituyó en un paso fundamental de la configuración de subsistemas políticos departamentales en el marco de la construcción del Estado con autonomías⁹⁰. Por ser las primeras de su tipo, esas elecciones representaron una mayor politicidad e identificación partidaria que las de carácter municipal. En ellas, sólo el MAS logró una presencia nacional en la conformación de los gobiernos departamentales, con miras a construir un Estado autonómico. Los comicios registraron una alta dispersión de fuerzas políticas departamentales que le disputaron al MAS el acceso al control de las gobernaciones. En efecto, sólo en tres de los nueve departamentos de Bolivia, el MAS fue desplazado a un segundo lugar, mientras que en el resto de los departamentos las fuerzas minoritarias, entre ellas el MSM, lograron una representación modesta y marginal en las respectivas asambleas departamentales.

90 Véase la tabla III-3 del Anexo III: "Evolución histórica de los resultados electorales del MIR y del MSM".

En esa elección de alcance departamental, el MSM obtuvo un total de 373.654 votos, equivalentes a 9.24 por ciento de la votación nacional. Ese porcentaje, que no supera la decena y, por ende, es bajo, puede ser explicado por la fragmentación de fuerzas políticas distintas y exclusivamente departamentales de oposición que polarizaron con el MAS los resultados en Santa Cruz, Tarija, Beni, Pando y Chuquisaca⁹¹.

El análisis de la información hasta aquí sistematizada permite concluir que en las elecciones subnacionales de 2010 se registró un notable avance electoral del MSM en plazas consideradas bastiones del hegemónico MAS, constituyéndose en un hito en la historia organizacional del MSM y del conjunto de fuerzas políticas que aspiran a integrarse en el nuevo sistema político democrático en construcción. Las victorias obtenidas por el MSM en La Paz, en Oruro y en otros municipios intermedios de otros departamentos tienen un significado político ideológico particular: el MAS, expresado en la imagen emblemática y personalísima de Morales Ayma, racionalizada bajo el denominativo de “evismo”, perdió el monopolio de ser el símbolo del cambio y de las transformaciones de este nuevo momento de la vida democrática de Bolivia.

3.3. Orden normativo, estructura y dinámica interna del partido

El MSM tiene como referencia documental básica tres documentos: la Declaración de Principios, el Estatuto Orgánico y el Programa de Gobierno. Con relación al segundo, en apenas 12 años de existencia, el MSM contó con tres. Uno correspondiente al documento con el que logró su acreditación ante la entonces CNE, en 1999⁹². Otro que responde a una reforma del año 2001, que luego fue modificado en enero de 2007. En ambos casos,

91 La agrupación Verdes, del departamento de Santa Cruz, ganó en los comicios departamentales para la gobernación con más de 500 mil votos, constituyéndose así en la segunda fuerza política de dicha elección, a la que concurrieron a nivel nacional 22 organizaciones políticas, en tanto partidos, agrupaciones o alianzas. El MAS, por su parte, avanzó logrando una importante presencia en todas las Asambleas Departamentales. Sólo UN y MSM lograron alguna presencia en más de un departamento.

92 De acuerdo con la investigación realizada por Costa (2008), el primer estatuto del MSM fue elaborado por un grupo de fundadores integrado por Fabián Yaksic, Oscar Cámara, Luis Revilla y Jean Paul Guevara, entre otros. La Declaración de Principios, en cambio, fue trabajada por Cecilia Barja y Luis Tapia. Todos los documentos oficiales del MSM pueden ser encontrados en la página web del Órgano Electoral Plurinacional, antes denominado CNE.

los textos fueron elaborados y procesados en espacios participativos bajo la conducción del núcleo fundador del MSM. Así mismo, como destacaron los entrevistados y como se expresa en el estudio de Costa (2008), fueron siempre revisados y aprobados en última instancia por Del Granado. En la última etapa de relanzamiento partidario, el MSM encaró la discusión colectiva de su tercera reforma estatutaria.

Esa actitud de persistente revisión y modificación de la normativa interna del partido marca un rasgo que se contrapone con la experiencia estudiada en el caso del MIR (Brockmann, 2011). En efecto, en más de 20 años de presencia continua en el escenario político electoral democrático, el MIR tuvo un solo estatuto que fue asumido como una mera formalidad a efectos de cumplir con los requisitos de registro ante el Órgano Electoral. Por otra parte, a lo largo de su historia orgánica, contó con un único y fallido intento de reforma y de aplicación genuina de un nuevo orden estatutario, ocurrido en el periodo 2003-2006. Ese último año fue cuando las instancias nacionales correspondientes determinaron la pérdida de su registro o personalidad jurídica.

A diferencia del resto de los partidos del sistema boliviano y siguiendo la tradición principista que dio origen al MIR de la década de 1970, el MSM no registra una jefatura o presidencia ocupada por una sola persona, sino que el máximo cargo en la estructura partidaria es el Secretariado Ejecutivo Nacional (SEN), colegiado con tres miembros, que tiene normas escritas que regulan su actuación. Al respecto, el estudio descriptivo de Costa (2008:5) destaca lo siguiente:

El primer Secretariado [Ejecutivo] Nacional estuvo conformado por Juan Del Granado, Javier Bejarano y Cecilia Barja. A partir de la salida de Barja, quedaron en la dirección los fundadores Del Granado y Bejarano y se suma[ro]n Pedro Suzs y Luis Revilla. El Secretariado cuenta estatutariamente con diversas atribuciones pero sus decisiones deben ser respaldadas por instancias de dirección política colegiadas...

De acuerdo con el estatuto del MSM, el SEN es:

...la instancia permanente de conducción del MSM y su representante legal y oficial ante la comunidad nacional e internacional, está compuesto por tres personas y duran cinco años en sus funciones, pudiendo ser reelegidas hasta por dos veces consecutivas. No existe diferencia jerárquica

entre ellos. Integra el SEN de modo automático la persona que hubiese obtenido un 20% o más de diferencia de votos a su inmediato seguidor; en caso de que esta diferencia sea menor, se elegirá a los o las tres personas más votadas.

Tal como se refleja en el organigrama partidario⁹³, la estructura del MSM incluye la presencia de instancias específicas de participación de jóvenes y de mujeres, así como una instancia fiscalizadora conformada por el Consejo Nacional de Participación y Democratización, y por el Tribunal Nacional de Ética y Conducta. Esas estructuras guardan independencia de aquéllas responsables de la conducción política del partido y tienen su correlato a nivel departamental.

El estatuto del MSM también contempla la realización de Encuentros y de Asambleas en los nueve departamentos de Bolivia, con sus respectivas Comisiones y Secretariados Ejecutivos. Según ese documento, las instancias de conducción política del MSM son deliberativas-decisionales y ejecutivas. En ese marco, el Encuentro Nacional es la máxima instancia de análisis, de deliberación y de decisión del partido. Puede ser convocado por el Consejo Político Nacional y por el Consejo Nacional de Participación y Democratización. Con carácter ordinario, se lleva a cabo cada cinco años y debe ser previsto con 60 días de anticipación. En él participa la totalidad de los militantes acreditados por los Consejos convocantes. En cuanto a la Asamblea, ésta es la instancia deliberativa y de decisión del MSM que, según el artículo correspondiente de su Estatuto Orgánico:

...se reúne al menos una vez al año a convocatoria del Consejo Político Nacional con 30 días de anticipación para considerar las decisiones adoptadas por el Consejo, para debatir y desarrollar el proyecto político y programático del MSM y para analizar la coyuntura política nacional y adoptar líneas de acción política.

Por su parte, el Consejo Político Nacional es la instancia de conducción y de dirección ejecutiva del partido. Se reúne al menos cada tres meses. Está integrado por 37 militantes: 19 elegidos por voto universal directo y secreto — de los cuales al menos siete deben ser mujeres—, que duran en sus funciones por cinco años; 1 delegado de cada Consejo Político Departamental —en

93 Véase el Anexo IV: “Organigrama del MSM”.

total 9—, que es sustituido cada tres años; 3 delegados del sector de jóvenes; 3 delegados del sector de mujeres; y 3 delegados del sector de indígenas.

A partir de la segunda reforma estatutaria, realizada el año 2007, el MSM cuenta con los Núcleos como elemento de base en su estructura y en su organización partidaria.

Los núcleos son grupos colegiados, son direcciones colegiadas... Cada núcleo tiene como principal tarea ser un actor político semiindependiente, eso le permite mucha mayor movilidad en discurso y en práctica política. Luego están los frentes formados por núcleos. (Estatuto Orgánico del MSM)

La puesta en vigencia de esos Núcleos respondió, según el entrevistado Yerko Ilijic, a la necesidad de tener una instancia básica funcional y territorial que facilitara una dinámica deliberativa permanente en la militancia del partido, a fin de neutralizar los rasgos que hicieron del MSM una eficiente maquinaria electoral cuyo activismo estuvo restringido a momentos de competencia electoral.

Otro dato relevante encontrado por medio de este estudio está referido a que en el sistema de partidos políticos boliviano, que se estructuró antes de las dos últimas reformas constitucionales (2004-2009), sólo el MSM y UN incluyen una cuota de participación de mujeres de 50 por ciento, desde su fundación, y una cuota de participación de jóvenes también de 50 por ciento.

¿En qué medida el orden estatutario se aplica en la dinámica real del MSM? ¿El orden estatutario y normativo del MSM es conocido, apropiado y acatado por su dirigencia y su militancia? ¿Cómo se llevan adelante los procesos de democratización interna de su dirigencia? Éstas, entre otras, son preguntas centrales a tiempo de analizar la dinámica organizacional del partido estudiado, en su esfuerzo de llevar a la práctica las normas, los principios y los valores proclamados por la organización desde que ésta hiciera parte de los actores que interpelaron las disfuncionalidades democráticas del sistema de partidos en Bolivia. Es en este punto donde se pone a prueba la vocación y la voluntad genuina del partido, así como su capacidad de construir institucionalidad y bases de convivencia democrática en su seno.

De las respuestas a las preguntas vinculadas al desarrollo de la institucionalidad partidaria, a la congruencia de la dinámica interna con su orden

normativo, a la legitimación de sus liderazgos y de sus representantes, y al funcionamiento general del MSM, se pasó a analizar la información que a continuación se destaca.

3.3.1. Democracia interna y cumplimiento del orden normativo

Una primera constatación que deriva del análisis del conjunto de entrevistas es que existe un razonable conocimiento de los principios, de los valores y del ordenamiento estatutario del MSM por parte de los dirigentes y de la militancia de base en general. Así, a las preguntas sobre el ordenamiento normativo e institucional, los entrevistados respondieron, en su mayoría, de manera informada, mencionando artículos concretos de su Estatuto Orgánico. Ello refleja la existencia de procesos internos y una disponibilidad institucional a difundir, a valorar y a proyectar el cumplimiento de su normativa. De igual modo, esa apropiación refleja prácticas partidarias que ponen énfasis en esta dimensión institucional.

La implantación de los núcleos territoriales y funcionales como elementos básicos de la organización del MSM enfrentó ciertas dificultades, debido a la pesada tradición del asambleísmo, que no necesariamente es propicia para deliberaciones y la toma de posiciones reflexivas y menos influenciadas por la dinámica de los manejos de grupo y de aparato de las asambleas. De hecho, son pocos los núcleos conformados entre ocho y 30 miembros que se reúnen directamente.

En cuanto al reclutamiento y a la participación de la militancia en la vida orgánica, la investigación realizada por Costa el año 2009 sobre los partidos políticos reporta que, para el MSM, el único requisito para ser militante era la inscripción en el partido, que señala sus derechos y sus deberes en estatutos. Esto significa que el MSM no tiene ninguna instancia de admisión y basta con la inscripción. Sin embargo, si se produjera alguna oposición a la incorporación de un ciudadano, se lo puede impugnar ante el Tribunal de Ética.

Respecto al Padrón Partidario, la última referencia data del año 2004, año de la elección municipal y de la última actualización de ese registro. De acuerdo con el estudio de Costa (2008), en seis años de existencia del partido, la militancia se incrementó de alrededor de 46 mil miembros en 1999 a cerca de 60 mil inscritos en 2004. El último encuentro interno dejó un

balance de aproximadamente 20 mil militantes activos. Por su parte, Javier Bejarano, el segundo semestre de 2011, reportó que ese último año se había intensificado la inscripción de militantes y la actualización del Padrón Partidario, aprovechando las condiciones propicias asociadas a la campaña de rechazo al proceso electoral de las autoridades judiciales.

Para Mario Orellana, dirigente y actual asambleísta departamental por Cochabamba, la etapa de relanzamiento, de reconfiguración y de expansión territorial del MSM, más allá de La Paz, contribuyó a procesos de apertura, de inclusión y de reclutamiento de nueva militancia, así como a la adhesión de personalidades ciudadanas. Esos procesos se dieron en el marco del debate interno orientado a la reforma de los documentos centrales constitutivos del MSM, de su Estatuto Orgánico y de la Declaración de Principios, que deben estar adecuados a las nuevas condiciones jurídicas, institucionales y de contexto político prevaleciente en el país.

En el tema relativo a la inclusión y a la participación equitativa de hombres y de mujeres, el MSM fue pionero al implantar la cuota de 50 por ciento para cargos electivos y también para las instancias internas de decisión. Desde el alejamiento de Barja, electa como miembro del SEN por mayoría de votación, el año 2003, ése espacio no ha sido formalmente restituido por otra mujer. Si bien al interior del partido se realizan esfuerzos por cumplir el principio de paridad en la participación en las instancias de decisión, aquello no siempre ocurre. Es el caso del Consejo Político Nacional, compuesto por representantes de los nueve departamentos de Bolivia, que no siempre acreditan a 50 por ciento de mujeres⁹⁴.

Si bien el MSM tuvo cuidado en cumplir las normas de acción afirmativa a favor del acceso de las mujeres a cargos de representación política nacional y subnacional, incluso antes de que legalmente se impusiera la paridad y la alternancia, en el ámbito nacional estuvo condicionado por los términos de su alianza con el MAS. Desde otro ángulo, uno de los varones de la ver-

94 Además de mujeres como Cecilia Barja, en un primer momento joven concejal, de Marcela Revollo, exconstituyente y actual diputada nacional (esposa de Del Granado), Gabriela Niño de Guzmán, actual presidenta del Concejo Municipal, también destacaron y destacan dirigentes mujeres como Patricia Velasco y Etelvina Marconi, al igual que las exconstituyentes Mirtha Jiménez (Oruro) y Angélica Siles (La Paz), ahora alejadas del partido y vinculadas al MAS. Entre sus jóvenes cuadros, se tiene la referencia de Fabiola Muñoz y de la exalcaldesa de Tiwanacu, Eulogia Quispe, considerada la alcaldesa más joven del país en el periodo municipal 2004-2010.

tiente universitaria fundacional entrevistado para este estudio reconoció que al interior del partido las mujeres enfrentaron y enfrentan tensiones internas y resistencias por parte de las propias mujeres, a tiempo de legitimarse como dirigentes. Como ejemplo, mencionó el caso de Barja, que enfrentó dificultades, y de la propia esposa de Del Granado, que independientemente de su derecho a ejercer la política, su condición de esposa conllevó dificultades y una resistencia orgánica de las bases en ocasión de su postulación a la jefatura de la sección de La Paz.

El análisis cuidadoso de los hechos lleva a relativizar el poder transformador de las leyes cuando prevalecen condiciones estructurales objetivas y subjetivas que colocan serios obstáculos a la participación plena, efectiva y sostenible de las mujeres al interior de las organizaciones políticas. A propósito del peso de una cultura política masculinizada, en una reciente entrevista radial⁹⁵, Gabriela Niño de Guzmán, presidenta del Honorable Concejo Municipal de La Paz, evocó una frase que ilustra esa precaria inserción de las mujeres en los espacios clave de definición política: “Las mujeres pasan por la política, los hombres están en la política”.

Respecto a los jóvenes del MSM, éstos tienen políticas específicas de promoción de su participación. Desde la fundación del partido, de los 30 miembros del Consejo Político Nacional, por lo menos 10 eran menores de 30 años. Ellos, actualmente, siguen en las instancias de dirección después de una década y son los que dieron cuerpo y sustento partidario a la postulación de Revilla a la jefatura de la Sección Municipal paceña, para luego legitimar, a partir de su triunfo, su candidatura a la Alcaldía. Entonces, en la configuración del mapa político organizacional y de espacios de representación del MSM, resulta visible la presencia de cuadros jóvenes menores de 30 años, por lo que siguen siendo emblemáticos los casos de Cecilia Barja, Eulogia Quispe, exalcaldesa de Tiwanacu, y Mario Orellana, ahora asambleísta por Cochabamba, entre otros.

En el caso del Consejo Político Nacional, que convoca a los representantes de todos los departamentos, el funcionamiento de las instancias de conducción política partidaria es regular. De hecho, el Encuentro, como máxima instancia de decisión, se reunió en tres oportunidades, no obstante

95 Entrevista en Radio Fides, el 27 de agosto de 2011, en el programa “Plaza Municipal”, producción radiofónica del Programa de Apoyo a la Democracia Municipal (PADEM).

que los estatutos establecen una vez cada 5 años. Acerca del Segundo Encuentro Nacional, que fue realizado el año 2007, éste contó con la presencia del vicepresidente de la República, Álvaro García Linera, y tuvo dos temas centrales en agenda: la alianza con el MAS, que fue evaluada positivamente, y la modificación de los estatutos, que incluyó la representación de un delegado por cada 10 personas (Costa, 2008). El reconocimiento de los Núcleos como instancias básicas de la organización fue parte de esa reforma.

En otro tema, de acuerdo con Bejarano, las Asambleas no representan en el MSM instancias muy prácticas, por lo que resultan más funcionales los Consejos, nivel estructural que es más fácil de convocar, siempre y cuando se asegure el quórum mínimo para adoptar definiciones clave.

Finalmente, en la actual fase de transición, el funcionamiento del SEN no es restringido a sus tres miembros y es convocado con regularidad sobre bases ampliadas.

Las entrevistas también aludieron a la vigencia y al funcionamiento de estructuras institucionales que generan contrapesos. Es el caso del Consejo Nacional de Participación y Democratización, encargado de velar por la democracia interna del partido y por la participación efectiva de los militantes. Según los datos obtenidos, en 12 años de vida, el MSM llevó adelante procesos de democratización y de legitimación mediante voto de su dirigencia. En ese ámbito, el año 2003, destacó la elección por voto directo, secreto y universal de los tres miembros del SEN, en tanto que los años 2008 y 2009 sobresalieron la preparación y la realización de la elección de las dirigencias colegiadas en las secciones municipales del departamento de La Paz y de otros departamentos del país. Esas elecciones fueron realizadas el 5 de julio de 2009, bajo la administración y el control tanto del Consejo Nacional de Participación y Democratización como de sus instancias departamentales. Esos mandos colegiados son la referencia de conducción actualmente vigente en el partido.

Respecto a las elecciones del SEN, en las que se habrían contabilizado hasta 10 mil votos a escala nacional, el entrevistado Orellana confesó lo siguiente:

Juan [Del Granado] es actualmente secretario ejecutivo nacional del partido, elegido en la democratización del 2003, y ha sido elegido por voto universal, directo y secreto. En ese entonces, se tenía un sistema de can-

didaturas unipersonales, o sea, el que quería ser dirigente de cualquier instancia, ya sea nacional, departamental o sección municipal, inscribía su nombre, hacía su campana y la militancia votaba... El compañero Juan, como le digo, ha sido mi contendor [contendiente] en esas elecciones. Obviamente él ha ganado con muchísima diferencia.

El MSM cuenta con una normativa electoral basada en un sistema proporcional, de tal manera que todos los aspirantes a la conducción colegiada del partido, en las diversas instancias, tienen la posibilidad de participar proporcionalmente en la conducción partidaria. De acuerdo a la información obtenida, la forma de votación ha sido cambiada; si bien sigue siendo universal, directa y secreta, ahora se opta por frentes en lugar de candidaturas unipersonales. Al respecto, en una entrevista, Orellana amplió del siguiente modo esa información:

Son listas de compañeros y compañeras, obviamente guardando absoluta coherencia con lo que dice la nueva constitución en el tema de equidad de género y también generacional... La distribución de espacios se basa en un criterio proporcional.

Un dirigente de la zona Sur de la ciudad de La Paz, por su parte, reforzó el criterio en torno a la proporcionalidad. Según él, las corrientes o sensibilidades distintas dentro del partido tienen en los Consejos Políticos Nacionales, al igual que en los departamentales y en los de distintos niveles territoriales, un mecanismo de relacionamiento. Sus palabras fueron:

¿Por qué convergen allá? Porque como un partido democrático procedemos de un proceso electoral (...) Tenemos la mayoría primera, la segunda y tercera mayoría, que tienen representación en el Consejo Político Nacional, o sea, todas las tendencias políticas confluyen en una dirección política en la cual pueden exponer sus posiciones y contenidos ideológicos.

A su vez, varios entrevistados ponderaron y subrayaron la importancia que tuvo para el partido la adopción del sistema proporcional del voto, que abre espacios de representación en las instancias partidarias a todos los frentes, de modo que nadie queda excluido. Entre las ventajas de ese sistema, se destaca el hecho de que permite más cohesión y pluralismo, al incorporar a las corrientes minoritarias en los espacios de deliberación y de conducción del partido. Para Bejarano, si bien ello conlleva a que se entablen definiciones,

haciendo más difícil la gobernabilidad y la adopción de definiciones, lo positivo sería que existen escenarios donde se genera el debate y la participación de las diferentes corrientes, sin derivar en rupturas y en fraccionamientos que debilitan al partido.

No obstante ese acierto normativo reconocido por la mayoría de los entrevistados, no faltaron algunas percepciones referidas a que el verdadero poder del MSM lo tiene la corriente liderada por quienes tienen más peso y poder en la Alcaldía, que suelen ser catalogados como profesionales tecnócratas, como burócratas y como los más conservadores, en alusión a los que se alinean en torno a la corriente fundacional universitaria liderada por Revilla.

En otro tema, algunas entrevistas permitieron recoger el sentimiento por la presencia de grupos y de tendencias más fuertes que inhiben las voces críticas dentro del partido. Al respecto, se advirtió que contrariamente a lo que ocurre en otros partidos, en el MSM no se dan purgas ni procesos sistemáticos para probar lealtades partidarias. Sin embargo, lo que sí funciona es la “congeladora”, entendida como el marginamiento de algunos dirigentes o grupos críticos a la conducción del partido.

Analizadas las entrevistas, así como las características orgánicas y funcionales del MSM durante el año 2009, se observó que el tema de la descentralización de las decisiones no era un tema relevante, por no existir, en ese momento, un peso real de los mandos orgánicos territoriales en otros departamentos del país. Como revelan la mayor parte de los datos empíricos y los estudios sobre partidos, el MSM era, ante todo, un partido regional con una red difusa de referencias municipales en el territorio. Los esfuerzos político partidarios se concentraron en la gestión institucional del municipio paceño y en el departamento de La Paz, y apuntalaron su aporte y su presencia en las deliberaciones de la Asamblea Constituyente y en el seguimiento de la gestión pública del primer gobierno de la alianza MAS-MSM. Esa realidad del MSM se refleja en la siguiente expresión⁹⁶:

96 El comentario alude a la simbiosis existente entre el partido y la municipalidad paceña como instancia estatal en la que se tiene mayor presencia. Cabe mencionar que ésta no es la única percepción en ese sentido, de tal manera que la tendencia de fusionar partido con institución estatal es una referencia a ser considerada en el análisis conclusivo.

El peso específico de estos compañeros [en referencia a los del interior del país] es menor, en función a la concentración de militancia en la ciudad de La Paz. Estamos hablando [de] que en la ciudad de La Paz, al tener o administrar el gobierno municipal, nos da una mayoría... En cambio, en otros departamentos, en otras secciones municipales del departamento, lo que tenemos son concejales que están en carácter minoritario.

Pese a la debilidad territorial periférica, la dirigencia nacional avocada al tema organizativo se ocupa de hacer un seguimiento periódico del estado de situación del MSM en otros niveles territoriales. De hecho, las debilidades internas y políticas territoriales habrían influido en estrategias de cooptación de dirigentes del MSM por parte del MAS, destacándose en ese proceso la disidencia y el alejamiento de René Martínez, dirigente histórico del MSM en Chuquisaca (en la vertiente del MIR Masas) y actual presidente del Senado Nacional en la Asamblea Legislativa Plurinacional, o de Mirtha Jiménez, cuadro político del MSM de Oruro, que fungió como portavoz de la bancada MAS-MSM en la Asamblea Constituyente y que se alejó del partido una vez concluido el proceso posconstituyente.

La percepción anterior ha cambiado desde que a finales de 2010, Del Granado, como figura y líder más visible, encabezó y dinamizó el proceso de expansión y de fortalecimiento organizativo del MSM en todos los departamentos del país. Como sostuvo uno de los entrevistados que proporcionó información actualizada sobre el estado del MSM, Del Granado es reconocido como una figura convocadora y con la virtud de ser un cuadro político de vasta experiencia y vocación política; es un “dirigente versátil, con gran capacidad organizativa”.

Con la intención de conocer los procesos deliberativos y decisionales en el MSM, se buscaron respuestas ilustrativas relativas a la definición que derivó en la alianza del MSM con el MAS y a los mecanismos para la selección de candidaturas.

Acerca de las deliberaciones y de las decisiones del partido, se obtuvo que éstas, en general:

[son adoptadas en] las instancias orgánicas del partido y en la Dirección Nacional que orgánicamente tenemos, y estaba dirigiendo la nacional, el Secretariado Ejecutivo Nacional. Luego está la Asamblea Nacional del partido, que es la que hemos tenido hace poquito. Y, finalmente, está el

Congreso, que nosotros llamamos “el Encuentro Nacional”. Y en esas instancias [se] toman esas decisiones.

En cuanto a la alianza del MSM con el MAS, un entrevistado comentó de la siguiente manera sobre los espacios institucionales en los que se habría dado la deliberación y la consiguiente decisión política:

Según el estatuto, [el Congreso o Encuentro Nacional] debería ser cada cinco años, mucho depende también del grado de necesidad que tengamos al interior del MSM. Por decirte, hemos hecho tres encuentros nacionales en menos de cinco años, justamente por el tema de decisión política del MSM; se nos han venido las elecciones presidenciales, teníamos conflictos con el presidente, teníamos también problemas de decisión política al interior del MSM. Para hacer la alianza con el MÁS, se ha convocado a un Encuentro Nacional para consultar a las bases para ver qué decisión íbamos a tomar nosotros. Entonces, mucho depende de la coyuntura política que tengamos.

Si bien el procedimiento decisonal para la nominación de candidaturas formalmente está adecuado a los términos estatutarios, en la realidad, todavía existen algunos desfases que impiden encuadrarse en lo que establece el estatuto. Es decir, se estaría teniendo en cuenta una parte del proceso estatutario, como sostuvo un entrevistado:

Es finalmente el SEN el que toma las decisiones. En esta última nomina que se hizo para las elecciones que se vienen en diciembre, sugirieron una serie de nombres al SEN, pero el SEN también sacó a otros nombres que no estaban en las sugerencias. Ellos también toman iniciativa propia para definir candidatos. Ahora, estimo que en el marco de lo más conveniente para el partido está bien, finalmente ellos son la cabeza, los responsables del MSM y sus decisiones involucran eso también.

Al respecto, otro entrevistado señaló:

Se han ensayado dos fórmulas y las dos fórmulas han tenido problemas y han tenido aciertos. Se han producido candidaturas producto de asambleas en los territorios y producto de propuestas en los sectores, es decir, profesionales, mujeres, jóvenes, en los frentes sociales obreros, pero esa selección, esta propuesta, esta postulación, luego pasa a ser parte de una consideración con diferentes elementos de la dirección nacional ampliada.

Un dirigente medio de la zona Sur de La Paz, para el que en el MSM se tiene respeto por la autoridad elegida y se da una suerte de matrimonio entre la dirigencia y la base, respecto a la selección de candidaturas, dijo:

Nosotros, como Circunscripción 9, definimos cuatro candidatos: dos hombres y dos mujeres (Fabián Yaksic, Mario Saavedra, Gabriela Niño de Guzmán y otra compañera que no me acuerdo). Estos cuatro nombres los mandamos a la parte superior del partido, al Consejo Político Nacional, que definió en función a los cuatro analizando cuál era el ideal para ser candidato. Lo que [de]muestra que tenemos una suerte de definición de la base y de la dirigencia en forma conjunta...

En el caso de la percepción y del funcionamiento de las instancias de fiscalización, establecidas como mandato por la Ley de Partidos Políticos, la militancia del MSM reconoce el funcionamiento y la vigencia del Consejo Nacional de Participación y Democratización, comparable a un Tribunal Electoral, y del Tribunal Nacional de Ética y Conducta, que cumpliría funciones similares a las de los Tribunales de Honor y de las instancias de defensa del militante, tal como lo expresa la Ley de Partidos Políticos. Uno de los entrevistados, dirigente medio, reflejó del siguiente modo el nivel de información respecto a la existencia de esas instancias:

Existe la instancia del defensor del militante. Le digo exactamente, voy a leer el artículo correspondiente: "Artículo 45 - Es el o la militante encargado o encargada de velar por el ejercicio del derecho a la defensa y el debido proceso de cada compañero o compañera sometido a la jurisdicción de los tribunales de ética y conducta... El Consejo Nacional de Participación y Democratización es el Tribunal Electoral del MSM y la máxima instancia orgánica que garantiza la plena vigencia de la democracia interna en el sistema del movimiento". "Tiene cinco miembros". Es el artículo 41.

El caso del Tribunal Nacional de Ética y Conducta parecería haber cobrado importancia en la vida institucional del partido. De hecho, la mayor parte de los entrevistados reconoció su existencia, su vigencia y su funcionamiento, sin dar mayores detalles. Según la información obtenida, sus cinco miembros son designados por el Consejo Político Nacional del MSM y tienen la facultad de sancionar a todo militante que no cumpla con los mandatos del Estatuto Orgánico, de la Declaración de Principios o de cualquier norma

pública, así como en temas de corrupción o de faltas a la norma interna. Excepcionalmente, un entrevistado mencionó un episodio o circunstancia que puso a prueba el funcionamiento y el nivel de independencia de esta instancia respecto a las definiciones de la cúpula o del líder más visible, Del Granado. Sus términos fueron:

El tema ético es muy conflictivo. Tuvimos yo creo el momento más duro cuando quisimos procesar a nuestro responsable departamental de La Paz por un acto evidentemente en contra [de] la ética, había golpeado a un compañero [más tarde se aclaró que la víctima de la agresión fue su compañera, una mujer] en una fiesta del partido. Era evidente, tenía que ir al Tribunal de Ética y tenía que haber sido procesado, pero la cúpula [en alusión a Juan Del Granado] se pasó por encima a la instancia ética, impulsando una resolución de expulsión, en un encuentro, Juan [Del Granado] la puso en consideración, pero todo el mundo le exigió que no, que no se puede tomar una definición así... Tuvo que haber un Encuentro Nacional para que digamos no. Habrían logrado que se canalice por el Tribunal de Ética. Lo lamentable es que frente a esa situación el dirigente a procesar renunció y nunca pudimos saber si habría sido capaz de llevar adelante el proceso el Tribunal de Ética, que veíamos nuestro proceso más emblemático hasta el momento.

En las entrevistas del año 2009, la mayoría de los entrevistados reconoció que el Tribunal de Ética es una realidad, que funciona con alguna debilidad, que falta consolidarse y que resuelve algunos casos. Empero, lo que llamó la atención es que en esa oportunidad emblemática para el MSM se hubiera frenado la intención de pasar por alto esa instancia institucional mediante una resolución propuesta por Del Granado, líder con más poder en ese entonces. Dicha instancia sigue existiendo, aunque en el marco de un momento de transición y de reajustes internos significativos.

En otro tema, se encontró que el MSM fomenta el pluralismo a través de la concurrencia proporcional de dirigentes en sus instancias políticas. Sin embargo, a pesar de que el partido reivindica intereses étnicos, regionales y sociales, se reconocen como representativos sólo a dirigentes de sectores urbanos, medios y populares, por su presencia mayoritaria en la urbe paceña. El año 2010, el MSM amplió el campo de oportunidades para el protagonismo de líderes vinculados al movimiento indígena, al postular a la gobernación de La Paz a Simón Yampara y al incorporar en sus filas a dirigentes

populares urbanos de origen aymara, como Abel Mamani, que postuló a la Alcaldía de El Alto, logrando un tercer lugar en esa urbe.

Una instancia que tiene particular importancia en la dinámica del MSM tiene que ver con las actividades de formación y de capacitación de la militancia, bajo el paraguas institucional del Consejo Nacional de Participación y Democratización, y bajo la supervisión constante de los miembros del SEN. Ciertamente, el partido realiza esfuerzos para dar prioridad a los procesos de socialización y de formación ideológica de sus candidatos en particular y de la militancia en general, sin importar su nivel dirigencial. Según Costa (2008), el año 2007, el Plan de Capacitación fue aprobado por el Comité Político Nacional, con cursos específicos sobre programas municipales y de asamblea constituyente. Tales actividades, también abiertas al público, contaron con expositores militantes del MSM o invitados por ellos. Se calcula haber capacitado a alrededor de 60 por ciento de la militancia del partido.

Por otra parte, se obtuvo que el MSM aprovechó todos los mecanismos de cooperación bilateral, multilateral, gubernamental o no, existentes desde principios de la década de 2000, para impulsar el fortalecimiento de las organizaciones políticas en el país. Uno de esos mecanismos que persiste en su apoyo a las organizaciones partidarias es el Proyecto de Fortalecimiento Democrático, dependiente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y apoyado también por el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), que impulsa diversas iniciativas para fortalecer las capacidades organizacionales de los partidos con más presencia desde el año 2006. Entre las estrategias partidarias, se privilegió el apoyo orientado a jóvenes y a mujeres en diversas temáticas, entre ellas historia nacional, herramientas de análisis de coyuntura política, marketing político, encuestas, administración pública y legislación básica. Otras organizaciones, como el Instituto Nacional Demócrata proporcionaron herramientas para el mejor ejercicio del liderazgo político, la gestión de conflictos y la gestión pública en general.

A la fecha, también destaca el aporte de la Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria (FBDM), con su apoyo al proyecto referido a la “Socialización, elaboración, análisis, debate, reelaboración, impresión y capacitación de la tesis política e ideológica del MSM”. Dicho proyecto tiene cobertura nacional y alcanza a municipios y a ciudades intermedias de

siete de los nueve departamentos del país. El producto final de ese esfuerzo sostenido será contar con un tercer documento síntesis, bajo el título de “Tesis Políticas e Ideológicas del MSM”, que incluirá los lineamientos que encuadren el accionar político y de gobierno del MSM⁹⁷.

En la presente coyuntura de reorganización y de fortalecimiento partidario, las actividades orgánicas en torno a las iniciativas de formación y de capacitación son altamente valoradas, debido a que los procesos ampliados de socialización y de organización son sumamente costosos, sobre todo en un momento en el que se ha cortado con carácter definitivo el financiamiento estatal a procesos vigentes en algún momento en Bolivia.

Por último, con relación al financiamiento, las respuestas logradas en este estudio fueron genéricas. Al respecto, resultó particularmente reveladora la dada por un entrevistado que se asume como militante de base, quien justificó su desconocimiento del tema financiero por el hecho de ser de la base. También se encontró que la calidad de militantes, a diferencia de los simpatizantes, plantea obligaciones que, como el aporte económico, condicionan otro tipo de prerrogativas. Con esa respuesta se intenta también explicar parte del origen del financiamiento del partido.

En general, la difusión abierta y transparente sobre los recursos administrados por el MSM, al igual que en la mayoría de los partidos, no es una práctica ni una norma institucionalizada. No obstante, es perceptible el sentido de responsabilidad de la militancia que reconoce que independientemente de ser o no ser funcionario de una entidad pública es deber y obligación hacer aportes mínimos a la organización. Cabe remarcar que las respuestas obtenidas plantearon percepciones y comentarios a veces contradictorios, dependiendo del nivel jerárquico de la dirigencia y de ésta respecto a las bases.

3.3.2. Liderazgo, personalismo e institucionalidad: ¿jefaturismo atenuado?

Se ha destacado que, al contrario que otras fuerzas políticas, la estructura y el funcionamiento del MSM, así como la conformación de su mando máximo —el SEN—, no reconocen la jerarquía ni el cargo para ser asumidos por una

97 Información obtenida sobre la base del documento de proyecto presentado por el MSM a la FBDM. El responsable o coordinador del proyecto es Miquel Ross Cojuntos Buezo. Anteriormente, la organización de esos programas y su coordinación ante la cooperación estuvo encomendada a Yerko Ilijic.

sola persona. Siguiendo la tradición originaria del MIR, la conducción se concibe como colegiada y no personalizada en la figura de un jefe de partido. Esta variable clave para la comprensión de la dinámica orgánica, deliberativa y decisional del partido merece un análisis más acotado.

Respecto al rol del líder y su relación con la conducción partidaria, se obtuvieron respuestas más o menos homogéneas. A continuación se exponen algunas:

Nunca fue jefe del MSM [en alusión a Del Granado]. El MSM no tiene un jefe, por principio, pero indudablemente es el líder más visible, con mayor habilidad política, con mayor proyección y con mayor reconocimiento ciudadano.

No hay un ejecutivo único [en el MSM], sino un secretariado que es un ente colegiado de tres. Nosotros no solamente tenemos una instancia de conducción única, que nos reunimos una sola vez para analizar ciertos temas coyunturales o políticos. Como te digo, esta nueva lógica que se enmarca dentro de los estatutos internos hace que cada Núcleo, cada frente territorial, funcional y de empresa, se reúna internamente dentro [de] sus propias filas para discutir este tema, para discutir la situación del país, la coyuntura. Tenemos talleres, iniciativas, actividades, cronogramas de trabajo ya establecidos a través de los frentes, con los Núcleos, que nos ayudan a visibilizar o [a] discutir no solamente la coyuntura política del país, sino también los procesos económicos, la ideología interna del MSM, el aporte que hace el MSM al proceso de cambio, etcétera, etcétera.

En cuanto al rol protagónico de Del Granado, otro entrevistado sostuvo:

En el compañero Juan [Del Granado], se reconoce un liderazgo pero no una jefatura o un jefe, porque en el MSM no existen las jefaturas, no hay reconocimiento a las jefaturas en ningún nivel.

Si bien se hace un esfuerzo por reafirmar la diferenciación entre rol del líder y condición de jefe formal, a fin de reforzar la identidad colectiva del partido, otra voz indicó:

En mi opinión, no hay otro que pueda sustituirlo como líder al compañero Juan [Del Granado]... No es necesario absolutamente elegir. Es él realmente el fundador, el principio y el fin del partido, por el momento;

después, de aquí [a] un tiempo, seguramente nacerán otros que puedan reemplazarlo a él.

Por su parte, otro de los entrevistados el año 2009 fue elocuente al señalar que:

...no hay renovación, el líder es uno solo, que es don Juan Del Granado, y no hay renovación, no hay ni siquiera escuela, cuadros, en el movimiento. Yo creo que hasta que no haya renovación de cuadros el doctor Del Granado va [a] seguir siendo caudillo, porque estamos en un país de caudillos, y hasta que haya renovación de cuadros don Juan Del Granado va [a] ser caudillo y dueño del partido.

A casi dos años de la apuesta partidaria y personal de Del Granado de no postularse a una segunda reelección como candidato a alcalde, y del triunfo de Revilla, este nuevo actor centralmente visible de los Sin Miedo se refirió al rol de Del Granado. Los criterios vertidos son reveladores. A la pregunta ¿cómo es la vida de un líder político como Del Granado dirigiendo el partido?, Revilla respondió:

Hasta ahora ocurre: el líder pesa en las decisiones y depende de la conducción que tenga. Hubo momentos en los que Juan [Del Granado] ha significado —alguna vez lo he dicho en reuniones— el 50 por ciento más uno de las decisiones, que sólo cambian cuando todos los demás están en contra. Ahora tenemos una conducción más fuerte, con los diputados, con la gente; el peso de nuestro compañero líder es fuerte, pero tal vez ya no es el de 50 por ciento más uno. Por supuesto sigue siendo muy importante, mucho más porque Juan tiene una experiencia política muy larga y una intuición política... eso siempre influye en posiciones del partido. (Revista Cosas, 2011, agosto)

El estilo de conducción y la institucionalidad que acompañan el liderazgo de Del Granado se constituyen en dos variables que amplían e iluminan la comprensión del rol inevitable del líder y su relación con la construcción y la dinámica institucional, en distintos niveles del partido. Del conjunto de opiniones y de percepciones recogidas durante ambas fases del estudio sobre el estilo del liderazgo partidario y su relación con la institución, sintetizamos seguidamente algunas. La primera de ellas sostiene que:

Juan Del Granado dejó el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz para retornar al SEN e involucrarse personalmente más que en la conducción

del partido, que es colegiada, en el proceso de organización y fortalecimiento del partido. De hecho, está involucrado en todas las actividades y [los] procesos que involucran el relanzamiento y [la] expansión del partido en su escala nacional. Para los entrevistados, su presencia convoca, y se le reconocen destrezas y habilidades políticas muy personales en los procesos de construcción partidaria.⁹⁸

El anterior es otro rasgo que difiere del estilo de conducción del jefe nacional del MIR, Paz Zamora, cuyo perfil predominantemente carismático disociado de la dimensión burocrática no sólo generaba planteamientos estratégicos no siempre apropiados ni discutidos por el colectivo partidario, sino que su participación y su involucramiento en la conducción propiamente orgánica e interna del partido era ocasional y laxa. Existe un rasgo del liderazgo de Del Granado que lo distinguiría de otros dirigentes medios de su propio partido. Tiene que ver con la capacidad de asumir nuevos riesgos con renovada energía, que se mantiene pese a una larga trayectoria de vida política. Para algunos entrevistados, esa mística que transmite y no se agota está relacionada con las marcas de origen de su generación política que tuvo que enfrentar riesgos extremos en su lucha por instaurar la democracia, que de algún modo también se le reconocen a Javier Bejarano. Las huellas o el peso del origen de la politicidad también se expresarían en determinados estilos de conducción. Para uno de los entrevistados:

[Del Granado] Es un hombre que se renueva, que se dinamiza, que tiene mucha energía personal, pero es un hombre que se formó en la Guerra Fría, (...) [cuando] las consultas podían ser muy peligrosas. Él tiene proceder todavía de esa época... A veces sí se lo ha cuestionado y ha dejado el espacio democrático al MSM abierto para que sus actitudes sean cuestionadas e interpeladas porque estamos interpelándolo a él.

En línea con ese criterio sobre los rasgos del liderazgo de Del Granado, destacan dos aspectos que fueron revelados durante los últimos años acerca del funcionamiento del partido. Éstos se refieren a que Del Granado es una persona que no se burocratizó ni perdió el impulso una vez conseguida la meta de la Alcaldía. Según un entrevistado, ése es un rasgo que no necesariamente comparten otros dirigentes valiosos, porque luego de bastante tiempo como

98. Anteriormente, se destacó la referencia a la versatilidad y a la capacidad de involucramiento de Del Granado en sentar bases organizativas y programáticas.

funcionarios claves del municipio se conforman y se relajan, se burocratizan al priorizar la estabilidad y las expectativas de seguridad laboral y familiar, hecho que lleva a la pérdida de creatividad y de capacidad de riesgo que son parte de todo político de vocación.

A veces, el entorno del partido no acompañaba a Del Granado en los riesgos, aunque ocasionalmente se le reconocieron actitudes impulsivas y no suficientemente discutidas con sus mandos colegiados. En todo caso, así como es cierto que la mayoría valora la experiencia y la capacidad de leer a la gente y a las tendencias de la coyuntura, también es cierto que él cada vez se da cuenta de que su palabra ya no es la última palabra. En ese marco, siguiendo a los entrevistados, Del Granado acepta críticas argumentadas, no simples quejas, pues detrás de toda crítica debe haber una propuesta.

En suma, en el MSM, se reconoce que existen instancias organizacionales y deliberativas que contrapesan adecuadamente los impulsos del líder, que no es considerado como jefe. Esta última afirmación es corroborada en distintos momentos decisivos clave de la vida partidaria, a los que se hace referencia a lo largo del presente documento. Otro detalle, marginal aunque significativo, surgió de la revisión de un conjunto de comunicados, afiches, declaraciones, documentos de masiva difusión y de toma de posiciones. En todos ellos, se visibilizaba la sigla y el símbolo partidario, así como las instancias orgánicas que suscribían los documentos, dependiendo de su alcance y de su naturaleza. Es decir, no se destaca la fotografía ni la imagen de Del Granado como referencia emblemática ni personalizada del partido, tal como suele ocurrir con comunicados y documentos de otros partidos y de otras organizaciones políticas.

3.3.3. Tiempo de definiciones: elecciones municipales y departamentales 2010

“Cuando tomé la decisión de ser candidato, sabíamos qué podía perder”, confesó Revilla (Revista Cosas, 2011, agosto) un año después de su elección como alcalde. Esa decisión del MSM implicó riesgos debido a las características normativas y a las condiciones de contexto que rodearon la definición política que acompañó el desistimiento de Del Granado a postularse a una segunda reelección al cargo de Alcalde. Por las implicaciones políticas y orgánicas de esa definición, tres son los hechos significativos que se destacan y permiten visualizar la dinámica política interna existente entre el líder más

visible y la institucionalidad partidaria. Uno de ellos, de orden normativo, tiene relación con las modificaciones incorporadas al sistema electoral y aplicables a los gobiernos municipales, dado que fue la primera vez en la historia de la democracia municipal que se estableció la votación de la máxima autoridad ejecutiva y de los miembros del Concejo en listas separadas. De hecho, el nuevo texto constitucional (287:II) y la Ley Electoral convocaron a un voto diferenciado a favor del alcalde respecto a los miembros del Concejo.

Esa reforma, que gozó de amplio consenso, fue demandada desde el año 2000, a objeto de disminuir tanto la ingobernabilidad producida por la mediación del Concejo Municipal en la elección definitiva de los alcaldes que no obtenían más de 50 por ciento de la votación como la inestabilidad provocada por el recurso del voto de censura, reconocido en la anterior Constitución. La nueva modalidad electiva del alcalde resultó contraria al modelo parlamentarizado del pasado e implicó que sólo el alcalde ganador con mayoría simple podía ser alcalde, quedando los contendores perdedores al margen de toda posibilidad de acceder al Concejo. En suma, el nuevo sistema electoral privilegiaba el principio de representatividad y no necesariamente el de gobernabilidad. En efecto, una vez conocidos los resultados de las elecciones municipales del año 2010, en varios municipios, el Alcalde ganador no tenía similar respaldo en los Consejos, lo que obligó a conformar alianzas poselectorales para asegurar el control de los Consejos respectivos. Esa situación sembró más incertidumbres que certezas en la gestión municipal de varios municipios en el país.

Por otra parte, antes de la elección municipal, era dominante el criterio de que el MAS hegemónico en La Paz tenía mayores ventajas respecto al MSM, por haber ganado terreno en las preferencias de los sectores urbanos gracias a la estrategia asumida durante las elecciones de diciembre del 2009. De hecho, la postulación de visibilidad en primera línea de Ana María Romero de Campero o de otras figuras visibles de origen ciudadano, en otros departamentos del país, pareció anunciar el riesgo de que el MSM se debilitaba y se fagocitaba como fuerza accesoria y marginal al bloque del MAS. En las entrevistas, se recogió el sentimiento de que el MAS persistiría en una estrategia deliberada de cooptación de la militancia y de los simpatizantes del

MSM⁹⁹, en busca de su debilitamiento orgánico y de la captura para sí de la preferencia del voto ciudadano y urbano de la pazeñidad.

Según los analistas, la pérdida del MSM en el municipio paceño habría implicado su inminente desaparición, siendo la única carta de garantía para una victoria la postulación al cargo de alcalde, por tercera vez, de Del Granado, por estar asociado de manera personalizada con el buen desempeño gubernamental del municipio. De ser así, ¿por qué y sobre la base de qué criterios Del Granado se replegó y designó a Revilla como su incierto alcalde y sucesor a la cabeza de un municipio clave que, de perderse, reforzaría el poder hegemónico del MAS en Occidente?

Se ha recogido alguna información que permite colegir que el MSM y Del Granado encararon con relativa racionalidad la transición política institucional dentro del municipio paceño y al interior del propio partido, estableciendo medidas para asegurar el apoyo al MSM mediante un voto despersonalizado de la figura de Del Granado. Según Bejarano, Del Granado nunca dudó del triunfo del MSM en el municipio de La Paz ni de ese triunfo asegurado independientemente de la persona que estuviera a la cabeza de la lista del MSM. Esa certeza estaba presente, no obstante los temores de muchos frente a la arrasadora victoria del MAS en las elecciones presidenciales previas. Desde su perspectiva y desde la perspectiva del partido, se trataba de un momento de desafío, de trascender los límites del municipio paceño y de constituirse en un instrumento político con perspectiva nacional, reforzando su identidad y su condición de partido viable en tanto proyecto y programa para el país. El reto de esa expansión y de salir del statu quo localista animaron a Del Granado a tomar el riesgo, rasgo que como se anticipó le reconocieron algunos de los entrevistados, señalando que el líder del MSM tiene fuertes motivaciones para neutralizar tentaciones burocratizadoras o de estancamiento en el statu quo.

Para otros entrevistados, el triunfo electoral que premió al MSM, independientemente del nombre de Del Granado, podría ser explicado desde el peso específico del partido como entidad colectiva estructurada, como

99 Varios fueron los nombres mencionados, entre ellos sobresalen el de Walker San Miguel (abogado), el de Pablo Groux (designado como embajador ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación - UNESCO) y el de Javier Zabaleta (diputado). Este último fue considerado por algunos entrevistados como un cuadro dirigenal de gran arrastre al interior del MSM, en La Paz.

instrumento de gestión política. Según contó Oscar Sogliano, aproximadamente dos años antes de concluir el segundo periodo de Del Granado a la cabeza de la alcaldía, la política comunicacional masiva del GMLP impuso una línea de información de sus logros que no hacía énfasis en la figura o la persona del alcalde. Aparentemente, con ello se buscaba disociar los avances institucionales de la persona de Del Granado, poniendo énfasis en el comportamiento institucionalizado de sus actores y de sus gestores públicos. Era importante que los futuros electores supieran que la gestión positiva no fue mérito de Del Granado como persona, sino de un colectivo político que asumió como equipo la mística gerencial pública en la conducción institucional.

Ese proceso de preparación y de desacoplamiento entre la figura personal de Del Granado y la gestión municipal debió implicar definiciones políticas y operativas partidarias e institucionales importantes, en lo que a la relación del líder principal y a la institucionalidad partidaria se refiere. El reto obligaba a emprender un proceso imprescindible que permitiera operar la transferencia de la confianza y de la legitimidad centrada en la persona del líder hacia otro cuadro representativo del MSM. Tal proceso fue reforzado durante la misma campaña.

Considerando la tradición y la cultura jefaturista prevaleciente en el país, en los partidos y en la sociedad, el proceso decisional adoptado por el MSM entraña una racionalidad institucional y política poco frecuente. Esto porque, precisamente, uno de los rasgos del jefaturismo fuerte es la escasa rotación de élites en los partidos tradicionales, con la marcada tendencia de asumir que el líder más visible de una organización es el merecedor del espacio de poder garantizado para sí. En el caso del MSM, se operó la transferencia de esa opción privilegiada a un tercero, casualmente dirigente fundador y perteneciente a una generación política nueva de su propia organización. El propio Del Granado destacó lo siguiente:

Es posible afirmar, al cabo de 10 años de gestión, que los dos grandes objetivos fueron alcanzados: la recuperación de la Alcaldía —de la corrupción, quiebra financiera, ineficiencia y abandono— y la transformación de la ciudad. Pero como proyecto político nos quedamos en La Paz, por eso abril del 2010 fue una prueba de fuego. (Lema, 2011:74)

Otro dato revelador de ese peculiar proceso que refleja la dinámica decisional del partido fue brindado con carácter confidencial en la fase complementaria

de este estudio. Esa información está referida a que Del Granado no consideraba necesariamente a Revilla como la primera opción para la sucesión. Sin desestimarlos, en su mente rondaban otras posibilidades no ajenas a la élite dirigenzial del MSM. Al aceptar la candidatura de Revilla, legitimado por el sentimiento y la corriente de la estructura del partido, Del Granado reflejó una actitud que difiere del clásico y tradicional jefaturismo tradicional y caprichoso. En otras palabras, existen factores asociados a la construcción institucional del MSM —por más local que éste sea—, que acompañados por una disponibilidad institucional y por un personalismo atenuado o con contrapesos contribuyen a operar cambios en la cultura política, no sólo del partido, sino en una comunidad de electores que opta por expresar su identificación y su preferencia con la sigla y la gestión institucional. Ese tipo de transferencia es mucho más compleja cuando se trata de líderes carismáticos que, independientemente de su capacidad y de su visión estratégica, como en el caso de Paz Zamora y del MIR, cuentan con un apoyo electoral mediado por factores distintos a procesos de identificación racionalizada con la gestión o con la plataforma programática del conjunto partidario. En todo caso, independientemente de las debilidades organizacionales, en el estudio sobre el MSM, se advirtió la presencia de dinámicas institucionales autónomas y regladas que inhiben la verticalidad impositiva del liderazgo personalizado y de perfil jefaturista clásico.

3.4. El MSM: paradojas y tensiones omnipresentes

La revisión de los 12 años de vida institucional del MSM, aquí sintetizados, da cuenta de que, al igual que otras organizaciones políticas, el MSM experimenta paradojas inherentes a la complejidad de las tensiones que atraviesan el contexto y el devenir del ciclo de construcción democrática. En otras palabras, las condiciones objetivas y subjetivas de la realidad son determinantes a la hora de adoptar definiciones políticas estratégicas, y repercuten en la dinámica interna del partido.

Resulta paradójico que una organización que nace bajo un discurso anti-sistémico, que interpela a los partidos políticos de la centralidad del periodo de la democracia pactada, adopte para sí y de manera rigurosa la forma de partido, planteándose el reto de no reproducir las prácticas partidocráticas. La opción de constituirse en un partido fue mediada por un intenso debate

a tiempo de formalizar su reconocimiento legal ante el organismo electoral pertinente, en función de criterios pragmáticos y legales que le permitieran habilitarse como fuerza política en las Elecciones Municipales de 1999. Sin embargo, más allá de las condicionantes impuestas por la realidad, la manera como se encaró la fundación y la construcción del MSM es congruente con un modelo organizativo principista y programático propio de las organizaciones partidarias, en el que se asumió con entusiasmo y con disciplina su implantación en la dinámica y en el funcionamiento orgánico.

Por otra parte, así como en el MIR se reflejó la impronta y la influencia de las marcas de nacimiento, de esa misma matriz histórica, el MSM adoptó y reprodujo lógicas organizativas sectoriales y funcionales propias de los tiempos de la clandestinidad, y la posterior articulación con las organizaciones populares, obreras, mineras y campesinas, que dio sustento a la lucha contra la dictadura, a la transición democrática y al gobierno de la UDP. Eso mismo expresan la creación de Núcleos —concebidos como células, como elemento base de la estructura organizativa— y el concepto de conducción colegiada, que se constituye en una referencia fundacional del MIR durante la década de 1970.

Por otra parte, la referencia territorial del municipio es otro elemento estructural que se materializa en la organización del MSM, siendo un factor clave de su segundo momento fundacional, cuando se potenció como partido de nueva generación y predominantemente municipal.

Otro rasgo derivado de ese impulso original tiene que ver con la mística y con la vocación de poder de una nueva generación democrática insatisfecha con los déficits del sistema de partidos responsable de la conducción del país esos primeros años de democracia. Se trata de una generación política dispuesta a revertir esos déficits y a llenar el vacío dejado por actores políticos débiles en el cumplimiento del rol de mediación, de representación y de articulación de las demandas ciudadanas.

Como señala Mair (1997), la experiencia demuestra que los partidos emergentes que interpelan a los sistemas partidarios “cartelizados”, distanciados de la sociedad, asimilados a las estructuras estatales y proclives al statu quo, establecen estrategias discursivas antisistema altamente movilizadoras, para luego tener que incorporarse inexorablemente a ese sistema. En el caso boliviano, el ingreso del MSM como novísima fuerza política al subsistema

político de la democracia municipal obligó a una convivencia plural con los actores de un sistema debilitado y próximo a colapsar, pero todavía vigente. En ese contexto, las realidades y las circunstancias políticas determinaron la adopción de conductas partidarias a veces impensables, que el pluralismo democrático absorbió y canalizó.

No menos paradójica resultó para el MSM la imperiosa necesidad de recurrir a pactos interpartidarios, a fin de garantizar las bases mínimas de gobernabilidad durante su primera gestión en el municipio paceño. Así, sin haber logrado la mayoría absoluta de concejalías en el órgano deliberante, impulsó un pacto con el MNR¹⁰⁰, con la finalidad de hacer realidad su promesa de campaña en el sentido de recuperar institucional y financieramente una municipalidad que atravesaba por una profunda crisis, y de transformar la ciudad en un espacio urbano para los ciudadanos. Para lograr ese objetivo estratégico, entonces, ese pacto fue imprescindible, como también fue clave sentar las bases de relacionamiento adecuado con el entonces gobierno central presidido por el General Banzer y, más tarde, con el de Jorge Quiroga, con cuyas autoridades económicas debían canalizarse los recursos imprescindibles para encarar el saneamiento financiero del municipio paceño por parte de los organismos de cooperación internacional. No obstante las restricciones financieras y fiscales nacionales del momento, las diferencias políticas e ideológicas, y la aguda crítica antipartidos del MSM, la gestión edilicia estuvo marcada por una cohabitación plural y democrática facilitadora.

El pacto con el MAS es otro hecho que demuestra que las realidades políticas en el marco de la dinámica democrática no pueden prescindir de acuerdos que articulen la diversidad de visiones de una sociedad compleja y abigarrada como la boliviana. En ese contexto, el MSM, como partido que prioriza la dimensión programática y la gestión pública, asumió el reto de apuntalar la gestión pública de la coalición, en tanto se procesaban las transformaciones del Estado derivadas del nuevo orden constitucional. En ese afán, experimentó las primeras tensiones con su aliado hegemónico, que introdujo un estilo improvisado y populista de gestión. Tal tensionamiento de orden interno en la alianza MSM-MAS se manifestó durante el Referéndum revocatorio del año 2008, cuando a tiempo de expresar su respaldo a

100 El acuerdo político de gobernabilidad con el MNR se suscribió con Guido Capra y con Roberto Moscoso, una vez que ADN, a la cabeza de Ronald MacLean Abaroa, y el MNR comprometieran su apoyo a quien obtuviera la primera mayoría simple.

la gestión de Morales Ayma, y al MAS, el MSM hizo público el documento “Los 10 aciertos y desaciertos del proceso de cambio”, que fue el resultado de un intenso ciclo de reflexión y de deliberación al interior de la militancia impulsada, según la información obtenida, por el Frente Social de Juventudes. En síntesis, el énfasis en reconducir el proceso y en la importancia de superar la ineficiencia en la gestión pública planteaba una visión distinta que la del enfoque clientelar corporativo y cortoplacista que ganaba terreno en el MAS.

A esas paradojas, se sumaron los dilemas a los que el MSM debió enfrentarse a pocos meses de su fundación como nueva fuerza política y al acceder tan rápidamente a la conducción institucional del gobierno municipal de uno de los municipios más complejos, políticamente significativos y visibles en el país. Cualquier organización política emergente, cuya relación y presencia política se concentran en un ámbito institucional tan territorializado, debe enfrentar el dilema inherente a la priorización del desarrollo y de la construcción del instrumento partidario o de la gestión pública de una institución que habrá de ser la plataforma que legitime su viabilidad futura. Costa (2008) ya lo había advertido en su estudio sobre los efectos nocivos que en todos los casos tiene la simbiosis de la gestión pública con la organización política. Para el MSM, el dilema frente al riesgo de fagocitación y de burocratización, que es omnipresente, planteó una serie de desafíos que se expresaron en definiciones partidarias, por un lado, y en políticas institucionales específicas a nivel del gobierno municipal paceño, por otro.

La relación partido-municipio (Estado) es y seguirá siendo una tensión a administrar de manera permanente. Las entrevistas aludieron a presiones y a una cultura clientelar y corporativa de las organizaciones sociales exacerbadas en torno a los alineamientos corporativos y militantes en el hegemónico MAS¹⁰¹. Esa realidad del entorno cobró sentido a tiempo de priorizar los criterios meritocráticos y las capacidades técnicas del equipo responsable de la conducción del municipio, planteando equilibrios con el reclutamiento de personal vinculado al partido. La reconstrucción institucional del municipio

101 Do Alto y Stefanoni (2010) se refieren a las ambivalencias de la democracia corporativa que expresa el MAS. Al peso del mito de la autorrepresentación de los sectores excluidos, de origen fundamentalmente rural y campesino, se suma la fuerza de desplazar a los actores tradicionales, coexistente con prácticas clientelares en donde el factor empleo termina siendo el pegamento garante de la cohesión de un MAS corporativizado.

obligó también a implantar una política de recursos humanos que priorizara la creación de una carrera administrativa y la racionalidad establecida en el espíritu de la legislación municipal vigente. Frente a tales tensiones, las definiciones del MSM se adoptaron en función a los objetivos políticos partidarios orientados a la inauguración de un nuevo y eficiente modelo de gestión municipal en La Paz. Según algunos de los entrevistados, las definiciones adoptadas frente a los dilemas planteados habrían tenido resultados aceptables. Para otros, luego de 10 años de presencia municipal, el MSM es dependiente de su relación y de su presencia en el municipio paceño, al extremo de ser el sustento primordial de la capacidad movilizadora como aparato político y electoral.

Además de las tensiones anotadas que repercuten en la dinámica partidaria y en el proyecto de ampliar su vínculos con la sociedad, están aquéllas causadas por un entorno donde es dominante una idea subvaluada de la democracia representativa y de sus mecanismos de mediación, alimentada por el mito de la autorrepresentación y del corporativismo ruralista que impregna e irradia el MAS como estructura política hegemónica. Se trata de tendencias cuyas tentaciones autoritarias y demandas particularistas contradicen la naturaleza ciudadana y predominantemente urbana que emblematiza el MSM como organización que se suscribe al pluralismo democrático y al equilibrio de la democracia representativa respecto a formas participativas y comunitarias de democracia que proclama el nuevo orden constitucional.

3.5. Reflexión final

El análisis de la información hasta aquí sistematizada permite concluir que a partir de las elecciones subnacionales de 2010 se registró un notable avance electoral del MSM en plazas consideradas bastiones del hegemónico MAS. Ese avance se constituye en un hito en la historia organizacional del MSM y del conjunto de fuerzas políticas que aspiraban y aspiran a integrarse en el nuevo sistema político democrático en construcción. Así, las victorias en La Paz, en Oruro y en otros municipios intermedios de otros departamentos tienen un significado político ideológico particular para el MSM, con incidencia en el presente y en el futuro del partido como organización política vigente. Con dicha expansión territorial, el MSM, antes considerado como una fuerza marginal en su alianza con el MAS, logró hacerse visible en el

campo político dominado por el alineamiento favorable de la sociedad a la promesa del cambio. De alguna manera, en el escenario posterior a 2010, el MSM le disputó al MAS y al “evismo” el monopolio de ser el único portador de los beneficios del cambio y de las transformaciones de este nuevo momento de la vida democrática de Bolivia.

Con relación a la condiciones de origen y a la dinámica de funcionamiento del partido, la información obtenida de fuentes tanto primarias como secundarias permitió establecer que, a diferencia de las corrientes de pensamiento antipartido y negadoras de formas de mediación y de representación democrática, el MSM asumió la forma partidaria fundándose sobre un ordenamiento normativo y estatutario cuya apropiación y cumplimiento por la dirigencia y la militancia son considerados importantes en la vida de la organización. En esa línea, se constató que salvo situaciones excepcionales de emergencia enfrentadas por la cúpula dirigenal del MSM, esa instancia y la militancia son las que permanentemente construyen reglas de convivencia y espacios de deliberación institucionalizados.

Por otra parte, con determinadas dificultades, algunas tensiones y ciertos desfases en la implantación de procesos de democratización interna, la dirigencia de distintos niveles de conducción partidaria fue elegida mediante voto directo y secreto. Como también se constató en este estudio, a lo largo de su historia, el MSM ponderó y consideró conveniente y deseable la adopción de un sistema electoral interno proporcional en la asignación de espacios en los distintos mandos de conducción del partido. Así, los procesos de democratización interna abrieron espacios de representación a todos los frentes, de tal modo que nadie quedara excluido. Una de las ventajas de aplicar ese sistema es que permite más cohesión y pluralismo al incorporar a las corrientes minoritarias a los espacios de deliberación y de conducción del partido.

El MSM otorga particular importancia a los procesos de formación y de capacitación de su dirigencia y de su militancia, que se expresan en los procesos de socialización, de apropiación y de conocimiento de los documentos, de los principios y de las tesis programáticas fundamentales por parte de la militancia. También se evidenció la incorporación de conceptos como mística gerencial y gerencia pública, que en el caso del MSM adoptan un significado político por ser el eje estratégico de la propuesta de un modelo de gestión pública alternativa y por el énfasis colocado en la crítica hacia la

improvisación y el cortoplacismo populista, entre otros déficits de gestión pública en el marco de la alianza MAS-MSM.

En línea con la priorización de la dimensión formativa y programática, y ante la preocupación centrada en la eficacia de las políticas públicas, el MSM adoptó la condición de partido programático, colocando su énfasis en aquellas iniciativas que permitieran atenuar tanto su condición de mero partido electoral, de maquinaria electoral, como las corrientes de opinión más patrimonialistas y tradicionales respecto a su presencia en espacios del aparato estatal. En términos weberianos, el MSM intentó constituir una base militante motivada por incentivos más simbólicos o colectivos que materiales. Esto se tradujo en dos victorias electorales que legitiman al MSM por su rendimiento y por su desempeño en la gestión pública.

En este trabajo, la relación entre líder e institucionalidad partidaria también plantea características singulares. Si bien Del Granado es el líder más visible, percibido como el jefe del MSM en el ámbito de la opinión pública, la normativa y la cultura organizacional no reconocen ni aceptan la existencia de jefaturas o de jerarquías personalizadas. De hecho, todas y cada una de las instancias orgánicas de deliberación, de conducción y ejecutivas son colegiadas, por lo que están constituidas por al menos tres responsables. Conceptualmente, los entrevistados diferenciaron el concepto de líder respecto al concepto de jefe, siendo este último resistido.

¿Cómo caracterizar, entonces, el rol de Del Granado como el líder más visible de la organización? ¿Cuál es su estilo de conducción y de relacionamiento con la institucionalidad partidaria? Por la información obtenida, la fuente de legitimidad del liderazgo personal de Del Granado es de orden más racional que emotivo, por lo que convoca a una identificación con su trayectoria y con su lucha personal. En efecto, contrariamente al estilo puramente carismático de identificación emotiva, dissociado de lo orgánico e institucional, el estilo de conducción de Del Granado se funda en sus capacidades organizativas, que lo involucran de manera integral en las tareas cotidianas de la organización y en la conducción ejecutiva del partido. Si bien al MSM se le reconocen resabios de los estilos de relacionamiento propios de la lucha clandestina, de modalidades centralizadas de conducción propias del centralismo democrático de los partidos de cuadros y de masas, la militancia confía en la experiencia, en la intuición política y en la capacidad de asumir riesgos

de Del Granado. En todo caso, estamos frente a un jefaturismo atenuado no formalizado cuyo poder personal encuentra un andamiaje orgánico institucional como contrapeso efectivo. Al respecto, es elocuente la frase “Juan sabe que su palabra no es la última palabra”, vertida por un entrevistado que indica la existencia de una identidad política en construcción que trasciende la figura de su líder más visible.

En la actual coyuntura, el MSM, como organización que busca posicionarse como actor significativo en un escenario caracterizado por tentaciones hegemónicas y por una lógica política amigo-enemigo, tiene frente a sí varios desafíos. Uno de ellos es asegurar una estrategia para ganar respaldo ciudadano como fuerza democrática, plural y representativa de un bloque social urbano e intercultural renuente a la política y altamente fragmentado. En ese propósito, deberá adoptar una institucionalidad que le permita enfrentar los dilemas, las tensiones y las incertidumbres de la época.

En definitiva, como toda organización política que aspira a cumplir con el rol de articular y de expresar un proyecto agregador de visiones, de demandas y de intereses diversos, el MSM debió dotarse de equipaje institucional y de capacidades propositivas que sirvieran de antídoto para las formas de burocratización, de patrimonialismo clientelar y de corporativismos particularistas, típicamente endémicas en la tradición política nacional.

Pese a las tendencias hegemónicas regresivas y autoritarias, las condiciones objetivas y subjetivas para el posicionamiento de organizaciones políticas comprometidas con la construcción plural de esta nueva fase de vida democrática en el país están dadas. Se trata, por tanto, de una nueva oportunidad para una generación política que luchó por el cambio democrático y nació en su seno.

4. Dilemas, retos y desafíos

Del pesimismo de la inteligencia sólo salimos a través del conocimiento generado para y en la acción. Esto es lo que tienen que aportar a la política los verdaderos líderes cuyas capacidades jamás pueden ser suplidas por las de profesores, analistas o expertos.

(Joan Prats, 2009:47)

Las conclusiones derivadas del análisis de las experiencias concretas del MIR y del MSM arrojan lecciones que obligan a una última reflexión, Ésta, por su

importancia, trasciende la comprensión descriptiva y simplista de las dinámicas de la vida partidaria, de la naturaleza de la relación entre líder e institucionalidad partidaria, y de las limitaciones reales de administrar los asuntos domésticos internos relacionados con la construcción democrática del partido. En esa reflexión, se apuntan algunas certezas como también nuevas preguntas e hipótesis para iluminar la comprensión de los retos, de los desafíos y de los dilemas que atraviesan los procesos de construcción partidaria.

Los partidos políticos son importantes como vehículos de representación y para el desarrollo de una democracia plural. Así mismo, no debe subestimarse la importancia del liderazgo político y de los líderes de carne y hueso en el ejercicio de un buen gobierno y en la construcción de la institucionalidad en democracia. Esa constatación surgió independientemente de los déficits institucionales y democráticos observados en las organizaciones políticas estudiadas, y de su compleja relación con sus liderazgos más visibles.

El aprendizaje derivado de la experiencia de la generación política analizada reviste importancia en un momento en el que el país no sólo enfrenta el desafío de rearticular y de reconfigurar un renovado sistema plural de actores políticos representativos y efectivos, sino, ante todo, cuando el jefaturismo, la personalización del poder y el presidencialismo como sistema de gobierno instituido, sumados a la posibilidad de reelección presidencial, son elementos que hacen parte de la tradición política ahora fortalecidas por el ordenamiento legal existente. Además esta subrayar acerca de los riesgos que tales variables representan para el proceso de profundización democrática y de construcción institucional, cuando se exacerbaban las prácticas concentradoras de poder y el patrimonialismo partidario, en lugar de contribuir a su desplazamiento y erradicación.

Si se parte de la evidencia histórica y empírica de que no es posible imaginar la democracia en una sociedad compleja al margen de formas de mediación y de representación, entonces los roles y las funciones conceptualmente adscritas a los partidos políticos son imprescindibles e insoslayables al repensar su reconstitución y su fortalecimiento. Dicha constatación, sin embargo, contrasta con la presencia de una cultura política adversa a la política y a lo político, así como con una serie dominante de corrientes de pensamiento y de tendencias de la opinión pública que, desde la antipolítica, el antipartidismo y el mito de la autorrepresentación, inhiben los procesos

de remodelación de un sistema de representación política relativamente institucionalizado y con posibilidades de arraigarse en un sociedad abigarrada y altamente volátil en su comportamiento electoral.

Por otra parte, del análisis de los dos casos estudiados, se reconoce que, en Bolivia, los partidos políticos no son estáticos ni inmutables. Efectivamente, a pesar de las huellas de nacimiento que los acompañan, influyendo en su cultura institucional, ambas organizaciones experimentaron —y el MSM aún lo hace— transformaciones internas que las llevaron a adoptar diversas formas de estructuración, en función de los cambios legislativos, institucionales, sociales y económicos operados en el entorno nacional e internacional. En este punto, cobra particular relevancia la interpretación evolutiva del partido o de la organización política dada por Katz y Mair (1994), referida a la mutación que se produce en la cultura organizacional a partir de su condición de partido oficial y de gobierno, en condiciones de relativa estabilidad del sistema político en su conjunto¹⁰².

Desde esa perspectiva, parece inexorable e inevitable el tránsito del partido, en tanto organización que emerge como instrumento de poder desde la sociedad, hacia su configuración como partido de gobierno y de un sistema que le obliga a un cambio de la lógica de vocación y captura del poder político, por la necesidad de reproducir el poder logrado. En esa fase, el partido estimula prácticas clientelares y un pragmatismo con su base partidaria para progresivamente burocratizarse y asimilarse a la estructura gubernamental, desvinculándose paulatinamente de la sociedad. Detrás de esas mutaciones y de la necesidad de reproducir el poder estaría subyacente el objetivo de sobrevivir y de relegitimarse, aunque no siempre con éxito, como actor integrante del campo de disputa electoral y democrático. Se trata de una tarea nada sencilla en el caso boliviano y, en general, de la región andina, donde los sistemas de partido enfrentaron una grave crisis al extremo de colapsar.

Ese tránsito de su gravitación como partido anclado en la sociedad a partido dependiente de su asimilación a la estructura estatal, parecería haber acompañado el fenómeno evolutivo del MIR y de otras organizaciones del sistema de partidos, que vimos nacer, crecer y desarrollar su estrategia de captura de poder para luego desgastarse en su empeño por conservar y repro-

102 Se refiere al “partido cartel” o al proceso de “cartelización”, concepto no necesariamente apropiado por su connotación coloquial en el ámbito latinoamericano.

ducirlo. Esta aparentemente lineal y mecánica secuencia conduciría, inevitablemente, a la fagocitación burocrática y a la oligarquización progresiva, a veces irreversibles en la vida de los partidos.

En la aproximación de Mair (1997), la dinámica de permanente metamorfosis no tendría connotaciones éticas ni políticas adversas. Para ese autor, que analiza los cambios en los sistema de partidos, preferentemente en las democracias avanzadas de Occidente, tales mutaciones deben entenderse como un dato objetivo que se verifica en la evolución de los partidos de masas, a tiempo de enfrentar realidades como la ampliación del sufragio, la competencia electoral y, más tarde, su asimilación a alguna estructura estatal en condiciones de relativa estabilidad o statu quo del sistema en su conjunto.

Para los casos del MIR y del MSM, este estudio reveló procesos diferenciados de asimilación y de simbiosis partidaria con la institucionalidad estatal y las tendencias más o menos fuertes de cartelización de los mismos, bajo el influjo de la cultura clientelar. Lo cierto es que los partidos políticos, una vez que acceden a una estructura estatal establecida, enfrentan los dilemas que supone la necesidad de separar el ámbito del desarrollo propiamente orgánico del partido de la dinámica inherente a la gestión de las instituciones públicas a las que acceden. Esa asimilación o simbiosis implica un riesgo de deslegitimación y de desarraigo de la sociedad. Ello ocurrió en el MIR y en los partidos de la democracia pactada, a la que equivocadamente se le atribuyeron condiciones de relativa estabilidad.

Dada esta evidencia, queda claro que, en el caso boliviano, son mayores los desafíos y los retos que tienen al frente las organizaciones políticas, si se tiene en cuenta la crónica inestabilidad y las múltiples fracturas que atraviesa la sociedad boliviana. Los dilemas planteados en la administración de equilibrios entre partido, institucionalidad estatal y las pulsaciones de la sociedad resultan insoslayables. Por otra parte, también plantea dilemas el manejo de la relación entre el líder y el partido como entidad colectiva. Al respecto, los casos estudiados, en particular el del MIR, motivaron a tener en cuenta consideraciones de orden pedagógico para identificar y estar prevenidos de los riesgos y de las oportunidades del fenómeno carismático, cuyo impacto virtuoso sobre la dinámica interna del partido y sobre su relación con la sociedad depende de mecanismos de regulación que equilibren su influencia eventualmente paralizante de desarrollo y de potenciamiento de la organiza-

ción como instrumento de acción colectiva. No menos importante resulta la detección de los factores inhibitorios del aparato partidario, de la capacidad propositiva estratégica de su líder y de las tensiones que ello provoca en la dinámica interna de una organización burocratizada o construida sobre los cimientos de un clientelismo volátil en sus lealtades.

Sin embargo, más allá de la vasta información procesada en torno al liderazgo político, los temas de la vocación y de la voluntad de poder, como factores asociados al determinismo psicológico, obligan a una última reflexión que conecta esos aspectos con los procesos de construcción y de fortalecimiento del pluralismo democrático al interior del partido y en el ámbito de la interacción entre partidos y con las organizaciones partidarias. En este punto, son las convenciones humanas y de orden político partidario las que traducidas en normas colocan límites que regulan las irrefrenables pulsiones para conservar y concentrar el poder. Por tanto, así como es impensable la democracia al margen de mecanismos de representación, tampoco es viable si carece de un régimen institucional o de reglas de juego que regulen esa voluntad de poder.

Otro dilema que complejiza la agenda de construcción institucional de los partidos tiene que ver con la tensión entre participación y representación, entre las pulsiones de la sociedad y los movimientos sociales activos respecto a la capacidad del partido de interpretar, de articular y de mediatizar reivindicaciones ciudadanas diversas. Esa tensión, derivada de la conceptualización que exacerba la relación dicotómica entre movimientos sociales y partidos políticos, ganó terreno en la dinámica política actual, bajo el influjo de tendencias críticas hacia la democracia procedimental y representativa, y que proclama la superioridad moral de la democracia directa y de los movimientos sociales. Es el caso del desarrollo teórico académico adscrito a la Comuna¹⁰³, que cuestiona la pretensión monopolizadora de la política por parte de la forma partido y de las instituciones del Estado republicano, negador de formas diversas de autorrepresentación y de formas directas de democracia que derivan en la informalización de la acción política.

Así mismo, resulta imprescindible buscar el equilibrio y la complementariedad necesaria en la gestión de las demandas ciudadanas a nivel de los

103 Se trata de un interesante debate y diálogo entre Luis Tapia y Carlos Toranzo Roca, registrado en Retos y dilemas de la representación política (Tapia y Toranzo, 2000).

partidos políticos y de los movimientos sociales. Este aspecto, sumado a las variables institucionales —como la influencia del presidencialismo latinoamericano y sus peculiaridades— y culturales —traducidas en caudillismo y en mediaciones prebendales—, motiva una mirada pesimista cuando se trata de repensar los partidos políticos y la remodelación, la reconfiguración y la relegitimación del sistema de representación política en ciernes.

El desafío no es fácil si se considera que los partidos políticos están ubicados de manera sostenida en el más bajo índice de confianza de la población boliviana. En efecto, de acuerdo con el “Informe 2010” del Latinobarómetro, desde el año 2006, los índices de apoyo y de satisfacción con la democracia y con la economía en Bolivia fueron alentadores. Este repunte coincidió con las expectativas en torno a las promesas de cambio, con un momento económico excepcional y con la visible inclusión que se materializó, se encarnó y se identificó simbólicamente con el liderazgo presidencial de Morales Ayma. Sin embargo, a la hora de identificar problemas persistentes como la pobreza y el desempleo, Bolivia se destaca por la extrema desconfianza en todos los órdenes, por una gran debilidad de la política y por la volatilidad de su comportamiento histórico, convirtiéndose en uno de los países que menor confianza expresa respecto a los partidos políticos y al parlamento. Ello ocurre mientras la figura presidencial es la que mayor confianza y apoyo ostenta, en desmedro de otras instituciones fundamentales de la democracia representativa.

La identificación de la desconfianza persistente en las instituciones por parte de la gente podría ser interpretada como la expresión negativa y concordante con la inclinación social a legitimar sentimentalmente liderazgos personalistas y caudillistas. A juzgar por esas tendencias detectadas en las preferencias ciudadanas y frente a una paradójica realidad, quedan más preguntas que respuestas. Algunas de ellas son: ¿Cómo resolver problemas cuya solución corresponde al dominio de la acción política, en medio de tanta desconfianza, rechazo y desinterés en la política y en las organizaciones que la representan? ¿Qué hacer cuando la esperanza y la confianza en el caudillo providencial comienzan a desvanecerse, mientras se clama por la emergencia de otro líder que lo remplace para reproducir el ciclo en desmedro de la construcción institucional?

Por otra parte, a partir de las tendencias observadas en la presente coyuntura y de la mirada crítica y evolutiva de la historia de los casos estudiados, surgieron algunas interrogantes y apreciaciones impregnadas de relativo pesimismo respecto al comportamiento presente y futuro de los actores políticos en su conjunto. Dicho pesimismo descansa en la constatación de la no existencia de condiciones objetivas ni subjetivas para revertir o neutralizar las amenazas que entraña la relación de las organizaciones políticas con el poder mismo, en alusión a la pulsión de poder que canaliza la política y que las reglas de juego democráticas intentan poner límites y regular en el sentido del planteamiento de Redorta (2005).

En otras palabras, surge la duda sobre la capacidad de la organización política para resolver el dilema que implica la interacción entre la voluntad de poder y la propia función que cumple como instrumento de representación, de acceso y de configuración del poder público —constituir gobierno—, y de estas dos con las posibilidades de garantizar su arraigo y su sostenibilidad frente a una sociedad civil cada vez más compleja, demandante y volátil en sus preferencias políticas. Todo indica que las condiciones de posibilidad y de sostenibilidad de una organización política se relacionan con su capacidad institucional de renovación y hasta de reinvención permanente a partir de mecanismos institucionales que le pongan límites al impulso irrefrenable que intenta quedarse, conservar y concentrar el poder.

Dadas las tendencias teóricas, institucionales y empíricas observadas, las preguntas que surgen son: ¿Debemos resignarnos a la inevitabilidad de la oligarquización implícita en la ley de hierro planteada por Robert Michels? ¿O debemos recurrir al segundo momento reflexivo del autor cuando, con tono más optimista, hace referencia a medidas “profilácticas” (Michels, 1975:VII) preventivas de formas de concentración de poder?¹⁰⁴

En esa línea de reflexión, una de las medidas profilácticas sería la institucionalización de la alternabilidad democrática del poder, que sólo puede ser

104 En la segunda edición de la publicación *Los partidos políticos*, y prologada por el propio Michels el año 1915, él alude al referéndum como un mecanismo imperfecto que contribuye a trasladar definiciones políticas hacia la totalidad de los ciudadanos. Según Michels, otro elemento que contribuiría a restringir la influencia oligárquica de los líderes sería el abrazar con mística el postulado del renunciamiento al poder. El autor también menciona el sindicalismo y las corrientes anarquistas como factores profilácticos que atenúan el poder oligarquizado de las organizaciones partidarias y de las instituciones.

asumida en un marco de competencia pluralista interpartidaria. En el plano interno de los partidos, la presencia y la convivencia plural con corrientes críticas sería un elemento clave para inhibir las tendencias paralizantes del jefaturismo y de la burocratización excesiva. Para ello, los mecanismos internos reglados de competencia deberían ser los que regulen la discrecionalidad de las definiciones adoptadas por cúpulas partidarias coyunturales. Ése es, justamente, un desafío institucional que difícilmente coexiste con jefaturismos carentes de contrapesos institucionales internos. De hecho, la historia de rupturas y de disidencias experimentadas por el MIR como generación política de la instauración democrática reproduce las tendencias faccionalistas registradas en el MNR como partido referente de la generación política de la Revolución Nacional.

La reflexión sobre la viabilidad y la capacidad de sobrevivencia de los partidos, más allá de su presencia en algún espacio de poder gubernamental, del peso de los jefes y de la dinámica plural interna, es aplicable y pertinente al caso concreto del MSM, aquí referido. Al momento de escribir estas líneas, el MSM salió victorioso en el desafío de consolidar su presencia política y de reproducir el poder en el municipio de La Paz, confirmando que la legitimación de desempeño de su gestión pública en la persona de un dirigente distinto a su máximo líder y exalcalde da señales interesantes orientadas a conjurar algunas amenazas. La primera, referida a la rutinización del líder y alcalde, al desestimar la reelección por tercera vez de Del Granado; y, la segunda, relativa a la amenaza del MSM de ser desplazado de ese espacio de poder local por la fuerza avasalladora y hegemónica del MAS y del liderazgo de Morales Ayma, en el departamento de La Paz.

La recurrente legitimación de varias autoridades subnacionales —gobernadores y alcaldes en circunscripciones electorales importantes por su peso demográfico¹⁰⁵— es una demostración de la importancia capital que reviste para la ciudadanía la capacidad de gestión y de gobernabilidad de los titulares de la representación política, independientemente de los alineamientos ideologizados. Desde esa perspectiva, el caso paceño es aun más revelador de la potencia legitimadora de la institucionalidad originada a partir de una buena gestión, al lograr transferir la confianza del voto a otro actor distinto al del líder de un partido.

¹⁰⁵ Es el caso de los alcaldes de Tarija y de Potosí, y de los gobernadores de Beni y de Santa Cruz.

La importancia de la variable que legitima el buen gobierno y las capacidades de gestión se confirma en la información obtenida del Latinobarómetro. De acuerdo con sus cifras históricas, el punto más bajo de los indicadores de apoyo y de satisfacción con la democracia, así como de la desconfianza y de la percepción de ineficacia de las reformas políticas e institucionales impulsadas por el sistema político en Bolivia, coincide con el periodo de mayor caída del producto interno bruto (PIB) per cápita, con las restricciones fiscales experimentadas entre los años 1999 y 2004, y con el derrumbe de las premisas económicas sobre las que se impulsaron las reformas económicas privatizadoras durante la primera gestión de Sánchez de Lozada.

Respecto a la variable de desempeño antes aludida, es posible colegir que la crisis política experimentada en el sistema de la democracia pactada, del que fuera parte el MIR, se explica, sobre todo, por el impacto desestabilizador de la extrema incapacidad de desempeño. No es casual, entonces, que el despliegue y el desarrollo democrático hubieran coincidido con una crónica y sostenida crisis de las bases materiales y económicas de sustentación del modelo. De hecho, la incapacidad económica financiera y de respuesta estatal a la demandas y a las expectativas crecientes de la población influyó en la crisis sistémica experimentada. Sin embargo, también gravitó la falta de reflejo de las organizaciones políticas para abrir y acoger a una nueva generación política proveniente de sectores secularmente excluidos, que emergía con ímpetu y vocación política, pero con un proyecto alternativo interpelador del sistema. Ambos factores contribuyeron a su deslegitimación, su descrédito y su consiguiente desplazamiento del campo de la acción política.

Por otra parte, no parecería que fueran tan contundentes y determinantes de la declinación registrada la estridencia y la recurrencia del discurso crítico basado en las condiciones y en la salud de la institucionalidad formal de los partidos ni la interpelación discursiva de orden ético y político que acompañó la crisis de desempeño y de desborde de las capacidades del sistema. Desde esa perspectiva y a modo de hipótesis, la inexorabilidad del ciclo de descomposición y de desarraigo social de la organización política, así como su intensidad, dependerían de la gravitación más o menos simultánea de factores —aceleradores o facilitadores— como la cultura política —prebendal y caudillista—, la volatilidad del electorado, la inestabilidad estructural del sistema, y la debilidad institucional de la organización y del modelo

de gobernabilidad. No menos importancia tienen los aspectos coyunturales del entorno interno y externo, y aquellos de carácter estructural, como la pobreza y la desigualdad, en tanto fenómenos que explican las crisis políticas y los momentos de inflexión experimentados en Bolivia y en otros países de la región.

Sin embargo, así como se plantea el riesgo de la inercia que deviene de la voluntad de conservar y de quedarse en el poder de una élite política que convierte la actividad política de vocación en oficio —en el sentido de Mair (1997)—, la experiencia demuestra los efectos negativos de la renovación continua e improvisada de gestores públicos en una sociedad diversa y compleja que demanda capacidades y habilidades de un oficio que sólo la experiencia y la persistencia de la vocación política podrían dinamizar.

En otros términos, los desafíos del desarrollo democrático y del buen gobierno dependen de la política, de personas que se asumen políticas y de organizaciones conscientes de los retos y de las dificultades que esta actividad entraña. En este estudio, se constató que el pluralismo democrático dentro y fuera de las organizaciones políticas tiene grandes dilemas por resolver, como aquéllos mencionados por Dahl cuando se refiere a los dilemas de “regular la igualdad individual respecto a la igualdad entre organizaciones” (1991:99), entre más centralización y descentralización, “concentración versus¹⁰⁶ dispersión de poder y recursos políticos” (1991:108). Tales dilemas, presentes en contextos de persistentes desequilibrios estructurales e inestabilidad, profundizan las condiciones de estrés organizacional de la institucionalidad política.

En otro tema, más allá de las condiciones objetivas de desempeño y de respuesta de los actores partidarios del sistema, que sí pesó en su desgaste, también se encontró la persistencia de la lógica amigo-enemigo y la tradición maniquea tan arraigada en las élites políticas como legado de la cultura hegemónica y dominante gestada por el MNR en tanto organización política. Esa actitud descalificadora moral y políticamente del adversario circunstancial limita las posibilidades de ampliar el horizonte de visibilidad de la gestión estatal en el marco de la alternabilidad democrática, no obstante las tendencias centrípetas que caracterizaron al sistema político de la democracia pactada. Dicha cultura recurrente, a su vez, exacerba las pretensiones fundacionales de cada periodo gubernamental, desestimando la contribución

106 Las cursivas son propias.

evolutiva de procesos previos, reproduciendo de manera perversa y cíclica el patrón pendular de nuestra historia.

Como señala Maira, al referirse a los problemas observados en la dinámica política nacional, “la historia boliviana tiene algo de extremo (...) experimenta las mismas tendencias que prevalecen en el resto de América Latina, pero de un modo más radical. De manera que no se logra el efecto acumulativo que lleva habitualmente al progreso de las naciones” (Maira, 2007:67). A ese rasgo persistente, se lo caracterizó como el síndrome del “péndulo catastrófico”¹⁰⁷. A propósito de esta última reflexión, se plantean nuevas interrogantes que cobran sentido ante la evidente reproducción, aquí observada, de prácticas políticas por parte de los nuevos actores individuales y colectivos empoderados en el país.

Todo lleva a pensar que no es fácil gobernar países como Bolivia. Según Prats (2009:47), “[no basta] invocar la voluntad política, [puesto] que los políticos —buenos o malos— la tienen más difícil que los predicadores éticos, ya que no existe guión ni soluciones fáciles al estilo de los viejos revolucionarios o de los fracasados neoliberalizadores”.

Al margen de sus diferencias evolutivas, de escala, presencia territorial y potencia gubernativa, el MSM y el MIR pueden ser definidos como organizaciones políticas de afiliación directa, según la tipología de Duverger (1994), la cuales apelan a una adscripción individual y voluntaria de sus miembros distinta a las formas indirectas y corporativas de alineamiento orgánico¹⁰⁸. Ello entraña una concepción ciudadana del ejercicio de derechos políticos que refleja un intento de modernización de la acción política en democracia como articuladora y agregadora de intereses diversos de la sociedad.

A propósito de esta reflexión, Ardaya plantea una hipótesis audaz y provocadora, al analizar el aporte de la generación política que nace de la matriz mirista. La investigadora señala que, si se entiende cada circunstancia de la historia democrática reciente, “[p]odría afirmarse, como hipótesis (...) que

107 Véase *Trilogía del conflicto* (Brockmann, 2009b). Sobre este tema, la autora también publicó en la prensa escrita otras notas, así como evaluaciones del proceso y de la coyuntura política en Bolivia, realizadas por encargo institucional.

108 Sería el caso del MAS, cuyo núcleo fundador está conformado por corporaciones campesino-sindicales de larga trayectoria en el país. Do Alto y Stefanoni (2010) se refieren al MAS, a las ambivalencias de la democracia corporativa y al mito de la autorrepresentación como el mito fundacional de esa organización ahora hegemónica y dominante del sistema político boliviano.

las tres vertientes del MIR funcionaron en cada momento como puentes de modernización y de relación con actores subordinados de la sociedad y de vacilante consecuencia democrática, como lo fueron en su momento la ADN, el MNR y el MAS” (Lema, 2001:37).

Con sus debilidades y sus fortalezas, estamos frente a la realidad de una generación política que, en el caso particular del MIR, le tocó vivir el rigor de sus propias circunstancias y de su entorno, cuando el discurso del fin de la historia restó fuerza a su presencia y desdibujó su identidad, haciéndolo vulnerable y dependiente de la voluntad y de la motivación de poder y de conservación, para asimilarse a un sistema político que terminó colapsando. En el contexto de esas contradictorias realidades y de esa paradójica existencia, se diluyó la percepción y la valoración objetiva de las luces y de las sombras de su legado como generación política: la conquista y la construcción democrática de la Bolivia contemporánea.

La política consiste en un esfuerzo tenaz y enérgico por taladrar tablas de madera dura. Este esfuerzo requiere pasión y perspectiva... Sólo aquel que sea capaz de decir: “¡A pesar de todo!” tiene “vocación” política.
(Max Weber, 2008)

Bibliografía y documentación revisada

Libros

Ardaya, Gloria

(2008) “Las bases sociales de la democracia en Bolivia”. En *Continuidad y cambio en el orden político*. Instituto Prisma. La Paz.

Bejarano, Javier

(1991) “Los fundamentos discursivos del MIR (1971-1984)”. Tesis de Grado de Maestría (inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). La Paz.

Bobbio, Norberto y otros

(1995) *Diccionario de Política*. Novena edición. Siglo XXI. México.

Brockmann, Erika

(2006) “Sistema de representación político en Bolivia: Crisis, tendencias y desafíos”. En María Teresa. Zegada y otros, *La representación política en Bolivia: Tendencias y desafíos*. fBDM, IDEA Internacional y PNUD. La Paz.

(2009a) “Perspectivas autoritarias: presidencialismo y déficit republicano”. En *Contrapuntos al debate constituyente: ciudadanía y Estado de Derecho*. Instituto Prisma-Plural. La Paz.

(2009b) *Trilogía del conflicto*. Instituto Prisma. La Paz.

(2011) “Liderazgo político, voluntad de poder y democracia: una relación contradictoria (el caso del MIR)”. Tesis de grado de Maestría en Ciencia Política (inédita). Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES)-UMSA. La Paz.

Cárdenas, Jaime

(1992) *Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Carvajal, Hugo

(1998) *Radiografía electoral y política*. Fondo Editorial de Diputados. La Paz.

(2000) *Sobre el sentido de la democracia y la historia de un partido como el MIR*. Edobol. La Paz.

Carvajal, Hugo y Pérez, Miguel

(2005) “¿Una nueva realidad política?: Evaluación de las elecciones municipales de 2004”. En *Opinión y Análisis*, número especial. Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación (FUNDEMOS) y Hanns Siedel Stiftung. La Paz.

Carvalho, Homero

(2005) *La ciudad de los inmortales*. Editorial La Mancha. La Paz.

Costa, Jimena (coord.)

(2003) “Investigación diagnóstica sobre los partidos políticos con representación parlamentaria en Bolivia”. Informe final, FBDM y Centro Interdisciplinario Boliviano para los Estudios en Comunicación (CIBEC). La Paz.

(2008) “Diagnóstico y línea de base para el fortalecimiento de las organizaciones institucionalizadas de mediación política en Bolivia”. Informe de consultoría. Instituto Republicano Internacional (IRI). La Paz.

Crabtree, John y otros

(2009) *Tensiones irresueltas: Bolivia, pasado y presente*. PNUD/PLURAL. La Paz.

Do Alto, Hervé

(2011) “Un partido campesino en el poder”. En *Nueva Sociedad*, número 234. Buenos Aires.

Do Alto, Hervé y Stefanoni, Pablo

(2010) “El MAS: Las ambivalencias de la democracia corporativa”. En PNUD Bolivia y Proyecto de Fortalecimiento Democrático (PFD), *Mutaciones del campo político en Bolivia*. PNUD. La Paz.

Dahl, Robert

(1991) *Dilemas del pluralismo democrático: Autonomía versus control*. Alianza Editorial. México.

Duverger, Maurice

(1994) *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Gamarra, Eduardo

(1992) “Presidencialismo híbrido y democratización”. En R.A. Mayorga (coord.), *Democracia y gobernabilidad en América Latina*. Nueva Sociedad. Caracas.

Huntington, Samuel P.

(1991) *El orden político en las sociedades en cambio*. Paidós. Buenos Aires.

ILDIS

(1990) *Encuesta de coyuntura sobre democracia, partidos políticos y política*. La Paz.

(1992) *Encuesta de coyuntura sobre democracia y sistema político*. La Paz.

KAS

(2007) *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina*. Disponible en <http://www.idd-lat.org/informes/2007/index.html>

(2009) *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina*. Disponible en <http://www.idd-lat.org/informes/2009/index.html>

Katz, Richard y Mair, Peter

(1994) *How Parties Organize. Change and Adaptation in Party Organization in Western Democracies*. Sage. Londres.

Latinobarómetro

(2010) “Informe 2010”. Banco de datos en línea. Disponible en www.latinbarometro.org

Lazarte, Jorge

(1993) *Bolivia: Certezas e incertidumbres de la democracia*. ILDIS y Los Amigos del Libro. La Paz.

Linz, Juan

(1998) *Michels y su contribución a la sociología política*. Fondo de Cultura Económica. México.

Linz, Juan y otros

(1990) *Encuentros hacia una democracia moderna: La opción parlamentaria*. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Lozada, Blithz y Saavedra, Marco Antonio

(1998) *Democracia, pactos y élites: Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*. Instituto de Investigación y Capacitación en Ciencias Políticas (IINCIP)-UMSA. La Paz.

Mainwaring, Scott and Scully, Timothy (eds)

(1995) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford University Press. Stanford, Estados Unidos de América.

Mair, Peter

(1997) *Party System Change: approaches and interpretations*. Clarendon Press. Oxford, EEUU.

Maira, Luis

(2007, mayo-junio) "Dilemas internos y espacios internacionales en el gobierno de Evo Morales". En *Nueva Sociedad*, número 209. Buenos Aires.

Mansilla, H.C.F.

(1991) *La cultura del autoritarismo ante los desafíos del presente*. Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM). La Paz.

(2007) *Identidades conflictivas y la cultura del autoritarismo: la mentalidad tradicional ante los desafíos de la democracia moderna*. FUNDEMOS y Hans Seidel Stiftung. La Paz.

(2009) *Evitando los extremos sin claudicar en la intención crítica: la filosofía de la historia y el sentido común*. FUNDEMOS y Hans Seidel Stiftung. La Paz.

Mayorga, Fernando

(1991) *La política del silencio. Emergencia y consolidación de Unidad Cívica Solidaridad*. ILDIS y Universidad Mayor de San Simón (UMSS). La Paz.

(1993) *Discurso y política en Bolivia*. ILDIS y Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES). La Paz.

Mayorga, René Antonio

(1994, junio) "Gobernabilidad y reforma política: la experiencia de Bolivia". *América Latina Hoy*, revista de Ciencias Sociales, número 8. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

(1995) *Antipolítica y neopopulismo*. CEBEM. La Paz.

(2004) "La crisis del sistema de partidos políticos: causas y consecuencias. Caso Bolivia". En *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Ágora Democrática IDEA. Lima.

Michels, Robert

(1972) *Los partidos políticos*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Moscoso, Roberto

(2008) "Los partidos hacia el nuevo sistema político". En *Los actores políticos en la transición boliviana*. Instituto Prisma. La Paz.

Nohlen, Dieter

(1991) "Presidencialismo, Sistemas Electorales y de Partidos". En *Presidencialismo versus parlamentarismo*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

Panebianco, Angelo

(1990) *Modelos de partido: Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza Universidad. Madrid.

Patzi, Félix

(2007) “Forma liberal y comunal de representación del poder”. En *Participación y representación política en el nuevo Poder Legislativo*, Serie “Temas de Reflexión y Debate”, número 16. fBDM. La Paz.

Peñaranda, Susana y Chávez, Omar

(1992) *El MIR entre el pasado y el presente*. Artes Gráficas Latina. La Paz.

(1998) *Jaime Paz Zamora: Un político de raza*. Grupo Design. La Paz.

Prats, Joan

(2009) *Por una izquierda democrática. Escritos pensando en Bolivia*. Plural. La Paz.

Redorta, Josep

(2005) *El Poder y sus conflictos o ¿Quién puede más?* Plural y Paidós. Barcelona.

Rivera, Silvia

(1993) “La raíz: Colonizadores y colonizados”. En Javier Albó y Raúl Barrios (coords.), *Violencias encubiertas en Bolivia*, volumen I. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y Aruwiyiri. La Paz.

Roca, José Luis

(1999) *Bolivia después de la capitalización*. Plural. La Paz.

Rojas Ortuste, Gonzalo

(2009) *Cultura política de las élites en Bolivia: 1982-2005*. CIPCA, FES Bolivia. La Paz.

Romero, Salvador

(2005) *En la bifurcación del camino: análisis de los resultados de las elecciones municipales de 2004*. CNE. La Paz.

(2010) “El sistema de partidos boliviano: un paseo por sus tiempos y lugares”. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*. PNUD. La Paz.

Schmitt, Carl

(1932) *El concepto de lo político*. Disponible en: www.laeditorialvirtual.com.ar

Spranger, Eduard

(1966) *Formas de vida*. Selecta. Madrid.

Tapia, Luis

(1999) *Turbulencias de fin de siglo*. IINCIP. La Paz.

Tapia, Luis y Toranzo, Carlos

(2000) “Retos y dilemas de la representación política.” *Cuaderno de Futuro* 8. PNUD. La Paz.

Viaña, Jorge

(2006) “Autodeterminación de las masas y democracia representativa: Crisis estatal y democracia en Bolivia 2000-2006”. En María Teresa Zegada y otros, *La representación política en Bolivia: Tendencias y desafíos*. fBDM, IDEA Internacional y PNUD. La Paz.

Weber, Max

(1983) *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

(2008) *El sabio y la política*. Universidad Autónoma de Córdoba y Encuentro Grupo Editor. Argentina.

Zavaleta, René

(1983) “Las masas en noviembre”. En René Zavaleta (comp.), *Bolivia hoy*. Siglo XXI Editores. México.

Zegada, Ma. Teresa

(2000) “Estructura organizativa y relaciones de poder en los partidos políticos: El proceso de renovación institucional en el MNR”. Tesis de Grado de Maestría (inédita), Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.

Zegada, Ma. Teresa y otros

(2006) *La representación política en Bolivia: Tendencias y desafíos*. FBDM, IDEA Internacional y PNUD. La Paz.

Zuazo, Moira

(2008) *Cómo nació el MAS: La ruralización de la política en Bolivia*. FES Bolivia. La Paz.

(2009) “Caudillismo e institucionalidad en la organización interna partidaria”. Investigación (inédita y base del presente documento) realizada en el marco de la Cátedra de Partidos Políticos y Parlamentos, regentada por la doctora Zuazo. UMSA. La Paz.

Artículos de prensa y de revistas

Fernández, Gustavo

(2008) “Bolivia: nueva estructura de poder”. *Semanario Pulso*, año 8, número 416. La Paz.

La Razón

(2007, octubre 10) “25 años de democracia”. Edición Homenaje. La Paz.

Lema, Gonzalo

(2011, agosto 6) “La Bolivia que se va, la Bolivia que viene”. En *La Prensa*, entrevistas a líderes políticos nacionales, Edición Aniversario Patrio. La Paz.

Stefanoni, Pablo

(2009, noviembre) “Reelección... ¿y después qué?” *Le Monde Diplomatique*, año 2, número 20. Bolivia.

Martínez, Tomas Eloy

(2009, junio 20) “El cesarismo democrático, Venezuela, Argentina y los caudillos providenciales”. *La Nación*. Argentina.

Órgano Electoral Plurinacional

Actas, Informes y Resultados Electorales 1999, 2004 y 2010. Bolivia.

Poder y Placer

Entrevistas a Jaime Paz Zamora. Ediciones 26-junio y 27-julio de 2010.

Revista *Cosas*

(2011, agosto) “Planeo estar en política: es una vocación, es lo que sé hacer”, entrevista especial a Luis Revilla, año 12, número 159. La Paz.

Toranzo, Carlos

(1996, junio 23) “Repensar después de ser gobierno”. Suplemento “La Ventana”, *La Razón*. La Paz.

Otra documentación

Ágora Mirista

Documentos recuperados del archivo virtual y de la lista de intercambio y de distribución electrónica.

Aliaga, Julio y Cruz, Mabel

(1997, agosto 7) “El MIR en el límite del silencio”.

Aula Libre

Documentos recuperados del archivo virtual y de la lista de intercambio y de distribución electrónica.

Böhrt Iraola, Carlos

(1995, agosto 28) Carta de renuncia al Secretariado Ejecutivo Nacional y al MIR. La Paz.

Brockmann, Erika

(2000, noviembre) “Bolivia siempre: Con el MIR y las Mujeres al Frente”. Compendio de publicaciones de prensa y otros documentos, presentado en ocasión del II Encuentro de Mujeres del MIR.

(2006) “Una mujer en la política”. Revista *Cuarto Intermedio*, número 69. La Paz.

Carvajal, Riveros y Brockmann, Erika

(2004, diciembre 17) “Para servir al país, más allá del silencio y la condescendencia ¡Recuperemos el MIR!”, conferencia-documento recuperado de “Reconstituir la Política”.

Honorable Cámara de Diputados, Comisión de Constitución, Justicia y Policía Judicial

(1994, junio) “Presuntos vínculos de dirigentes del MIR con narcotraficantes”. Proyecto de Informe y requerimiento en conclusiones presentado por Carlos Böhrt Iraola. La Paz.

MSM

Estatutos, documentación diversa y comunicados públicos.

MIR NM

Programas de Gobierno presentados durante los procesos electorales de 1997 y 2002.

MIR NM/Relaciones Públicas

(1994, junio) Dossier “Inconsistencia de una cronología”, remitido a diversas organizaciones políticas en el exterior.

Paz Zamora, Jaime

(1990, diciembre) “De dentro hacia fuera: Bolivia en el Campo Internacional. Algunos Discursos del Presidente”. La Paz.

(1998, abril) “Propuesta abierta para una reflexión necesaria”. La Paz.
“Plan Bolivia Gobierno de Responsabilidad Nacional”. Mensaje al país de 25 de julio de 2002.

Mensaje al país de 17 de octubre de 2003.

Peñaranda, Susana

(2003, noviembre 13) Carta de renuncia al Tribunal Nacional Electoral.

Proyectos de Ley:

“La wiphala como símbolo nacional”, 1992; repuesta el año 2002.
Archivo personal y archivo nacional.

“Acceso a la información pública”, leyes anticorrupción y proyectos de ley presentados por la proponente Susana Peñaranda durante la legislatura de 2000-2001 y repuestas en agosto-octubre de 2002 por la diputada Erika Brockmann. Archivo personal y congresal.

Varios autores

(2006, abril) “Reconstituir la política”. Documento presentado en el Encuentro Mirista. La Paz.

ANEXO I

Niveles de indagación, batería de preguntas y matriz de objetivos El caso del MIR

Objetivos según los niveles de indagación

Nivel I: Exploratorio

1. Explorar la politicidad de la sociedad boliviana a partir del análisis del caso concreto del MIR, haciendo énfasis en las causas o los factores que llevan a los individuos a participar activamente en política.

Nivel II: Tipos de liderazgo

2. A partir de la vivencia de los miembros y de los exmiembros del partido, establecer cuáles fueron las causas y los mecanismos para la producción y la reproducción de una dinámica y de una lógica jefaturista al interior del partido.

Nivel III: Respeto a la norma

3. Establecer cuáles fueron los principales obstáculos o elementos positivos para el diseño, la implementación y la vigencia de una normativa interna en el partido.
4. A partir de la vivencia de los miembros y de los exmiembros del partido, establecer cuáles fueron los elementos más importantes que llevaron al respeto o al desconocimiento de la normativa interna en el partido.

Nivel IV: Dinámica interna organizacional del partido

Este nivel privilegió los siguientes aspectos asociados a las prácticas deliberativas y decisionales, a sus modalidades y a los marcos normativos formales, si los hubo.

Descentralización organizacional y decisoria

5. Establecer los grados de centralización o de descentralización del poder al interior del partido y los mecanismos establecidos para la resolución de controversias-conflictos regionales.

Deliberación y debate democrático

6. Describir los procesos de diálogo y de abordaje de las controversias internas en el partido.

Tipos de toma de decisiones

7. Describir los escenarios y los instrumentos del diálogo para la toma de decisiones al interior del partido.
8. Establecer si se identifica algún momento, o etapa, de mayor vigencia de prácticas institucionalizadas en el partido, focalizando la indagación en el periodo comprendido entre 1986, luego de las rupturas internas registradas el año 1985, y el año 2006, en el que se produjo la pérdida de la personería jurídica del MIR.

Nivel V: Administrativo financiero

9. Indagar y establecer las modalidades de financiamiento del partido y la forma en que este factor afecta a la dinámica democrática interna.

Batería de preguntas

1. ¿Cómo y por qué incursiona en la política y llega a ser líder político?
2. ¿Cómo se renovaban o se trató de renovar los liderazgos al interior del partido?
3. ¿Cómo y por qué fue elegido Jaime Paz Zamora como candidato a la vicepresidente para la candidatura de la UDP? ¿Cómo y por qué se consolida el liderazgo de Jaime Paz Zamora?
4. ¿En algún momento se cuestionó el rol de líder máximo, Jaime Paz Zamora? ¿Cómo se desarrolló este proceso de cuestionamiento y cómo acabó?
5. ¿Cómo y quiénes deciden la candidatura de Jaime Paz Zamora a la vicepresidencia para las elecciones de 1980?
6. ¿Por qué los militantes del MIR no priorizaron ni presionaron para la aprobación y el cumplimiento de los estatutos al interior del Partido?

7. ¿Cómo era el rol y el grado de influencia de las jefaturas y de las estructuras regionales del MIR en las siguientes etapas? (Referirse a las etapas que mejor conoce o de las que tiene referencias.)

- Antes de 1982
- Entre 1982 y 1985
- Entre 1986 y 1993
- Entre 1993 y 1997
- Entre 1997 y 2002
- Entre 2002 y 2006

8. Coménteme sobre el proceso de los “cardenales del MIR”. Por favor, ¿podría describir el proceso de cómo y por qué se empoderan y se generan alianzas y rupturas entre la jefatura nacional y las jefaturas departamentales?

9. ¿Cómo se resolvían las controversias al interior de las regiones y cuál era el papel del nivel nacional? Mencione al menos dos casos que recuerde de conflictos y de mecanismos de resolución o de no resolución de conflictos.

10. ¿Cuál es la enseñanza que saca el MIR de la experiencia de la UDP? ¿Se discutió este tema en alguna instancia del partido, que usted conozca? Y cuando salieron de la UDP, ¿cuál fue la experiencia que sacaron de aquello?

11. ¿Puede recordar algún momento o periodo de razonable construcción institucional y organizacional? En el gobierno, en la oposición.

12. ¿Cómo se decide y por qué se entra y se sale del gobierno de la UDP? (Periodo octubre 1982-agosto 1985.)

13. ¿Cuál ha sido el aporte del MIR a la construcción de la institucionalidad democrática en Bolivia, en su gobierno?

14. Pensando en el MIR hoy y en su desaparición factual, ¿si pudiera volver a vivir el periodo 1982-2005, qué no volvería a hacer o qué haría de otro modo?

15. ¿Por qué el MIR fue incapaz de construir institucionalidad democrática interna?

16. ¿Cómo, quiénes y por qué se decide adelantar las elecciones y habilitar a Jaime Paz Zamora como candidato a la presidencia para las elecciones de 1985?

17. ¿Cómo se evaluó internamente la crisis y la división del MIR en tres ramas, en 1985?
18. ¿Por qué no se pudo garantizar transparencia y respeto a las normas en las elecciones primarias del MIR, en 1998 y el año 2004?
19. ¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento de las campañas políticas en las que intervino el MIR en los diferentes momentos históricos?
20. ¿Cuál fue el proceso de toma de decisión en el que se decide, primero, no entrar al gobierno y, después, entrar al gobierno en agosto del 2002?
21. ¿Cómo fue el proceso de diseño de los estatutos y por qué fracasó la aprobación de esos estatutos (abril-julio de 2003)?
22. ¿Cuáles son las consecuencias institucionales y políticas al interior del MIR de las resoluciones del Congreso de aprobación de los estatutos de julio de 2003? ¿Y cuáles son las consecuencias institucionales y políticas de los estatutos de 1997?
23. ¿Quiénes, en qué contexto y por qué se decide no postular a un candidato a la presidencia en las elecciones presidenciales/prefecturales de diciembre de 2005?
24. ¿Cómo y por qué cae-colapsa la candidatura de Hormando Vaca Díez? ¿Cómo se decide retirar el apoyo a su postulación para las elecciones presidenciales/prefecturales de diciembre de 2005?
25. ¿Cómo se evalúa internamente la crisis y la nueva división del MIR (salida de Samuel Doria Medina y salida de José Luis Paredes)? ¿O no se habla internamente del tema?
26. ¿Cómo evalúa este último evento electoral que deriva en la pérdida de la personería jurídica del partido? ¿Qué factores influyen en ese desenlace? ¿Cuáles son la autocrítica y las lecciones aprendidas derivadas de la experiencia del MIR? Mencionar tres factores que identifica como claves para entender ese desenlace, tres lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras organizaciones políticas.
27. ¿En el MIR, existió la instancia del defensor del militante? ¿Cómo funcionaba?

28. ¿En el MIR, existió un tribunal electoral del partido? ¿Cómo funcionaba?

29. ¿En el MIR, existió un tribunal de honor o tribunal disciplinario? ¿Cómo funcionaba?

30. ¿Cómo y a qué nivel se decidió la alianza con ADN y la conformación del Acuerdo Patriótico, en agosto de 1989?

31. En agosto de 1993, ¿recuerda cómo y a qué nivel se evaluaron los cuatro años de gobierno del MIR?

Matriz de objetivos, preguntas y nivel de análisis

Tabla I-1: Matriz de objetivos, preguntas y nivel de análisis*

Entrevista a dirigente/militante/disidente del MIR

Nº	Objetivo	Pregunta	Nivel de análisis	Comentario
1	Reconstruir la historia política personal del líder político	¿Cómo y por qué incursiona en la política y llega a ser líder político?	Exploratorio Objetivo 1	
2	Obtener información acerca de la presencia o de la ausencia de procesos de renovación de liderazgos	¿Cómo se renovaban o se trató de renovar los liderazgos al interior del partido?	Tipo de liderazgo Objetivo 2	
3	Establecer qué factores influyen en la instalación de la lógica jefaturista y personalista, y cuál es el papel del entorno partidista en este proceso	¿Cómo y por qué fue elegido Jaime Paz Zamora como candidato a vicepresidente para la candidatura de la UDP? ¿Cómo y por qué se consolida el liderazgo de Jaime Paz Zamora?	Tipo de liderazgo Objetivo 2	
4	Establecer cuáles fueron las causas para la producción y la reproducción de una dinámica y lógica jefaturista al interior del partido	¿En algún momento se cuestionó el rol de líder máximo, Jaime Paz Zamora? ¿Cómo se desarrolló este proceso de cuestionamiento y cómo acabó?	Tipo de liderazgo Objetivo 2	
5	Establecer la hermenéutica de prácticas personalistas en el proceso de toma de decisiones	¿Cómo y quiénes deciden la candidatura de Jaime Paz Zamora a la vicepresidencia para las elecciones de 1980?	Tipo de liderazgo Objetivo 2	

6	Establecer el grado de importancia o de intrascendencia de los estatutos para los miembros del partido	¿Por qué los militantes del MIR no priorizaron ni presionaron para la aprobación y el cumplimiento de los estatutos al interior del partido?	Normativo Objetivo 3	
7	Establecer los grados de centralización-descentralización de poder al interior del partido y los mecanismos establecidos para la resolución de controversias-conflictos regionales	¿Cómo era el rol y el grado de influencia de las jefaturas y de las estructuras regionales del MIR en las siguientes etapas? (Referirse a las etapas que mejor conoce o de las que tiene referencias.) - Antes de 1982 - Entre 1982 y 1985 - Entre 1986 y 1993 - Entre 1993 y 1997 - Entre 1997 y 2002 - Entre 2002 y 2006	Centralización-descentralización Objetivo 5	Distintos momentos
8	Establecer los grados de centralización-descentralización de poder al interior del partido y los mecanismos establecidos para la resolución de controversias-conflictos regionales	Coménteme sobre el proceso de los "cardenales del MIR". ¿Podría describir el proceso de cómo y por qué se empoderan y se generan alianzas y rupturas entre la jefatura nacional y las jefaturas departamentales?	Centralización-descentralización Objetivo 5	
9	Establecer los grados de centralización-descentralización de poder al interior del partido y los mecanismos establecidos para la resolución de controversias-conflictos regionales	¿Cómo se resolvían las controversias al interior de las regiones y cuál era el papel del nivel nacional? Mencione al menos dos casos que recuerde de conflictos y de mecanismos de resolución o de no resolución de conflictos.	Centralización-descentralización Objetivo 5	
10	Establecer si existía un debate interno y establecer si esos espacios eran formales o informales	¿Cuál es la enseñanza que saca el MIR de la experiencia de la UDP? ¿Se discutió este tema en alguna instancia del partido, que usted conozca?	Debate democrático Objetivo 6	Momento 2

11	Establecer si se identifica algún momento de vigencia de prácticas institucionalizadas en el partido a partir del año 1986	¿Recuerda algún momento o periodo de razonable construcción institucional y organizacional? En el gobierno En la oposición	Normativo	
12	Establecer las características de los procesos de toma de decisiones al interior del partido	¿Cómo se decide y por qué se entra y se sale del gobierno de la UDP? (Periodo octubre 1982-agosto 1985)	Tipos de proceso de toma de decisiones Objetivo 7	
13	Obtener una evaluación personal de la propia participación política a través de la evaluación del partido	¿Cuál ha sido el aporte del MIR a la construcción de la institucionalidad democrática en Bolivia, en su gobierno?	Exploratorio	Partido en el gobierno
14	Obtener una evaluación interna bien informada acerca del desarrollo de la dinámica interna del partido en el tiempo	Pensando en el MIR hoy y en su desaparición factual, ¿si pudiera volver a vivir el periodo 1982-2005, qué no volvería a hacer o qué haría de otro modo?	Exploratorio	
15	Obtener una evaluación interna bien informada acerca del desarrollo la dinámica interna del partido en el tiempo	¿Por qué el MIR fue incapaz de construir institucionalidad democrática interna? (Ejemplo: elecciones primarias limpias, normativa, defensor del militante.)	Exploratorio	General
16	Establecer cuáles son las características de los procesos de toma de decisiones al interior del partido	¿Cómo, quiénes y por qué se decide adelantar las elecciones y habilitar a Jaime Paz Zamora como candidato a la presidencia para las elecciones de 1985?	Tipo de liderazgo Objetivo 2	
17	Establecer si existe un debate autocrítico interno	¿Cómo se evaluó internamente la crisis y la división del MIR en tres ramas, en 1985?	Debate democrático Objetivo 6	
18	Establecer cómo se adecua el MIR a la Ley de Partidos Políticos	¿Por qué no se pudo garantizar transparencia y respeto a las normas en las elecciones primarias del MIR, en 1998 y el año 2004?	Normativo Objetivo 4	

19	Establecer cuál es el financiamiento de los partidos	¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento de las campañas políticas en las que intervino el MIR, en los diferentes momentos históricos?	Financiamiento del partido Objetivo 8	Condiciones de competencia y capacidad financiera para la competencia electoral
20	Establecer cuáles son las características de los procesos de toma de decisiones al interior del partido	¿Cuál es el proceso de toma de decisión en el que se decide primero no entrar al gobierno y después entrar al gobierno en agosto del 2002?	Tipos de proceso de toma de decisiones Objetivo 7	
21	Establecer si hubo un debate democrático para la definición de la normativa interna	¿Cómo fue el proceso de diseño de los estatutos y por qué fracasó la aprobación de esos estatutos (abril-julio de 2003)? ¿Cuáles son las consecuencias institucionales y políticas al interior del MIR de las resoluciones del Congreso de aprobación de los estatutos de julio de 2003?	Normativo Objetivo 3	
22	Establecer cuáles son las características de los procesos de toma de decisiones al interior del partido	¿Quiénes, en qué contexto y por qué se decide no postular a un candidato a la presidencia en las elecciones presidenciales/prefecturales de diciembre de 2005?	Tipos de procesos de toma de decisiones Objetivo 7	
23	Establecer cuáles son las características de los procesos de toma de decisiones al interior del partido	¿Cómo y por qué cae-colapsa la candidatura de Hormando Vaca Díez? ¿Cómo se decide retirar el apoyo a su postulación para las elecciones presidenciales/prefecturales de diciembre de 2005?	Tipos de procesos de toma de decisiones Objetivo 7	
24	Establecer si existe un debate autocrítico interno	¿Cómo se evalúa internamente la crisis y la nueva división del MIR (salida de Samuel Doria Medina y salida de José Luis Paredes)? ¿O no se habla internamente del tema?	Debate democrático Objetivo 6	

25	Establecer si existe un debate autocrítico interno	¿Cómo evalúa este último evento electoral que deriva en la pérdida de la personería jurídica del partido? ¿Qué factores influyen en este desenlace?	Toma de decisiones.	
26	Establecer si existe un debate autocrítico interno	¿Cuáles son la autocrítica y las lecciones aprendidas derivadas de la experiencia del MIR? Mencionar tres factores que identifica como claves para entender ese desenlace, tres lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras organizaciones políticas.	Exploratorio	
27	Obtener una evaluación interna bien informada acerca del conocimiento y de la existencia de institucionalidad democrática interna	¿En el MIR, existió la instancia del defensor del militante? ¿Cómo funcionaba?	Respeto a la norma y desarrollo institucional Objetivo 4	
28	Obtener una evaluación interna bien informada acerca del conocimiento y de la existencia institucionalidad democrática interna	¿En el MIR, existió un tribunal electoral del partido? ¿Cómo funcionaba?	Respeto a la norma y desarrollo institucional Objetivo 4	
29	Obtener una evaluación interna bien informada acerca del conocimiento y de la existencia institucionalidad democrática interna	¿En el MIR, existió un tribunal de honor o tribunal disciplinario? ¿Cómo funcionaba?	Respeto a la norma y desarrollo institucional Objetivo 4	
30.	¿Cómo y a qué nivel se decidió la alianza con ADN y la conformación del Acuerdo Patriótico, en agosto de 1989?		Toma de decisiones y debate interno	
31.	En agosto de 1993, ¿recuerda cómo y a qué nivel se evaluaron los cuatro años de gobierno del MIR?		Debate interno, deliberación	

Fuente: Elaboración propia.

* Esta matriz es similar para el caso del MSM desde el ítem N° 1 hasta el ítem N° 19.

El caso del MSM

Objetivos según los niveles de indagación

Nivel I: Exploratorio

1. Explorar la politicidad de la sociedad boliviana a partir del análisis del caso concreto del MSM, haciendo énfasis en las causas o los factores que llevan a los individuos a participar activamente en política.

Nivel II: Tipos de liderazgo

2. A partir de la vivencia de los miembros y de los exmiembros del partido, establecer cuáles fueron las causas y los mecanismos para la producción y la reproducción de una dinámica y de una lógica jefaturista al interior del partido.

Nivel III: Respeto a la norma

3. Establecer cuáles fueron los principales obstáculos o elementos positivos para el diseño, la implementación y la vigencia de una normativa interna en el partido.
4. A partir de la vivencia de los miembros y de los exmiembros del partido, establecer cuáles fueron los elementos más importantes que llevaron al respeto o al desconocimiento de la normativa interna en el partido.

Nivel IV: Dinámica interna organizacional del partido

Este nivel privilegió los siguientes aspectos asociados a las prácticas deliberativas y decisionales, a sus modalidades y a los marcos normativos formales, si los hubo.

Descentralización organizacional y decisoria

5. Establecer los grados de centralización o de descentralización de poder al interior del partido y los mecanismos establecidos para la resolución de controversias-conflictos regionales.

Deliberación y debate democrático

6. Describir los procesos de diálogo y de abordaje de las controversias internas en el partido.

Tipos de toma de decisiones

7. Describir los escenarios y los instrumentos del diálogo para la toma de decisiones al interior del partido. (Focalizar en la definición de la alianza con el MAS y en la definición de la candidatura de Luis Revilla a la Alcaldía de La Paz.)

Nivel V: Administrativo financiero

8. Indagar y establecer las modalidades de financiamiento del partido y la forma en que este factor afecta a la dinámica democrática interna.

Batería de preguntas

1. ¿Cómo y por qué incursiona en la política y llega a ser líder político?
2. ¿Cómo se renuevan o no se renuevan los liderazgos al interior del partido?
3. ¿Cómo se eligió a Juan Del Granado como jefe del MSM?
4. ¿Cómo y por qué fue elegido Juan Del Granado como candidato a alcalde de la ciudad de La Paz?
5. ¿En el MSM, el rol del máximo líder, Juan Del Granado, es cuestionado? Sí/no - ¿Por qué?
6. ¿El MSM tiene estatutos internos? Mencione dos normas que usted considere las más importantes del estatuto del partido.
7. ¿Cómo fue el proceso del diseño de los estatutos?
8. ¿Qué niveles de la estructura orgánica del partido son producto de elecciones internas?
9. ¿En el MSM, existe la instancia del defensor del militante? ¿Cómo funciona?
10. ¿En el MSM, existe un tribunal electoral del partido? ¿Cómo funciona?

11. ¿En el MSM, existe un tribunal de honor o tribunal disciplinario? ¿Cómo funciona?
12. ¿Entre quiénes y cómo se toma la decisión de hacer una alianza con el MAS?
13. ¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento de las campañas políticas en las que intervino el MSM, en los diferentes momentos históricos?
14. ¿Cómo se designa a los candidatos en el partido?
15. En los dos últimos años, ¿se evaluó internamente la situación del país y la participación del MSM en la alianza MSM-MAS? ¿Cómo y cuándo fue?
16. ¿Existen diferentes corrientes al interior del partido? ¿Cuáles fueron?
17. ¿En qué se diferencian esas corrientes?
18. ¿Cómo se relacionan entre sí las diferentes corrientes del partido?
19. ¿Cuál es el peso al interior del partido de los dirigentes del MSM de otras provincias, municipios y departamentos?

Preguntas/aspectos para indagar en la fase complementaria (2011)

1. ¿Cómo se decide la candidatura de Luis Revilla? ¿Y cómo la candidatura independiente del MAS?
2. Actualización del funcionamiento orgánico según los estatutos vigentes. Dificultades y obstáculos para cumplir el orden normativo.
3. Mecanismos de resolución de controversias y presencia de disidencias.
4. Caracterización de tres etapas de la vida partidaria.
5. Rol y perfil del liderazgo de Juan Del Granado.

ANEXO II

Listas alfabéticas de personas entrevistadas: MIR y MSM

Tabla II-1: Personas entrevistadas para el caso del MIR*

Nombre	Rol o posición en el ámbito político partidario ^{1**}
Abruzese, Renzo	MIR fundacional. Ligado al bloque profesional y de docentes de La Paz. Viceministro de Educación Superior.
Acarapi, Berta	MIR NM. Concejal de El Alto 2004. Se suma al bloque liderado por José Luis Paredes.
Aliaga, Julio	MIR fundacional. Dirigente de juventudes y capacitación.
Ardaya, Gloria	MIR fundacional y MBL. Dirigente nacional.
Cajías, Fernando	MIR fundacional/1996. Parlamentario y prefecto de La Paz.
Cortez, Mamerto	MIR fundacional. Dirigente universitario-FUL Sucre. Fue alcalde de Viacha.
Cruz, Mabel	MIR NM. Jefe de la regional La Paz. Concejal y parlamentaria.
Cuentas, Guillermo	MIR fundacional. Dirigente de la regional Oruro. Ministro de Salud.
Eid, Oscar	Fundador del MIR. Miembro de la Troika y secretario ejecutivo del MIR.
Ernst, Hugo	MIR fundacional. Dirigente del Frente Obrero. Asesor de Jaime Paz Zamora
Espinoza, Irineo	MIR NM. Dirigente alteño. Concejal y parlamentario.
Fernández Fajalde, Luis	MIR fundacional y MBL.
Galván, Marcelo	MIR. Dirigente de juventudes. Ligado al bloque por el renacimiento del MIR.
Inch, Bernardo	MIR. Diputado. Ligado al bloque de profesionales economistas.
Irigoyen, Edgar	MIR fundacional. Dirigente universitario-UMSA. Dirigente de la regional La Paz.
Laura, Mateo	MIR. Incorporado a fines de la década de 1990. Dirigente campesino. Alcalde de Callapa-La Paz y prefecto de La Paz.
Oviedo, Antonio	MIR fundacional. Jefe de la regional La Paz. Viceministro y parlamentario.
Palenque, Magali	MIR fundacional. Ligada al bloque de profesionales arquitectos de La Paz. Viceministra.

* Entrevistas realizadas por los alumnos de la cátedra de Partidos Políticos y Parlamento de la Carrera de Ciencia Política de la UMSA, de julio a diciembre de 2009, con el patrocinio de FES Bolivia-ILDIS.

** En esta columna, con MIR fundacional se hace referencia al MIR previo a la ruptura de 1985. Igualmente, se complementa con el MBL para quienes se alejaron del MIR fundacional. Cuando corresponde, también se adjunta el año de alejamiento definitivo del partido.

Paredes, Hernán	MIR. El año 2004, se alinea al bloque de Samuel Doria Medina. Concejal de UN. Hermano de José Luis Paredes.
Paz, Rodrigo	MIR. Parlamentario. Hijo de Jaime Paz Zamora.
Peñaranda de Del Granado, Susana	MIR fundacional. Parlamentaria y embajadora. Autora de publicaciones sobre la historia del MIR y la biografía de Jaime Paz Zamora (véase la bibliografía).
Poppe, Hernando	MIR fundacional. Miembro de la Dirección Departamental de Profesionales Arquitectos.
Prieto, Carlos	MIR fundacional. Dirigente de juventudes.
Riveros, Guido	MIR fundacional. Secretario de la Organización Nacional. Parlamentario por La Paz y embajador.
Solís, Adolfo	MIR fundacional. Dirigente universitario-UMSA. Jefe departamental de la regional La Paz. Prefecto de La Paz (1992-1993).
Villa Roberto	MIR NM. Miembro de la Dirección Ejecutiva Departamental de La Paz. Secretario de provincias.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla II-2: Otras entrevistas para el caso del MIR e indagaciones puntuales

Brockmann, Erika - testimonio personal (2011:Anexo V)	Parlamentaria (1997-2005). Miembro del Comité Ejecutivo Nacional desde 1996.
Capobianco, Guillermo	Dirigente histórico. MIR Santa Cruz. Exministro de Gobierno (1989-1991)
Carvajal, Hugo (diciembre de 2010/Junio de 2011)	Fundador del MIR. Dirigente fundacional del Frente Universitario. Exparlamentario.
Crespo, Jorge	Embajador de Bolivia en Estado Unidos de América durante el gobierno del MIR.
Fernández, Gustavo	Candidato vicepresidencial (1989). Ministro de la Presidencia en el gobierno del MIR.
Paz Zamora, Jaime	Fundador y jefe nacional del MIR (apuntes y complementaciones)

Fuente: Elaboración propia.

Tabla II-3: Personas entrevistadas para el caso del MSM

Nombre	Rol o posición en el ámbito político partidario
Alípez Jorge	MSM. Responsable del Distrito 21.
Álvarez Julio	MSM. GAMLP, Subalcaldía de la zona Sur.
Aramayo, Inés	MSM. GAMLP, Centros Infantiles.
Bejarano, Javier*	MSM. Exmilitante del MIR y de MBL. Fundador y dirigente nacional. Diputado uninominal (2006-2009).
Blanco, Félix	MSM. Exmilitante del MIR. Jefe de campaña de la Circunscripción 7.
Castillo, Flavia	MSM. Dirigente de mujeres.

Calderón, Marlene	MSM. Dirigente de mujeres.
Escalante, Gerardo	MSM. GAMLP, asesor.
Ferrufino, Natividad	MSM. Dirigente de la Circunscripción 10.
García, Javier	MSM. Dirigente de Cochabamba. Exdirector de Aeronáutica (MAS-MSM).
Gironda, Limbert	MSM. GAMLP.
Guisbert, Flavio	MSM.
Ilijic, Yerko*	MSM.
Lara Villazón, Jorge	MSM. GAMLP.
Larrea, Freddy	MSM. GAMLP, Unidad de Capacitación.
Magne, Wilma	MSM. GAMLP.
Mendivil, Jorge	MSM.
Michell, Sebastián	MSM. Fundador. Actualmente alejado del partido.
Montes, Juana	MSM. GAMLP. Dirigente.
Orellana, Mario*	MSM. Dirigente de Cochabamba. Excandidato a alcalde de Sicaya, Capinota. Exdirigente de juventudes. Asambleísta Departamental desde abril del 2004.
Paz, Isidro	MSM. Dirigente nacional.
Rengel, Martín	MSM. GAMLP, Concejal (2005-2010). Exdirigente vecinal.
Revollo, Marcela	MSM Fundadora. Exmiembro de la Asamblea Constituyente. Candidata a diputada uninominal de la Circunscripción 10. Esposa de Juan del Granado.
Sogliano, Oscar*	MSM. GAMLP, Dirección de Gobernabilidad. Exdirigente de juventudes. Dirigente del Distrito 19, zona Sur.
Velasco, Patricia	MSM. GAMLP.
Zabaleta, Javier	MSM. Diputado uninominal por dos periodos, desde el año 2006. Disidente desde la gestión 2011.

Fuente: Elaboración propia.

* Personas a las que se les administró una segunda entrevista abierta y complementaria a efecto de actualizar la información inicial.

ANEXO III

Evolución histórica de los resultados electorales del MIR y del MSM. El caso del MIR

Tabla III-1: Síntesis de resultados electorales - Votación del MIR en las elecciones presidenciales de 1979, 1980, 1985, 1989, 1993, 1997, 2002 y 2005, y en la elección para la Asamblea Constituyente de 2006

Año	1979	1980	1985	1989	1993	1997	2002	2005	2006
Porcentaje MIR	31,2	38,7	10,0	21,83	21,05	16,77	16,3	---	1,53
Votos MIR	592.886	507.173	153.143	309.033	346.813	365.113	453.375	---	39.983
Posición MIR	1ro	1ro	3ro	3ro	2do	4to	4to	---	8vo
Otro partido %	MNR	MNR-A	ADN 33,0	MNR 25,65	MNR 35,56	ADN 22,28	MNR 22,46	MAS 54,0	MAS 51,0
Otro partido %	ADN	ADN	MNR 30,0	ADN 25,24	---	MNR 18,20	NFR 20,94 MAS 20,91	PODEMOS 28,59	PODEMOS 15,33
Otras observaciones	UDP	UDP			Acuerdo Patriótico ADN-MIR			No se presenta con candidato propio	Asamblea Constituyente

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida de Peñaranda y Chávez (1992), de Carvajal (1997) y de datos oficiales de la CNE.

El caso del MSM

Tabla III-2: Síntesis de resultados electorales - Votación del MSM en las elecciones municipales de 1999, 2004 y 2010

Detalle	1999		2004		2010	
Votación nacional municipal	Votos 116.652	% 5,8	Votos 233.000	% 8,7	Votos 543.333	% 13,8
La Paz					Votos	%
Ciudad	Votos	%	Votos	%	226.010	48,5
Departamento	83.019	20,41	192.789	45,9	362.923	30,75
Departamentos/ ciudades Oruro	Votos	%	Votos	%	Votos	%
	8.752	5,0	4.457	3,2	63.938	32,7
	10.335	7,3	10.238	5,3		
Número de concejales-nacional	%	Concejales	%	Concejales	Alcaldías	Concejalias
	2,8	48	3,9	70	19*	134**
						Titulares
					*Incluye a Oruro, ciudad capital	
					**No incluye a Oruro	

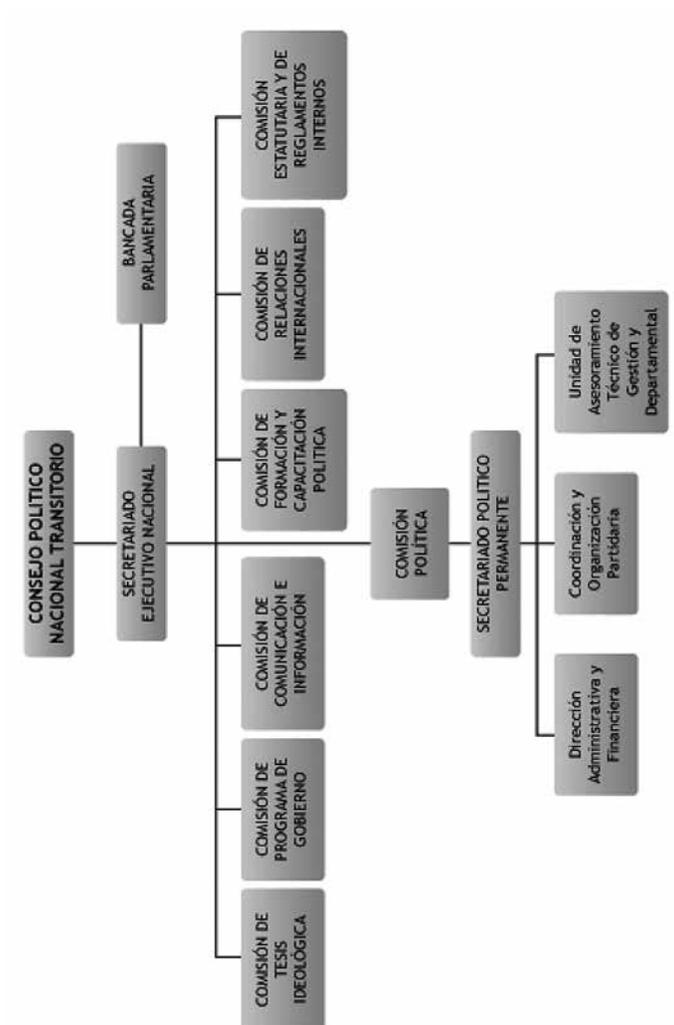
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la CNE. (No se accedió al acta de resultados municipales del departamento de Oruro-2010.)

Tabla III-3: Síntesis de resultados electorales - Votación del MSM en la elección de Gobiernos Departamentales (Gobernadores y Asambleas Departamentales) de 2010

Departamento	Votación/y porcentaje	Posición
Chuquisaca	8.044 (3,9%)	4to lugar de 5
La Paz	247.796 (23,2%)	2do lugar de 6
Cochabamba	52.516 (7,8%)	3er lugar de 4
Oruro	53.110 (29,4%)	2do lugar de 4
Santa Cruz	11.530 (1,2%)	5do lugar de 6
Pando	657 (1,9%)	3er lugar de 3
Total	373.654 (9,24%)	Tercera fuerza política de un total de 22

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la CNE.

ORGANIGRAMA DEL MSM



Fuente: www.msm.bo (2012)

La gestión municipal y la confianza en las
instituciones como factor determinante para la
legitimidad de un partido político

El caso del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad
(MSM) en el municipio de La Paz

Fabiola Aparicio

1. Introducción

El rol fundamental de los partidos políticos es el de ser instituciones articuladoras entre el Estado y la sociedad, constituyéndose en indicadores claros de la calidad en la relación existente entre el gobierno, en este caso municipal, y la ciudadanía. Por tanto, su papel determina el relacionamiento que posibilita los procesos de legitimación. En ese sentido, el estudio de los partidos políticos al interior de una sociedad como la boliviana es fundamental, especialmente tras la profunda crisis sufrida por el sistema de partidos producto de la pérdida de legitimidad causada por los procesos de corrupción institucionalizada y por el prebendalismo político que estuvieron presentes tanto a escala nacional como en el ámbito municipal.

En el municipio de La Paz, es importante recalcar que fueron los procesos de corrupción y la incapacidad de satisfacción de las necesidades mediante la implementación de proyectos y de políticas los que generaron el clima de ingobernabilidad y, por ende, la ausencia de legitimidad de los gobiernos municipales desde 1985 hasta 1999 (Gobierno Municipal de La Paz - GMLP, 2010). Recién a partir de la incursión del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad —conocido con la sigla MSM— en el gobierno municipal se dio un relativo cambio en cuanto a la realidad del GMLP, gracias a su consolidación como fuerza política por medio de la legitimidad otorgada por los ciudadanos paceños. Ese apoyo, precisamente, convirtió al MSM en una potencial fuerza política tanto al interior del municipio como en el contexto nacional. A su vez, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos en el nivel municipal, a causa de un sistema prebendal de elección de la máxima autoridad —alcalde— (GMLP, 2010) determinó, igualmente, la pérdida de confianza en el gobierno municipal, hecho que demuestra una interrelación importante entre el partido en función de gobierno y la institución municipal, especialmente desde la perspectiva ciudadana.

De ese modo, el análisis de la legitimidad del partido en función de gobierno en el sector municipal de La Paz, el MSM, es pertinente para comprender la relación existente entre un partido político y las instituciones públicas, a fin de develar, en este caso particular, la importancia que tuvieron la descentralización administrativa y la participación popular en la profundización de la democracia, en el fortalecimiento del sistema de partidos, en el fortalecimiento institucional y en la participación ciudadana a nivel local.

De igual manera, con el análisis del MSM como estructura partidaria desde la perspectiva de sus principales actores y de la ciudadanía se buscó revelar la relación entre el partido político en cuestión y la población, así como el nivel de satisfacción de necesidades de la población paceña y el grado de eficiencia y de eficacia de las políticas públicas y de los proyectos implementados por el municipio de La Paz.

Dicho análisis y esa descripción se llevaron a cabo mediante un estudio comparado entre dos barrios representativos del municipio paceño con características socioeconómicas distintas. Para ello, se realizaron entrevistas personales de tipo transversal, abiertas, en profundidad y semiestructuradas, aplicadas a los ciudadanos que votaron en las Elecciones Municipales 2010, considerados como actores estratégicos en la muestra aleatoria simple seleccionada, que se constituye en una muestra relevante de la ciudadanía paceña por las características socioeconómicas —ingresos económicos medios-ingresos económicos bajos— de los barrios estudiados. Tales barrios fueron: Miraflores (79 entrevistas en total) y Obispo Bosque Bajo (72 entrevistas en total).

A partir de la obtención de información relevante de la opinión ciudadana en esos barrios acerca del MSM y de su papel al interior del GMLP, se obtuvo una descripción de la percepción de la ciudadanía en cuanto a la importancia de la participación de ese partido político en particular en la gestión gubernamental municipal de La Paz.

La presente investigación se orientó a obtener los siguientes productos:

- La descripción cabal y precisa de las características y de los componentes esenciales del nivel de legitimidad del MSM como partido en función del gobierno municipal paceño durante su última gestión (2005-2010), desde la opinión y la percepción de los ciudadanos del municipio de La Paz (barrios Miraflores y Obispo Bosque Bajo).
- La tabulación y la extracción de información relevante acerca de la legitimidad del MSM, a partir de las entrevistas realizadas a la muestra seleccionada de la ciudadanía paceña.
- La caracterización del MSM como estructura partidaria, a partir de la opinión y de la percepción de los ciudadanos del municipio de La Paz.

- La descripción del tipo de relación existente entre el partido en función de gobierno municipal (MSM) y la ciudadanía del municipio de La Paz.
- La determinación de los planes, de los programas, de los proyectos y de las políticas emanados del GMLP, que beneficiaron en mayor medida al municipio de La Paz.
- La identificación de las principales fuentes de legitimidad del MSM provenientes de la opinión ciudadana.

2. El contexto histórico como factor determinante en la formación de un partido político

En Bolivia, las elecciones municipales fueron suspendidas por casi cuatro décadas, hasta 1985, año en el que la designación de las autoridades municipales se realizó por voto universal y secreto, aunque conjuntamente con el desarrollo de las elecciones nacionales. Ese año, fue elegido alcalde de La Paz, por mayoría de votos en el Concejo Municipal, el candidato de Acción Democrática Nacionalista (ADN), Ronald MacLean. Su gestión estuvo basada en un Proyecto de Fortalecimiento Municipal financiado por el Banco Mundial que, por intermedio de la Unidad de Riesgos del GMLP —constituida por ingenieros nacionales—, actualizó y complementó el mapa de riesgos de la ciudad de La Paz elaborado en 1977 (El Diario, 18/09/2010).

La organización de elecciones municipales autónomas y separadas de las nacionales recién se produjo en 1987. Fue precisamente a partir de ese año, a consecuencia de la elección de concejales, que el Concejo Municipal de La Paz adquirió mayor importancia y protagonismo en la elección de la máxima autoridad del municipio, dado el modelo parlamentarista del nivel municipal. Así, ese año, en La Paz, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) obtuvo cinco concejalías, a la cabeza de Raúl Salmón, al igual que ADN, con Ronald MacLean como la principal figura, mientras que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) logró estar representado con un concejal, Walter Mur, que junto a Emma Obleas de Torres, de Alianza Patriótica, completó la lista de 12 concejales. Debido a la composición par que caracterizaba al Concejo Municipal, y por el empate entre el MIR y

ADN, se produjo un empantanamiento que culminó en una red de pactos políticos y en la suspensión de la sesión del Concejo Municipal, dando paso a un acuerdo político para que MacLean fuera alcalde el primer año y Raúl Salmón el siguiente (Choque y Luna, 2008).

Ese escenario fue el punto de partida de la recuperación de la democracia a nivel local y se caracterizó por la típica democracia pactada que también estaba presente a escala nacional, probablemente debido a que los partidos políticos involucrados en esas negociaciones eran los mismos que participaban en el ámbito nacional y funcionaban con la misma lógica prebendalista, atentando contra el mandato de la ciudadanía y poniendo en riesgo la legitimidad no sólo de sus propias estructuras partidarias, sino de la misma institución de la que se harían cargo. De hecho, las gestiones municipales a partir de 1987 fueron cortas y carecían de un plan de desarrollo estructurado. Un ejemplo de ello ocurrió cuando Raúl Salmón asumió la presidencia del Concejo Municipal, en 1988, y tuvo que administrar el municipio pero sujeto a las reformas del anterior alcalde, especialmente en materia presupuestaria (Choque y Luna, 2008).

En 1989, se volvieron a realizar elecciones y salió ganador Carlos Palenque, en representación de Conciencia de Patria (CONDEPA). Sin embargo, por decisión del Concejo Municipal, fue elegido nuevamente Ronald MacLean, que recibió el mandato para el periodo 1990-1991. Carlos Palenque, a su vez, presidió el Concejo Municipal, en tanto que el alcalde continuaba aplicando el Programa de Fortalecimiento Municipal, con aportes del Banco Mundial que llegaron a casi 20 millones de dólares estadounidenses. Igualmente, se reanudaron los despidos al interior del gobierno municipal. Un hecho rescatable es que las recaudaciones tributarias —en moneda nacional— ascendieron de 30 millones en 1985 a 238 millones en 1992, incremento que ayudó a elevar los niveles salariales.

A fines de 1991, los ciudadanos paceños fueron a las urnas para emitir su voto en una nueva elección municipal, de la que salió victoriosa la corriente populista de Carlos Palenque (CONDEPA), a la cabeza del concejal Julio Mantilla, cuyo gobierno municipal duró de 1992 a 1993, con una política democrática por excelencia dirigida principalmente a aliviar la tensión social provocada por la insuficiente atención a las necesidades de la ciudadanía.

Para el periodo 1994-1995, la ciudadanía nuevamente eligió a la tienda política CONDEPA, esta vez convirtiendo a Mónica Medina en alcaldesa.

En 1994, con la aprobación de la Ley de Participación Popular y de las reformas a la Constitución Política del Estado, se dio inicio al proceso de descentralización en Bolivia, otorgando mayor importancia a la gestión municipal, con la ampliación del mandato de dos a cinco años (Kohl y Farthin, 2007).

El Concejo Municipal, durante la década de 1990, estuvo caracterizado por el prebendalismo político y por un tipo de democracia pactada en la que pesaban más los intereses de las cúpulas de los partidos que la decisión de la ciudadanía manifestada mediante su voto (Choque y Luna, 2008). A escala nacional, la democracia pactada llegó a uno de sus puntos más críticos cuando salió a la luz la corrupción del sistema político (Choque y Luna, 2008). Esto repercutió directamente en el gobierno de Hugo Banzer y Jorge Quiroga (1997-2002), y en la llamada megacoalición, sacando a relucir el inadecuado manejo del aparato estatal por los partidos que la conformaban: MIR, Nueva Fuerza Republicana (NFR), CONDEPA y Unión Cívica Solidaridad (UCS).

En ese contexto, también es preciso tener en cuenta que las transformaciones estatales que siguieron al Consenso de Washington y al nuevo modelo económico de 1990 determinaron la reducción de las posibilidades de ciertos grupos sociales de ser atendidos directamente por el Estado, por lo que se eliminaron las políticas asistencialistas características del modelo anterior. Por otra parte, la incursión de nuevos actores sociales en el ámbito político, principalmente los pueblos indígenas originario campesinos, desacreditó a los partidos como mediadores entre la sociedad y el Estado, pues demostraron que la política de la calle —marchas, bloqueos, manifestaciones— era un mecanismo más efectivo para obtener soluciones en vez de depositar la confianza en sus representantes. Por tanto, los “nuevos actores reclamaron una representación directa” (Rial, 2006:33), dando lugar a la creación de nuevos instrumentos de representación y determinando el inicio de una crisis del sistema de partidos y del sistema político en Bolivia.

Esa cadena de sucesos, que incluye la relativa desconfianza en la democracia representativa producto de los procesos de corrupción institucionalizada, el prebendalismo político, la llamada democracia pactada y el modelo

neoliberal, derivó en la pérdida de legitimidad de los partidos políticos y en la necesidad de su reajuste ante la nueva realidad social, que planteaba nuevos retos a esas instituciones políticas. Entre esos retos figuraban: lograr una mayor justicia social mediante la disminución de los niveles de pobreza en el país y la formulación de políticas dirigidas a redistribuir los recursos y, principalmente, las oportunidades, a fin de garantizar el bienestar de la población, reduciendo las desigualdades inaceptables (Da Silveira, 2003); lograr una mayor participación e inclusión de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones; e incrementar la confianza en las instituciones públicas.

A fines de 1997, Juan Del Granado fungía como uno de los tres dirigentes del Movimiento Bolivia Libre (MBL), conjuntamente con Antonio Araníbar y Miguel Urioste, y con la destacada presencia de Tomasa Yarhui. En ese momento, se propuso y se presentó a los militantes el relanzamiento del MBL, retomando la línea de izquierda con la que ese proyecto político había nacido. La intención, conocida por la dirigencia emebelista, no fue aprobada por los militantes del partido. Ante esa negativa, Del Granado, en su calidad de diputado uninominal de la Circunscripción 10 y con una base consolidada de dirigentes vecinales de las zonas más importantes de esa Circunscripción, se reunió en un Consejo Interinstitucional en el que los dirigentes alentaron la creación de un nuevo instrumento político. Todos coincidieron en que Del Granado debía ser el líder para conducir la lucha contra los partidos políticos tradicionales, entre ellos el MNR, el MIR, ADN, UCS y NFR.

De ese modo, el 28 de diciembre de 1997, en el domicilio de Del Granado, ubicado en los alrededores de la plaza España de la ciudad de La Paz, se fundó un grupo de pensamiento político denominado “Amig@s de Juan”, como célula embrionaria de lo que posteriormente llegó a ser el MSM. Precisamente, ese nombre genérico se debió a los diputados uninominales de la Circunscripción 10, amigos de Del Granado, entre ellos Willy Calzada. A partir de esa fecha, Del Granado se distanció de la cúpula del MBL, que culminó con su alejamiento definitivo y con la posterior fundación del MSM (MSM, 30/09/2011). En ese escenario, el 1 marzo de 1999, el MSM surgió como movimiento político, aspecto que fue determinante para su estructura, pues dadas las condiciones políticas y sociales que el país vivía, el partido decidió orientarse principalmente a responder a las nuevas necesidades y a los requerimientos de la ciudadanía. Su orientación también apuntó a la

renovación de la relación entre los partidos políticos y la sociedad, adquiriendo para ello la visión de convertirse en un partido reformista capaz de generar mayores grados de legitimidad de los gobiernos electos y mayores niveles de democratización al interior del partido (Choque y Luna, 2008).

3. Democracia interna e institucionalidad en el MSM

3.1. Surgimiento, elementos de base y articulación territorial

Tras las transformaciones estatales que siguieron al Consenso de Washington y al nuevo modelo económico de 1990, así como a la eliminación del asistencialismo y, con ello, a la incursión de nuevos actores sociales que exigían una representación directa, los partidos políticos que no se pronunciaron en contra del nuevo modelo simplemente fueron perdiendo legitimidad y, en su mayoría, al menos en el caso de Bolivia, estuvieron condenados a desaparecer (Rial, 2006).

Justamente, esa coyuntura se reflejó, en gran medida, en las dinámicas organizacionales del MSM, cuya creación sí respondió a las lecciones de un pasado oscuro para las organizaciones políticas y a las nuevas dinámicas sociales en Bolivia.

El MSM, si bien es un partido bastante nuevo, tiene como elemento de base (Duverger, 1951) una estructura militante que proviene de partidos de origen más antiguo, principalmente el MIR y el MBL. En efecto, Del Granado, uno de los fundadores del movimiento, pertenecía al MIR y, posteriormente, se separó del MBL, partido fundando por Antonio Aranibar.

La creación del MSM responde a una articulación territorial¹ de tipo local, debido a que al menos en un principio estuvo enfocado únicamente en el municipio de La Paz. Dicha articulación se fue transformando a lo largo de los años, de tal manera que en la actualidad su visión es nacional y tiene una articulación política que comprende los siguientes niveles organizacionales:

- Dirección Nacional
 - Secretariado Ejecutivo Nacional

1 “Es el problema de la articulación general, problema puramente técnico en apariencia (...) secundario: (...) primordial, ya que la disposición de los enlaces y las relaciones entre los grupos elementales del partido influye profundamente en sus militantes, en su unidad doctrinal y su eficiencia de acción e, incluso, en sus métodos y principios” (Duverger 1951:70).

- Comisión Política
- Secretariado Político Permanente (MSM, 30/09/2011)
- Dirección Departamental
 - Comité Ejecutivo Departamental
- Organización Territorial
 - Circunscripción
 - Sección
 - Distrito
 - Provincia
 - Departamento²

Debido a esa combinación entre comités y secciones, se puede concluir que el MSM presenta una articulación fuerte, pues ha desarrollado, “en lugar de una autoridad embrionaria débilmente organizada, un verdadero aparato de Estado, con una separación de poderes...” (Duverger, 1951:77) a causa, principalmente, de la relación que tiene el mismo partido con una institución estatal como el gobierno municipal paceño. Ahora bien, una articulación adquiere mayor fuerza cuando “está reglamentada minuciosamente de manera que garantice la participación de cada elemento de base en la vida global del partido” (Duverger, 1951:73). Es decir, una estructura organizativa posee una articulación fuerte cuando proviene de mecanismos participativos y de la elección directa de los militantes, mecanismos que estén claramente establecidos en reglas o en estatutos orgánicos. Ése es el caso del MSM, partido que fue creado sobre la base de un estatuto que es actualizado constantemente, según el testimonio de los militantes, y de acuerdo con la coyuntura y con las exigencias de los dirigentes y de la militancia. Dicho estatuto, precisamente, determina la organización de toda la estructura partidaria.

3.2. Articulación partidaria y nivel de democratización

Dada la existencia de normas claramente establecidas, al interior del MSM se presenta una conciencia y una formación de obediencia a la norma. Esto denota una práctica democrática constante en los militantes y en los dirai-

² Base de datos inédita. Entrevistas a militantes del MSM y del MIR.

gentes, producto, probablemente, de la coyuntura democrática en la que se desarrolló el partido y de una clara iniciativa contestataria hacia las dinámicas clientelares y corruptas que se daban tanto a nivel nacional como a escala municipal.

De igual modo, es preciso tener en cuenta el sentido de articulación en el partido, que siguiendo la clasificación de Duverger (1951) es de tipo horizontal, debido a que al interior del partido “existe un contacto directo entre los miembros de los grupos de base del partido” (Duverger, 1951:80). Esto significa que en el MSM existe una comunicación constante entre los militantes y los dirigentes, y que, no obstante la relación vertical de mando, existe un diálogo horizontal que permite articular las decisiones de acuerdo con una visión conjunta. Justamente, esa estructura horizontal explica el porqué al menos la mayoría de los militantes del partido aseguró que la renovación de liderazgos es constante y que se realiza mediante procesos democráticos de elección, siendo toda la estructura —nacional, departamental, municipal y distrital— producto de procesos democráticos.

Ahora bien, el MSM es un partido bastante descentralizado. En él, como se anticipó, existe una estructura nacional, departamental, municipal, distrital e incluso barrial bien diferenciada. Sin embargo, la importancia de esas instancias al interior del partido es menor. Esto se debe, principalmente, a que el MSM se constituye en un partido eminentemente local.

En cuanto a la democracia interna, el MSM es un partido eminentemente democrático. De hecho, cuenta efectivamente con una instancia de defensa del militante, llamada Tribunal Nacional de Ética y Conducta. Ésta engloba tanto al Tribunal Disciplinario como al Tribunal Electoral, denominado Consejo Nacional de Participación y Democratización. Esas instancias funcionan al interior del partido, aunque con algunas acefalías.

Por otra parte, cabe destacar que la democratización en el MSM permitió, justamente, que los militantes del partido eligieran a Luis Revilla como candidato para las elecciones municipales del año 2010, y que la figura de Del Granado pasara a un segundo plano, dando lugar a una renovación de liderazgos desde las diferentes corrientes o tendencias ideológicas internas y generando espacios de diálogo y de decisión para la militancia. En torno a la democratización del partido, también es rescatable el proceso seguido para

la alianza del MSM con el Movimiento al Socialismo- Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP³):

Esta decisión se la tomó en un Encuentro Nacional y se dio la tarea al compañero Juan [Del Granado] para que él haga todas las negociaciones, todos los arreglos para asumir la decisión del acuerdo MSM-MAS, pero la decisión se la tomó con todos los militantes en un encuentro, de todo lo que se tiene que hacer con el compañero Evo...⁴

Esa decisión conjunta demuestra que la militancia del MSM está consciente y presente en todo tipo de decisiones trascendentales, formando parte del diálogo democrático, que es un factor constitutivo del partido. Respecto a la alianza entre el MSM y el MAS, es posible advertir que ésta fue determinante para el logro de algunos objetivos institucionales del GMLP y para la ejecución de obras durante su gestión, beneficio que fue disminuido o truncado con la ruptura de dicho pacto.

Según la clasificación de partidos de Duverger (1951), el MSM corresponde a una organización política de origen externo, dado que surge en las propias organizaciones sociales de base (Choque y Luna, 2008) que se sitúan fuera de las elecciones y del parlamento. De igual modo, concuerda más con las características de un partido de masas, porque:

...el reclutamiento de sus miembros presenta (...) un carácter fundamental, desde el doble punto de vista político y financiero (...) los miembros son, pues, la materia misma del partido, la sustancia de su acción (...) [D] esde el punto de vista financiero, el partido descansa esencialmente en las cuotas que pagan sus miembros. (Duverger, 1951:93)

Lo anterior implica que el financiamiento de sus campañas se hace mediante el aporte del aparato del partido (Duverger, 1951).

Por otro lado, el MSM es un partido que ha logrado la institucionalidad. En efecto, a pesar de enfrentar cierto grado de arbitrariedad en las decisiones tomadas por sus líderes, en el partido está presente un aparato democrático que lo respalda y que tiene la obligación de legitimar o no sus acciones. Ahora bien, la imagen que tienen los ciudadanos puede ser distinta, pues, en

3 De aquí en adelante nombrado sólo con la sigla MAS.

4 Alípez, Jorge, exjefe de juventudes. Base de datos inédita. Entrevistas a militantes del MSM y del MIR.

muchos casos, producto de la falta de interés o de información por parte del partido, los electores se guían más por la figura del candidato y no así por la estructura partidaria que los respalda.

3.3. Jefatura y dirección del partido

A pesar de la clara influencia democrática, la tendencia de la mayoría de los partidos en Bolivia es mantener una estructura oligárquica, es decir, sostener un círculo interior que concuerda con las características de un equipo de dirección en el cual existe renovación, exceptuando al líder máximo del partido. Es el caso de Del Granado, en el MSM, que ha permanecido a la cabeza durante los 12 años de historia partidaria.

De acuerdo con Robert Michels (1972), con el paso del tiempo, la obediencia de las masas y el crecimiento de los procesos de obediencia de los miembros se ha ido incrementado. Por tanto, no es pura coincidencia que el surgimiento de los partidos autoritarios se produzca junto con la creación de los partidos de masas, pues estos últimos requieren del crecimiento del poder, es decir, de la personalización del poder por intermedio de la figura del líder partidario. Sin embargo, es claro que un partido como el MSM, con características ideológicas de izquierda y en el que existen procesos democráticos de renovación de liderazgos definidos por sus estatutos, el personalismo del líder resulte más reducido, aunque dicha figura no sea motivo de discusión, como se advierte en los siguientes testimonios:

...en este caso, en el MSM, Juan Del Granado, a raíz de la lucha que tuvo para la recuperación de la democracia desde los años 70-80 y especialmente con el protagonismo que tuvo cuando tuvo el juicio de responsabilidades con Luis García Mesa, llega a ser un hombre líder y a raíz de esto es que logra involucrarse como uno de los líderes del departamento de La Paz y concretamente en la ciudad de La Paz. A raíz de esto, él, como miembro del MIR, en principio, [y] después del Movimiento Bolivia Libre, hace 10 años, logra conformar su propio partido político que es el MSM. A raíz de esto nos demuestra que evidentemente los líderes surgen y se hacen, y esto nos demuestra que para ser un líder hay que tener convicción misma como político.

Juan Del Granado se mantiene como líder absoluto del MSM, no existiendo otras cabezas que puedan equipararse a la actitud de él (...) demos-

trar esa capacidad intelectual, esa convicción política especialmente de ser un líder en la ciudad de La Paz, y realizadas las encuestas dentro [de] la ciudad de La Paz ven que tiene un gran perfil para lograr ser un alcalde municipal (...) Juan Del Granado es un líder indiscutible dentro del MSM.⁵

Queda claro, entonces, que la figura del líder máximo del partido del MSM se impone, teniendo su opinión mayor peso ante cualquier proceso decisional. En consecuencia, al interior del partido, existe una relativa verticalidad en los procesos de decisión. Por otra parte, la mayoría de los militantes no identificó a Del Granado como jefe del partido, sino como un líder político que orienta su accionar. Esto queda claramente demostrando en el intento, probablemente fallido, de romper estructuras jefaturistas que son características de los partidos tradicionales en Bolivia.

Otros militantes del MSM aseguraron que gracias a las características eminentemente democráticas y a la existencia de escenarios y de herramientas establecidas con claridad para la toma de decisiones, Del Granado no se constituye en una figura central que tome las determinaciones para el partido, sino que es parte de una estructura muy bien definida:

...Juan [Del Granado], en realidad, es solamente un integrante más de un comité colegiado. La idea era, para romper (...) con la tradición de los partidos que tienen un jefe o un caudillo, era constituir un Comité Ejecutivo Nacional y éste (...) tenía que estar integrado por tres personas. Por esas tres personas pasaba, obviamente, la toma de decisiones, siempre y cuando estas decisiones pudieran ser consultadas en una asamblea...⁶

El hecho es que en el MSM probablemente no exista un jefaturismo muy pronunciado, tal como se dio en otras estructuras partidarias de Bolivia. Sin embargo, la preponderancia de la figura de Del Granado es evidente, constituyéndolo en un titular real del poder, puesto que es el líder indiscutible, designado en una primera instancia de fundación de manera autocrática (Duverger, 1951) y que permanece encabezando las tres principales instancias de

5 Félix Blanco, militante del MSM. Base de datos inédita. Entrevistas a militantes del MSM y del MIR.

6 Yerko Ilijic, militante del MSM. Base de datos inédita. Entrevistas a militantes del MSM y del MIR.

decisión, aunque existan otros jefes o líderes aparentes, que efectivamente fueron elegidos por la militancia del partido.

Ahora bien, sin duda el nivel máximo de decisión se concentra en el Secretariado Político Permanente Nacional, que es la máxima instancia reconocida por todos los militantes. Se trata de un Comité⁷ que no concentra la toma de decisiones en una sola persona, por ser una estructura colegiada integrada por cuatro personas —Juan Del Granado, Javier Bejarano, Edwin Herrera y Abel Mamani— (MSM, 20/09/2011), que son las que toman la decisión final sobre las candidaturas a las elecciones nacionales, municipales y prefecturales.⁸

4. Percepción y decisión ciudadana: análisis de resultados

4.1. *Votación obtenida por el MSM en las elecciones municipales*

En cuanto a la participación del MSM en las elecciones municipales, ésta fue una decisión tomada en la Primera Asamblea Nacional, en la ciudad de La Paz, el 28 de junio de 1999, a partir de un análisis de la pertinencia y de la necesidad de la inclusión de una nueva fuerza política en los escenarios municipales, a fin de dar a la ciudadanía otras opciones para expresarse libremente y con el propósito de transformar el gobierno municipal (Choque y Luna, 2008).

En las elecciones del 5 de diciembre de 1999, la ciudadanía paceña eligió a Del Granado como alcalde del municipio de La Paz, con 22.45 por ciento de los votos; es decir, 64.122 ciudadanos votaron por el MSM. La siguiente mayoría fue ADN, con 17.78 por ciento (50.779 votos), seguida por el MNR, con 16.7 por ciento, y por el MIR, con 16.15 por ciento (Choque y Luna, 2008:29). Los concejales estuvieron repartidos de la siguiente manera: 3 por el MSM, 3 por ADN, 2 por el MNR, 2 por el MIR y 1 por Vanguardia Revolucionaria 9 de Abril, representada por la sigla VR-9 (Cho-

7 “El comité se define, en primer lugar, por su carácter limitado (...) no se penetra allí sino mediante una especie de cooptación tácita, o mediante una designación formal (...) A pesar de su escasez numérica, el comité puede disponer, sin embargo, de un gran poder (...) [C]onstituye una agrupación de notables, escogidos por su influencia” (Duverger, 1951:47-48).

8 Información obtenida a partir de la entrevista a Mario Orellana, dirigente nacional del MSM. Base de datos inédita. Entrevistas a militantes del MSM y del MIR.

que y Luna, 2008:31). Según esa votación, si bien el resultado fue mayoritario para el MSM, también resultó muy disperso por la presencia de una importante cantidad de frentes políticos, lo que no ocurrió en las elecciones de 2004, cuando el apoyo hacia el MSM creció considerablemente de 22.45 por ciento (en 1999) a 43.5 por ciento, porcentaje equivalente a 172.304 de los votos, logrando un total de 7 concejales, frente a 3 obtenidos por el MAS y a 1 conseguido por Unidad Nacional - UN (Choque y Luna, 2008:38).

De lo anterior, se deduce un cambio radical en el comportamiento electoral y un incremento de la votación, tras un periodo de gestión gubernamental que pudo haber estado influido por las transformaciones logradas al interior del gobierno municipal, a partir de las nuevas políticas implementadas por el MSM y por el cambio estructural que vivió el GMLP durante la gestión del MSM (Choque y Luna, 2008:35).

En cuanto a los resultados de las elecciones del 4 de abril del 2010, éstos dieron otra victoria para el MSM, pero con su nuevo candidato, Luis Revilla, con 48.5 por ciento del total de los votos válidos, mientras que el MAS obtuvo 34.6 por ciento y UN logró 9.7 por ciento. Como se puede advertir, se produjo un incremento de 5 puntos porcentuales en la votación conseguida por el MSM, que sí es considerable, aunque no en la magnitud lograda en las elecciones municipales del año 2004 respecto a las de 1999, teniendo en cuenta, además, que el incremento de la votación del MAS fue incluso más significativa (CNE, 10/01/2010). Eso ocurrió en la votación para alcaldes, puesto que en la votación por concejales el MSM obtuvo 41.9 por ciento, lo cual demuestra que existió la aplicación del voto cruzado a favor del MAS, que obtuvo 41.0 por ciento, gracias a una diferencia mínima de 371 votos. Eso se debió, posiblemente, a que algunos candidatos a concejales del MSM no eran muy conocidos o muy aceptados por la ciudadanía, en tanto que en el MAS sucedió lo contrario, dado que los concejales tuvieron mayor aceptación, como fue el caso de la candidata Elizabeth Salguero.

Acerca del voto cruzado, se sabe que provoca la pérdida de fuerza y de importancia del partido ante el electorado, pues la votación de la población electoral debería ser lineal, en el caso de existir una verdadera institucionalización del voto. Esto significa que si se votara por un determinado candidato a alcalde, como ocurrió en las elecciones municipales de 2010, también se

debería votar por los concejales de ese partido, lo que no ocurrió en ese entonces.

Respecto a la votación que obtuvo el MSM en el barrio Miraflores, ésta fue de 9.253 votos, es decir, 64.2 por ciento, mientras que el MAS obtuvo 3.038 votos, equivalentes a 21.1 por ciento, y UN logró 1.706 votos, correspondientes a 11.8 por ciento⁹, repitiéndose en ese barrio el triunfo del MSM a nivel municipal, aunque en mayor medida, pues el apoyo de ese sector de la sociedad paceña hacia el MSM fue claramente más alto. En el barrio Obispo Bosque Bajo, los resultados también fueron equiparables a los del municipio. En ese sentido, el MSM obtuvo 690 votos (46.4 por ciento), el MAS logró 524 votos (35.3 por ciento) y UN consiguió 134 votos (9.02 por ciento)¹⁰. De lo anterior se concluye que en ambos barrios los partidos con votación mayoritaria obtuvieron similares resultados que aquellos registrados en el municipio de La Paz.

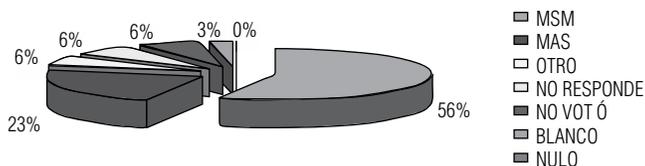
4.2. Caudillismo versus institucionalidad en un partido político

4.2.1. Triunfo del MSM en los barrios Miraflores y Obispo Bosque Bajo

Lo primero a analizar será la cantidad de votación obtenida por cada partido en los barrios Miraflores y Obispo Bosque Bajo, a partir de información obtenida de los entrevistados de cada barrio.

Barrio Miraflores

Gráfico 1: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
¿Por cuál de los partidos votó usted en las últimas elecciones municipales de abril de 2010?



Fuente: Elaboración propia.

9 Datos obtenidos directamente de los Resultados Electorales 2010 de la Corte Departamental Electoral para el departamento de La Paz, a nivel Mesa.

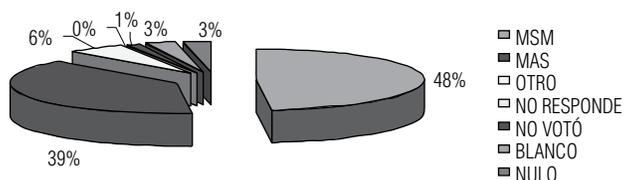
10 Ídem.

Del gráfico anterior se advierte que en las elecciones municipales de 2010, en el barrio Miraflores, existió una considerable diferencia de 33 puntos porcentuales entre los entrevistados que votaron por el MSM (56 por ciento) y los que votaron por el MAS (23 por ciento). Esto demuestra que Miraflores es un barrio que a pesar de no contar con una presencia fuerte del gobierno municipal paceño tiene una inclinación expresa por el MSM y un rechazo claro hacia el partido en función de gobierno. Es probable que por las características socioeconómicas de la población mirafloresina sus tendencias sean un poco más conservadoras (GMLP, 2006), aspecto que fue demostrado mediante el voto contrario a la opción más popular de las elecciones.

Las entrevistas, de igual modo, mostraron un alto grado de polarización en el espectro político boliviano, hecho que se reflejó directamente en el contexto municipal, donde los dos partidos dominantes sumaron a 79 por ciento de los entrevistados. Dicha polarización pudo haber sido tanto dañina como benéfica. Dañina por reducir las posibilidades del votante para expresar libremente su opinión política, es decir, reducir el pluralismo y, con él, la existencia de opciones políticas diversas en la elección de la ciudadanía. Benéfica por crear mayor responsabilidad para las fuerzas políticas implicadas, obligándolas a cumplir sus promesas de campaña y a mejorar el desempeño de la gestión gubernamental, ante la posibilidad de una alternancia en el poder.

Barrio Obispo Bosque Bajo

Gráfico 2: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
¿Por cuál de los partidos votó usted en las últimas elecciones municipales de abril de 2010?



Fuente: Elaboración propia.

En las elecciones municipales del año 2010, incluso en un barrio de la periferia y marginal como Obispo Bosque Bajo (GMLP, 2006:138), de

acuerdo con la muestra obtenida, gran parte de los ciudadanos votó por el MSM (48 por ciento). Esto demuestra que la presencia del gobierno municipal en ese espacio geográfico es más contundente de lo que aparenta y que para los habitantes del barrio Obispo Bosque Bajo haber concursado y ganado para participar en el Programa “Barrios de Verdad” (GMLP, 2010) influyó en su votación, a pesar de la interrupción de las obras por problemas con la empresa adjudicada.

Si bien la tendencia ideológica del MSM es también de izquierda, la polarización presente a nivel tanto municipal como nacional obliga a las fuerzas políticas a convertirse en opositoras, aunque compartan una parecida visión de la política. Sin embargo, el MSM es realmente un “partido aymara del sistema político, entendiendo lo aymara no en el sentido clásico de indígena rural, sino de indígena en sus diversas variaciones sociales. Fue pues un partido de policlasismo aymara. (...) En suma, su sociología pinta a este partido como un continuo entre el campo y la ciudad con predominancia paceña” (Ayo, 2010:53). Tales características adquieren sentido al compararlas con los resultados de las entrevistas en el barrio Obispo Bosque Bajo y con la votación otorgada al MSM en ese barrio, dado que, dicho sector, justamente, alberga a ciudadanos con esas características socioculturales.

4.3. Fuente de legitimidad del voto

Seguidamente, se presenta un análisis comparativo de los motivos por los que la ciudadanía de los contextos estudiados votó por un partido y no por el otro.

4.3.1. Movimiento Al Socialismo: equilibrio en la estructura partidaria

Barrio Miraflores

En este barrio, del porcentaje que votó por el MAS (12 por ciento del total de entrevistados), 39 por ciento dijo haber emitido su voto porque ese partido lo representaba. Es decir, los habitantes del barrio Miraflores que se mostraron partidarios del MAS priorizaron la estructura partidaria por sobre el candidato. En efecto, desde su opinión y su percepción, resultó más importante el partido que el candidato en sí, aunque la diferencia

entre ambas opciones fue sólo de 6 puntos porcentuales. Por otra parte, 33 por ciento de los entrevistados aseguró haber votado por el MAS porque su candidato le parecía confiable, poniendo en duda la importancia que los propios ciudadanos otorgan a un partido político y a toda su estructura por sobre la figura del candidato.

En el barrio Miraflores, también se obtuvo que los que votaron por el MAS no lo hicieron por expresar rechazo hacia ningún partido, a diferencia del otro barrio (Obispo Bosque Bajo), como se verá enseguida.

Barrio Obispo Bosque Bajo

De acuerdo con las entrevistas ciudadanas realizadas en el barrio Obispo Bosque Bajo, la opinión de la población en cuanto a por qué votó por el MAS (19 por ciento del total de entrevistados en ese barrio) demostró un empate de 27 por ciento respecto a los ciudadanos que emitieron su voto favorable porque el partido los representaba y los que votaron a favor porque la candidata les parecía confiable. Esto pudo haberse debido a que en esas elecciones sí existía un nivel de estructuración del voto y que, de igual manera, estaba presente el apoyo incondicional hacia un candidato o incluso hacia el jefe del partido, que atrae a los votantes por sus características personales y carismáticas.

Al respecto, es preciso tener en cuenta que la actitud que toman los ciudadanos hacia sus representantes, que se expresa en las actividades electorales, está determinada por su origen y por la forma en que interactúan con la sociedad (Duverger, 1951). De ese modo, los resultados obtenidos demuestran que el MAS, en la contienda por asientos electorales municipales, dio una importancia equilibrada tanto a la estructuración del partido como al candidato.

Ahora bien, ante las dos anteriores opciones, surgió una tercera, con 18 por ciento de los votos, representando a aquellos que votaron por el partido en función de las obras realizadas en el barrio. Se tiene claro que el MAS nunca se constituyó como partido en la gestión municipal de La Paz. Por tanto, ese 18 por ciento probablemente se deba a su alianza con el MSM¹¹, determinando que el barrio Obispo Bosque Bajo cuente con más obras.

11 Cabe señalar que tal alianza se rompió a principios del año 2010.

Por otra parte, se obtuvo que 9 por ciento de los que votaron por el MAS sólo lo hizo para expresar su rechazo hacia otro partido —probablemente el MSM—, aunque esa cantidad no es muy representativa, como tampoco la de aquellos que opinaron que el MAS da más atención a los ciudadanos de a pie.

4.3.2. Movimiento Sin Miedo: confiabilidad en el candidato e importancia de los resultados de la gestión municipal

Barrio Miraflores

En este barrio, el porcentaje de entrevistados que votó por el MSM fue de 56 por ciento. De ese grupo, 50 por ciento lo hizo porque el candidato le parecía confiable. De ello se deduce que en Miraflores existe una alta tendencia a tener en cuenta al candidato y no así al partido al momento de la decisión electoral, sin importar de qué partido se trate. De hecho, entre aquellos que votaron por una opción política como el MAS, también se dio un alto porcentaje (33 por ciento) de personas que emitieron su voto considerando al candidato y no al partido.

Ahora bien, esa tendencia podría haberse debido a la falta de participación política entre los vecinos del lugar, ya que sin participación activa de las organizaciones políticas, causada probablemente por la misma crisis del sistema de partidos, las personas no se sienten representadas por una tienda política en particular (Lázaro, 2007).

En contraste, se debe recalcar que la segunda opción con mayor apoyo (16 por ciento) resultó aquella que hizo referencia a las obras llevadas a cabo en el barrio. En este punto, es oportuno recordar que Miraflores es un barrio del centro paceño al que prácticamente no le hacen falta servicios básicos o asfaltado de calles, ya que sólo requiere mantenimiento y áreas verdes. Sin embargo, los habitantes de esa zona resaltaron la presencia del gobierno municipal paceño y la realización de obras municipales en su barrio.

Barrio Obispo Bosque Bajo

El porcentaje que votó por el MSM en el barrio Obispo Bosque Bajo fue de 48 por ciento. De ese grupo, 34 por ciento lo hizo porque ese partido

realizó obras importantes en su barrio. Dicha respuesta demuestra que la presencia del gobierno municipal, por intermedio del Programa “Barrios de Verdad”, logró una influencia política determinante (GMLP, 2010), debido a que el partido en funciones municipales pudo satisfacer las necesidades y las demandas de un barrio periférico. Si bien las obras no fueron completadas, los ciudadanos de ese barrio vieron un cambio significativo en el respeto de sus derechos sociales por parte del gobierno local, hecho que influyó en su elección al momento de votar. De hecho, el Programa “Barrios de Verdad” no sólo contribuye a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos que habitan los sectores marginales de las áreas urbanas (GMLP, 2010), sino que es capaz de generar ciudadanía y legitimidad, tanto del partido en función de gobierno como de la institución en sí, lo cual representa un logro para el partido y para su gestión municipal.

Según los resultados obtenidos, la siguiente opción con mayor apoyo (26 por ciento) fue, precisamente, aquella referida a que los ciudadanos votaron por el partido porque éste demostró su interés por la opinión de la sociedad civil mediante obras y por la atención a las necesidades básicas del electorado. De igual modo, es importante recalcar que 7 por ciento de los entrevistados votó por el MSM únicamente para expresar su oposición hacia otro partido, que probablemente era el MAS, o para demostrar que a los partidos políticos aún les falta lograr una mejor comunicación con la sociedad.

4.3.3. Otros partidos u opciones políticas: insatisfacción ciudadana

Barrio Miraflores

En el barrio Miraflores, se obtuvo que aquellos que votaron por otras opciones políticas (13 por ciento), es decir, por otros partidos al margen del MSM y del MAS, lo hicieron, en su mayoría, porque el candidato les parecía confiable (24 por ciento). Con ello, nuevamente se demuestra que gran parte de los partidos políticos bolivianos otorgó mayor importancia al candidato, especialmente aquellos que nunca ocuparon puestos de decisión y, por tanto, no pudieron demostrar su capacidad de gestión, por lo que con mayor frecuencia basaron sus campañas en la imagen del candidato, descuidando la estructura partidaria como tal.

Entre los que eligieron la opción “Otro” (41 por ciento), la mayor parte expresó haber seguido ese comportamiento electoral porque ninguna opción le parecía convincente. El rechazo a otros partidos (35 por ciento) revela que el electorado de Miraflores opta por otras opciones porque se siente desorientado al momento de votar, debido a que ninguna opción política le propuso algo concreto para la satisfacción de sus necesidades, y porque los partidos están contribuyendo a la separación entre el Estado y la sociedad, en vez de favorecer una mejor canalización de las demandas ciudadanas. Es decir, los partidos aún estarían dejando mucho que desear en cuanto al cumplimiento de su función al interior del sistema político.

Barrio Obispo Bosque Bajo

La mayor parte de las personas que contestó con la opción “Otros” (17 por ciento) opinó que votó por otros partidos distintos al MSM y al MAS (13 por ciento), o simplemente no votó (62 por ciento), porque ningún partido llenaba sus expectativas (Lázaro, 2006). Esto demuestra la presencia de un importante porcentaje de votación que los partidos de vocación mayoritaria no lograron captar, ya sea por fallas en sus campañas de difusión o por la falta de interés en ciertos ámbitos de la sociedad. Si bien ese porcentaje es relativamente bajo, resulta importante tenerlo en cuenta, ya que podría determinar el triunfo o la pérdida de cualquier fórmula política.

Por otra parte, es relevante recalcar que en ambos barrios —Miraflores y Obispo Bosque Bajo— el porcentaje de personas que aseguró haber votado por otras opciones políticas, independientemente de las mayoritarias, es decir del MAS y del MSM, fue de 13 por ciento, cifra bastante baja en comparación al porcentaje de personas que aseguró haber votado por las opciones mayoritarias. Esto deja en evidencia a una proporción de población que al margen de sus características socioeconómicas tiende a elegir opciones alternativas porque los partidos de vocación mayoritaria aún no muestran propuestas concretas para un porcentaje importante de la ciudadanía paceña.

4.4. Evaluación de la gestión municipal del MSM como partido en función de gobierno

4.4.2. Barrio Miraflores: incremento de la visión del bien común

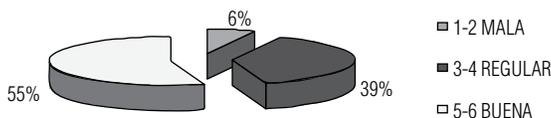
**Gráfico 3: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
¿Por qué votó por este partido [MSM]?**



Fuente: Elaboración propia.

Describiendo los datos generales se obtuvo que 11 por ciento de los ciudadanos entrevistados de Miraflores votó por el MSM debido a que hubo una obra importante en su barrio. Esto significa que para ese porcentaje de entrevistados el gobierno municipal sí tenía presencia en su barrio y que sus necesidades y sus derechos habían sido satisfechos y respetados durante la gestión municipal del MSM. No obstante, también se encontró que en el barrio Miraflores otros factores fueron más importantes y pesaron más que la gestión de gobierno al momento de emitir su voto. Esto demuestra que la presencia del GMLP, si bien existía, no era tan evidente, hecho que plantea la reflexión sobre si los programas y las políticas del gobierno municipal paceño eran equilibrados entre las distintas áreas con características diferentes del municipio de La Paz, y en lo relativo a si realmente tales políticas tenían relevancia para todos los barrios y los sectores con las características de Miraflores, al momento de emitir el voto (GMLP, 2006).

**Gráfico 4: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
¿De acuerdo a la siguiente escala (1-6), con cuántos puntos calificaría la gestión 2005-2010 del alcalde Juan Del Granado con el Movimiento Sin Miedo?**

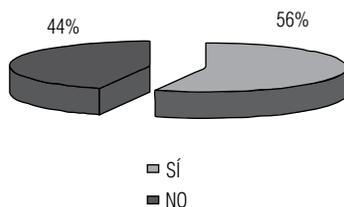


Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados obtenidos, 55 por ciento de los entrevistados opinó que la gestión municipal del anterior alcalde —Del Granado—, y por ende del MSM, fue buena, en tanto que 39 por ciento la calificó como regular. Ello demuestra que los habitantes de barrios como Miraflores, cuya tasa de analfabetismo es muy baja y su nivel de instrucción es mayoritariamente técnico y universitario, y que presentan una población principalmente trabajadora en el sector terciario, es decir, en la administración pública y en actividades inmobiliarias y banqueras, o que cuentan con profesionales y científicos o directores administrativos (GMLP, 2006), consideran que la gestión municipal del MSM fue buena. A partir de ello, es posible deducir que en la ciudad de La Paz, en las áreas con las características socioeconómicas del barrio Miraflores, la visión y el concepto sobre la gestión municipal es más amplia y no está limitada a la intervención directa del gobierno local en ese barrio en particular.

En el caso del barrio Miraflores, es probable que la alta calificación otorgada a la gestión municipal hubiera sido enfocada no sólo desde una perspectiva particular, en la que los ciudadanos sólo ven las mejoras en su barrio o en su entorno más cercano, sino que gracias a la menor vulnerabilidad social entre sus habitantes éstos son capaces de evaluar de modo más general las mejoras de la ciudad propiciadas por el gobierno municipal, teniendo, en consecuencia, una visión más amplia del bien común.

Gráfico 5: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
¿Hubo mejoras en su barrio durante la última gestión municipal del MSM (2005-2010)?

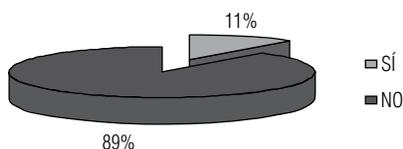


Fuente: Elaboración propia.

En el barrio Miraflores, también se obtuvo que 56 por ciento de los entrevistados aseguró que sí hubo mejoras en su barrio durante la gestión

del MSM. Al respecto, es preciso considerar que en ese barrio la población cuenta con todos los servicios básicos necesarios, por lo que en contextos como ese la presencia del gobierno municipal se reduce al mantenimiento de tales servicios. En ese sentido, los ciudadanos sí perciben las políticas del gobierno municipal y las califican como buenas. Sin embargo, la gestión no es determinante al momento de emitir su voto.

Gráfico 6: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
¿Usted ha participado de algún taller de planificación del Plan de Desarrollo Municipal del municipio o para planificar el desarrollo de su barrio?



Fuente: Elaboración propia.

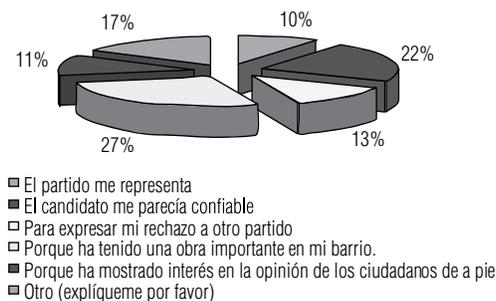
El porcentaje de personas que aseguró no haber participado de ningún taller de planificación en su barrio resultó alarmante (89 por ciento), pues la baja participación también implica una baja confianza en los mecanismos de participación ciudadana. Como se sabe, la participación es necesaria; engloba todas las situaciones en las que el individuo contribuye directa o indirectamente en una discusión y en una decisión política (Pasquino, 1986). A su vez, dicha contribución implica dar a los representantes herramientas de planificación a partir de las demandas y de las necesidades propias de la sociedad, que deben ser los lineamientos a seguir en cualquier política pública, puesto que la labor principal de un gobierno, en este caso municipal, es satisfacer las necesidades de la ciudadanía.

En el caso del barrio Miraflores, sin embargo, se obtuvo que la participación ciudadana era mínima. Con ello, se identifica uno de los principales problemas de nuestra sociedad, relativo a que, a pesar de la existencia de los mecanismos que posibilitan la participación, dicha participación no se hace efectiva ya sea, en muchos casos, por la falta de incentivo hacia los ciudadanos o simplemente debido al desinterés producido por la ausencia de un interés efectivo en la participación, así como, probablemente, por errores

políticos cometidos en anteriores gestiones, que influyeron de manera negativa en el modo de concebir la participación política de los ciudadanos.

4.4.3. Barrio Obispo Bosque Bajo: las necesidades de los ciudadanos aún están insatisfechas

**Gráfico 7: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
¿Por qué votó por ese partido [MSM]?**



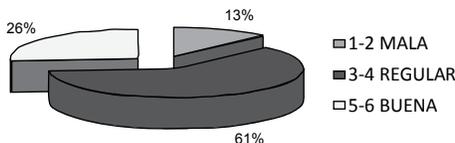
Fuente: Elaboración propia.

En el barrio Obispo Bosque Bajo, se obtuvo una característica peculiar que no se encontró en el barrio Miraflores: 27 por ciento de los ciudadanos entrevistados, es decir, el mayor porcentaje, opinó que su voto estuvo relacionado directamente con las obras importantes desarrolladas en su barrio. Esto implica que en un barrio que ganó el concurso del Programa “Barrios de Verdad” y se constituyó en uno de esos barrios (GMLP, 2010), a pesar de la paralización de las obras, debido a un problema con la empresa adjudicada, el voto de los ciudadanos estuvo definido, principalmente, por la calidad de la gestión que tuvo el MSM en el ejercicio de sus funciones como gobierno municipal. Ese hecho demuestra la influencia de su gestión municipal y, lo más importante, refleja que sus programas fueron efectivos y eficientes en las áreas marginales de la urbe paceña, constituyéndose en un verdadero logro para ese partido.

Por otra parte, se detectó que 22 por ciento había votado por el MSM porque el candidato parecía confiable, mientras que sólo 10 por ciento de los entrevistados lo hizo porque el partido lo representaba. Esto indica que la ciudadanía no se identificaba con las estructuras partidarias, producto de

la crisis del sistema de partidos en Bolivia. De igual manera, significa que los partidos aún no han desarrollado una institucionalidad capaz de generar confianza en ellos.

Gráfico 8: Entrevista ciudadana-Obispo Bosque Bajo
¿De acuerdo a la siguiente escala (1-6), con cuántos puntos calificaría la gestión 2005-2010 del alcalde Juan Del Granado con el MSM?



Fuente: Elaboración propia.

Si bien un porcentaje considerable (27 por ciento) aseguró haber votado por el MSM debido a las obras realizadas en su barrio, 61 por ciento de los entrevistados opinó que la gestión municipal del MSM fue regular. Esto significa que para esas personas los cambios fueron insuficientes, ya que aún reconocían la existencia de muchas necesidades insatisfechas de vital importancia para la población. Es decir, por una parte, reconocieron la labor del gobierno municipal paceño y del partido en función de gobierno municipal, y, por la otra, no advirtieron un cambio radicalmente positivo en su calidad de vida. En ese contexto, también se debe tener en cuenta que las obras que debieron ser realizadas para cumplir con el Programa “Barrios de Verdad” fueron interrumpidas por un problema con la empresa adjudicada, hecho que también pudo haber afectado en la calificación otorgada por los entrevistados a la gestión del MSM en el municipio de La Paz¹².

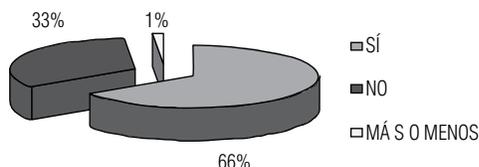
De igual modo, es preciso considerar aquello que la gente entiende por gestión de gobierno, pues, en muchos casos, la interpretación de los entrevistados estuvo referida a las obras o a la presencia del gobierno municipal en el barrio. Sin embargo, la gestión implica tanto la acción en un sector determinado de la población como la organización y la administración del aparato gubernamental, en términos de eficiencia, de eficacia y de efectividad. Por tanto, tomando como referencia este último concepto, se podría afirmar que

12. Información obtenida mediante entrevista al arquitecto Marco Mujica, director del Programa “Barrios de Verdad”, Subalcaldía de Cotahuma.

la ciudadanía que habita las periferias paceñas considera de mayor importancia la presencia del gobierno municipal en su barrio que lo que éste realice en los demás sectores de la ciudad de La Paz. En consecuencia, su mirada resulta limitada, probablemente debido a la cantidad de necesidades fundamentales insatisfechas en su propio barrio (Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, 2007).

Sobre este punto, es importante mencionar que la sociedad busca, fundamentalmente, calidad del desarrollo. Es decir, un complemento entre estabilidad política y desarrollo, ligado a un consenso en cuanto al papel del Estado y/o del gobierno municipal en la economía, con un reconocimiento de la necesidad de su intervención respecto a la promoción de la equidad y de la protección de los derechos humanos, de tal manera que se consiga eficiencia y claridad. Para ello es necesario implementar un sistema político eficiente. Por tanto, el papel fundamental del Estado es garantizar un desarrollo sostenido y equitativo, garantizando, a la vez, la protección de los derechos humanos. Tales intervenciones sociales deben darse de un modo relativamente neutral, imparcial y eficiente, siendo la única forma de asegurar que el Estado intervenga en beneficio del interés público mediante un efectivo sistema democrático de gobierno que priorice la participación social (Jarquín, 2001). Esto es considerado como una buena gestión y es primordial al momento de calificar a un partido en función de gobierno, pues la ciudadanía utiliza los mecanismos locales de participación para dar solución a sus principales necesidades. Ésa tal vez fue la causa para que la población del barrio Obispo Bosque Bajo sintiera que las principales funciones del gobierno municipal aún no habían sido cumplidas.

**Gráfico 9: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
¿Hubo mejoras en su barrio durante la última gestión municipal del MSM (2005-2010)?**

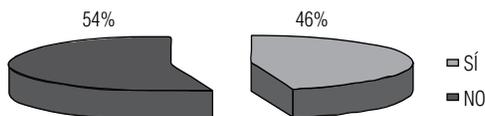


Fuente: Elaboración propia.

De los entrevistados, 66 por ciento aseguró que sí hubo mejoras en su barrio durante la última gestión del MSM (2005-2010). En comparación con el barrio Miraflores, donde 56 por ciento de los entrevistados respondió afirmativamente a esa pregunta, en el barrio Obispo Bosque Bajo, el mayor porcentaje de respuestas implicó, definitivamente, que el Programa “Barrios de Verdad” tuvo una importante influencia en la ciudadanía de esa área periférica de la ciudad de La Paz. A pesar de ello, tales mejoras no son suficientes, pues los ciudadanos de ese sector carecen de servicios básicos y, por ende, su calidad de vida es inferior a la de los ciudadanos paceños que habitan en los barrios del centro.

En ese sentido, los programas aplicados por el gobierno municipal paceño fueron tan sólo un inicio. Así lo demostró ese 66 por ciento de entrevistados que además de reconocer efectivamente los aportes de la gestión municipal del MSM, no obstante la suspensión de las obras y a pesar del hecho de que el barrio aún necesita la ejecución de muchos más proyectos para alcanzar el nivel de desarrollo de los barrios del centro, consideró que el gobierno municipal paceño está avanzando hacia la recuperación y el reconocimiento de los derechos sociales en áreas como las del barrio Obispo Bosque Bajo. Lógicamente, esa tarea está en una etapa inicial, por lo que aún falta mucho para lograr una mejora significativa en el bienestar de la ciudadanía en el municipio de La Paz.

Gráfico 10: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
¿Usted ha participado de algún taller de planificación del Plan de Desarrollo Municipal o para planificar el desarrollo de su barrio?



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al nivel de participación en el barrio Obispo Bosque Bajo, se obtuvo claramente que si bien una mayoría absoluta (54 por ciento) no había participado en talleres de planificación, en contraste, 46 por ciento de los entrevistados sí lo hizo activamente.

Por otra parte, en comparación con el porcentaje de entrevistados del barrio Miraflores que dijo haber participado efectivamente de talleres de pla-

nificación (11 por ciento), en el barrio Obispo Bosque Bajo, la proporción significativa de participación podría estar indicando la existencia de un mayor interés de la población por ejercer su derecho a la participación política. En efecto, es probable que el porcentaje relativamente alto se deba a que las condiciones de vida inadecuadas en las que viven las personas del barrio las esté obligando a ser parte en los procesos de toma de decisiones para lograr un mayor desarrollo, por medio de una directa comunicación de sus necesidades, a fin de mejorar sus condiciones de vida. En ese sentido, se pudo observar que los ciudadanos con menores recursos económicos presentaron una inclinación más profunda hacia el ejercicio de la democracia directa, pues sus necesidades resultan más evidentes y pronunciadas, hecho que no les permite asumir una postura indiferente ante los procesos que podrían favorecerlos en su lucha por satisfacer sus necesidades fundamentales.

De igual manera, es probable que el Programa “Barrios de Verdad” hubiese logrado incrementar la participación política de la ciudadanía en los procesos de planificación del desarrollo al interior de los barrios y del municipio paceño en general, debido a que fomenta la incorporación de la ciudadanía en todo el proceso —no únicamente en la planificación, sino también en la ejecución de las obras—, logrando así que la población se sienta identificada con los cambios que conllevará el proyecto, aspecto que es fundamental para el éxito de las acciones, para su evaluación y para su posterior seguimiento. Así mismo, el incremento de la participación ciudadana facilita la canalización de las demandas de los sectores marginales de la sociedad paceña, favoreciendo la labor de los gestores, dado que la participación es la que propicia las herramientas para la elaboración de políticas públicas coherentes y acordes con las verdaderas necesidades de la sociedad, además de generar, de ese modo, ciudadanía. De hecho, está demostrado que el ejercicio de la ciudadanía se relaciona directamente con la actuación de las instituciones políticas en una sociedad (Infed, 13/01/2011).

4.5. Capital social

A continuación, se describen las características de la organización social en la ciudad de La Paz, es decir, la confianza, las redes sociales que facilitan las acciones coordinadas y la participación de la ciudadanía en los procesos de discusión y de decisión al interior del municipio (Seligson, 2006). A partir

de las respuestas de la población estudiada acerca de su nivel de confianza en las personas de su entorno más cercano, se presentará una relación referida a su grado de confianza en las instituciones políticas más representativas. Lo que se busca es establecer si ese nivel de confianza determina la participación activa o no de la ciudadanía.

De igual manera, se realizará un análisis de la efectividad de los mecanismos de participación implantados y promovidos por el gobierno municipal paceño a partir de la Ley de Participación Popular. También se indagará hasta qué punto esa participación determina una mayor confianza en el gobierno municipal, así como en el partido que ejerce las funciones municipales.

4.5.1. Barrio Miraflores: la confianza en las instituciones como factor determinante de la participación política.

Para Robert Putnam, teórico del capital social, este concepto es definido como “las características de la organización social, tales como la confianza, normas y redes sociales, que pueden proveer eficiencia a la sociedad, debido a que facilitan acciones coordinadas” (Seligson, 2006:63). De esa manera, se vincula directamente la noción de participación ciudadana con un mejor bienestar social.

Por otra parte, Putnam asegura que la importancia de la confianza interpersonal es fundamental para entender la participación política de la ciudadanía. Así, a mayor confianza existirá mayor tendencia a la participación política y, de igual manera, a menor confianza habrá menor participación. Esto se debe a que las personas, al tener niveles más altos de confianza con sus compañeros, presentan mayor predisposición a agruparse y a relacionarse.

Gráfico 11: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
¿Usted ha participado de algún taller de planificación del Plan de Desarrollo Municipal o para planificar el desarrollo de su barrio?

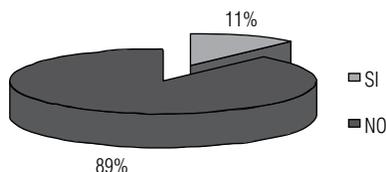
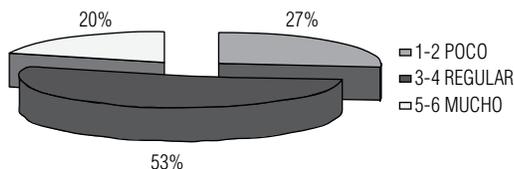


Gráfico 12: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto confía en las personas de su entorno más cercano (barrio-amigos)?

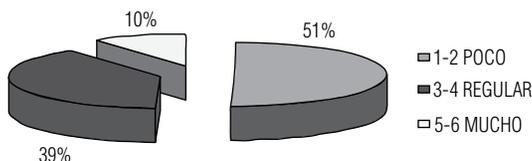


Fuente: Elaboración propia.

Como se advierte en los datos obtenidos, en el barrio Miraflores, la confianza interpersonal resultó ser media-baja, hecho que contrasta con una participación casi nula en los procesos de planificación a nivel municipal. Esos resultados rompen, de ese modo, con el planteamiento de Putnam, pues los ciudadanos de Miraflores, a pesar de poseer un nivel medio de confianza interpersonal, prácticamente no utilizan los instrumentos de participación y de planificación en su ciudad.

No obstante, se debe considerar que la confianza interpersonal no es el único factor determinante para la participación política de los ciudadanos. Ciertamente, la confianza en las instituciones políticas también tiene su grado de influencia en la participación ciudadana (Infed, 13/01/2011). Al respecto, según Putnam, la participación política de la ciudadanía en los procesos de decisión y de planificación gubernamental determinan que el gobierno, además de poseer mayor legitimidad, sea más efectivo y eficiente al momento de satisfacer las necesidades de la población, pues son los propios ciudadanos los que transmiten de manera directa sus demandas y sus necesidades para que éstas sean atendidas (Seligson, 2006). Empero, para evaluar la gestión de un gobierno, es necesario observar la cantidad y la manera en que esas demandas son atendidas, debido a que, en general, la participación en lugar de provocar mayor eficiencia retrasa los procesos a causa de una sobrecarga de demandas que el sistema político no es capaz de atender eficientemente. Esto provoca, al mismo tiempo, una menor confianza y un mayor descontento por parte de la ciudadanía hacia una institución en particular.

Gráfico 13: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en la junta vecinal de su barrio?



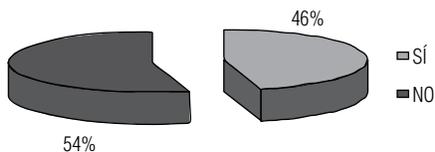
Fuente: Elaboración propia.

Según los datos del gráfico anterior, los ciudadanos del barrio Miraflores que fueron entrevistados aseguraron tener, en general, una confianza muy baja en su junta vecinal. En esa información radica la explicación a la falta de participación, pues los ciudadanos, al no confiar en sus propias organizaciones, tampoco participan en procesos que las involucran. Justamente, es en ese punto en el que fallan los mecanismos de transmisión de demandas de la sociedad civil hacia el Estado.

A partir del análisis expuesto se deduce que, al menos en el barrio Miraflores, la confianza en las instituciones es más determinante que la confianza interpersonal al momento de ejercer la participación política, pues existe una correlación directa entre la baja participación ciudadana y la baja confianza en las juntas vecinales, considerando que éstas son mecanismos de organización social mediante los cuales se produce la transmisión de demandas ciudadanas hacia el nivel local (municipal).

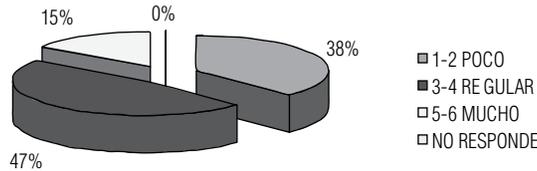
4.5.2. Barrio Obispo Bosque Bajo: mayor participación ante la desconfianza en el entorno cercano y frente a una mayor vulnerabilidad

Gráfico 14: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
¿Usted ha participado de algún taller de planificación del Plan de Desarrollo Municipal o para planificar el desarrollo de su barrio?



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 15: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en las personas de su entorno más cercano (barrio-amigos)?

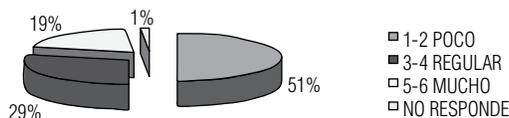


Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los datos obtenidos, en el barrio Obispo Bosque Bajo tampoco se manifestó la relación expresada por Putnam en cuanto a que la mayor confianza interpersonal propicia una mayor participación política de la ciudadanía. En efecto, la relación encontrada fue: baja confianza en el entorno más cercano y participación media-alta. Esto significa que los habitantes de contextos con las características socioeconómicas del barrio Obispo Bosque Bajo tienen una mayor predisposición o una necesidad más alta de relacionarse y, por ende, de participar, pero dicha participación no está determinada por su confianza en su entorno más cercano.

En el caso del barrio Obispo Bosque Bajo, es probable que la falta de confianza en las personas del entorno inmediato, así como en las instituciones de participación, hubiera favorecido el interés de los ciudadanos en participar directamente para asegurarse que sus demandas fueran escuchadas y atendidas de manera adecuada. A esto debe sumarse que, en ese barrio, el Programa “Barrios de Verdad” incentivó, en gran medida, la participación activa de todos los ciudadanos en los procesos de planificación barrial, confirmando así la existencia de una relación directa entre el ejercicio de la ciudadanía y la actuación de los gobiernos por medio de sus políticas públicas (Infed, 13/01/2011).

Gráfico 16: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en la junta vecinal de su barrio?



Fuente: Elaboración propia.

Con este último gráfico, se ratifica la hipótesis anterior, pues los ciudadanos entrevistados manifestaron no tener confianza en su entorno cercano ni en sus representantes, por lo que su participación se incrementó, en alguna medida, a fin de asegurar que sus reclamos fueran escuchados de manera directa, ya que no confiaban en la eficiencia ni en la eficacia de las decisiones de sus representantes y de sus instituciones.

Es preciso tener en cuenta, igualmente, que las necesidades sociales y económicas de la ciudadanía son mucho más profundas, por lo que no se pueden solucionar de manera simple. Si bien Bolivia ha tenido avances significativos en la lucha contra la pobreza —de 70 por ciento de población que vivía bajo la línea de la pobreza (con menos de un dólar estadounidense por día) se logró disminuir a 60 por ciento, hasta el año 2009 (Indexmundi, 05/10/2010 y Nueva Economía, 26/04/20120)—, aún el nivel de pobreza del país es alarmante y, en términos de John Rawls, es totalmente inaceptable, considerando que más de la mitad de los bolivianos vive en tales condiciones. Lógicamente, esa situación debería ser rechazada por los bolivianos y por el Estado, cuyo objetivo principal tendría que estar orientado a la disminución de los niveles de pobreza del país y a formular políticas dirigidas a redistribuir los recursos y, principalmente, las oportunidades, a fin de garantizar el bienestar de la población, tal como está plasmado en la Ley del Diálogo 2000. Sin embargo, los avances todavía son insuficientes, por lo que las políticas antipobreza deben radicalizarse ante para combatir tales niveles alarmantes que registra Bolivia (Da Silveira, 2003).

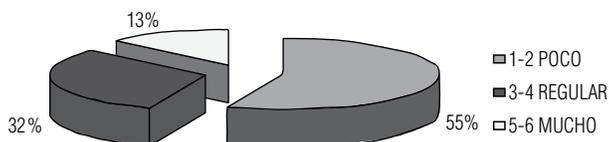
Los procesos de planificación y de ejecución de proyectos de desarrollo, que son los que realmente necesita la sociedad paceña, implican procesos largos y costosos que, en muchos casos, no son llevados a cabo por el gobierno municipal. Justamente, esas necesidades insatisfechas son las que se reflejan en el nivel de confianza y de legitimidad de un partido en función de gobierno y de un gobierno municipal como institución.

Respecto a los distintos mecanismos de participación, introducidos en Bolivia mediante la Ley de Participación Popular y la Ley de Municipalidades, éstos implican la participación de los ciudadanos precisamente por intermedio de sus juntas vecinales. Sin embargo, al existir un nivel bajo de confianza por parte de la sociedad hacia las principales instituciones que la vinculan con el gobierno municipal —las juntas de vecinos—, la población

no se siente dispuesta a participar y el proceso de transmisión de demandas y de necesidades desde la sociedad hacia las instancias de decisión del gobierno quedan truncas, provocando tanto la insatisfacción en la población como la reducción de la capacidad de gestión del gobierno municipal y, por ende, de su legitimidad ante la misma ciudadanía.

4.5.3. Barrio Miraflores: mayor confianza en el gobierno municipal que en otras instituciones políticas

Gráfico 17: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto confía en los partidos políticos?

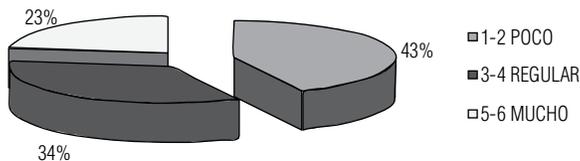


Fuente: Elaboración propia.

La baja confianza de los entrevistados del barrio Miraflores en los partidos políticos es el resultado de un fenómeno producido por la misma crisis de partidos que vive el país, producto de la fase de democracia pactada que tuvo lugar a escala tanto nacional como municipal y cuyas consecuencias se reflejan en la baja legitimidad de los partidos políticos incluso en la actualidad. En ese sentido, la alta o la baja votación por un partido no refleja necesariamente su nivel de legitimidad. En efecto, aunque el MSM tuvo un claro triunfo a nivel municipal y el MAS lo hizo en el contexto nacional, ambos no lograron reestablecer la confianza de la población en la institucionalidad de los partidos. Esto resulta fundamental especialmente si es que el MSM pretendiera constituirse en un partido político fuerte que trascienda el nivel local.

Por otra parte, la incorporación de nuevos mecanismos de representación ciudadana, entre ellos agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas originarios campesinos, determinó que la ciudadanía no viera con buenos ojos las estructuras partidarias, pues a pesar de que las nuevas fuerzas políticas se manejan en el ámbito político como partidos, se rehúsan a adoptar ese nombre, motivo por el que la ciudadanía tampoco logra relacionar la variable 'partido político' con una institución confiable de representación.

Gráfico 18: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en el presidente?

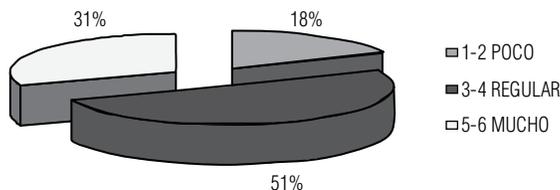


Fuente: Elaboración propia.

El mayor porcentaje de entrevistados del barrio Miraflores concordó al expresar un nivel de confianza muy bajo hacia el presidente Evo Morales Ayma. De hecho, se obtuvo un rango medio-bajo de confianza en el entorno cercano y una confianza en las instituciones en grado bastante bajo. En consecuencia, queda claro que si las demandas o las necesidades de la población no son atendidas en el ámbito local, éstas tienden a traspasar hacia el ámbito nacional, provocando en el sistema político una sobrecarga de demandas para las que dicho sistema no tiene la capacidad de satisfacer. Ese hecho quita legitimidad a las políticas implementadas por el gobierno nacional y se traduce en una pérdida de legitimidad del partido en función de gobierno y, por ende, de su líder máximo.

Dicho de otro modo, la relativa baja confianza en el presidente del Estado Plurinacional de Bolivia es producto de un sistema político que no inspira confianza en la ciudadanía, debido a su incapacidad para procesar las demandas de la sociedad y para generar retroalimentación tanto a nivel local como a escala nacional.

Gráfico 19: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en el gobierno municipal?



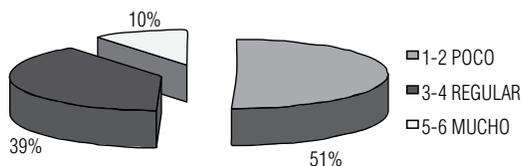
Fuente: Elaboración propia.

Con relación a la confianza de los entrevistados del barrio Miraflores en el gobierno municipal, se pudo advertir un claro incremento en comparación con su confianza en los partidos políticos y en el presidente Morales. De hecho, la población mirafloresina reconoció que el gobierno municipal paceño presenta bastantes avances en cuanto a proyectos y a programas desarrollados para la ciudad de La Paz, aunque también mencionó deficiencias que no fueron subsanadas, por lo que la mayoría calificó la gestión municipal como regular.

Ahora bien, cabe recordar que las necesidades de los ciudadanos de Miraflores son diferentes a las de los pobladores del barrio Obispo Bosque Bajo: los primeros cuentan con todos los servicios básicos, mientras que los segundos carecen de ellos. Sin embargo, en ambos casos, existen demandas sociales no atendidas. En el caso particular del barrio Miraflores, los principales problemas están referidos a la inseguridad ciudadana.

Por último, se debe considerar que los ciudadanos del barrio Miraflores tienen una visión global de la gestión municipal, por lo que van más allá de valorar y de reconocer las obras municipales en su barrio.

Gráfico 20: Entrevista ciudadana-Barrio Miraflores
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en la junta vecinal de su barrio?



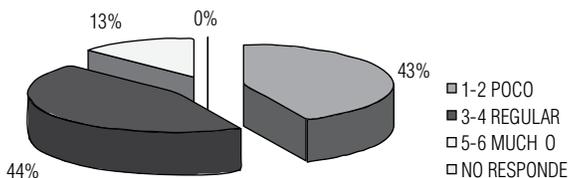
Fuente: Elaboración propia.

Partiendo del bajo nivel de confianza de los entrevistados de Miraflores en la junta vecinal de su barrio, justamente se obtuvo que entre las instituciones el gobierno municipal era el que mayor confianza tenía por parte de los ciudadanos. Esto representa un logro muy importante para el MSM, puesto que si bien algunos mecanismos de participación aún no son aceptados por la población y, por otra parte, los partidos políticos en general no poseen aceptación ni legitimidad, el gobierno municipal paceño logró generar una confianza media-alta a partir de sus políticas y de sus programas que también presentaron una efectividad media-alta desde la percepción ciudadana. No obstante, se debe tener en cuenta que todavía existen muchas falencias que

deben ser corregidas para incrementar el nivel de satisfacción de las necesidades de la sociedad paceña, en particular de la población del barrio Miraflores.

4.5.4. Barrio Obispo Bosque Bajo: confianza en el gobierno municipal determinada por la gestión municipal

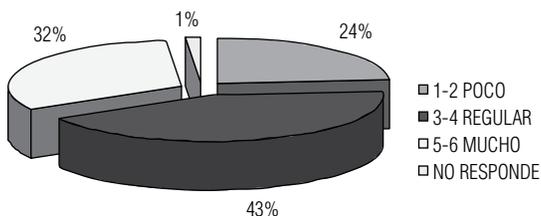
Gráfico 21: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto confía en los partidos políticos?



Fuente: Elaboración propia.

Si bien en el barrio Obispo Bosque Bajo se encontró una mayor confianza hacia los partidos políticos que en el caso del barrio Miraflores, ésta aún resultó ser bastante baja. De hecho, se sigue considerando que esa reducida confianza es una de las consecuencias de la crisis del sistema de partidos que se refleja en los ciudadanos de distintas características socioculturales en el municipio de La Paz.

Gráfico 22: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en el presidente?

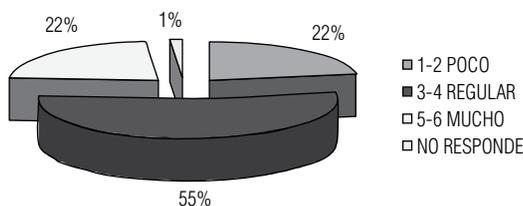


Fuente: Elaboración propia.

Acerca del nivel de confianza de los entrevistados del barrio Obispo Bosque Bajo en el presidente Morales, éste resultó mucho más alto que el registrado en el barrio Miraflores. La razón probablemente se deba a que el porcentaje de vota-

ción por el MAS también fue mucho más alto en comparación con el logrado en Miraflores. La alta confianza en el presidente Morales es producto, posiblemente, de las características socioeconómicas de la ciudadanía que habita en los barrios periféricos, pues las particularidades carismáticas del presidente determinan que los ciudadanos con un origen y con rasgos socioculturales parecidos se sientan identificados con él, así como con el MAS. Tales aspectos, por ende, influyen en el nivel de confianza que la población les profesa.

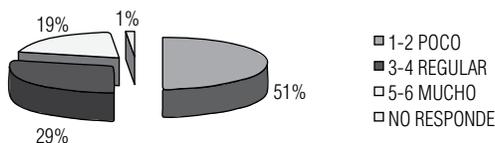
Gráfico 23: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en el gobierno municipal?



Fuente: Elaboración propia.

Definitivamente, se corroboró la influencia determinante del Programa “Barrios de Verdad” en la confianza de los ciudadanos del barrio Obispo Bosque Bajo hacia el gobierno municipal. Según los resultados obtenidos, dicha confianza, que presentó un nivel medio preponderante, se debió a que tanto las obras como los proyectos municipales fueron aceptados y tuvieron un impacto positivo en la legitimidad de la institución, a pesar de que ésta todavía no logró un impacto real en la mejora de la calidad de vida de esos ciudadanos. En ese sentido, las políticas municipales no son del todo suficientes como para que la sociedad paceña confíe plenamente en esta institución municipal.

Gráfico 24: Entrevista ciudadana-Barrio Obispo Bosque Bajo
En una escala del 1 al 6, ¿hasta qué punto tiene confianza en la junta vecinal de su barrio?



Fuente: Elaboración propia.

En comparación con el barrio Miraflores, se obtuvo un nivel de confianza más alto del barrio Obispo Bosque Bajo en su junta vecinal. No obstante, al parecer, la población del barrio Obispo Bosque Bajo confía más en el gobierno central que en el gobierno municipal, pese a los esfuerzos de este último por beneficiar a ese barrio en particular. Es probable que la falta de confianza en la junta vecinal esté influyendo en la baja confianza de los pobladores en el gobierno municipal, puesto que al no confiar en sus representantes tampoco lo harán en la institución a la que éstos pertenecen.

5. Conclusiones

El MSM surge el 1 de marzo de 1999 en un contexto político en el que el clientelismo y la corrupción acompañaban a la llamada democracia pactada. Esa coyuntura, justamente, se refleja en las dinámicas organizacionales del MSM. Por tanto, su creación sí respondió, en gran medida, a las lecciones de un pasado oscuro para las organizaciones políticas y a las nuevas dinámicas sociales en Bolivia.

En efecto, el MSM es una organización de origen externo. Si bien se trata de un partido bastante nuevo, tiene como elemento de base (Duverger, 1951) una estructura militante procedente de partidos de origen más antiguo (MIR y MBL). Fue creado con una articulación territorial de tipo local, que se fue transformando con los años, de modo que, actualmente, presenta una visión nacional. Se puede afirmar que su articulación es fuerte y horizontal, gracias a las características de su organización partidaria, es decir, a las instancias que se encargan tanto de defender como de controlar a los militantes; a las normas establecidas, junto con un claro conocimiento y una formación de obediencia hacia las mismas, por parte de los militantes; y a los mecanismos participativos que funcionan con una relativa efectividad en los distintos niveles descentralizados de organización partido.

El MSM es un partido que ha logrado su institucionalidad. De hecho, a pesar de existir cierto grado de arbitrariedad en las decisiones de sus líderes, el MSM cuenta con un aparato democrático que lo respalda y que tiene la obligación de legitimar o no sus acciones. Ahora bien, la imagen que tienen los ciudadanos acerca del partido podría ser distinta. Esto podría deberse a que, en muchos casos, producto de la falta de interés o de información por

parte del partido, los electores se guían más por la figura del candidato y no así por la estructura partidaria que lo respalda.

A pesar de la clara influencia democrática, la tendencia de la mayoría de los partidos es a mantener una estructura oligárquica. En el caso del MSM, en cambio, existen militantes que concuerdan con las características de un equipo de dirección en el que se presenta una renovación periódica, exceptuando al líder máximo del partido, Del Granado, que ha permanecido a la cabeza durante estos 12 años de historia partidaria. Queda claro, entonces, que la figura del líder máximo del MSM se impone, otorgando una relativa verticalidad a los procesos de decisión al interior del partido. Sin embargo, la mayor parte de los militantes no identifica como jefe del partido a Del Granado, sino como un líder político.

Lo anterior demuestra el intento del MSM, probablemente fallido, por romper estructuras jefaturistas que son características de los partidos tradicionales en Bolivia. Ciertamente, en el MSM no existe un jefaturismo muy pronunciado como sucede en otras estructuras partidarias bolivianas. Sin embargo, la preponderancia de la figura de Del Granado es evidente, constituyéndolo en un titular real del poder, puesto que es el líder indiscutible que fue designado en una primera instancia de fundación, de manera autocrática (Duverger, 1951), y que permanece encabezando las tres principales instancias de decisión del partido, junto con otros jefes o líderes aparentes que, efectivamente, fueron elegidos por la militancia del partido.

Entre los resultados de esta investigación, a partir de las respuestas de los entrevistados, se obtuvo que en los barrios estudiados existió una diferencia marcada en la votación municipal del año 2010 por el MSM y por el MAS, que fue menor en el barrio Obispo Bosque Bajo (9 por ciento) con relación a la obtenida en el barrio Miraflores (33 por ciento), a favor del MSM. Tal diferencia también podría ser explicada a partir de las características socioeconómicas de los barrios en cuestión, pues los sectores marginales tienden a dar un mayor apoyo al MAS, mientras que los barrios con ingresos económicos más altos y con menos marginalidad tienden a apoyar al MSM, aunque la distancia ideológica entre ambos partidos no es tan pronunciada. De hecho, se califica al MSM no como un partido de derecha o conservador, sino como un partido de izquierda, de tipo “aymara, entendiendo lo aymara en sus diversas variaciones sociales, siendo un partido constituido

como un continuo entre el campo y la ciudad con predominancia paceña” (Ayo, 2010:53).

De igual manera, se encontró que en el barrio Obispo Bosque Bajo, un barrio de la periferia y marginal (Ayo, 2010:138), de acuerdo con la muestra obtenida, la mayor parte de los ciudadanos entrevistados había votado por el MSM en las elecciones municipales del año 2010. Esto demuestra, primeramente, la verdadera estructura interna del MSM, así como su capacidad de captar votos de todos los ámbitos de la sociedad paceña. En segundo lugar, también demuestra que la presencia del gobierno municipal es aún más contundente de lo que aparenta y que el hecho de que este barrio haya sido parte del Programa “Barrios de Verdad” (GMLP, 2010) influyó considerablemente en la votación de la ciudadanía, sin importar que las obras hayan sido interrumpidas por problemas con la empresa adjudicada. Con ello, se comprueba que la legitimidad por desempeño es fundamental para el fortalecimiento de un partido político y que ésta determina la posibilidad de reelección, una vez que se constituye en partido en función de gobierno.

En lo que concierne a la votación en el barrio Miraflores, se encontró una considerable diferencia de 33 puntos porcentuales entre los entrevistados que votaron por el MSM y aquellos que lo hicieron por el MAS. Esto indica que Miraflores es un barrio que a pesar de no contar con una presencia fuerte del gobierno municipal paceño, mediante programas o proyectos específicos, registra una inclinación expresa hacia el MSM. Así, a partir de sus características socioeconómicas, de sus ingresos medio-altos y de la presencia de una población de edad avanzada, en su mayoría, se advirtió un voto contrario a la opción más popular (MAS). De ese modo, con su apoyo al MSM (GMLP, 2006), debido al fenómeno de polarización, las fuerzas políticas necesariamente se hacen contrarias, aun cuando ideológicamente no son tan diferentes. En esa dirección, las entrevistas demostraron, nuevamente, el alto grado de polarización existente en el espectro político boliviano, reflejado directamente en el contexto municipal de La Paz, pues entre los dos partidos dominantes sumaron a 79 por ciento de los entrevistados, en comparación con sólo 6 por ciento de entrevistados que dijo haber votado por otras opciones políticas.

En cuanto a la fuente de legitimidad del voto, se observó que los ciudadanos entrevistados que votaron por el MAS en las elecciones municipales de

2010 demostraron la existencia de un equilibrio en la estructura partidaria. En efecto, tanto en el barrio Obispo Bosque Bajo como en el barrio Miraflores, se obtuvo un porcentaje casi equilibrado entre aquellos que aseguraron haber votado por el MAS porque el partido los representaba y los que lo hicieron porque su candidato municipal les parecía confiable. Por otra parte, también corresponde destacar la pérdida de apoyo hacia el MAS de ciertos sectores marginales, entre ellos el barrio Obispo Bosque Bajo, no obstante que las características ideológicas y estructurales de ese partido están orientadas a un electorado con las particularidades de dicho barrio. A pesar de ello, en este caso específico, el MSM logró llegar de mejor manera a ese sector del electorado.

A su vez, aquellos entrevistados que votaron por el MSM dieron a conocer un aspecto fundamental de análisis. En Miraflores, un barrio en el que la presencia del gobierno municipal paceño es relativa, la mayoría de los ciudadanos entrevistados votó por el MSM porque el candidato le parecía confiable (50 por ciento). En el barrio Obispo Bosque Bajo, en cambio, donde se aplicó el Programa “Barrios de Verdad”, mediante el cual el municipio trató de incidir positivamente en las condiciones de vida de la ciudadanía, 34 por ciento de los entrevistados aseguró haber votado por el MSM porque hubo una obra importante en su barrio. Analizando esa diferencia, se advierte que la gestión gubernamental de un partido político es fundamental para el criterio que la ciudadanía se forma sobre él. Así mismo, una buena gestión determina definitivamente la orientación del voto, por lo que se constituye en uno de los factores fundamentales para la reelección. De igual modo, este estudio reveló que el MSM debe crear otro tipo de programas y de proyectos para sectores que a pesar de contar con todas las necesidades básicas cubiertas, como el barrio Miraflores, aún tienen carencias —de inseguridad ciudadana, por ejemplo— que, en alguna medida, también determinan el grado de confianza de la población en el partido político como gestor, así como su voluntad para utilizar los mecanismos de participación en los procesos de decisión.

Aquellos ciudadanos que admitieron haber elegido otras opciones políticas en el barrio Obispo Bosque Bajo opinaron que votaron por otros partidos distintos al MSM y al MAS o que simplemente no votaron porque ningún partido llenaba sus expectativas. Esto demuestra la existencia actual

de una gran falla en las estructuras partidarias, falla que persiste desde la crisis del sistema de partidos que se inició en la década de 1990. De hecho, la ciudadanía todavía no se siente satisfecha en cuanto al desempeño y a las ofertas electorales de los partidos políticos, porque, evidentemente, éstos no están cumpliendo su rol primordial de mediación entre el Estado y la ciudadanía. De igual manera, los resultados dejaron ver un importante porcentaje de población que los partidos de votación mayoritaria no lograron captar, ya sea por esas mismas fallas en sus campañas de difusión o por la falta de interés en ciertos ámbitos de la sociedad.

Por otra parte, aquellos entrevistados que eligieron la opción “Otro”, en el barrio Miraflores, en su mayoría expresaron que siguieron ese comportamiento electoral para expresar su rechazo hacia otros partidos o simplemente porque ninguna opción les parecía convincente. Ese rechazo hacia otros partidos políticos demuestra que el electorado boliviano está sometido al fenómeno de polarización, en el que si no se vota por una opción se debe votar por otra fuerza política simplemente para hacer notar el desagrado con el contrincante. Igualmente, demuestra que el electorado se siente desorientado al momento de votar, pues ninguna opción le ha propuesto algo concreto para satisfacer sus necesidades reales. Esto indica que los partidos políticos o las agrupaciones ciudadanas no están leyendo adecuadamente la realidad de los ciudadanos, hecho que deriva en la presentación de propuestas poco efectivas para resolver las carencias y la marginalidad en las que vive la sociedad civil.

En otro tema, también se debe considerar que el MSM tuvo un reto desde el comienzo de su gestión, puesto que debía recobrar la confianza de la ciudadanía en el gobierno municipal paceño, además de contribuir en el desarrollo y en el crecimiento de la ciudad de La Paz. Al respecto, de acuerdo con los resultados obtenidos, la gestión del gobierno municipal de La Paz a la cabeza de Del Granado (2005-2010), en los barrios donde se obtuvo la muestra, que representan las características socioeconómicas de la ciudadanía paceña, la calificación de la gestión municipal fue entre regular y buena, dejando un porcentaje muy bajo que la consideró mala o deficiente. De hecho, los entrevistados del barrio Miraflores calificaron de mejor manera la gestión del MSM, mientras que 61 por ciento de los entrevistados del barrio Obispo Bosque Bajo opinó que esa gestión municipal fue regular.

Precisamente, “eficiencia y eficacia en la prestación de los servicios públicos, la mejor calidad de los servicios prestados por la institución, la ampliación del control político, [la] mayor transparencia gubernamental y una mejora de la imagen de aquellos ministros y líderes comprometidos” (López, 2003:7) son las características de una gestión pública capaz de satisfacer las necesidades de los ciudadanos y, también, las características de la llamada nueva gestión pública. De hecho, tales factores son los que generalmente se consideran al momento de evaluar una institución pública. En el caso de la evaluación realizada por los ciudadanos entrevistados a la gestión municipal del MSM (2005-2010), la opinión predominante estuvo referida a una gestión municipal entre buena y regular. Por tanto, es posible afirmar que el MSM, a la cabeza del gobierno municipal paceño, logró alcanzar buenos niveles de eficiencia y de eficacia en la prestación de servicios, amplió el control político y propició una mayor transparencia gubernamental, lo que se constituye en un logro importante para el partido y para la institución municipal en sí misma.

Considerando que Miraflores es un barrio en el que la presencia del gobierno municipal no es tan clara como en el barrio Obispo Bosque Bajo, y que cuenta con todos los servicios básicos y la infraestructura necesaria, la perspectiva de los entrevistados sobre la gestión del MSM en general, y no únicamente desde su barrio, resultó adecuada. En cuanto a la principal deficiencia de la gestión municipal en ese barrio, destacó el tema de la seguridad ciudadana. El barrio Obispo Bosque Bajo, en cambio, es un barrio periférico que tiene muchas necesidades y no cuenta con todos los servicios básicos. En consecuencia, ante la mayor vulnerabilidad ciudadana, los entrevistados presentaron una tendencia a limitar su percepción del bien común, calificando como regular la gestión del gobierno municipal paceño, debido a que esa instancia municipal no logró satisfacer todas las necesidades de los habitantes del barrio, a pesar de la implementación de programas de desarrollo, entre ellos el conocido como “Barrios de Verdad”.

Acerca de las mejoras de los barrios estudiados, un importante porcentaje de entrevistados opinó que en ambos barrios, durante la última gestión del MSM (2005-2010), sí se registraron obras para mejorar ambos espacios paceños. Esto demuestra la presencia y el reconocimiento por parte de la ciudadanía hacia la labor realizada por el partido en función de gobierno

municipal y por la propia Alcaldía. Sin embargo, también se detectó que la participación política de la población de los barrios Miraflores y Obispo Bosque Bajo continúa siendo muy baja, hecho que perjudica a los propios ciudadanos, porque éstos no pueden transmitir de manera directa sus demandas y sus necesidades ante las autoridades pertinentes. De igual manera, perjudica a los funcionarios de la Alcaldía, pues su capacidad de gestión se reduce por no tener herramientas adecuadas resultantes de la participación ciudadana para la formulación de planes, de programas y de proyectos a favor de la ciudadanía. No obstante, es importante recalcar que un importante porcentaje de entrevistados del barrio Obispo Bosque Bajo (46 por ciento) aseguró participar activamente en los procesos de planificación. Con ello, se demuestra que a mayor cantidad de necesidades insatisfechas, mayor es la necesidad de participar en los procesos de discusión y de decisión.

Otro de los principales hallazgos de este estudio fue la importancia otorgada por los ciudadanos del barrio Obispo Bosque Bajo a la gestión municipal del MSM. De hecho, mediante el Programa “Barrios de Verdad”, el GMLP logró crear una imagen relativamente positiva de la institución en ese contexto urbano, demostrando que es capaz de atender las principales demandas de la ciudadanía paceña. A pesar de ello, varios entrevistados calificaron la gestión municipal del MSM como regular, principalmente porque las necesidades fundamentales de los ciudadanos de ese barrio no fueron satisfechas. Esto se debió a que las necesidades sociales y económicas de la población boliviana son mucho más profundas, sobre todo si se tiene en cuenta que, en Bolivia, no obstante los avances significativos en la lucha contra la pobreza, de 70 por ciento de población que vivía bajo la línea de la pobreza (con menos de un dólar estadounidense al día) se logró disminuir ese porcentaje a 60 por ciento, hasta el año 2009 (Indexmundi, 05/10/2010). De lo anterior se traduce que los problemas globales también están presentes a nivel local, por lo que se requiere una intervención más profunda de los gobiernos locales, por su mayor contacto con la ciudadanía, dado que se necesitan más y mejores procesos de planificación y de ejecución de proyectos de desarrollo que, en muchos casos, no son llevados a cabo porque implican procesos largos y costosos que suelen no ser llevados a cabo por el gobierno municipal. Precisamente, esas necesidades insatisfechas son las que se reflejan en el nivel

de confianza y de legitimidad de un partido en función de gobierno y de un gobierno municipal como institución.

Un siguiente aspecto fundamental obtenido en esta investigación estuvo referido a las características de la organización social en la ciudad de La Paz. Es decir, en la confianza, en las redes sociales que facilitan las acciones coordinadas y en la participación de la ciudadanía en los procesos de discusión y decisión al interior del municipio (Seligson, 2006). De ahí que el nivel de confianza de los entrevistados en las personas del entorno más cercano, en el caso del barrio Obispo Bosque Bajo, fue bastante reducido, en tanto que la participación política, según aseguró la población entrevistada, resultó relativamente alta, contradiciendo así la tesis de Putnam, cuyo planteamiento sostiene una relación directa entre el nivel de confianza interpersonal y el grado de participación política. Dicho fenómeno captado en ese barrio de la ciudad de La Paz probablemente esté influido por la cantidad de necesidades insatisfechas que tienen los vecinos, situación que los obliga a participar de manera más activa en los procesos de planificación de su barrio, pues es la única forma de que sus demandas sean atendidas, al menos más activamente, en comparación con barrios como Miraflores, donde la participación fue bastante baja. En ambos casos, sin embargo, se encontró que no existía una alta confianza en los mecanismos para hacer efectiva la participación ciudadana, como las juntas vecinales, y, en general, tampoco se manifestó una confianza clara hacia las instituciones políticas. Esa falta de confianza en las instituciones políticas por parte de la ciudadanía provoca un quiebre significativo en la relación entre el gobierno y la sociedad civil, precisamente porque impide el diálogo y la participación ciudadana, quitando herramientas de gestión a las autoridades para llevar a cabo políticas de desarrollo realistas que ataquen los principales problemas sociales en la urbe paceña.

En ese sentido, se concluye que la confianza interpersonal es fundamental para la participación y que la participación es la clave para la legitimidad de un gobierno. Según los resultados obtenidos, la confianza interpersonal tanto en el barrio Miraflores como en el barrio Obispo Bosque Bajo fue bastante reducida. En el caso del barrio Miraflores, ese dato estuvo correlacionado con una participación activa de únicamente 11 por ciento de los entrevistados, reflejando, a su vez, su baja confianza en la junta vecinal y en los partidos políticos. Si bien la participación en el barrio Obispo Bosque

Bajo fue relativamente alta para 46 por ciento de los entrevistados, la confianza en la junta vecinal resultó bastante reducida para 51 por ciento de los ciudadanos, en tanto que 44 por ciento de los entrevistados aseguró tener una confianza media en los partidos políticos. Los datos anteriores demuestran claramente que, en los barrios estudiados, la confianza interpersonal es menos determinante en la participación política de sus habitantes que la confianza en las instituciones. Cabe señalar que la confianza en las instituciones se basa en la capacidad de gestión de las instituciones, así como en la atención de demandas y en la generación de ciudadanía por parte de la propia institución. Por tanto, la fuente de legitimidad de cualquier institución política, ya sea un partido político —como el MSM— o un gobierno municipal, es su capacidad de procesar las demandas de la sociedad y de traducirlas en políticas efectivas y eficaces, susceptibles de ser captadas y de ser asimiladas por la sociedad.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas impresas

Ayala, Rodrigo y otros

(2011) *Claves de la transición del poder*. EDOBOL. La Paz.

Ayo, Diego

(2010) *Democratizando la democracia. Una mirada a la participación popular en los albores de la Bolivia de las autonomías*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) e IDEA Internacional. La Paz.

Baldivia, José y otros

(2000) *Buscando el porvenir en el pasado*, Editorial Eureka. La Paz.

Bobbio, Norberto

(1995) *Diccionario de Política*. Siglo XXI. México.

Bonfil Batalla, Guillermo

(1982) *El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y organización*. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED). San José, Costa Rica.

Brockmann, Erika y otros

(2008) *Reorganización del sistema político en Bolivia: Alternativas partidarias en la presente coyuntura*. Fundación Konrad Adenauer Stiftung. La Paz.

Choque, Mónica y Luna, Ricardo

(2008) *El Movimiento Sin Miedo para Bolivia, nueve años de vida*. PNUD e IDEA Internacional. La Paz.

Corte Nacional Electoral (CNE)

(2006) *Geografía electoral - Elecciones Generales 2005*. La Paz.

Criales, Fidel

(2006) *El municipalismo en la perspectiva del desarrollo humano en Bolivia*. Editorial Graphynet. La Paz.

Da Silveira, Pablo

(2003) *John Rawls y la justicia distributiva*. Editorial Campo de Ideas, SL. Madrid.

Diekmann, Andreas

(2002) *Investigación social empírica. Bases, métodos y aplicación*. Ravohts Enciclopedia. Hamburgo, Alemania.

Duverger, Maurice

(1951) *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Exeni, José Luis y Romero, Salvador

(2005) *La representación política en Bolivia: Partidos políticos*. CNE. La Paz.

Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
de América Latina y El Caribe

(2007) *Debates sobre desarrollo: La visión de la ONU y la cooperación internacional*. Volumen 2 de Desarrollo con Identidad. Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe-Fondo Indígena. La Paz.

GMLP

(2006) *Atlas del Municipio de La Paz - Una lectura sociodemográfica desde las organizaciones territoriales de Base*. La Paz.

GMLP

(2007) *JAYMA, Plan de Desarrollo Municipal de La Paz 2007/11*. La Paz.

GMLP

(2010) *Transformación*. La Paz.

Hofmeister, Wilhelm

(2002) *Liderazgo político en América Latina*. Fundación Konrad Adenauer Stiftung. Río de Janeiro.

Jarquín, Edmundo

(2001) *Democracia y desarrollo: Impacto en la política en el Desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo-Departamento de Desarrollo Sostenible-División de Estado, Gobernabilidad y Sociedad Civil.

Jiménez, Luis

(2000) *Desarrollo sostenible*. Ediciones Pirámide. Madrid.

Kohl, Benjamín y Farthing, Linda

(2007) *El bumerán boliviano. Hegemonía neoliberal y resistencia social*. Plural Editores. La Paz.

Lázaro, Jorge

(2007) *Presidencialismo, Sistema de Partidos y Reforma Política*. CNE. La Paz.

López, Andrea

(2003) *La nueva gestión pública: Algunas precisiones para su abordaje conceptual*. Institución Nacional de la Administración Pública (INAP). Argentina. Disponible en <http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/publicaciones/paginas/modernizacion.html>

Lozada, Blithz y Saavedra, Marco Antonio

(1998) *Democracia, pactos y élites*. Producciones CIMA. La Paz.

Michels, Robert

(1972) *Los partidos políticos*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Pasquino, Gianfranco

(1986) *Manual de Ciencia Política*. II Molino. Bologna, Italia.

Peña, Claudia

(2011) *Vos confiás. Capital social, identidad y desarrollo en Santa Cruz*. FES. La Paz.

Peñaranda de Del Granado, Susana y Chávez, Omar

(1992) *El MIR entre el pasado y el presente*. Artes Gráficas Latina. La Paz.

Putnam, Robert

(2000) "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". En *The Journal of Democracy*, University of Wisconsin, Madison. Social Systems Research Institute. Wisconsin, Estados Unidos de América.

Putnam, Robert y otros

(1993) *Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press. Nueva Jersey, Estados Unidos de América.

Rial, Juan

(2006) *El financiamiento de las organizaciones políticas y la participación ciudadana*. CNE. La Paz.

Romero, Salvador

(1993) *Geografía electoral de Bolivia*. Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM). La Paz.

Weber, Max

(1983) *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Zuazo, Moira

(s/f) "Caudillismo e institucionalidad en la organización interna partidaria", Cátedra de Partidos y Sistema de Partidos de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), inédita.

Zuazo, Moira

(2008) *Cómo nació el MAS. La ruralización de la política en Bolivia*. FES. La Paz.

Fuentes bibliográficas electrónicas

Books

(15/01/2011) http://books.google.com.bo/books?id=gKZP8_Tp27UC&printsec=frontcover&dq=robert+putnam+making+democracy+work&hl=es&ei=1IRdTf-LNo_EgAf_1LzADA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCQQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false

Cidse

(03/05/2010a) <http://www.cidse.itcr.ac.cr/revistamate/ContribucionesV4n22003/meza/pag1.html>

Cidse

(03/05/2010b) <http://www.cidse.itcr.ac.cr/revistamate/ContribucionesV4n22003/meza/pag1.html>

CNE

(10/01/2010) <http://www.cne.org.bo/CNEResultados/ProcesoElectoral2010.htm>

El Diario

(18/09/2010) http://www.eldiario.net/noticias/2010/2010_02/nt100207/1_01opn.php

El Prisma

(07/04/2010) <http://www.elprisma.com/apuntes/filosofia/estructuralismo/>

Gestiopolis

(14/04/2010) <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/full-docs/ger1/eemaxw.htm>

Indexmundi

(05/10/2010) <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=bl&v=69&l=es>

Infed

(13/01/2011) <http://www.infed.org/thinkers/putnam.htm>

MSM

(30/09/2011) http://www.msm.bo/msmsite/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=55

Nueva Economía

(26/04/2010) nuevaeconomia.com.bo/productos/revista-articulos/economia/bolivia-y-la-reduccion-de-la-pobreza-ii

Seligson, Michel A.

(2006) *Auditoría a la democracia - Informe Bolivia 2006*, primera edición. Disponible en: www.vanderbilt.edu/lapop/ab2006/bolivia1-es.pdf [5 de julio de 2010].

Las autoras

Erika Brockmann Quiroga

Psicóloga de profesión, con estudios de postgrado en género, maestría en ciencia política y con un diplomado en Educación Superior.

Fue parlamentaria entre 1997 y 2005 por el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), organización con la que se vinculó desde 1974. Fue la cuarta senadora mujer titular en la historia de la República. Presidió la Comisión de Descentralización y Desarrollo Local del Senado y promovió la constitución de las primeras comisiones de Ética Parlamentaria. Impulsora y proponente de importantes iniciativas legislativas en áreas política, municipal, territorial y pro equidad de género y de reformas constitucionales 2002-2004. Fundadora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, del Foro Político Nacional de Mujeres y miembro de la Coordinadora de la Mujer. Miembro del Directorio del Instituto Prisma. Experta internacional voluntaria de la Red Iknow Politics (IDEA, NDI, UN Women). Columnista de importantes medios de prensa escrita. Miembro invitada a misiones de observadores electorales y a eventos internacionales. (NDI - OEA - Centro Carter).

Actualmente se dedica a la consultoría y ha incursionando en la docencia universitaria.

Fabiola Aparicio Avichacra

Obtuvo la licenciatura en Ciencia Política y Gestión Pública por la Universidad Mayor de San Andrés y es candidata a magíster en Filosofía y Ciencia Política por el Programa en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA). Actualmente trabaja en el área de Descentralización y Política Internacional de la Fundación Friedrich Ebert.

